

DOI: 10.24275/uama.4391.7657



Cultura, jóvenes y fútbol: La “Barra” como configurador de la individualidad

Idónea Comunicación de Resultados de Maestría

Licenciado en Sociología Gabriel Amós García Solís

DIRECTORA DE IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS

Dra. María Magdalena Trujano Ruiz

Miembros del Jurado:

Dr. Adrián de Garay Sánchez

Dr. José Alberto Sánchez Martínez

Ciudad de México a 3 de noviembre de 2020

ÍNDICE

Introducción	5
<i>Capítulo 1</i>	13
<i>Reflexiones teóricas sobre la individualidad, la cultura y el deporte</i>	13
1.1 Deporte: explosión y contención emocional desde Norbert Elias.....	14
1.1.1 Sobre la explosión de las pasiones	14
1.1.2 Sobre la contención del individuo	24
1.1.3 Procesos figuracionalesde la individualidad deportiva	30
1.2 Futbol e individuulidad en la segunda modernidad desde Beck	35
1.2.1 Libertad y Riesgo	35
1.2.2 Sobre la inevitable tendencia al cambio	39
1.2.3 Individualidad, deporte y futbol	39
1.3 Vivencias y acoplamientos en Goffman.....	44
1.3.1 Relevancia de las vivencias en la configuración de las individualidades	44
1.3.2 Socializaciones e individualidades.....	50
1.3.3 Acoplamientos.....	54
1.4 Hedonismo, democracia e hiper en Lipovetsky	58
1.4.1 Hedonismo deportivo y futbol.....	58
1.4.2 Democracia: la otra cara del futbol	67
1.4.3 Velocidad y cambios deportivos	71
1.5 Multidimensionalidad, multisitualidad y diversidad: Sánchez Martínez y los mundo virtuales	74
1.5.1 Multidimensionalidad futbolística.....	74
1.5.2 Mismo individuo, diversos sitios	81
1.5.3 Diversidad y futbol.....	84

<i>Capítulo 2</i>	87
<i>Sobre la condición juvenil en la Ciudad de México</i>	87
2.1 Definiciones y acercamientos.....	88
2.2 Aportes teóricos al concepto de juventud	93
2.3 Jóvenes y grupos de animación o “barras” en el futbol	100
<i>Capítulo 3</i>	103
<i>Procesos que nos unen en el futbol</i>	103
3.1 Apuntes previos.....	104
3.2 Socialización e individualización (o de cómo surge el amor a primera vista)	106
3.3 “¡Yo te sigo a todas partes a dónde vas...!” (o sobre los viajes y traslados al Estadio Olímpico Universitario)	110
3.4 “¡Será por el miedo que nos tienen, que en El Pedregal no aparecen...!” (o sobre los usos de la violencia)	113
3.5 “¡Soy capitán (soy capitán)! ¡Del Santa Inés (del Santa Inés)! ¡Y en cada puerto tengo una mujer...!” (o sobre las cuestiones de género)	117
3.6 “¡Punk – Skin! ¡Oi, oi oi!” (o sobre las cuestiones extra futbol)	119
3.7 “¡Domingo lo dejo todo, me voy a ver a Pumas...!” (o sobre los encuentros de futbol)..	122
<i>Capítulo 4</i>	126
<i>El ruido, la furia y la pasión que une: las “barras”</i>	126
4.1 Cruces entre lo visible y lo invisible	127
4.2 El ruido.....	128
4.3 La furia	131
4.4 La pasión: ¡México, Pumas, Universidad!	134
<i>Capítulo 5</i>	139
<i>Reflexiones finales sobre la individualidad y la socialización en la hipermodernidad</i>	139
5.1 Individualidad y socialización: cambio constante.....	140

5.2 El ruido, la furia y la pasión: nueva normalidad	144
<i>Anexos</i>	153
<i>Apuntes para una Antropología de la socialización deportiva: diario de campo</i>	154
<i>Entrevistas</i>	241

Introducción

Cuando se lee acerca de cultura se suele pensar en un gran número de cuestiones. Por ejemplo, uno podría imaginar las costumbres y las tradiciones de una sociedad en particular, así como en la forma en que eso impacta directamente a los individuos que forman parte de ella, asumiéndose como miembros plenos de la misma y, por ende, identificándose con ésta. De la misma manera, se suele ligar el concepto de cultura con el de individualidad¹, ya sea esta regional o nacional, mismas que tienen un gran bagaje cultural de trasfondo. Y esto no es necesariamente algo incorrecto, ya que, parafraseando a Gilberto Giménez (2009) la cultura y la individualidad son dos caras de una misma moneda.

Sin embargo, hablar de cultura, jóvenes, futbol, así como de la incidencia que tienen estos conceptos en la configuración de la individualidad es algo relativamente nuevo dentro del campo de las ciencias sociales, lo que incluye inevitablemente a la sociología². Al respecto es necesario aclarar que cuando se hable de futbol en esta investigación no se hará referencia a la práctica de este deporte, sino a la afición que surge entre los individuos que siguen este deporte, ya sea a través de algún medio electrónico o digital (como puede ser la televisión o el internet) o bien asistiendo a algún estadio, y sobre todo se hará especial énfasis en aquellos que se agrupan bajo la forma de grupos de animación o “barras” y que, como se verá más adelante, viven y experimentan dicho deporte de una forma particular.

¹ Entendiendo la *individualidad* desde Goffman que la define como “las marcas positivas o soportes de la identidad y la combinación única de los ítems de la historia vital, adherida al individuo por medio de esos soportes de su identidad” (Goffman, 2006:73). Este autor relaciona la individualidad con la capacidad que tiene el individuo de diferenciarse de los otros, esto a través de aquellos datos biográficos que se entrelazan de manera única en dicho individuo. De igual forma se ha revisado la definición de *identidad individual* que propone Gilberto Giménez y que define como “una distinguibilidad cualitativa y específica basada en tres series de factores discriminantes: una red de pertenencias sociales (identidad de pertenencia, identidad categorial o identidad de rol), una serie de atributos (identidad criteriología), y una narrativa personal (identidad biográfica)” (Giménez, 2009:36,37)

² Existen ciertos textos que han abordado el problema, tales como *Barra Brava, cultura, violencia y sociedad: el mundo barrista como representación* de Luisa Fernanda Mirandas Bastides, Ingrid Vanessa Urrego Sáenz y Diana Carolina Vera Erazo; *El aguante de un barra brava: apuntes para la construcción de su identidad* de John Alexander Castro Lozano; *Diagnóstico Antropológico de las Barras Bravas y de la Violencia Ligada al Futbol* de Andrés Recasens Salvo; *Barras futboleras: más allá de una pasión por el futbol. Estudio de caso de Barra Comandos Azules – La Banda Azurra* de William Roberto Herrera Hernández; o bien el cuasi fantasmal *Azul y oro como mi corazón: Masculinidad, juventud y poder en una porra de los Pumas de la UNAM* de Roger Magazine (editado por la Universidad Iberoamericana). De la misma manera, aunque no ligados al tema de la “barras”, se revisó el texto *Historia mínima de el futbol en América Latina* de Pablo Alabarces. Además, se consultaron otro tipo de fuentes como los documentales *The Real Football Factories* de Peter Day, presentado y conducido por el actor inglés Danny Dyer y *Entre Barras Bravas* de Canal+, conducido por Jon Sistiaga.

Ahora, si a esto le sumamos que el análisis realizado se centra en jóvenes de la Ciudad de México, mismos que se ubican en un contexto socio histórico específico, al cual denominaremos como *hipermodernidad* (Lipovetsky, 2006, 2007, 2010, 2016), es posible hablar de un tema hasta cierto punto novedoso dentro de la literatura académica.

El presente texto trata justamente de analizar la relación que existe entre la cultura, los jóvenes y el fútbol, planteando como problema principal la forma en que los jóvenes pueden configurar una individualidad a través de la pertenencia a un grupo de animación o “barra”, esto con el objetivo de comprender de mejor manera la forma en que los referentes culturales e individualizadores se interiorizan dentro de un contexto socio histórico particular, como lo es el *hipermoderno* (Lipovetsky, 2006, 2007, 2010, 2016), mismo que tiende a generar cambios a velocidades nunca antes vistas y que podría malinterpretarse como un escenario caótico, efímero y vertiginoso, en donde las certezas de los estadios previos de la modernidad se desvanecen y dejan al individuo a la deriva³.

Cómo objetivos de investigación podemos enunciar los siguientes:

General

1. Dar cuenta de la configuración de la individualidad en jóvenes, al analizar el papel que juega la cultura, el ocio⁴ y el deporte

Específicos

2. Analizar la forma en que la individualidad se entiende a través de un breve análisis contextual de la nueva etapa de la modernidad
3. Comprender como la cultura del ocio y el deporte se entrelazan con el concepto de individualidad y como puede entenderse teóricamente
4. Analizar de qué manera influye la pertenencia a un grupo de animación de fútbol en la configuración de la individualidad de los jóvenes, a través del análisis del estudio de caso

³ Sobre esta malinterpretación se hablará mucho más a fondo más adelante en el texto, principalmente en el primer capítulo de este texto.

⁴ Resulta importante aludir al ocio como uno de los elementos centrales de este texto debido a que, en la modernidad, pero sobre todo en la hipermodernidad, se convierte en una actividad de libre elección por parte de los individuos que exploran sus emociones y se interesan por el deporte. Al considerar al deporte como un espectáculo que produce placer tanto entre sus practicantes como entre sus aficionados, se comprende al ocio en sí mismo como generador de nuevos espacios o ámbitos socioculturales que reconfiguran a su vez los procesos mismos de socialización e individualización.

aterrizado al grupo de animación “Hinchada Popular y Familiar Unión Auri azul”, del Club Universidad Nacional A.C.

Basándonos en estos objetivos, tanto el general como el específico, podemos plantear las siguientes preguntas que guían esta investigación.

¿De qué forma se relacionan los conceptos de ocio, deporte, cultura e individualidad y como estos se reflejan en la construcción de la individualidad de los jóvenes de la Ciudad de México, específicamente en aquellos que pertenecen a un grupo de animación de un equipo de fútbol?

¿Cómo influye el contexto de la nueva etapa de la modernidad en la configuración de la individualidad los jóvenes?

¿De qué manera se cruza la idea de una cultura del ocio y el deporte con la configuración de la individualidad en jóvenes? Tomando como estudio de caso a los jóvenes de la Ciudad de México, aficionados al fútbol, que pertenecen al grupo de animación “Hinchada Popular y Familiar Unión Auri azul” del Club Universidad Nacional A.C.

Cómo hipótesis o respuestas tentativas a las preguntas y problema planteado se tienen:

1. La nueva etapa de la modernidad, con sus vertiginosos cambios y la proliferación del uso de las redes sociales ha dado lugar a nuevas formas de configuración de la individualidad que afectan todas las esferas de la vida cotidiana, incluidos los espacios culturales donde el ocio y el deporte tienen una presencia privilegiada, dando lugar a reconfiguraciones en el aspecto individualizador de los individuos que practican o se acercan a esos espacios como espectadores, principalmente en los jóvenes. De esta manera, las individualidades se presentan como multidimensionales y multisituadas tanto en el espacio físico como en el virtual y
2. La pertenencia a un grupo de animación de algún club o equipo deportivo funge como anclaje y ordena la forma en la que el individuo va a configurar y reconfigurar su individualidad, lo cual se conjuga con la multidimensionalidad y multisitucionalidad ya mencionadas.

Para acercarnos de mejor manera al problema planteado será necesario retomar dos conceptos fundamentales para comprender el por qué de la elección del fútbol como uno de los ejes

centrales de esta investigación, y estos son los de ocio y deporte, mismos que han sido analizados ya por Norbert Elias en su texto *Ocio y Deporte en el proceso de la civilización* (Elias & Dunning, 1988).

En dicho texto, Elias y Dunning se dan a la tarea de analizar cómo es que ambos conceptos se han ido configurando y cómo se entienden. El primero de los conceptos que analizan es el de ocio, situándolo en una dicotomía trabajo/ocio, donde el ocio se relaciona igualmente con el concepto de tiempo libre. Esto da como resultado una “falsa dicotomía” entre trabajo y ocio, aclarando posteriormente que trabajo/ocio/tiempo libre no son conceptos que se expliquen, necesariamente, a través de sus contrapartes o posibles sinónimos⁵.

La relación planteada entre trabajo y ocio obedece a razones históricas y emocionales. Se alude a la emoción como un elemento que se ha ido regulando a lo largo del tiempo debido al proceso civilizatorio que tiende a refinar y regular la forma en que las emociones pueden o no manifestarse en sociedades industrializadas y con aparatos estatales cada vez más estables, ya sea por fuerzas propias del Estado o bien por la interiorización de ciertas regulaciones que han hecho los individuos. Bajo este esquema de análisis sociohistórico, las emociones juegan un papel importante al momento de definir el concepto de ocio y su “contraparte”, que sería el concepto de trabajo. Al respecto se alude al trabajo como “una clase específica de trabajo: el que la gente realiza para ganarse la vida” (Elias & Dunning, 1992:88), mientras que el ocio queda acotado como una “ocupación libremente escogida y no pagada – escogida principalmente por el placer que proporciona” (Elias & Dunning, 1992:88).

Al profundizar sobre el componente emocional de ambos conceptos se puede esclarecer de mejor manera el por qué se considera al ocio y al trabajo como conceptos dicotómicos y antagónicos uno del otro.

El control de las emociones en sociedades industrializadas, como se ha mencionado, ha ido en aumento y se ha ido regulando de manera tal que no es posible tener arranques de ira o júbilo de una manera tan abierta y abrupta como en las sociedades antiguas, por lo que los espacios donde dichas emociones pueden ser manifestadas se han ido reduciendo, quedando confinados para esto los espacios de intimidad y algunos espacios públicos bien definidos, tales como los espectáculos

⁵ Más adelante en el texto de Elias se explican con mayor precisión los conceptos de trabajo, tiempo libre y ocio, dejando claro por qué no pueden considerarse como contraparte o sinónimo el uno del otro.

deportivos, el cine o el teatro, por mencionar algunos. La importancia que cobran estos espacios en las sociedades modernas recae en que es ahí donde el individuo puede dejar fluir su emoción de una manera más libre y sin que exista algún tipo de reprimenda social.

El deporte se define como una actividad que puede ser llevada a cabo tanto como actividad de ocio, así como laboral, que exige ciertas destrezas físicas de parte de los practicantes y tiene un carácter violento regulado y controlado, no siendo así de parte de los espectadores que poseen un margen más amplio de expresión.

Por otro lado, se sabe de antemano que hablar de cultura e individualidad es complicado, no porque sea un tema inexplorado sino todo lo contrario. Ambos conceptos son polivalentes y son propensos a tener un gran número de acepciones diferentes. Por ejemplo, para Bourdieu la cultura se entiende a través del “capital cultural”, que refiere a la acumulación cultural de una sociedad, que es transmitida a las nuevas generaciones y que está en estrecha relación con la posición social del individuo (Bourdieu, 1996:51, 71,86)

Para Goffman la identidad personal se construye a través de dos elementos fundamentales. El primero de ellos es la unicidad; algo que nos hace únicos, una suerte de “marca positiva...o...soporte de identidad, como por ejemplo la imagen fotográfica que tienen los demás de un individuo, o el conocimiento de su ubicación especial dentro de una determinada red de parentesco” (Goffman, 2012:78). El segundo elemento es el conjunto de las experiencias de vida de dicho individuo. Desde este entendido, la identidad personal se divide en dos tipos: la identidad social real (lo que es realmente el individuo) y la identidad social virtual (lo que representa el individuo ante los demás)

Es importante mencionar que el aspecto de la tecnología, acotado a redes sociales se maneja de manera contextual, sin embargo, esto no es motivo para considerarlo cuestión menor, sino todo lo contrario, ya que en un análisis hecho por Sánchez Martínez, se mencionan dos conceptos que serán claves para entender la configuración de la individualidad: la multidimensionalidad y la multisitucionalidad, conceptos que refieren la posibilidad de configurar individualidades flexibles, donde no se tiene arraigo a un solo espacio, ya sea este físico, social, cultural, deportivo y/o virtual.

Dicho lo anterior, resulta necesario mencionar que la intención no es redefinir los conceptos previamente esbozados, sino relacionarlos y aterrizarlos a un caso concreto y delimitado, es decir, a los jóvenes de la Ciudad de México. En este sentido lo que se pretende analizar es la relación entre estos cuatro conceptos de la siguiente manera:

1. La relación que hay entre cultura, ocio y deporte, entendiendo al deporte como un aspecto que bien puede encajar dentro de este otro, más abarcante, que es el ocio y
2. Entender cómo estos conceptos inciden en la configuración de la individualidad de los jóvenes de la Ciudad de México, acotando esto a un grupo específico de jóvenes que se encuentran insertos en el ocio y el deporte desde el entendido del espectador del futbol, específicamente a los miembros jóvenes de un grupo de animación de uno de los equipos de fútbol de la Ciudad de México, el Club Universidad Nacional A.C. o Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ahora, el hecho de elegir a los jóvenes y los grupos de animación o “barras” no fue producto de la casualidad. En primera instancia la elección tiene que ver con una serie de vivencias y experiencias personales. Una de ellas es la popularidad que tiene el futbol en el lugar donde crecí (esto es el Distrito Federal, ahora Ciudad de México⁶), popularidad que no sólo se limita a esta zona geográfico espacial, sino que es mundial⁷. En segundo lugar, vale la pena mencionar que fue el primero que pude practicar y seguir, primeramente, por medio de la televisión y posteriormente visitando los estadios⁸. A partir de ese momento me convertí en un entusiasta y apasionado del futbol.

Posteriormente, ya entrado en los años de juventud, acudí por primera solo a un estadio. Esta primera visita fue la oportunidad de estar con un grupo de animación o “barra” y a partir de ese

6 Ciudad en la que, además, juegan 3 de los 4 clubes de mayor arraigo y abolengo a nivel nacional (Club de Futbol América S.A de C.V, Club Deportivo Cruz Azul y el Club Universidad Nacional A.C), sumado a que cuenta con dos estadios mundialistas (Estadio Azteca y Estadio Olímpico Universitario), mismos que fueron sede en dos ocasiones: 1970 y 1986.

7 De acuerdo al diario El Plural (https://www.elplural.com/sociedad/deportes-con-mas-seguidores-en-el-mundo_125954102) el futbol es el deporte que más seguidores tiene a nivel mundial, siendo un estimado total de 4,000,000,000 (cuatro mil millones de individuos), estos repartidos a lo largo y ancho del planeta.

8 El primer estadio que pude conocer fue el Estadio Azteca, ubicado en Santa Úrsula Coapa y hogar, en ese entonces, del Club de Futbol América S.A de C.V, la Impulsora del Deportivo Necaxa S.A de C.V o Club Necaxa y el Club Deportivo Cruz Azul. Después de conocer dicho recinto deportivo, tuve la oportunidad de acudir al Estadio Azul, ubicado en la Ciudad de los Deportes en la Colonia Nápoles, casa en ese entonces del Atlante Futbol Club y, por último, pero no menos importante, pude asistir al Estadio Olímpico Universitario, ubicado en Ciudad Universitaria, en la Colonia Jardines del Pedregal y morada del Club Universidad Nacional A.C. Vale la pena destacar que todos estos inmuebles se encuentran al sur de la Ciudad de México.

momento comencé a acudir de manera regular al estadio y también me hice miembro, poco a poco, de dicho grupo. Este momento es importante porque fue uno de los primeros en los que pude experimentar el fútbol de una manera totalmente diferente a la que lo había venido haciendo y también fue un momento crucial porque definiría, sin darme cuenta, gran parte de mi vida, así como de la construcción de mi individualidad.

Uno de los motivos por los cuales decidí formar parte de un grupo de animación o “barra” fue que dentro de este tipo de grupos la emocionalidad y la afectividad se expresaban de una manera distinta, más explosiva y menos controlada, es decir, estando ahí, pude notar una cierta diferenciación entre la explosividad de los “barristas” y la contención por parte de los aficionados regulares. Más tarde, al iniciar la presente investigación pude apreciar que esta explosión y esta contención no se quedaban solamente en ese plano, sino que ambos conceptos iban a ser, en buena medida, importantes para explicar el porqué de la afición al fútbol, así como la posible adhesión de un individuo a un grupo de animación o “barra” y modelarlo como un referente individualizador.

Es posible observar que el análisis realizado no se queda únicamente en los conceptos de cultura e individualidad, sino que se añaden otros tantos⁹ que tienen la función de ampliar y complejizar las nociones principales, así como de brindar una mayor cantidad de herramientas teóricas.

Partiendo de lo dicho en los párrafos previos, se tomó la decisión de dividir el texto en cinco capítulos. El primero de ellos aborda el problema del ocio y el deporte, así como sus contribuciones a la individualidad socio cultural en diferentes etapas de la modernidad desde los teóricos Norbert Elias, Ulrich Beck, Erving Goffman, Gilles Lipovetsky y José Alberto Sánchez Martínez. El segundo capítulo aborda la caracterización de juventud hecha por autores latinoamericanos como Alfredo Nateras, Rossana Reguillo, Maritza Urteaga, y José Antonio Pérez Islas y desde ahí se propone una definición de juventud que sea acorde al contexto socio histórico actual y pertinente para su uso en esta investigación. En el tercer capítulo se retoma el trabajo de campo que se realizó a lo largo de un año de convivencia constante con los miembros del grupo de animación o “barra” del Club Universidad Nacional A.C, en donde se elabora un análisis sociológico de estas experiencias, además, se puntualizan las referencias teóricas

⁹ Algunos ya mencionados y brevemente explicados más otros que se mencionarán y se explicarán más adelante en el texto, siendo el de individualidad uno de ellos y el más importante de estos.

previamente analizadas. El cuarto capítulo propone una serie de tipologías acerca de la violencia y su impacto en la configuración de la individualidad de los individuos que forman parte de este tipo de grupos de animación o “barras”. Para finalizar, el quinto capítulo presenta las conclusiones de la investigación y propone la noción de aficionado activo, entendido como aquel que se involucra de una manera más apasionada y cuasi simbiótica con el club al que apoya. Además, se analiza como la actual emergencia sanitaria ha reconfigurado a este tipo de aficionado y explora dos posibles escenarios que pueden presentarse al finalizar la misma.

Se espera que este texto arroje luz acerca de la forma en que la individualidad puede configurarse dentro de un contexto específico, y entender de mejor manera el papel que juega la cultura al momento de hablar de individualidad y su relación con el deporte en general, pero sobre todo, con el fútbol en particular, ya que forma parte de la cultura de millones de individuos a nivel mundial y a nivel local.

Capítulo 1

Reflexiones teóricas sobre la individualidad, la cultura y el deporte

Los teóricos que se retoman en este primer capítulo son Norbert Elias, mismo que, de hecho, tiene un texto en el cual se dedica a analizar la construcción del concepto de ocio y su relación con el deporte en el proceso civilizatorio (*Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, 1992); Ulrich Beck, autor que junto a Gilles Lipovetsky, permitieron dar cuenta de un contexto histórico y social distinto al que se enfrentó Elias al momento de elaborar su trabajo, es decir, autores que nos permiten situarnos como individuos en una nueva fase de la modernidad, misma que Beck entiende como *segunda modernidad* y Lipovetsky como *hipermodernidad*; finalmente, se refirieron los aportes teóricos de Erving Goffman y José Alberto Sánchez Martínez, mismos que arrojaron luz sobre el concepto de individualidad. Goffman analiza cómo es que ésta se configura en una etapa de la modernidad previa a las ya propuestas por Beck y Lipovetsky, mientras que Sánchez Martínez analiza este mismo concepto en la *segunda etapa de la modernidad* (Beck) o en la *hipermodernidad* (Lipovetsky), mismas en las que las nuevas tecnologías y el uso de internet han proliferado, dando lugar a nuevas configuraciones de la individualidad (donde hay nuevas dimensiones y resignificaciones) tanto personales como colectivas o grupales.

1.1 Deporte: explosión y contención emocional desde Norbert Elias

1.1.1 Sobre la explosión de las pasiones

Sabemos que en Elias la razón y la emoción se presentan como conceptos no excluyentes el uno del otro, es decir, dicotómicos. Razón y emoción, entendidos como polos opuestos de una misma ecuación, dan lugar a equívocos interpretativos y analíticos que impiden analizar las diversas formas de socialización del individuo. De aquí su planteamiento de *double bind* que implica un análisis en el que los conceptos no pueden definirse de una vez y para siempre, es decir, que estos no se entienden de la misma manera ni histórica ni sociológicamente. Este *double bind* o enlace doble (por su traducción literal al español) conlleva a explicaciones y análisis conceptuales que van más allá del determinismo e indeterminismo sociológico, dando lugar a

conceptualizaciones flexibles¹⁰, mismas que en Elias toman el nombre de figuraciones. Al respecto de las figuraciones se hablará a detalle más adelante en el texto, sin embargo, es necesario tener en mente que para Elias la definición de conceptos, al superar estas barreras deterministas y dicotómicas, permiten comprenderlas y repensarlas acorde a un contexto (histórico, social).

Bajo las premisas ya dadas, Elias se da a la tarea de explicar lo que entiende por razón y emoción a través del análisis del deporte. Lo que se busca en este caso es entender en que puntos se cruzan y donde se distancian ambos conceptos, o, dicho de otra manera, valerse del *double bind* para figurar lo que se entiende por razón y emoción a la luz de un nuevo contexto histórico y social.¹¹

El tema del deporte y el ocio fue trabajado por Norbert Elias y Eric Dunning en el texto *Ocio y deporte en el proceso de la civilización*, en el que, a través de un análisis sociohistórico, que abarca desde la Grecia y la Roma antigua hasta los años 1980, definen los conceptos de deporte y de ocio, así como la forma en que estos se han ido resignificando hasta llegar a la modernidad, en específico, a la modernidad industrializada.

Antes de explicitar lo que Elias y Dunning entienden por ocio, analizaremos lo que se entiende por trabajo. Zygmunt Bauman, en su texto “Trabajo, consumismo y nuevos pobres” analiza la forma en que el concepto trabajo se reconfiguró, partiendo de analizar el surgimiento de las sociedades industrializadas.

Bauman comenta que el trabajo se entiende como una actividad que se lleva a cabo con el fin de obtener algo a cambio (léase salario o jornal) y que, además, es un bien por sí mismo, ya que, en

¹⁰ Entendiendo por *conceptos flexibles* o *conceptualizaciones flexibles* a la forma en que es posible acotar un concepto dado acorde a una diversidad de contextos sociales e históricos. En otras palabras, esta flexibilidad hace referencia a la posibilidad de generar reconfiguraciones conceptuales que permiten entender de mejor manera algún fenómeno social sin caer en el equívoco de analizar anacrónicamente dicho fenómeno valiéndonos de conceptos previamente superados o no repensados.

¹¹ Para el caso de esta tesis, que versa sobre la configuración de la individualidad de los jóvenes de la Ciudad de México, lo planteado en este párrafo en específico adquiere una gran relevancia, ya que se parte de las conceptualizaciones hechas por Elias para entender de mejor manera cómo es que la relación entre emoción y deporte dan lugar a nuevas configuraciones individualizadoras.

Así lo que se busca es analizar al deporte como fenómeno social y cultural, analizando la construcción individualizadoras a través de la pertenencia a un grupo de animación o “barra” de un equipo de fútbol, en específico, del Club Universidad Nacional o Pumas de la UNAM y una de sus “barras” conocida como “Hinchada Popular y Familiar Unión Auriázul”.

sociedades industrializadas, el trabajo se ve revestido de cargas morales¹² e ideológicas que implican un proceso de reeducación con la intención de valorar al trabajo mecanizado como algo necesario para el progreso social y el eventual dominio de la naturaleza. Esto le confiere al trabajo un nuevo valor social. El trabajo pierde su componente emocional¹³ y se transforma en algo necesario para la subsistencia del individuo.

Una vez explicado el concepto de trabajo a través de Bauman, podemos ver que aunado a este aparece, aunque sea sólo como mención, la referencia al concepto de ocio, ya que se menciona que aquellos individuos que, por alguna razón, no se lograban adaptar a las nuevas condiciones de trabajo surgidas de la industrialización, se les consideraba como individuos “ociosos”. Si el trabajo era considerado un bien social y moral, el ocio podía ser considerado su contraparte, ya que las actividades de ocio no producían ningún tipo de bien a las sociedades industrializadas, sino todo lo contrario, el ocio era considerado enemigo del trabajo.

Sin embargo, el énfasis puesto en este análisis tiene que ver con características morales (el trabajo como bien moral y el ocio como su contraparte), dejando de lado un componente que, para Elias, resulta fundamental al momento de analizar ambos conceptos, es decir, el emocional. Bauman explica, de manera breve, como el componente emocional incidió en la nueva construcción social del trabajo, aunque no explica como esto incidió en las actividades de ocio¹⁴. Para entender de mejor manera cómo es que el ocio se construyó socialmente es necesario retomar a Elias. Para este autor, el ocio, como actividad y como concepto, tiene una fuerte carga emocional, sobre todo en sociedades industrializadas. Las actividades dedicadas al ocio fungían como liberadoras de emociones que no podían ser expresadas de manera abierta en otros

¹² En este sentido, se hace alusión a la moralidad de los siglos XVIII y principios del XIX, misma que consideraba al trabajo como un bien moral que elevaba el espíritu y permitía el correcto avance de la sociedad, dando paso al proceso civilizatorio. Aunado a esto, el realizar algún tipo de trabajo le devolvía al individuo la decencia y lo humanizaba.

¹³ . Es importante aclarar que, con la aparición de las primeras fábricas, el trabajo artesanal, mismo que tenía un componente emocional fuerte, ya que el artesano sentía agrado y orgullo por lo que hacía, iba disminuyendo, mientras que el trabajo fabril, rutinizado y automatizado iba en aumento. A los trabajadores artesanos, así como a los trabajadores del campo, este tipo de trabajo nuevo les parecía aburrido y sin sentido, por lo cual esos elementos moralizantes resultaron de mucha utilidad para otorgarle un valor nuevo al trabajo, tal como motivar al trabajador a contribuir al dominio de la naturaleza (y el respectivo avance de la sociedad a través de esto) o escapar de la pobreza, misma que se veía como una elección antes que como una consecuencia de los mismos procesos de industrialización.

¹⁴ En sentido amplio, Bauman no aborda el tema del ocio debido a que su texto no tiene como misión fundamental explicar cómo es que el ocio se construyó socialmente, por lo que no es posible reprocharle, en ningún momento, que no haya entrado a detalles.

ámbitos, como el del trabajo. De las actividades de ocio se podía obtener algún tipo de satisfacción y, al mismo tiempo, se brindaba la posibilidad de expresar, de manera libre y sin temor a la reprimenda social, emociones como el júbilo o el amor.

Bajo este esquema de análisis sociohistórico, las emociones jugaron un papel importante al momento de definir el concepto de ocio y su “contraparte”, que sería el concepto de trabajo. Al respecto, en el texto *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (Elias & Dunning, 1992) se alude al trabajo como “una clase específica de trabajo: el que la gente realiza para ganarse la vida” (Elias & Dunning, 1992:88), mientras que el ocio queda acotado como una “ocupación libremente escogida y no pagada – escogida principalmente por el placer que proporciona” (Elias & Dunning, 1992:88).

Las conceptualizaciones esbozadas líneas arriba resultan ser, hasta cierto punto, vagas e imprecisas, sin embargo, al profundizar sobre el componente emocional de ambos conceptos se puede esclarecer de mejor manera el por qué se considera al ocio y al trabajo como conceptos dicotómicos y antagónicos uno del otro.

El control de las emociones en sociedades modernas industrializadas fue aumentando y se siguió regulando de manera tal que ahora no es posible tener arranques de ira o júbilo de una manera abierta y abrupta. Sin ir más atrás, el control sobre este tipo de expresiones emocionales no era igual en la segunda mitad del siglo XX que en nuestros días, ya que, si se toma como punto de partida el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta finales de los años 1990, es posible observar que hubo cambios significativos con relación a la manera en que era permitido expresar la ira, el júbilo, el amor o el odio en las sociedades modernas industrializadas. Al finalizar el conflicto bélico ya mencionado comenzaron a gestarse una serie de movimientos sociales que modificaron la forma en que dichas expresiones emocionales podían expresarse públicamente sin que existiera algún tipo de sanción social. Como ejemplos de dichos movimientos sociales podemos mencionar:

1. Las luchas por los derechos civiles, políticos y económicos de sectores vulnerados como los afroamericanos, las mujeres (feminismo) y los homosexuales en Estados Unidos.
2. Los movimientos contraculturales como el surgimiento de la corriente *beatnik* de los años 1950, el *hippismo* a mediados de los años 1960 o la irrupción del *punk* a mediados de los años 1970 y sus respectivas críticas al *establishment* (grupo de poder) de la época.

3. Los acontecimientos del mayo francés en 1968 o los movimientos laborales y estudiantiles de México en el mismo año
4. El surgimiento de los novísimos movimientos ecologistas de los años 1970 alrededor del mundo

Estos movimientos dieron como resultado una reconfiguración social que incidió directamente en la forma en que las emociones podían manifestarse. Sin embargo, la pregunta que surge es ¿cómo es que los movimientos sociales incidieron en la regulación de la expresión de emociones y qué relación tiene esto con las actividades de ocio que realizan los individuos en las sociedades modernas e hipermodernas?

El margen para la expresión del amor, el odio, la ira o el júbilo se amplió de buena manera, sin embargo, esta apertura comenzó a regularse a mediados del siglo XX y obedece a varias razones principales, siendo las más notables:

1. Una vez terminada la efervescencia de los movimientos sociales de carácter reivindicativo (léase las luchas de los afroamericanos, las mujeres y los homosexuales, por ejemplo) estos presentaron una tendencia a la regulación, ya que muchas de las demandas que se perseguían fueron incluidas en las agendas públicas de los diversos Estados sancionando el aspecto jurídico – legal de estos, incluyendo las formas de expresión emocional socialmente permitidas.
2. Para el caso de los movimientos contraculturales (*beatniks*, *hippies*, *punks*, etc.) la tendencia fue similar, ya que estos fueron asimilados por el *establishment*, dando lugar a la creación de espacios y foros en los que fuera cultural y socialmente permitido expresar estas emociones sin que hubiera algún tipo de sanción jurídico – legal.

A finales del siglo XX e inicios del siglo XXI esta tendencia no parecía aminorar, de hecho, los espacios donde este tipo de expresiones emocionales fuertes podían ser manifestada iba en detrimento, quedando confinados para esto los espacios de intimidad y algunos espacios públicos bien definidos, tales como los espectáculos deportivos, los conciertos musicales, el cine o el teatro, por mencionar algunos. La importancia que cobraron estos espacios en las sociedades modernas recayó en que el individuo podía dejar fluir su emoción de una manera libre y sin que existiera algún tipo de reprimenda social.

El breve recorrido sociohistórico que se hizo en párrafos anteriores permite ver que el componente emocional que se involucra en el ocio tiene que ver con la obtención del placer a través de realizar actividades que proporcionen algún tipo de emoción fuerte que no pueda ser demostrada de manera cotidiana en público. En este sentido, se habla de actividades principalmente lúdicas y de carácter mimético, incluso en una parte de la lectura de Elias y Dunning aluden a actividades que tengan un carácter catártico, es decir, donde se pueda expresar de manera fuerte y clara cualquier tipo de emoción.

Por otro lado, cuando se define el concepto de trabajo, se habla de actividades que no contienen necesariamente ese cariz emocional fuerte o potente, y a lo largo del texto se habla de un gran número de actividades que pueden ser consideradas trabajo, ya sea el del asalariado que lleva a cabo alguna actividad en una fábrica o bien, las mujeres casadas que se hace cargo de las tareas domésticas. Hasta este punto, los ejemplos y las conceptualizaciones dadas responden a un contexto específico de la modernidad: la modernidad industrializada en su primera etapa que abarca del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX y tiene como función mostrar cómo fue que el concepto “trabajo” se fue reconfigurando.

Tiempo libre y ocio, a su vez, dejan de ser sinónimos desde el momento en que se aclara que hay trabajo no remunerado que se puede realizar cuando el individuo tiene (valga la redundancia) tiempo libre y que no posee un componente emocional placentero como sí tiene el ocio. Como ejemplo de estas actividades realizadas en el tiempo libre y que no son de ocio podemos mencionar, de manera breve, la realización de alguna tarea doméstica o bien algún tipo de reparación en el hogar, mientras que la asistencia a conciertos, al teatro o bien a algún espectáculo deportivo podrían considerarse como actividades de ocio que se realizan durante el tiempo libre. El uso del ya mencionado tiempo libre en las sociedades modernas industrializadas podía ir dirigido tanto a las tareas mencionadas como al ocio, entendiendo que el placer es parte fundamental del concepto de ocio, no siendo así para el concepto de tiempo libre.

El tiempo libre, se entiende entonces como un concepto que alberga una gran cantidad de actividades, tanto de ocio como laborales, mismo que, sin embargo, no se ha entendido así en todas las sociedades ni en todos los momentos históricos. En este sentido, podemos ubicar tres etapas sociohistóricas en las que el tiempo libre ha significado distintas cuestiones. Una primera etapa sería la premoderna, en donde el valor social del tiempo libre se construía en función de las

actividades laborales, es decir, se hablaba del tiempo libre en contraposición a la idea de trabajo, considerando a este como el tiempo donde se podían realizar cualquier tipo de actividades, fueran de ocio o no lo fueran, que no involucraran algún tipo de actividad remunerada o dedicada a la producción de bienes necesarios para la subsistencia del individuo. Posteriormente una segunda etapa, que va de la industrialización de las sociedades hasta mediados del siglo XX, relacionaba al concepto de tiempo libre directamente con las actividades de ocio, es decir, consideraba al tiempo libre y al ocio como sinónimos¹⁵. Esta sinonimia conceptual no es producto de la casualidad, ya que el concepto “ocio” aparece, por primera vez, en este contexto de la modernidad industrializada. La tercera etapa, que comprende de mediados del siglo XX hasta finales del mismo, hace de la idea del tiempo libre un concepto que alberga un gran número de actividades, tanto laborales no remuneradas como de ocio, complejizando su comprensión conceptual; en esta etapa el tiempo libre se puede entender como el tiempo que el individuo dedica a la realización de un conjunto variopinto de actividades que pueden o no tener una implicación emocional, como la obtención de alguna satisfacción o una expresión emocional más o menos fuerte. En este proceso de transición, la definición del tiempo libre se presenta como ambigua y evidentemente abstracta.

Sobre el “trabajo”, Elias y Dunning mencionan que en las sociedades modernas los individuos dedicaban muchas más horas a este tipo de actividad que a cualquier otra, argumentando que el trabajo se convirtió en elemento fundamental para los individuos de las ya mencionadas sociedades modernas industrializadas¹⁶; dado que en los espacios laborales las expresiones emocionales no pueden manifestarse de una manera abierta, el componente emocional que estaba involucrado en el trabajo se redujo al mínimo. Sin embargo, resulta necesario aclarar que, si bien el “trabajo”, se ha considerado importante para todas las épocas, el cambio en su concepción, valoración y comprensión reside en otro tipo de factores. En una primera etapa, es decir, la

¹⁵ Es sumamente importante entender esto, ya que de aquí parte Elias para romper con la sinonimia entre ocio y tiempo libre. El análisis realizado por los autores en el texto de *Ocio y deporte en el proceso de la civilización* se centra justo en el cambio que se da cuando los recursos conceptuales de la primera fase de la modernidad se empiezan a agotar, dando lugar a las nuevas conceptualizaciones y figuraciones que se proponen en dicho texto. Si bien no se trata de un texto posmoderno, se puede decir que se trata de un texto que se ubica en el contexto sociohistórico del cambio hacia una nueva fase de la modernidad, misma que no es definida por Elias, aunque se puede notar que se sientan algunas bases conceptuales importantes para autores que se dedicaron de lleno a comprender y analizar dicho cambio, tales como Beck, Bauman o Lipovetsky, entre otros.

¹⁶ Entendiendo al trabajo como el medio por excelencia que asegura la supervivencia de los individuos en las sociedades modernas industrializadas. Esto debido a que, a través del trabajo, el individuo tiene la posibilidad de conseguir sustento económico, mismo que puede ser cambiado posteriormente por bienes y servicios.

premoderna, el trabajo se asociaba fuertemente a cuestiones espirituales y religiosas (trabajar como una forma de agradar y estar más cerca de los dioses), posteriormente, en la modernidad industrializada, el trabajo perdió el componente emocional que había tenido en épocas previas¹⁷ y este empezó a verse como algo que se poseía¹⁸ y podía ser intercambiado por una remuneración. Ya en la segunda mitad del siglo XX, el trabajo se vería despojado de casi todo componente emocional y sería considerado una mercancía intercambiable, aunque de un modo más libre que en la modernidad industrializada. En este sentido, en los espacios laborales de las sociedades industrializadas y las de mediados del siglo XX hasta nuestros días las expresiones emocionales (amor, ira, júbilo, enojo, etc.) no tenían cabida.

Es importante aclarar que los espacios de ocio y de trabajo, si bien, están diferenciados conceptualmente, no lo están del todo en la vida cotidiana, ya que un espacio de ocio, por ejemplo, el cine, puede fungir como espacio de ocio para algunos (hablando de los espectadores del filme, mismos que pagaron una entrada para poder ver la función) y de trabajo para otros (las actrices y actores que recibieron un sueldo por hacer e interpretar a los personajes). En este sentido vale la pena mencionar que muchas de las actividades que pueden ser consideradas de ocio suelen implicar un pago por parte de las personas que las llevan a cabo, es decir, en las sociedades modernas se puede pagar por este tipo de actividades. Es menester mencionar que en la etapa premoderna la noción de ocio era prácticamente inexistente, ya que los individuos de dichas sociedades dividían sus vidas entre el trabajo y actividades que se relacionaran a prácticas religiosas y sus diversas fiestas ceremoniales. Posteriormente, en la modernidad industrializada, el tiempo libre y el ocio seguían siendo sinónimos, por lo que la realización de actividades no laborales podía ser llevadas a cabo sin la necesidad de dar un pago a cambio, aunque vale la pena mencionar que no todos los sectores de la población tenían acceso a este tipo de actividades, entre ellas la práctica de algún deporte o la asistencia a eventos artísticos o lúdicos. Ya para

¹⁷ El componente emocional hace referencia en este caso a los sentimientos de orgullo y satisfacción que se producían en los artesanos que elaboraban todo tipo de bienes materiales. Aunado a esto, existía un sentimiento de pertenencia fuerte hacia el gremio al que se pertenecía. De hecho, según Marx, fue la división del trabajo uno de los factores que promovieron que este tipo de sentimientos y emociones se fueran disolviendo.

¹⁸ Siguiendo a Marx en la Introducción a la Ideología Alemana, se dice que el trabajador, al verse despojados de sus medios de producción, se tuvo que valer de la venta de su fuerza de trabajo, misma que el capitalista adquiría y remuneraba, para Marx, como para Bauman, este cambio fue un proceso complicado y, en Marx, como ya se mencionó, la división del trabajo acentuó esta situación, mencionando que “La separación de la ciudad y el campo puede concebirse también como la separación del capital y la propiedad sobre la tierra, como el comienzo de una existencia y de un desarrollo del capital independiente de la propiedad territorial de una propiedad basada solamente en el trabajo y en el intercambio” (Marx, 1974:56)

mediados del siglo XX y hasta nuestros días, las actividades de ocio se masificaron y surgió la ya mencionada noción del pago por la realización de estas actividades.

Así, el ocio puede definirse como toda aquella actividad humana que se lleva a cabo fuera de horas laborales, que contiene un carácter placentero para aquel que la practica, permitiendo además una liberación de emociones que no pueden ser expuestas en otros ámbitos de la vida cotidiana y que evita, en la medida de lo posible, caer en la sanción jurídica y/o social. Es decir, se alude a aquellas actividades recreativas, miméticas y lúdicas, además de tener un carácter de sociabilidad latente. Aquí se incluyen actividades tales como la asistencia a eventos musicales, cinematográficos o teatrales, la práctica u observación de algún deporte, paseos, caminatas, fiestas (que pueden ser seculares o religiosas), entre otras. Con dicha definición, queda claro que el deporte es una de esas actividades que se incluyen dentro del amplio margen de la noción de ocio, por lo que ahondaremos más en esta cuestión.

No es casualidad entonces que el texto de Elias y Dunning lleve por nombre *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, ya que el deporte, si bien tiene sus raíces en las sociedades griega y romana de la antigüedad, a través de un proceso civilizatorio y ya en las sociedades modernas, adquiere un matiz distinto. Al igual que con el concepto de ocio, Elias y Dunning investigan al deporte a través de un análisis sociohistórico y cultural, definiendo al mismo como un conjunto de actividades que requieren de alguna destreza física o mental específicas para llevar a cabo alguna actividad de corte atlético, donde la fuerza y la violencia aparecen, primero en una forma sublimada (esto en una fase premoderna, específicamente en la Roma y la Grecia Antiguas, donde la violencia no sólo era vista como algo normal sino incluso deseable, dadas las formas de estructuración militar de dichas sociedades) y posteriormente de manera regulada y vigilada por instituciones especializadas, tales como las primeras federaciones, comités deportivos y el mismo Estado.

El deporte de la fase premoderna ensalzaba el uso de la violencia; se exigía a los deportistas que, además de ser competitivos entre sí, fueran lo más violentos posibles, ya que el deporte no era visto únicamente como una actividad lúdica o recreativa, sino como una suerte de entrenamiento para los eventuales combates que se daban entre los diversos imperios de la época. En este sentido, la práctica del deporte era exclusiva de algunos sectores de la población (nobles y guerreros principalmente) dejando fuera a aquellos que no demostraban tener la destreza física

necesaria. La noción de espectador surge en la Roma antigua, ya que aquellos que no podían practicar el deporte acudían a los diversos estadios o coliseos a presenciar las justas deportivas. El mismo Estado o Imperio promovía la violencia, ya que se consideraba necesaria para fines políticos y militares. Se puede decir que el deporte era una práctica cuasi barbárica, en donde el más fuerte físicamente se imponía a los demás.

Posteriormente, esta violencia fue en detrimento debido a un proceso civilizatorio que comenzó a sancionar la violencia, dando pauta al surgimiento de una serie de actividades deportivas que promovían una combinación de destreza física y destreza mental para la obtención del triunfo deportivo. Así, deportes como la lucha y el boxeo se vieron regulados de manera tal que humillar y/o matar al rival fueran vistos como algo no deseable. De la misma manera, surgieron deportes que no exigían demostraciones de violencia (como el tenis, el croquet, el remo o la reinención del atletismo) o bien, que exigían preparaciones físicas diferenciadas (como la cacería de zorros o las carreras de caballos, donde se apreciaba más la resistencia de los jinetes que su fuerza bruta) y surgieron deportes donde el trabajo en conjunto era más valorado (como el ya mencionado croquet o el fútbol). Aunado a esto, la práctica del deporte comenzó a extenderse hacia sectores de la población no sólo aristocráticos, sino también siervos y burgueses, pasando así de ser una práctica exclusiva de élites a una práctica popular. De esta manera, la significación que tenía el concepto deporte fue cambiando.

En una fase premoderna, el componente lúdico, mimético y recreativo era prácticamente nulo. Posteriormente, ya en la fase de la modernidad industrial, el deporte se entendía como un conjunto de actividades que, además de requerir destreza y habilidad física, propugnaba por un mayor uso de la destreza mental; la violencia comenzó a regularse y aparecieron instancias dedicadas exclusivamente a la observancia del cumplimiento de dichas reglas. Si bien la noción de espectador estaba presente en una fase premoderna, ya en la fase de la modernidad industrial se permitía que éste practicara, de manera lúdica, mimética o recreativa, dichas actividades deportivas. Además, se empezó a ver al deporte como una actividad que permitía expresar emociones que otros espacios de la vida cotidiana había regulado (trabajo, religión, etc.), tales como el amor, la ira o el júbilo. Es conveniente aclarar que el término deporte, tal y como se

utiliza hoy en día, es un producto de la modernidad¹⁹ mismo que se acuña en Inglaterra y que sirve para “designar genéricamente a esta clase de pasatiempos...como...las carreras de caballos, la lucha libre, el boxeo, el tenis, la caza de zorros, el remo, el croquet y el atletismo” (Elias & Dunning, 1992:183), incluyendo al fútbol. En este sentido, el “deporte moderno” aparece como una práctica mimética, lúdica, regulada y controlada en cuanto a la violencia que se puede ejercer en el mismo. A su vez aparecen deportes que no exigen fuerza física como las nuevas competencias de deportes electrónicos (E-Sports²⁰).

Así, la regulación de la violencia, aunada a la posibilidad de expresar emociones jurídicamente sancionables en otras actividades sociales y culturales, brinda nuevos matices al concepto de deporte, específicamente en las fases de la modernidad industrial y la posmodernidad; el deporte se vuelve espacio de sociabilidad, se masifica y surge la posibilidad de hacer de éste una profesión o bien practicarlo de manera meramente recreativa, aunado a esto, el aficionado a este tipo de actividades adquiere la posibilidad de organizar parte de su diario vivir en torno al mismo, lo que posibilita el surgimiento de grupos organizados, tales como los grupos de animación o “barras” en el fútbol, mismos que permiten incorporar elementos nuevos y ajenos a la práctica deportiva, tales como la instrumentación musical o el uso de cánticos con la finalidad de expresar de otras formas la emocionalidad ligada al deporte.

1.1.2 Sobre la contención del individuo

Hasta este momento se explicó al componente emocional que acompaña a las actividades de ocio en las sociedades premodernas, modernas industrializadas y posmodernas (cine, teatro, deporte, etc.). Sin embargo, a pesar de la fuerte carga emocional que implican estas actividades sería un error referirnos a estas como actividades no racionales. Es necesario, entonces, evitar hablar de dichas actividades a través de una relación dicotómica entre emoción/razón, esto con la intención de superar dicha barrera como se ha hecho con los conceptos de trabajo y tiempo libre.

¹⁹ En específico, estamos haciendo referencia a una etapa de la modernidad, es decir, a la modernidad industrializada, misma que introduce la idea y el concepto “deporte” hacia finales del siglo XVIII.

²⁰ El surgimiento de nuevas tecnologías, como el internet y los videojuegos, han generado nuevos tipos de competiciones, mismas que no se llevan a cabo en un estadio o algún otro recinto deportivo específico y que no exigen a sus jugadores entrenamientos físicos rigurosos. Este tipo de competencias surgen a mediados de los años 1970 y comienzan a ganar notoriedad en el nuevo milenio. En este tipo de competencia es común observar representaciones virtuales de deportes en el sentido “tradicional” del concepto, ya que existen eventos de fútbol, boxeo, lucha o fútbol americano, por mencionar algunos.

Si bien existe un componente emocional importante en las actividades de ocio en las sociedades, estas no escapan o se eximen del componente racional. A través del análisis realizado por Elias y Dunning, es posible apreciar cómo, en un principio, las actividades consideradas de ocio tendían a priorizar el componente emocional, dejando relegado por mucho el componente racional de las mismas, entendiendo por racional la forma en que se organizaban las mismas y lo que estaba o no permitido hacer durante la realización de éstas. Para ejemplo es posible rescatar lo que Elias y Dunning comentan sobre los orígenes de la lucha o el boxeo, así como el caso del fútbol. En el caso de la lucha y el boxeo Elias menciona que

“...en la antigüedad, las reglas consuetudinarias de los acontecimientos atléticos “pesados”, tales como el boxeo y la lucha, admitían un grado de violencia física mayor que el aceptado por las reglas de los correspondientes tipos de juegos competitivos de hoy. En estos últimos, además, las reglas están mucho más detalladas y diferenciadas; no son, para empezar, reglas dictadas por la costumbre sino reglas escritas, explícitamente sometidas a la crítica y a la revisión razonadas.” (Elias & Dunning, 1992:164)

En una primera fase, la premoderna, la racionalización está aparentemente fuera de la práctica boxística, empero, si se entiende que dicha práctica se relacionaba directamente con el adiestramiento y acondicionamiento de los guerreros para el combate, es comprensible que ésta se haya llevado a cabo de una manera violenta, priorizando la humillación y posible aniquilación del rival. De la misma manera, las reglas que operaban se relacionaban directamente con la forma en que los combates se realizaban en el campo de batalla (peleas sin duración de tiempo, con los combatientes semidesnudos o desnudos que tenían permitido golpear con cualquier parte del cuerpo hacia cualquier zona del cuerpo del contrincante y utilizando vendajes de cuero sobre los nudillos como única protección física). En la fase de la modernidad industrializada se inició el proceso de regulación de la violencia, misma que incidió en nuevas reglamentaciones referentes al boxeo. Para esta fase, se prohíben los golpes a cualquier parte del cuerpo y se empieza a utilizar indumentaria (pantalones cortos) adecuada para la realización de los enfrentamientos; se regula de igual forma su duración y se sanciona si ocurre la muerte del oponente. En cuanto a la protección física surgen los primeros guantes de boxeo y el uso de vendaje es obligatorio. A mediados del siglo XX y hasta nuestros días, el boxeo ha sufrido una serie de modificaciones en pro del bienestar físico y mental de los pugilistas; inicia un proceso de estandarización en cuanto a los individuos que pueden pelear entre sí (surge la división de pesos en el boxeo, donde se estipula la cantidad de libras mínimas y máximas que puede tener un

peleador de cada categoría), los vendajes y los guantes se mejoran y vuelven obligatorios para cada combate (el equipamiento de los peleadores se uniformiza), surgen nuevos aditamentos (protector bucal, caretas para la cabeza, etc.), esto con la intención de disminuir el daño físico recibido; las medidas del cuadrilátero y la duración de los combates y sus respectivos episodios o *rounds* se estandariza y se sancionan los golpes que no sean emitidos con los puños, así como el dar muerte al rival.

En otras palabras, el proceso racional se transforma acorde con las de la sociedad; se entiende que se apreciaba y regulaba de diversas formas el uso de la violencia física. La carga emocional asociada a la racionalidad se manifiesta a través de las reglamentaciones que van surgiendo.

Cuando ambos autores abordan el tema del futbol mencionan que

“la mayoría de las referencias al futbol en fuentes inglesas medievales proceden de las prohibiciones oficiales del juego en los edictos de reyes y autoridades civiles o de los informes sobre los procesos judiciales contra personas que habían quebrantado la ley por jugar pese a estas prohibiciones oficiales...debía de ser un juego salvaje, acorde con el temperamento de la gente de aquella época.” (Elias & Dunning, 1992:213)

Como indica la cita anterior, el futbol era un deporte violento, donde las agresiones físicas eran permitidas con tal de obtener el triunfo en cada encuentro. Una vez iniciado un encuentro, las sanciones en el mismo eran prácticamente nulas. Se podía tomar el balón con las manos o pegarle con cualquier parte del cuerpo, así como el hecho de poder burlar a los rivales a través del uso de la fuerza física. Esto refiere a una fase premoderna del juego. En la fase de la modernidad industrial, el futbol comienza a regularse a la par que la violencia social; inicia un proceso de estandarización de los uniformes, así como las medidas del terreno de juego y los aditamentos permitidos (balones, porterías, redes, etc.). Desde mediados del siglo XX y hasta nuestros días, en una fase posmoderna, es posible observar la aparición de nuevas reglamentaciones que velan por la integridad física de los jugadores al tiempo que se legisla sobre ciertas prácticas de los aficionados, se sanciona la violencia y se prohíbe el juego rudo o sucio. El componente emocional no deja de estar presente, empero, se normativiza a la par de las regulaciones socio históricas y culturales que van apareciendo.

Se entiende que cuando se habla del componente racional en el ocio se hace referencia a la regulación que existe en este ámbito y al control emocional ligado a esto. Sin embargo ¿no parece una contradicción hablar de una regulación racional de la emoción en los espacios

dedicados a la libre expresión de está? A primera vista puede entenderse como una contradicción, sin embargo, y como se mencionó líneas arriba, esta dicotomía se quiebra cuando se analiza el contexto donde se realizan estas actividades. La regulación emocional de estas actividades responde a las maneras y las formas en que cada sociedad se ha ido figurando a sí misma, es decir, a los marcos normativos y de valores que rigen a cada una de las sociedades, tanto premodernas como modernas y posmodernas.

En las sociedades premodernas existía una mayor aceptación de la violencia y de la expresión emocional, esto debido a la falta de regulación por parte de los Estados o gobiernos hacia estas conductas. No se habla, en ningún momento, de Estados débiles o fallidos, sino de Estados incipientes, en proceso de formación y consolidación, por lo que ejercer un control efectivo sobre ciertos aspectos de la sociedad no era aún relevante. Los espacios dedicados a las actividades de ocio, como el deporte o los espectáculos públicos (como el teatro o los carnavales populares, igualmente mencionados por Elias y Dunning a lo largo de su texto). Aunado a esta falta de regulación, es menester mencionar que los actos violentos y con fuerte carga emocional eran incluso bien vistos por algunas sociedades premodernas, como los griegos y los romanos, sociedades militares donde el uso de la fuerza física y las expresiones violentas eran valores apreciados por los integrantes de dichas sociedades²¹. En los eventos de lucha y boxeo de la Grecia y la Roma antigua era bien visto humillar al rival haciendo uso de la fuerza física, permitiendo todo tipo de golpes, mismos que podían llevar a la muerte de algunos de los participantes, sin que esto implicara algún tipo de castigo social y moral para aquel que matara al oponente.

Lo mismo aplica para el caso del fútbol practicado en la antigüedad, deporte que se jugaba de manera distinta al que se realiza en nuestras sociedades modernas e industrializadas. El fútbol era una competencia grupal que se practicaba de manera desorganizada y violenta. Una vez que se da la transición a la modernidad, el fútbol comienza a practicarse de una manera diferente; la violencia, en este sentido, no se elimina tal cual, sino que se empieza a regular, surgiendo así la figura del árbitro o juez de cancha, mismo que se encarga de impartir justicia en el terreno de

²¹ Sobre este tema se ha ahondado en partes previas del texto, específicamente cuando se hace mención a las etapas desarrollo de disciplinas como el boxeo.

juego²². Ya en una etapa posmoderna, se mantienen de manera casi intacta las mismas regulaciones, la única diferencia es que, ahora, además de buscar un “juego limpio” o *Fair Play* (que no debe confundirse con la completa erradicación de la violencia, sino que se entiende como una competencia justa) se sancionan conductas antideportivas que otrora no eran consideradas así, tales como los actos de racismo o los insultos xenófobos o que hagan alusión a la homofobia, por mencionar algunos y los árbitros se valen de la ayuda de nuevas implementaciones tecnológicas (como el *Video Assistance Referee* o *VAR*) para tener una mejor observancia y sanción de las faltas cometidas en el terreno de juego.

En este sentido, el proceso racional en el deporte comienza a tomar forma cuando se prohíben ciertos tipos de actividades y se comienzan a regular otras. Dichas prohibiciones y regulaciones hacia las actividades deportivas responden a cambios en las estructuras estatales, sociales y culturales de la valoración de la violencia que comienzan a transitar a la modernidad o fuera de ella. Surge una nueva configuración sociocultural y estatal, misma que tiene como uno de sus elementos centrales la monopolización de la violencia y la idea del uso legítimo de la violencia física, a través de sectores de la sociedad dedicados a la vigilancia y ejercicio de ésta, que comienza a regularse a través de normas establecidas y escritas en códigos jurídicos y penales elaborados a través de la razón, es decir, surge una racionalización de la violencia, y por ende, del control emocional en todos los aspectos de la vida del individuo, mismos que afectan de manera directa a las actividades de ocio que se dan en estas sociedades.

En la posmodernidad esta racionalización de la violencia se extendió del plano físico al plano simbólico, y ahora se sancionan actos que, en apariencia no son violentos, empero, resultan serlo para ciertos sectores de la población que otrora no se visibilizaban (homosexuales, afrodescendientes, indígenas, etc.), además, surgen nuevas instituciones que se encargan de velar por el cumplimiento de estas nuevas regulaciones, así como de aplicar sanciones sobre aquellos que no las cumplan. Así, surge una racionalización exacerbada para contener la violencia, misma

²² Para 1874 se creó el *Código Cambridge*. Dicho código incluía reglas tales como el inicio y reanudación del juego después de cada gol, saques de meta y de banda, utilización de las manos para tocar el balón y sujetar o empujar al rival, definición de los encuentros e incluso una regla de fuera de juego. Estas reglas servirían de base para la creación del fútbol asociación en 1863. En este mismo año, se crea en Inglaterra la *Football Association*, misma que nace con un conjunto de 18 reglas y que son consideradas como la base de las actuales reglas del fútbol. Dentro de estas reglas encontramos las medias del terreno de juego, las medidas oficiales de los balones que podían ser utilizados durante cada encuentro, el número de jugadores permitidos para cada encuentro, el equipamiento que debía utilizar cada jugador, así como la existencia de un árbitro principal y dos asistentes, entre otras.

que se traduce como un control excesivo emocional, que reduce los espacios socioculturales para la libre expresión de las emociones.

Un elemento importante de todo lo dicho es la aparición de instituciones especializadas en la observancia de dichas actividades, tales como federaciones, consejos o asociaciones deportivas que se encargan de regular a las mismas. Generalmente estas instituciones afectan, de manera directa, a los individuos que practican dichas actividades, permitiendo a las instituciones del Estado encargadas de impartir justicia actuar sobre los espectadores o aficionados a las mismas. Lo dicho anteriormente permite, además, comprender el grado de racionalización que opera en las actividades de ocio en sociedades modernas e industrializadas, ya que no son los mismos órganos los que regulan a los practicantes y a los espectadores o aficionados al deporte. En este sentido la racionalización en el deporte alcanza un grado elevado de especialización en tanto la forma de regular a unos y a otros.

En párrafos anteriores se ha explicado detalladamente la forma en que la racionalización ha incidido en una regulación emocional en el plano deportivo, específicamente en aquellos que practican dichas actividades, sin embargo, los espectadores de estos también se han visto afectados por este tipo de regulaciones. Si bien ya se mencionaron, *grosso modo* algunas formas en que los aficionados pueden externar sus emociones en el deporte, vale la pena referir que estas se han regulado y lo han hecho de distintas formas en cada una de las fases mencionadas. En la premodernidad, la regulación de la violencia y emocional de los individuos que acudían como espectadores a los eventos deportivos era mucho menor a la que se vivió en la modernidad industrializada y la posmodernidad. Los insultos, gritos e incluso los brotes de violencia entre estos eran algo común en los inmuebles deportivos de dicha fase. Con la llegada de la modernidad industrializada y las regulaciones ya mencionadas, cambiaron las formas de observar un evento deportivo, se apelaba a una civilidad y se sancionaban los brotes de violencia entre aficionados. En la Posmodernidad esta regulación fue en aumento, no obstante, surgieron grupos de aficionados organizados que encontraron nuevas formas de expresar su emocionalidad, por lo que las regulaciones sobre estos también se transformaron y se sancionaron cuestiones que otrora no (Como lo insultos o improperios de corte homofóbico o xenofóbico). Algo que vale la pena mencionar es que las sanciones que reciben los aficionados o espectadores al deporte provienen

de dos instancias principalmente: por un lado, están las fuerzas del Estado, y por el otro lado están las instituciones deportivas.

Sin embargo, ¿cómo se relaciona el componente racional con el emocional? El deporte ha pasado por un proceso civilizatorio, que debe entenderse como un proceso regulatorio en sentido normativo, más no como una regulación del componente emocional *per se*, es decir, no se regula el grado de expresión emotiva que implica, sino que la modelación de la normatividad y sistemas de contención socio culturales de cada época impactan e influyen sobre los propios procesos deportivos que van actualizando sus reglas específicas para cada caso. Las expresiones de amor u odio se manifiestan de igual forma a pesar de las regulaciones a la práctica deportiva, ya que como se explicó anteriormente, son estos espacios donde las emociones fuertes pueden ser demostradas en concordancia con los marcos socioculturales normativos de cada momento y situación. De esta manera, es necesario entender que las emociones presentes en las prácticas deportivas se manifiestan tanto en aquellos que practican el deporte como en aquellos que fungen como espectadores o aficionados a través de la descarga catártica de las mismas, teniendo en cuenta que mientras estas emociones no incurran en actos violentos o que transgredan las regulaciones impuestas por los organismos reguladores de dichas actividades, no existirá sanción social o jurídica. Así, el aspecto emocional se integra al racional.

La forma en que el componente racional incide sobre el deporte queda clara y se entiende que no es posible hablar sólo de lo emocional o de lo racional en un espacio como éste, motivo por el cual hablar de razón/emoción como dicotómicos es un error tanto conceptual como de análisis sociológico al hablar de la cultura, la individualidad y el deporte como tríada analítica.

1.1.3 Procesos figuracionales de la individualidad deportiva

Hasta el momento se ha abordado la relación que existe entre lo emocional y lo racional en las actividades de ocio, específicamente en el deporte, así como la forma en que estos procesos inciden en lo cultural y la individualización. Lo anterior debe tratarse con cautela, ya que no se habla de una cultura y una individualidad subordinada al deporte, sino de elementos analíticos relacionados entre sí a través de un proceso figuracional. Lo que importa en este apartado es comprender de mejor manera lo que se entiende por “figuración” y cómo esto se relaciona con la cultura, la individualidad y el deporte.

La primera pregunta que surge es ¿Qué se entiende por figuración? Para poder responder de mejor manera a esta interrogante debemos analizar otros dos conceptos que dan pie a la comprensión del concepto “figuración”; estos dos conceptos son los de compromiso y distanciamiento.

En el texto *Compromiso y Distanciamiento* (Elias, 1983) se explica de manera breve y concisa aluden a la forma en la que los individuos en una sociedad se relacionan entre sí y con los objetos no naturales, así como con la misma naturaleza. Elias menciona que “no se puede afirmar en un sentido absoluto que la actitud de una persona sea distanciada o comprometida (o, si se prefiere, “racional” o “irracional”, “objetiva” o “subjetiva”)” (Elias, 1990:11).

Cuando se habla de compromiso y de distanciamiento se refiere, efectivamente a un componente racional e irracional acorde a las maneras en que los individuos se relacionan entre sí, y a la forma en que se relacionan con la naturaleza y con el medio no natural que han llegado a construir. Elias dice que:

“La manera como los miembros individuales de un grupo experimentan todo lo que afecta a sus sentidos, el significado que atribuyen a sus percepciones sensoriales depende de la forma estándar del saber-y, con éste, también de la capacidad de formular conceptos-que la sociedad a la que pertenecen ha alcanzado a lo largo de su evolución. Si bien en sociedades como la nuestra el grado de distanciamiento en la percepción y manipulación de contextos naturales no humanos puede variar según el individuo y las circunstancias, los conceptos generales utilizados por todas las personas para comunicarse entre sí-conceptos como “rayo”, “árbol” y “lobo”, o como «electricidad», “organismos”, «causa» y “naturaleza”-contienen un grado relativamente muy elevado de distanciamiento, que es compartido por los miembros adultos de esta sociedad...Si se compara con épocas pasadas, el dominio de los sentimientos en la experiencia de la naturaleza, así como el dominio de la naturaleza misma, han aumentado. El compromiso se ha debilitado, aunque no ha desaparecido por completo. Ni siquiera la aproximación científica a la naturaleza exige la total disolución de formas de aproximación más comprometidas y emocionales.” (Elias, 1993:12, 13)

La recuperación de esta cita permite entender cuál es la relación que existe entonces entre el compromiso y lo irracional, así como entre el distanciamiento y lo racional. Y es que, siguiendo el texto, el individuo ha logrado distanciarse de la naturaleza en un sentido cognitivo, sin embargo, esto lo ha llevado a comprometerse de otra forma con la misma, a través del componente emocional/afectivo y valorativo. Es por esto que se hablaba de una diferenciación epistemológica y metodológica entre estos cuatro conceptos, ya que el compromiso y el distanciamiento se entienden más como conceptos que ayudan a comprender la forma en que el

individuo se relaciona con el mundo que con la forma en que lo entiende en términos de racionalidad o irracionalidad.

De acuerdo con el pensamiento de Elias, hablar de los componentes emocionales en términos de racionalidad/irracionalidad lleva al equívoco de asignar valores morales a cuestiones que no necesariamente los tienen, cuestiones como la búsqueda de conocimiento o la comprensión del mundo.

Es importante aclarar que este análisis que hace Elias está situado en las sociedades modernas de la segunda mitad del siglo XX, cuando inicia el proceso de comprensión social que critica la estabilidad, argumentando que las sociedades premodernas daban mayor cabida a la emocionalidad, esto en el entendido que existía una menor regulación de la violencia y una mayor libertad de expresión emocional. Posteriormente, en la modernidad industrializada, se inicia un proceso que conduciría a una mayor racionalidad, por ende, la regulación de la violencia y de las emociones se hace cada vez más evidente. Ya en la posmodernidad, se da un proceso de interrelación entre racionalidad y emoción, es decir, existe un compromiso en un sentido emocional y valorativo, así como un distanciamiento en un sentido racional e ideológico.

Ahora bien, tanto el compromiso como el distanciamiento puede asociarse a las formas en que se produce el conocimiento en las sociedades modernas industrializadas y no sólo a este tipo de sociedades, sino también a las que corresponden a las fases premodernas y posmodernas, siendo distintas únicamente en el contenido de sus valoraciones y sus razonamientos (sublimar la violencia por cuestiones prácticas en la premodernidad y regularla por cuestiones valorativas en la posmodernidad). Esta generación de conocimiento incide, igualmente, en la forma en que el individuo conoce y comprende el mundo, y, por ende, en la manera como se relaciona con éste. Los conceptos que surgen de esta forma particular de producir y adquirir conocimiento generan nuevas nociones que le son de utilidad al individuo, ya que a través de estas surge la posibilidad de conocer tanto el mundo natural como el social, mismo que, según Elias, pueden ser analizados sin la necesidad de considerarlos separados o ajenos el uno del otro²³.

²³ Nuevamente aparece la idea de *Double Bind* que relaciona conceptos tales como naturaleza y sociedad mencionando que lo que acontece en un mundo afecta directamente al otro. Este aporte es hecho por Elias en *Teoría del Símbolo* (Elias, 1982) donde se define el concepto de figuración.

A este proceso de reconceptualizar Elias lo llama figuración, mismo que puede entenderse como la forma en que el conocimiento no está determinado de una vez y para siempre, sino en constante movimiento y, por lo tanto, las conceptualizaciones que surgen de este se transforman y resignifican. En este sentido se habla de conocimiento generado a través de un proceso entre el compromiso y el distanciamiento.

La figuración no sólo se reduce a esto, sino que implica, además, un proceso de relación entre conceptos que pueden dar lugar a un mayor nivel de abstracción, como la formación de los conceptos Estados-Nación o las clases sociales y sus respectivas relaciones (Elias, 1993:63), que van cambiando y figurándose a lo largo del tiempo.

Así, las figuraciones son algo que permea la forma en la que se conoce el mundo social principalmente. Hablar o tratar de relacionar lo referente a la cultura, la individualidad y el deporte resulta sencillo, ya que, al hablar de procesos, es posible entender que estos tres conceptos se han ido modificando a lo largo de la historia, y que sería un error pensar que en algún momento estos van a quedar definidos de una vez y para siempre.

Pensemos en el caso del fútbol. En primer lugar, el fútbol de la premodernidad, como ya se ha mencionado, era un juego salvaje, con reglas poco definidas y con una fuerte carga emocional. En esta primera etapa del juego, no existía como tal la figura del aficionado o espectador, ya que, como hemos mencionado en párrafos anteriores, eran encuentros que enfrentaban a comunidades enteras, por lo que prácticamente cualquier miembro podía tomar parte del juego. En este primer momento el fútbol recibía diversos nombres, dependiendo en gran medida de la parte de Europa en donde se llevase a cabo dicha práctica (*Calcio* en Italia, *Soule* en Francia o *Shrove Football* en Inglaterra) y tenía fuertes connotaciones religiosas. Había variantes de este tipo de juegos que no se asociaban a las fiestas sacras y era conocidas como *Mob Football* (Elias refiere, de hecho, a este tipo de juegos cuando habla de las prohibiciones) o “fútbol de multitud”. En esencia, todos estos juegos se practicaban de manera similar, con un balón de cuero pesado, a través de llanos, valles y praderas, y tenían como finalidad conducir el balón hasta el otro extremo del campo. Como ya se ha dicho, era válido conducir el balón con cualquier parte del cuerpo y las peleas eran constantes. Por un lado, existía un componente emocional (compromiso) presente durante todo el encuentro, ya fuera por celebrar alguna fiesta religiosa o bien por dejar en alto el nombre del pueblo o la comunidad a la que se perteneciera y, en menor grado, por el placer que se

obtenía de la participación, a su vez, la precaria reglamentación aludía al componente racional del juego (distanciamiento); esta práctica se fue modificando y adaptando a las nuevas regulaciones sobre la violencia y las emociones propias de la época, es decir, el concepto fútbol atravesó por su primer proceso figuracional.

A mediados del siglo XIX el fútbol, tal y como se conocía hasta entonces, comenzó a regularse y reglamentarse de diversas formas. Aquí estamos ya ubicados en la modernidad industrial. La carga emocional que se confería al juego por las fiestas religiosas o la supremacía de un pueblo sobre otro se fue trasladando, poco a poco, a la parte lúdica o recreativa del juego. Existía la decisión de practicarlo o no hacerlo, lo cual, a su vez, dio origen a la figura del aficionado, mismo que, a pesar de no estar en el terreno de juego, podía gozar de las victorias o sufrir de las derrotas del equipo al que se apoyara. Estos aficionados no estaban totalmente organizados y su presencia en los encuentros era casual, ya sea por apoyo al club o porque algún jugador fuera allegado a ellos. De igual forma, surge la figura del jugador de fútbol, mismos que decidía hacerlo a través del placer generado por practicar la disciplina. Si bien no se abandonó (nunca, como veremos en la posmodernidad) la idea de defender un pueblo, una comunidad, una institución religiosa o una escuela, sí se reguló la cantidad de personas que podían estar involucradas en cada encuentro, así como las dimensiones del terreno de juego y la aparición de un juez que se encargara de sancionar los acontecimientos que se pudieran suscitar. Es decir, el compromiso y el distanciamiento se hacen más evidentes, ya que por un lado sigue vigente el factor emocional (placer por jugar, orgullo de defender el honor de un pueblo, etc.) y la misma regulación permitía dar cuenta del distanciamiento que se empezaba a generar, ya que se inicia un proceso de racionalización sobre la práctica del deporte. De igual forma, el fútbol se empieza a entender de otra manera formal.

A mediados del siglo XX el fútbol inicia una nueva etapa de transformaciones, mismas que se hacen presentes en la posmodernidad. Las regulaciones sobre la violencia, tanto en el terreno de juego como en las gradas con los aficionados se hacen más severas, así como las sanciones por este tipo de actos. Si en la modernidad industrial apareció el esbozo del jugador profesional, es decir, de aquel que hace del fútbol su profesión, esta figura se establece con claridad, adquiriendo nuevos significados socioculturales. Surgen las primeras súper estrellas de este deporte, la defensa del pueblo o la comunidad se traslada a la de la nación o el continente, la

lealtad hacia un club se desvanece y hace acto de aparición la comercialización del deporte; patrocinadores, derechos de transmisión radiales y televisivos, contratos millonarios, cambios tecnológicos en la indumentaria, apoyo de recursos tecnológicos para el arbitraje, etc. Por el lado de los aficionados, el componente emocional se mantiene similar al de la fase previa, es decir, se sigue viendo al fútbol como una actividad lúdica, recreativa o mimética, y de hecho pierde toda su connotación religiosa y pasa a ser una actividad plenamente secular. Y si antes la lealtad se establecía con base al lugar de nacimiento o el pueblo o comunidad de pertenencia, esto ya no era necesario, debido a que proliferaban los clubes de fútbol y el individuo tenía la posibilidad de elegir a cuál equipo apoyar; la lealtad se da al club y el estadio es el espacio por excelencia donde se puede liberar la emoción (aunque existen también otros espacios como la intimidad del hogar, los bares o los espacios destinados a la apreciación del juego). Aquí tanto compromiso como distanciamiento conviven y se interrelacionan como no lo habían hecho en fases previas, ya que lo emocional incide en la racional y viceversa; así, el fútbol atraviesa su última etapa figuracional hasta ahora, siendo tanto deporte como espectáculo de masas.

A través de la sociología figuracional, se abre la posibilidad de relacionar conceptos que, a simple vista, pueden no tener relación entre sí, sin embargo, como se ha demostrado, en el mundo de lo social aún los aspectos o fenómenos que parecen tener menos relación directa entre sí inciden en las formas en que uno u otro concepto se puede figurar o redefinirse. Cultura, individualidad y deporte se entienden como una figuración en la que se abre la posibilidad a reinterpretaciones conceptuales que pueden ser de gran utilidad para nuestra investigación.

1.2 Fútbol e individualidad en la segunda modernidad desde Beck

1.2.1 Libertad y Riesgo

En este subcapítulo se abordará el análisis del fútbol desde la perspectiva sociológica de Ulrich Beck. La primera pregunta que vale la pena hacerse es ¿qué entiende Beck por modernidad? Para Beck, la modernidad se divide en dos etapas. La primera se refiere al surgimiento de los Estados-Nación y la existencia de grandes grupos colectivos. Es en esta fase de la modernidad donde el autor ubica el surgimiento de la llamada “sociedad industrial”. Este estadio se caracteriza por la búsqueda del desarrollo social a través de los avances en los campos científicos y tecnológicos. En otras palabras, se habla de una modernidad que se plantea la utopía del pleno empleo, el

orden social legislado, la inclusión económica y la participación política democrática. La segunda etapa (que es mucho más tratada por Beck) se refiere a la segunda modernidad donde la “sociedad industrializada” pasa a entenderse de manera crítica y en consecuencia como una “sociedad del riesgo”. Se reconoce y evidencia que los avances en los campos científicos y tecnológicos de la primera etapa generaron consecuencias no deseadas que dieron lugar a problemas de deterioro ambiental, miseria extrema, crisis económicas recurrentes y un sistema democrático con muchas fallas, elementos que en su conjunto muestran una gran distancia entre los ideales modernos y la realidad construida 500 años después.

Si Bauman habla de la “modernidad líquida”, Lyotard de “posmodernidad” y Lipovetsky de “hipermodernidad”, Beck habla de “segunda modernidad”. Se trata de un proceso de “modernización reflexiva...entendida tanto empírica como analíticamente, alude no tanto a la reflexión (como el adjetivo “reflexivo” parecer sugerir), sino a la *autoconfrontación*: el tránsito de la época industrial a la del riesgo se realiza anónima e imperceptiblemente en el curso de la modernización autónoma conforme al modelo de *efectos colaterales latentes*” (Beck, 1996:202). Cuando se hace referencia a esta modernidad se está haciendo alusión a una concepción que se liga directamente con la idea de “sociedad del riesgo”²⁴.

Sin embargo, pensar que ambas conceptualizaciones son sinónimas sería caer en un error analítico. El mismo Beck afirma que “quien concibe a la modernidad como un proceso autónomo de innovación debe tener en cuenta su deterioro cuyo reverso es el surgimiento de la sociedad del riesgo” (Beck, 1996:201). Al respecto es posible observar como la segunda modernidad y la sociedad del riesgo se relacionan, por la vía de la reflexividad, a través de la forma en que se manifiestan y se configuran los diversos movimientos sociales que surgen a mediados del siglo XX²⁵. Si hay una característica en común en todos estos movimientos, esta sería la de la

²⁴ Sobre el concepto de riesgo en la “sociedad del riesgo” y en la “modernidad reflexiva” se hablará en extenso más adelante en este mismo texto.

²⁵ Se hace referencia a movimientos como el feminista, mismo que en esencia abogaba por la equidad e igualdad de género en cuestiones políticas, económicas y sociales; el movimiento de los afroamericanos en Estados Unidos que buscaba la misma equidad política y civil que el feminista, sólo que en este caso se alude a una cuestión racial; los movimientos obreros que se dan en América Latina y a nivel mundial que tienen como objetivo mejores condiciones laborales; los movimientos estudiantiles (ligados, hasta cierto punto, a los movimientos obreros) que pugnaban por una mayor democratización, así como una serie de demandas estudiantiles que tenían como finalidad de mejorar sus condiciones académicas, el movimiento hippie que en esencia era un movimiento anti guerra, el surgimiento de nuevas corriente musicales como el Punk y el Hip Hop a mediados de los años 1970, cuyas bases ideológicas se oponían a los sistemas políticos de la época, difundiendo, a través de la música, cuestiones como el DIY (Do it yourself) o la exaltación de la “cultura negra”, así como los novísimos movimientos ecologistas que tenían como

búsqueda de nuevas certezas por la vía de la protesta y la autoconfrontación de la sociedad misma. Si la sociedad del riesgo surge ahí donde las certezas dejan de existir, la segunda modernidad sería entonces el proceso que permite entender el surgimiento de estos movimientos sociales, mismos que tienen, como ya se dijo, este carácter reflexivo, de autoconfrontación y reivindicativo. De esta manera, la ligadura a la que se hace referencia en párrafos anteriores va en relación con la forma en que un tipo de sociedad se explica a través de una etapa específica de la modernidad.

Las certezas que brindaba el Estado-Nación, los grandes grupos colectivos y la religión se desvanecen, dando paso a una sociedad que, al autoconfrontarse, brinda mayores posibilidades de elección a sus individuos en cuestiones que antes se presentaban como obligatorias. Decidir si el individuo se casa o no, tiene hijos o no, tiene religión o no, presentan una serie de toma de decisiones que implican riesgos. Igualmente, las consecuencias ambientales de la industrialización presentan riesgos, así como las catástrofes nucleares (Beck, 1998) a las que refiere cuando habla del accidente Chernóbil a mediados de los años 1980, o bien, en los repartos de la riqueza.

En este sentido, la “sociedad de riesgo se origina allí donde los sistemas de normas sociales fracasan en relación a la seguridad prometida ante los peligros desatados por la toma de decisiones” (Beck, 1996:206). Es decir, el riesgo se entiende como una consecuencia del proceso de transición entre un tipo de modernidad a otra, donde las grandes instituciones sociales (políticas y económicas) delegan la responsabilidad de las decisiones otrora tomadas sobre el individuo, mismo que ahora elige y actúa dentro los colectivos así empoderados.

Cuando Beck habla del individuo en las sociedades industrializadas, alude a un individuo supeditado a los designios de diversas fuerzas externas. Como ejemplos menciona a las fuerzas que ejercían el Estado-Nación, los grandes grupos colectivos, la ciencia, la industria o el mismo Dios²⁶ sobre éstos. Bajo esta premisa, la libertad a la que se hace referencia en ese estadio de la modernidad es una “libertad acotada”, es decir, terminaba en el mismo punto donde iniciaban los diversos tipos de coerciones correspondientes. Es menester entender que se ejemplifica en el

misión principal la preservación y conservación del medio ambiente, afectado por los procesos industriales que destruían el medio ambiente.

²⁶ Este último como alusión a una diversidad de fuerzas espirituales que condicionan el grado de libertad de los individuos en dichas sociedades.

matrimonio (la pareja es para toda la vida), la formación de la familia (tener hijos es una cuestión prácticamente obligatoria) o la religiosidad (se nace católico, se muere católico), mismas que, entre otras, aludían a decisiones individuales coaccionadas por el ámbito social.

Aunado a este proceso, surgieron una serie de cambios que afectaron no sólo a lo social, sino también a los individuos que formaban parte de este ámbito. Beck menciona:

“la relación de la moderna sociedad industrial con los recursos de la naturaleza y de la cultura...la relación de la moderna sociedad industrial con los problemas y peligros provocados por su surgimiento...y...el deterioro, descomposición y desencantamiento de los magmas de sentido colectivo y de determinados grupos (por ejemplo, fe en el progreso, conciencia de clase) pertenecientes a la cultura de la sociedad industrial (grupos que con sus formas de vida e ideas sobre la seguridad han respaldado hasta el siglo XX las democracias occidentales y las sociedades centradas en lo económico)” (Beck, 1996:204)

Estas dieron como resultado una revalorización del individuo como actor central en esta etapa de la modernidad y de la sociedad del riesgo.

El “proceso de individualización” al que alude Beck puede entenderse como “hoy los hombres no son “liberados” de las permanentes certezas religioso-trascendentales *en* el seno del mundo de la sociedad industrial, sino *fuera*, en la turbulencia de la sociedad mundial del riesgo” (Beck, 1996:205). El individuo, liberado de sus viejas ataduras, es arrojado a una sociedad en la que las decisiones tomadas implican, al mismo tiempo, riesgo.

Llegados a este punto, es posible entender que la libertad, como concepto en Beck, aparece como posibilidad de elección entre una amplia gama de opciones (pareja, profesión, servicios, bienes materiales, creencia de todo tipo, deportes) que inciden, igualmente, en cuestiones políticas, económicas y culturales. Es decir, se habla de una “libertad en proceso contextual”.

Esta libertad, asociada al proceso de individualización, da como resultado un nuevo tipo de biografía individual, misma que se entiende como una “biografía electiva...reflexiva...o...hágalo usted mismo” (Beck, 2003:40) y, siguiendo a Beck, estas biografías son siempre biografías de riesgo.

1.2.2 Sobre la inevitable tendencia al cambio

Después de hablar de libertad y de riesgo ¿qué se entiende por proceso en la obra de Beck? Es posible ver que estos son una constante para el autor, es decir, se habla de procesos de transición entre una modernidad y otra, entre un tipo de sociedad y otra.

De la misma manera, cuando se habla del individuo, la política, la ecología o la ciencia se habla de momentos previos y presentes que tienen como función explicar cómo y por qué se han dado los cambios a nivel sociohistórico y sociocultural²⁷.

Al igual que Elias, Beck refiere los cambios a nivel sociocultural sin dejar de lado la función central que el individuo tiene. Siguiendo esta línea de análisis las preguntas que surgen son aquellas que buscan responder cuestionamientos acerca de la figuración de la individualidad y la forma en que esto se puede relacionar con un ámbito específico de las cuestiones socioculturales, es decir, el deporte.

1.2.3 Individualidad, deporte y futbol

La identidad, como concepto y problema de investigación, no es algo que sea tratado en la obra de Ulrich Beck²⁸, sin embargo, el autor utiliza otro tipo de conceptos y hace otro tipo de análisis que resultan de utilidad al momento de hablar sobre la figuración de la individualidad. Cuando Beck habla de riesgo y de libertad, y relaciona estos dos conceptos con el individuo y con su toma de decisiones, es posible comenzar a hablar de manera más acertada, de individualidad, esto siempre y cuando, se entienda que, en las sociedades del riesgo, las decisiones que toma el individuo no inciden solo en las situaciones de riesgo (individual o social) sino que van figurando la individualidad de los individuos que pertenecen a dichas sociedades.

Es posible entender que la individualización conlleva un alto grado de libertad al momento de tomar decisiones referentes a un gran número de cuestiones. La individualización, así como la libertad asociada a este proceso, abren un número casi ilimitado de posibilidades al momento de

²⁷En importante tener en cuenta que el eje analítico de la obra de Beck es la economía y la política, siguiendo así con el individuo y las cuestiones socioculturales, de ahí que su explicación se centre en la globalización que explica los diversos ámbitos mencionados, sin embargo, nuestra intención es retomar, en este momento, las consideraciones que ha hecho sobre el individuo y las cuestiones socioculturales para hablar de figuración de la individualidad.

²⁸ Identidad no es un tema al que Beck le dedique muchas hojas en sus obras, sin embargo, cuando habla de libertad y riesgo y lo relaciona con el individuo y su toma de decisiones, es posible pensar ya de entrada en la individualidad del individuo y la forma en que esta se figura.

elegir con qué o con quiénes se puede identificar un individuo. Así, “el ser humano se convierte (radicalizando lo que quiso decir Sartre) en una elección entre posibilidades, en un *homo optionis*.” (Beck, 2003:44)

El individuo queda habilitado para figurar su individualidad de una manera libre, sin tener como referencia necesaria las cuestiones propias de las sociedades industriales, es decir, que no se ata a cuestiones tales como el Estado-Nación, la clase social o la religión. Podemos mencionar que:

“Estamos viviendo una época en la que el orden social del Estado nacional, la clase, la etnicidad y la familia tradicional está en declive. La ética de la realización personal es la corriente más poderosa de la sociedad moderna. El ser humano elegidor, decididor y configurador, que aspira a ser el autor de su propia vida y el creador de una identidad individual, se ha convertido en el protagonista de nuestro tiempo. Es la causa fundamental de los cambios producidos en la familia y de la revolución global del género en relación con el trabajo y la política. Cualquier intento por dar un nuevo sentido a la cohesión social debe comenzar por el reconocimiento de que el individualismo, la diversidad y el escepticismo se han introducido con fuerza en la cultura occidental.” (Beck, 2003:70)

No obstante, a pesar de hablar de individualización, no es posible hablar de “sociedades individualizadas” (Beck, 2003:43), sino más bien de sociedades altamente diferenciadas, en las que el individuo puede insertarse de diversas formas. Aparece una paradoja que es importante tener en cuenta, la individualización a la que se hace referencia es una “individualización institucionalizada” (Beck, 2003:71), es decir, el mismo Estado fue quien promovió este tipo de individualización, por lo tanto, así como posibilita la libertad de elección también la constriñe, ya que el individuo se ve en la necesidad de elegir con la intención de tener certezas que ya no le son dadas por el Estado y por la sociedad²⁹, así como para entender que muchas de las tomas de decisiones están supeditadas a cuestiones institucionales, es decir que “en realidad, es en la jungla burocrática e institucional de la modernidad donde la vida está más atosigada por tramas de directrices y regulaciones...las directrices modernas obligan de hecho a la autoorganización y autotematización de las biografías individuales.” (Beck, 2003:71, 72), entendiéndose entonces que los espacios como el deporte, tienen varias funciones sociales.

²⁹ En las sociedades industriales, el Estado-Nación brindaba una serie de certezas al individuo que no se cuestionaban. Se nacía en una clase social y con una religión determinada, por lo que no existía la posibilidad de elegir este tipo de cuestiones. En la sociedad del riesgo, incluso estas se pueden modificar (nacer en una clase social y ascender o descender a otra, o bien, nacer en una familia con un tipo de creencia religiosa y poder elegir si esa es la religión que se desea o buscar otra opción. Este tipo de decisiones, dejan al individuo en una situación de incertidumbre, además de figurar de manera libre una individualidad o bien, una biografía, tener certeza de poder ser parte de algo que brinde seguridad social, cultural, política y económica.

Sin embargo ¿qué podemos entender cuando hacemos mención de las funciones sociales del deporte? Para responder a esta pregunta tomamos el caso del fútbol moderno. Se sabe de antemano que es un tipo de deporte de conjunto que surge en las sociedades industrializadas y se mantiene vigente hasta nuestros días. Así como la sociedad ha sufrido cambios a lo largo de este proceso que transita de la primera a la segunda modernidad, el fútbol no ha sido la excepción, sin embargo, lo que interesa realmente es entender la función social del mismo; tanto en sociedades industriales como en la sociedad del riesgo.

En las sociedades industriales propias de la primera modernidad, cuando se hace referencia al fútbol se alude a una práctica *monoterritorial* o de carácter local. Los jugadores que pertenecían a esos primeros clubes de fútbol eran individuos que pertenecían a un mismo territorio (mismo barrio, municipio, ciudad, etc.) y compartían una identidad común. Eran las fuerzas externas que se han mencionado a lo largo del texto las que lo figuraban, en buena medida. De la misma manera, el club era visto como una parte central de la localidad y las personas que no podían practicar el deporte se sentían parte del club. Ejemplificando, podemos decir que si uno había nacido en Liverpool (Reino Unido) lo lógico ³⁰ era apoyar al club (o clubes deportivos) que existiera en la zona del Merseyside.³¹ De la misma manera los individuos nacidos en Manchester, París o Roma apoyaban al club de fútbol de su localidad.³²

Sin embargo, al iniciar la transición a la segunda modernidad y con el surgimiento de la sociedad del riesgo, el fútbol dejó de ser visto como una cuestión *monoterritorial*. La introducción del fútbol como disciplina olímpica (en los Juegos Olímpicos de París en 1900), la creación de organismos internacionales que regulaban la práctica del fútbol, (la creación de la Federación Internacional de Fútbol Asociación, FIFA, en 1904) y la posterior creación de la Copa del Mundo (Celebrada por primera vez en Uruguay en 1930) hicieron que la práctica de este deporte se globalizara. El fútbol había llegado a América, África, Asia y Oceanía³³.

³⁰ En este sentido, y siguiendo a Beck, hablar de lo “lógico” en la cuestión de apoyar a un club determinado tenía más que ver con la coacción que ejercía la misma sociedad sobre los individuos al momento de tomar decisiones (tan aparentemente triviales) como esta.

³¹ El Merseyside es uno de los 47 condados de Inglaterra. En dicho condado existen dos clubes de fútbol, Everton y Liverpool. El primer club se fundó en el año de 1878, mientras que el segundo en el año de 1892.

³² Hasta el día de hoy eso sigue siendo común en Europa y en América Latina, sin embargo, el caso latinoamericano presenta elementos distintivos a los del caso europeo, mismos que se explicaran más adelante en el texto.

³³ Si bien el fútbol moderno surgió en Europa, específicamente en Inglaterra, cuya federación de fútbol (*The Football Association*) data del año 1863, existen otras zonas del mundo que tienen federaciones casi tan antiguas

Con esta globalización del fútbol comenzó a gestarse un fenómeno nuevo aparecía ahora la posibilidad de elegir a que equipo apoyar o en que equipo jugar, sin importar si el equipo pertenecía al territorio que se ocupaba. El jugador que había nacido en Liverpool podía ahora jugar para un equipo en Madrid o en Roma; el aficionado que apoyaba al equipo de su localidad podía elegir entre una gama más amplia de equipos y estos no tenían que pertenecer necesariamente a su localidad. Se pasó de la *monoterritorialidad* del deporte a la *politerritorialidad* de este.

Este tipo de cambios se dieron con mucha mayor fuerza en las sociedades del riesgo, donde la globalización afectó a todos los ámbitos de la sociedad, incluido el deporte. Por la mañana uno puede estar en un estadio de su localidad y esa misma noche puede estar presenciando un partido de fútbol que ocurre en Europa, Asia o África. La figuración de la individualidad ligada a este deporte atraviesa un nuevo proceso que implica riesgo. El individuo, al estar expuesto a esta nueva paleta de posibilidades, se enfrenta a cuestionamientos que en las sociedades industrializadas no tenía necesidad de resolver. Así como se tenía una pareja “para toda la vida”, se tenía “una religión verdadera” y se contaba “el número de hijos procreados”, no se cuestionaba a que equipo se debía apoyar (ya fuera local o nacional). Sin embargo, al desvanecerse todas estas cuestiones que brindaban certeza al individuo, surgen un gran número de cuestionamientos nuevos, entre los que se incluye el relacionado a la pregunta ¿a qué equipo de fútbol apoyar? Si se hace referencia al espectador de este deporte es porque, a través de los procesos mencionados, es posible ver cómo el individuo con la intención de buscar certezas puede adherirse ya no sólo a un equipo de fútbol, sino a varios, haciendo lo mismo incluso con cuestiones como la elección de una selección nacional de este deporte³⁴.

como esta. Mencionemos, en este caso, a las más antiguas de cada continente, teniendo en América el caso de la Asociación de Fútbol Argentino, (o AFA, fundada en 1893), en Asia la Federación de Fútbol de Singapur (FAS, fundada en 1892), en África la Federación de Fútbol de la República Democrática del Congo (Fédération Congolaise de Football – Association, o FECOFA, fundada en 1919) y para Oceanía la Asociación de Fútbol de Nueva Zelanda (New Zealand Football, fundada en 1891). Entonces, resulta válido argumentar que el fútbol había llegado a todos los continentes incluso antes de la celebración de la primera Copa del Mundo, sin embargo, las federaciones continentales tardaron un poco más en crearse y estabilizarse, dejando a estas federaciones ya creadas fuera de torneos internacionales, es decir, establecidas pero relegadas a su territorio de origen, con sus respectivas ligas y torneos locales, hasta cierto punto, aislados de los demás países o continentes.

³⁴ Como el haber nacido en México, pero apoyar a otro equipo nacional en una Copa del Mundo, dejando ver que la fuerza de coacción de la idea de Estado-Nación se va desvaneciendo, incluso en cuestiones tan aparentemente triviales como el fútbol.

Si el individuo de la primera modernidad no se cuestionaba muchos de los fenómenos que ocurrían en su entorno social (mismos que se han mencionado, *grosso modo*, en párrafos anteriores), se debía precisamente a que la mayoría de estas cuestiones le eran “impuestas” a través de la sociedad y las instituciones que derivan de ésta, brindándole así certezas que le dotaban de seguridad e identidad. Durante el proceso de transición entre una etapa de la modernidad y la otra, estas certezas fueron en detrimento, al punto de que la toma de decisiones en muchos aspectos de su vida cotidiana fue aumentando.

La globalización del deporte, específicamente del fútbol, que se dio en la segunda modernidad, abrió la puerta, como ya se mencionó, a que un individuo pudiera apoyar o jugar para un equipo distinto al de su comunidad de origen, igualmente, surgió la posibilidad de apoyar a varios clubes de diversas regiones sin importar la distancia geográfica entre estos. Es posible pensar en un individuo que apoya a un club de su liga local y que, además, apoya a clubes de diversas ligas internacionales. En el caso de los jugadores de fútbol ocurre exactamente lo mismo, ya que éste puede haber jugado, en primera instancia, para algún club de su localidad, sin embargo, tiene la posibilidad de estar transitando entre varios clubes, mismos que no necesariamente deben pertenecer a su liga local o nacional, sino que pueden estar ubicados en diversas regiones geográficas, llegando incluso a formarse como jugador y practicar dicho deporte en un club que sea completamente ajeno a su lugar de origen³⁵.

En la primera modernidad, si un aficionado quería estar al tanto del club de su localidad y de los encuentros que se celebraban, era necesario estar presente de manera física en el inmueble o recinto deportivo en donde se llevaba a cabo el encuentro. A través de diversos inventos tecnológicos, como la radio, la televisión y en la segunda mitad del siglo XX e inicios del siglo XXI, el internet, la presencia en los recintos deportivos se hizo opcional. Ahora, en la segunda modernidad, el aficionado o espectador puede decidir libremente si quiere acudir al estadio o bien, seguir algún encuentro de fútbol desde su hogar, un restaurante o algún bar en compañía de

³⁵ Pensemos en el caso de Lionel Messi, uno de los jugadores mejor valorados (deportiva, mediática, profesional y económicamente) de la actualidad, específicamente de la segunda década del siglo XXI. Este jugador, nacido en la Ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe, Argentina, tuvo la oportunidad de iniciar su formación como jugador de fútbol en el Club Atlético Newell's Old Boys, esto en su ciudad natal, sin embargo, debido a problemas de salud, su continuidad con dicho club se puso en entredicho, misma que lo orillo a continuar su formación en España, con el Fútbol Club Barcelona, en la Ciudad de Barcelona, España. Messi debutó como profesional con este último club y toda su carrera se ha desarrollado ahí, en España. A pesar de ser argentino, jamás ha jugado para un club de esta nación, por lo menos no de manera profesional. Su única afiliación futbolística con Argentina es el seleccionado nacional de dicho país.

amigos, familia u otros aficionados. A su vez, las opciones para practicar el fútbol aumentan, ya que surgen variantes que en una primera modernidad no se conocían, como el fútbol de salón, el fútbol de playa, el fútbol rápido o el fútbol 7. Las competencias internacionales se multiplican (por ejemplo, en cada continente existen torneos que incluyen tanto a las selecciones nacionales como a los clubes de las diversas ligas nacionales) y la oferta futbolística se diversifica. Elegir a qué club se apoya y en qué club se juega se hace parte de la cotidianidad del individuo en una segunda modernidad; surge la libertad y las certezas ya no son dadas por un Estado o una sociedad, sino que el individuo configura su individualidad a través de las cuestiones en las que confía, es decir, las certezas emanan de sus decisiones.

El individuo, al ser miembro de sociedades altamente diferenciadas, a las que sólo puede insertarse parcialmente, encuentra en el ámbito deportivo un espacio que, además de dotarlo de individualidad (como deportista, como aficionado o como espectador) le brinda un cierto grado de seguridad sociocultural y de pertenencia a una de estas fracciones sociales.

1.3 Vivencias y acoplamientos en Goffman

1.3.1 Relevancia de las vivencias en la configuración de las individualidades

Si se trata de ubicar el concepto de *vivencia* en la obra de Goffman es posible que nos encontremos con una dificultad, ya que éste no se presenta de manera explícita, sin embargo, a través de una lectura detenida, podemos observar que cuando Goffman habla de las formas en que el individuo se presenta ante la sociedad, así como la manera en que organiza los eventos de su vida y va figurando su identidad social y personal, se hace alusión a las vivencias o experiencias vitales que éste ha tenido a lo largo de su vida.³⁶

En obras como *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Goffman, 2001), *Estigma: La identidad deteriorada* (Goffman, 2006) y *Relaciones en Público: Microestudios del orden público* (Goffman, 1979) el autor explica las formas en que el individuo se presenta ante los demás y ante sí mismo, es decir, las formas en las que actúa; analiza cómo es que ciertas

³⁶ En la obra de Erving Goffman no se habla, en ningún momento, del concepto vivencia, de hecho, lo redactado en ese primer párrafo es, en breve, un resumen de la forma en que éste puede ser construido, sin embargo, es posible retomar más elementos, tales como la forma en que el individuo figura sus actuaciones ante los demás, lo que permite que los demás vean de él y lo que oculta, su individualidad personal y su individualidad social. Por el momento nos centraremos en la forma en que el concepto vivencia se construye como elemento teórico, así como la forma en que lo emocional y lo racional coadyuvan en la construcción de este.

características físicas, mentales o de otra índole (tales como la profesión a la que se dedique o ciertos hechos biográficos vergonzosos y/o moral y éticamente negativos) influyen al momento de figurar las individualidades, así como “las relaciones entre un elemento de la estructura, en este caso las relaciones sociales, y la vida pública” (Goffman, 1979:16), prestando especial atención “a los aspectos de las relaciones sociales que figuran cuando las personas relacionadas se encuentran unas en presencia inmediata de las otras” (Goffman, 1979:16).

Es necesario definir, de manera teórica y conceptual, el concepto de *vivencia*. Partamos entonces de la interacción. Siguiendo a Goffman, la interacción puede analizarse como una puesta en escena en el sentido teatral. El individuo actuara de cierta manera dependiendo del contexto social y sus motivaciones variarán dependiendo del objetivo que pretenda alcanzar, mismo que puede ser obtener la aprobación o el rechazo de aquel o aquellos ante quienes se presenta. Para esto, tanto el individuo como el o los otros, se valdrán de experiencias previas que haya tenido con personas similares a las que se encuentre enfrentando, se pondrán sobre la mesa estereotipos ya probados o, incluso, se probarán nuevos. Es posible rescatar un segundo elemento que nos acerca a la definición del concepto *vivencia*, a saber, la *experiencia* que entra en escena cuando el individuo esta ante la presencia de el o los otros. En este punto es importante mencionar que no todas las *experiencias* que tiene el individuo tienen el mismo valor, las emociones, en este sentido, cobran una gran importancia al momento de otorgar cierto valor a la *experiencia*.

Un breve ejemplo nos permitirá comprender de mejor manera a qué se hace referencia cuando se habla de la relación que existe entre experiencia y emoción. Coloquémonos en un escenario acorde a la investigación. Un individuo X acude a un estadio de futbol por vez primera; dicho individuo se encuentra animado y alegre por esta situación, sin embargo, al momento de arribar al inmueble sufre un ataque violento (físico, verbal, etc.) por parte de los miembros del grupo de animación del equipo contrario al que éste apoya. Si bien dicha interacción es breve o fugaz, puede resultar bastante significativa, en términos emocionales, para el agredido (temor, frustración, impotencia, cólera, enojo, angustia, etc.). De dicha experiencia dependerá que el individuo decida regresar o no a un estadio, además de que ya ha generado una opinión sobre los miembros de cualquier grupo de animación que vuelva a observar o del que escuche algún tipo de comentario. Dicha carga emotiva le ha otorgado un valor único a esa *experiencia*.

Sin embargo, es necesario entender que la *experiencia* es parte de un tercer elemento que permitirá figurar, de manera íntegra, el concepto de *vivencia*, a saber, la *biografía* del individuo. Dicha *biografía* se modele a través de dos aspectos: el social y el personal. La cuestión social es aquella que involucra directamente a él o los otros, es decir, implica la interacción y deviene en una *experiencia* que, dependiendo del individuo, puede ser clasificada de diversas formas (agradable, desagradable, bochornosa, jocosa, etc.), mientras que la cuestión personal tiene que ver con el hecho de que solamente en ese individuo en particular se conjugan de esa manera en específico dichas *experiencias*. Así, resulta posible argumentar que la o las *experiencias* figuran, en buena medida, la *biografía* del individuo.

Teniendo ya las herramientas básicas para construir teóricamente el concepto de *vivencia*, ¿de qué manera podemos definirlo? La respuesta es la siguiente. *Vivencia* es toda aquella experiencia que tiene un alto valor emocional para el individuo y es, además, un elemento constitutivo fundamental de la biografía de éste. Goza de un carácter de unicidad, es decir, se considera que solamente este individuo la experimentó de esa y solo de esa manera y tiende a rescatarse recurrentemente cuando se está en presencia directa con el o los otros, dependiendo del contexto sociocultural en el que se den los encuentros.

Así, surge la posibilidad de analizar la forma en que ésta da pie a la construcción de una *emocionalidad colectiva*. Es importante mencionar que, a lo largo de la obra de Goffman, no se habla de emociones, mucho menos de una construcción colectiva de las mismas; sin embargo, a través de la lectura que hemos hecho del autor, es posible comprobar que la cuestión emocional aparece, entre líneas, a lo largo de sus textos. Cuando un individuo está ante la presencia de otro u otros, actuará de cierta manera y responderá de cierta forma a los estímulos que reciba tanto de los otros como del mismo contexto sociocultural. No será lo mismo interactuar con un individuo al interior de un hospital que al interior de una prisión, así como no será lo mismo hacerlo con un médico o un guardia que con un enfermo o un preso. Las vivencias de las cuales se valdrá para encarar dichas situaciones serán diferentes y la valoración emocional que se le otorgue a las mismas también variará.

Hablando específicamente de nuestro tema de investigación, es posible argumentar que la emocionalidad colectiva puede variar entre aquellos que acuden a un estadio a presenciar un encuentro de fútbol y aquellos que se reúnen en algún bar o algún hogar a presenciarlo. Incluso

entre aquellos que acuden al estadio, puede haber diferencias vivenciales dependiendo del rol o la posición que ocupen. Así, la *emocionalidad colectiva*, tiende a figurarse de diversas formas. No obstante, ¿Qué se entiende por *emocionalidad colectiva*? La *emocionalidad colectiva* refiere a los momentos en que las vivencias individuales coinciden, es decir, cuando lo que un individuo ha vivenciado coincide en algún punto con lo que el o los otros han vivenciado, generando así un vínculo entre ellos, dando paso a la manifestación de una emoción compartida o colectiva.

Retomemos el ejemplo del individuo que acude al estadio, su vivencia puede diferir de la de otro, quizás uno de ellos llegó en auto y el otro en transporte público, puede ser que uno haya tenido problemas para conseguir su entrada al inmueble mientras que el otro no, igualmente existe la posibilidad de que uno haya acudido por primera vez mientras que el otro lleve tiempo asistiendo de manera regular, sin embargo al momento de estar en el estadio pueden tener puntos en común, como reclamar al colegiado alguna sanción, sentir alivio cuando el arquero desvía un balón que iba directo a gol o festejar eufóricamente un gol. De igual manera, existe la posibilidad de que un jugador tenga un origen socioeconómico bajo, mientras que el otro puede provenir de un estrato alto, el jugador pobre quizás tuvo que hacer muchos más méritos deportivos, materiales y sociales que el jugador rico para poder pertenecer a X club, sin embargo, al momento de estar disputando un encuentro es posible que sientan la misma alegría por haber ganado o tristeza por haber perdido. Son justo esos puntos en común los que dan lugar a la *emocionalidad colectiva*.

Ahora bien, ¿qué tipos de roles pueden existir al interior de un estadio de fútbol? Valiéndonos del análisis dramaturgico que hace Goffman de lo social, es posible ubicar, de entrada, dos grupos principales de actores. Los primeros serían aquellos que participan de lleno en el encuentro y los segundos serían aquellos que observan el desarrollo de éste. Dentro del primer grupo de actores existen tres subgrupos: el de los jugadores que, efectivamente, disputan el encuentro, el de los colegiados o árbitros que se encargan de mantener una vigilancia sobre la forma en que se desarrolla el juego (son los encargados de administrar justicia y sancionar infractores en el terreno de juego) y el de los cuerpos técnicos o estrategias, es decir, entrenadores, auxiliares técnicos, médicos y preparadores físicos, quienes se encargan de generar estrategias y tácticas con la finalidad de obtener una victoria en el encuentro, así como de mantener a los jugadores en óptimas condiciones físicas y mentales.

Para el segundo grupo de actantes podemos ubicar, de igual manera, tres subgrupos: el de los directivos de los clubes o equipos, mismos que se encargan de pagar las nóminas de los jugadores y el cuerpo técnico, así como de manejar todo lo relacionado con las finanzas de los clubes (precios del boletaje, mantenimiento del estadio, contratos con patrocinadores, etc.): el de las personas que, de manera indirecta, obtienen algún lucro con dichos clubes, donde podemos ubicar a los patrocinadores, a los apostadores, a los vendedores de bebidas, alimentos, así como diversos productos relacionados con el fútbol o algún club en específico (llaveros, gorras, parches de ropa, playeras, sudaderas, posters, etc.) todos estos tienen un interés meramente monetario sobre lo que llegue a acontecer antes, durante y después de los encuentros: y finalmente los aficionados a los clubes que en ese momento estén disputando un encuentro. Estos últimos son aquellos que acuden al estadio cada día de partido, pagan boleto para acceder al estadio, siguen el encuentro por medio de un televisor, radio o algún otro dispositivo digital y apoyan de una u otra manera a sus equipos. Es justo en este grupo donde reside el interés principal de esta investigación, sobre todo en aquellos que forman parte de un grupo de animación o “barra”.

Como es posible inferir, las vivencias para cada uno de los actantes pertenecientes a los distintos subgrupos serán diferentes. Los jugadores y los cuerpos técnicos tendrán vivencias diferentes a las que puedan tener los árbitros o colegiados del encuentro. Igualmente, los directivos, patrocinadores y apostadores tendrán vivencias diferentes a las que puedan poseer los aficionados, y, entre los aficionados las vivencias variarán entre aquellos que forman parte de un grupo de animación o “barra” y aquellos que no lo son. Dicha distinción radica, principalmente, en el rol que los distintos individuos desempeñan tanto dentro como fuera de un estadio. Partiendo de esta perspectiva es posible argumentar que la *emocionalidad colectiva* relativa al juego será diferente para cada tipo de individuo.

Las *vivencias* de los jugadores y los cuerpos técnicos pueden ejemplificarse. Un jugador puede referir al momento en que salto por primera vez a una cancha de juego o anotó su primer tanto, atajo el primer ataque de un rival, disputo un encuentro contra un rival complicado, aquella vez que tuvo que quedarse en la banca (fuera del juego) por una lesión o por alguna sanción previa que le prohibía participar en el encuentro, así como aquella vez en que obtuvo su primer pago o tuvo algún incremento salarial. En cambio, para un miembro del cuerpo técnico es relevante el

momento en que dirigió su primer encuentro, o bien el momento en que ganó algún encuentro de campeonato que parecía perdido o preparó físicamente a sus primeros jugadores, o ayudó a recuperarse de alguna lesión grave a algún jugador, aunado a la primera vez que pudo haber recibido un pago por dirigir algún club o preparar a un grupo de jugadores. Estas vivencias les permitirán tener una mayor vigilancia sobre sus emociones, como evitar querer golpear al rival, agredir al árbitro por una decisión disciplinaria que se haya tomado, o caer en provocaciones que les ameriten una sanción individual, como la expulsión del encuentro, o colectiva, como darle la victoria al equipo contrario.

Por otro lado, las *vivencias* de los directivos, patrocinadores y apostadores pueden aludir al momento en que cerraron algún trato financiero en beneficio propio o del club, o bien, obtuvieron ganancias mediante la especulación. Dichas vivencias les harán tener un manejo emocional distinto (mismo que refiere el ocultamiento de las emociones, es decir, mantener las emociones bajo control, no externarlas, manejar hasta cierto punto la cara de poker) ya que su objetivo puede ser el de obtener una ganancia económica sobre lo que acontece antes, durante o después de un encuentro.

En el caso de los aficionados las vivencias pueden relacionarse con la primera vez que acudieron a un encuentro de fútbol, las impresiones que tuvieron cuando entraron a un estadio o lo entretenido o aburrido que pudo ser algún encuentro, así como el o los individuos que acudieron con él (un ser querido, un amigo de la infancia, un compañero de trabajo o escuela, una pareja, etc.), o aquel momento en que tuvieron un encaramiento con aquellos que no simpatizaban con el club al que apoyaban, incluso al momento en que tuvieron contacto, directo o indirecto, con algún miembro de un grupo de animación o “barra”, así como a la forma en que pudo haberse desarrollado dicho encuentro (o interacción), clasificándolo como agradable, desagradable, atractivo o repulsivo. Este tipo de vivencias diferenciadas incidirán, de manera directa, en la forma en que la *emocionalidad colectiva* se manifiesta dentro y fuera del terreno de juego.

El aficionado tiene la posibilidad de manifestar su emoción de un modo distinto a los jugadores, los cuerpos técnicos o, incluso, los directivos, patrocinadores o apostadores, puede ser más visceral o pasional, presentarse ante los otros como un individuo arrebatado e impulsivo, esto a pesar de tener la vigilancia directa de parte de la policía, misma que se encarga de sancionar actos hostiles o violentos antes, durante y después de un encuentro. Puede proferir insultos al

rival, ya sea en un estadio o en un bar, gritar de rabia o de emoción, sufrir o llorar por lo que él considere una injusticia, así como opinar, sin mayores reservas, sobre las decisiones que puedan tomar directivos, jugadores, cuerpos técnicos o colegiados en el transcurso del encuentro. Debido a que las vivencias de los aficionados tienen puntos en común, es posible mencionar que, durante un encuentro, las emociones experimentadas son socializadas, es decir, se colectivizan de modo tal que se puede llegar a momentos de efervescencia y euforia colectiva, que puede manifestarse de diversas formas. El miembro de algún grupo de animación o “barra” puede aceptar la idea de mantenerse de pie durante todo el encuentro, entonar cánticos de apoyo al club que sigue y de repulsión hacia el otro o los otros, por otro lado, el aficionado puede apoyar a su club estando atento al encuentro, externando su emoción sólo en ciertos momentos o haciéndolo con silbidos, insultos o gritos no coordinados, más espontáneos, por llamarlos de alguna manera.

El haber definido el concepto de *vivencia* y ligarlo con el de *emocionalidad colectiva*, nos brinda la pauta para entender cómo es que todo esto incide en la configuración de una individualidad, inclusive propia de cada club, misma que puede estar disgregada en otros ámbitos de la vida social, siendo el deporte, y en particular el fútbol, un nodo más dentro de una red compleja que representa la vida de cada uno de los individuos que forman parte de este microuniverso, particularmente de aquellos que se aficionan al fútbol, y entre estos, los miembros jóvenes que pertenezcan a un grupo de animación, escenario en el cual el rol que interpreten puede ser distinto al que interpreta un aficionado de mayor edad. Así, los roles representan una parte esencial de lo que dicen ser y lo que los otros captan de ellos, siendo más o menos convincentes en esta actuación, lo cual genera a su vez una serie de vivencias particulares referidas tanto a la percepción que tienen de sí mismos como a la percepción que pueden llegar a tener los otros. Las vivencias, que en Goffman no aparecen de manera explícita, se pueden entender relacionadas a la individualidad.

1.3.2 Socializaciones e individualidades

Goffman define la *identidad personal* como:

“Las marcas positivas o soportes de la identidad, y la combinación única de los ítems de la historia vital, adherida al individuo por medio de esos soportes de su identidad...donde...la identidad personal se relaciona, entonces, con el supuesto de que el individuo puede diferenciarse de todos los demás, y que alrededor de este medio de diferenciación se adhieren y entrelazan, como en los copos de azúcar, los

hechos sociales de una única historia continua, que se convertirá luego en la melosa sustancia a la cual pueden adherirse aún otros hechos biográficos” (Goffman, 2001:73)

Lo anterior resulta de especial importancia ya que es posible observar que la individualidad adquiere una importancia especial al ser única en cada individuo.

Además, la individualidad, como concepto, adquiere otro matiz, ya que no sólo toma en cuenta lo que el individuo puede decir sobre sí mismo, sino también lo que el otro ubica en él como atributo, sea positivo o negativo, así como la forma en que actúa ante sí mismo y los demás. Es por esta razón que se habla de individualidades en lugar de individualidad, entendiendo que el individuo tiene, por lo menos, dos tipos de individualidades básicas, la social y la personal, y dentro de estas existen subtipos como la social virtual y la social real, o la personal virtual y la personal real. En el caso que nos interesa podemos apreciar estas diferencias entre las individualidades que puede tener el miembro de un grupo de animación o barra; es decir, no sólo se puede pensar en este individuo como miembro de la barra, sino también como estudiante, empleado, padre de familia o miembro de algún otro grupo o asociación, como una religión o un equipo deportivo.

La individualidad social y personal de un jugador de futbol será diferente a la individualidad social y personal, que tenga un aficionado, un directivo o un árbitro. Como se ha visto, la individualidad social de todos los individuos que forman parte de este microuniverso es generalizable y aplicable a la gran mayoría de ellos, ya que podemos argumentar que comparten, sea en mayor o menor grado, las siguientes características:

- Compartir el gusto por el deporte, es decir, por el futbol
- Conocer, aunque sea de manera general, la organización y el funcionamiento del juego (duración de cada encuentro, duración de los torneos, nombres de los torneos, reglas aplicables al juego, etc.)
- Conocer, de manera general, a los jugadores, clubes, selecciones nacionales y directivos considerados como “máximos exponentes” de dicho deporte

Ahora, si las características que se han dado son generalizables a casi todos los miembros del microuniverso del futbol, debemos tener presente que en esta investigación lo que interesa es hablar de los aficionados, específicamente de aquellos que, siendo jóvenes, han formado parte de un grupo de animación o “barra” de algún club.

Es posible argumentar que los aficionados, en general, comparten las siguientes características:

- Asistir regularmente al estadio o cancha de juego con la intención de apoyar a algún club en específico
- Seguir los partidos por medios electrónicos como la televisión, la radio, o bien, a través de dispositivos digitales como computadoras o teléfonos celulares
- Conocer información, aunque sea de manera general, sobre estadísticas de los clubes o ligas que el aficionado siga (nombres de los jugadores, posición en la que juegan dentro del campo, cantidad de puntos acumulados a lo largo de algún torneo, posición del club en una tabla general que agrupe a los demás clubes que compiten en un torneo, etc.)
- Poseer un conocimiento, más o menos detallado, sobre la historia del deporte, así como tener conocimiento geográfico espacial, básico si se desea, sobre el o los clubes de los que sea seguidor, así como de los clubes que identifique como rivales o exponentes importantes, etc.

Resulta entonces viable que, para cada subdivisión del microuniverso, existirán nuevos elementos generalizables que podrán o no poseer los individuos miembros de esos subespacios, no obstante, seguirán apareciendo elementos, roles y expectativas propios de otros espacios de la sociedad que configuren la individualidad.

Estas características básicas permiten entender, aunque sea de manera muy general, una individualidad social que arropa a todos y cada uno de los miembros de este microuniverso futbolístico, no obstante, los individuos, también forman parte de otros espacios sociales que tienen elementos individualizadores distintos. Aunque para Goffman esto significa un modelamiento social del individuo, en la sociedad actual y respecto de este problema, se puede notar la vinculación relacional, mutua o bidireccional individuo y colectivo constantemente.

Cuando se menciona que los individuos pueden o no poseer los elementos que se han venido mencionado es cuando se puede hablar de *individualidades sociales virtuales* e *individualidades sociales reales* (Goffman, 2006:12) ya que debemos de tomar en cuenta que, lo que se ha propuesto como elementos, roles y/o expectativas de los miembros de cada subespacio y subdivisión del microuniverso del futbol no es más que lo que, analíticamente, se espera que

identifique a todos y cada uno de los individuos, cuestión que no necesariamente se puede presentar así en la realidad social.

Hablar de la individualidad social virtual es hablar de un individuo que pueda aparentar poseer todos y cada uno de los elementos que se han mencionado, pensemos en el caso de los aficionados, que pueden aparentar tener gusto por el juego, conocer sobre diversos torneos y reglas aplicables, conocer a los jugadores y clubes más emblemáticos del fútbol, poseer alguna playera relativa al juego, haber practicado el deporte en algún momento de su vida, acudir al estadio, no perderse ningún partido por algún medio electrónico o digital, estar al tanto de lo que ocurre con el club del cual sea aficionado y tener conocimiento sobre la historia de dicho club, así como la ubicación geográfico espacial de los rivales y de los máximos exponentes de dicho deporte. Sin embargo, es posible que cuando se llegue a tener mayor intimidad con él, se dé una cuenta que realmente no posee todos los atributos que aparentaba poseer (en este caso podríamos hablar de los aficionados villamelones³⁷, simuladores o aficionados de ocasión). La individualidad social virtual, es más una posibilidad que una realidad social, poder ser o hacer algo antes que serlo o hacerlo realmente, es decir, virtual en sentido etimológico de lo que casi es

La individualidad social real es la que se experimenta, se figura y se piensa durante y después de las vivencias, misma que aunada a los hechos biográficos del individuo, moldean su individualidad personal. Esta individualidad tendrá que ver con hechos tales como la decisión de apoyar a un club y no a otro, o la decisión de formar parte de un grupo de animación o “barra” y no ser solo un aficionado regular o “normal”. Así, hablar de individualidades parece acertado, ya que, como se argumenta, la individualidad no es algo único y definido solamente por la persona, sino que es posible tomar en cuenta a las otras individualidades que figuran, de igual forma, al individuo. Las acciones del individuo son las que, entonces, definirán esta parte *real* de su individualidad social y, por ende, de su individualidad personal. En este sentido, también es posible argumentar que aquello que el individuo alegue ser o representar también formará parte de su individualidad, sin embargo, si lo que dice no se relaciona con sus acciones la relación con

³⁷ El término Villamelón refiere a los aficionados que siguen el deporte por moda. La palabra en sí se compone de dos partes, Villa y Melón, siendo Villa un espacio geográfico (ficticio en este caso) y Melón una persona torpe o necia. Según el RAE, la palabra Melón puede tener tres significados; el primero refiere a la fruta tal cual, el segundo al fruto que nace del melón y el tercero, que es el que nos interesa, refiere a una forma coloquial de referirse a un “hombre torpe o necio”. Entonces, un Villamelón es una persona que se considera como un “falso aficionado”.

lo dicho será virtual, mientras que, si se llegase a comprobar que lo que dice sí está acompañado de acciones, formará parte de su individualidad social real.

Lo planteado nos permite entrar de lleno con el concepto clave para esta investigación, es decir, el acoplamiento del individuo dentro de un contexto sociocultural específico, mismo que tiene relación directa con sus vivencias y su individualidad.

1.3.3 Acoplamientos

No es posible hablar de *acoplamiento* basándonos sólo en la definición que da la Real Academia Española³⁸, misma que versa sobre la unión de una persona con otra u otras. Si bien dicha definición alumbra de buena manera lo que puede o no entenderse por acoplamiento, a lo largo de la obra de Goffman se habla de interacciones, mismas que no siempre tienen como finalidad máxima la unión de personas en una forma armónica. De hecho, en *Estigma: La identidad deteriorada* (Goffman, 2001) se habla de la forma en que, si bien hay varios sectores de la sociedad que tienden a tratar de manera *normal* a aquellos individuos que poseen algún tipo de estigma (físico, de salud, profesión o hecho biográfico), existen otros que no siempre pueden convivir con estas personas de este modo, “por ejemplo, las personas normales que viven cerca de colonias tribalmente estigmatizadas a menudo se las arreglan, con bastante habilidad, para mantener sus prejuicios” (Goffman, 2001:69).

Entonces ¿qué debe entenderse por *acoplamiento*? *Acoplamiento* refiere a la forma en que el individuo se inserta en estos distintos grupos sociales o microuniversos sociales, utilizando herramientas (dramatúrgicas) tales como una *máscara* y sus respectivos roles, además de valerse de sus experiencias previas o vivencias, mismas que le darán la oportunidad de actuar de una manera más o menos congruente con el escenario o contexto sociocultural en el que se encuentre. La presencia de los otros le permitirá al individuo modular, de manera racional, la forma en la que ha de hablar y los gestos que pueden ser utilizados con la finalidad de poder adaptarse a una situación particular. La aprobación o desaprobación, vista como la finalidad de la interacción entre el individuo y el o los otros, tendrá que ver con la forma en que el individuo intente llevar a cabo su acoplamiento.

³⁸ En el diccionario de la Real Academia Española (RAE), se sugieren, por lo menos, 10 definiciones básicas del verbo “acoplar”, de la cual se retoma la que, como verbo pronominal y coloquial refiere a lo siguiente: “Dicho de una persona: Unirse a otra o varias” (Real Academia Española, 2018).

Antes de entrar en detalles, es necesario mencionar que, en *interacciones ritualizadas* es posible observar la forma en que el prestigio, la valía social y el honor se pueden hacer presentes. Si se traslada esto al espacio del deporte, especialmente al fútbol, se puede entender que no tiene el mismo prestigio un aficionado que un jugador, y que aún dentro de estos subespacios, hay jugadores y aficionados que tienen más prestigio que otros. Para el jugador de fútbol, al ser su profesión, la valía social: el prestigio que obtenga provendrá, justamente, del hecho que se sabe, socialmente, que dicho individuo se dedica de manera profesional a la práctica del deporte³⁹ y se espera perfección en su desempeño como atleta. Por otro lado, el aficionado no cuenta con esta misma exigencia, ya que puede practicar el deporte bien o mal, aunque probablemente no lo haga de forma profesional, y puede que su prestigio o valía social provenga de algún otro espacio, grupo o microuniverso al que pertenezca. Se puede argumentar que el jugador de fútbol lo aprecia no sólo como deporte sino como trabajo, por lo que el prestigio proviene de dos fuentes principales: del elevado valor social que tiene el trabajo *per se*, y del valor social que, a lo largo de la historia, se le ha concedido al fútbol, al grado de ser el deporte más popular del planeta⁴⁰. Mientras tanto, el aficionado puede hacer del fútbol una actividad prioritaria en su vida, es decir, se puede llegar a considerar que la asistencia a algún evento deportivo relacionado con el fútbol, seguirlo por medio electrónicos y digitales, practicarlo (como hobby, o semiprofesional o de

³⁹ Se debe tomar en cuenta que, en sociedades como la nuestra, el prestigio y valor social que tienen los deportistas se encuentra en alta estima. Las sociedades de la segunda modernidad (parafraseando a Ulrich Beck), manifiestan un especial afecto a los eventos deportivos, entre los cuales, el fútbol es uno (si no es que el más) valorado y apreciado de todos. De acuerdo al portal del internet *Forbes México* (<https://www.forbes.com.mx/rusia-2018-los-numeros-detras-del-mayor-evento-deportivo-del-mundo/>), alrededor de 3,400 millones de personas (aproximadamente) fueron testigos del desarrollo del torneo de fútbol de mayor importancia para la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), es decir, la Copa Mundial de la FIFA, que se celebró en Rusia el 2018. Si tomamos en cuenta que, de acuerdo con el portal del *The World Bank* (<https://data.worldbank.org/indicador/SP.POP.TOTL>) en el año 2017 había 7,530 millones de habitantes (aproximadamente), es posible decir que, poco menos de la mitad de la población total del planeta tierra (entre un 43 y un 45 por ciento, tomando en cuenta que los datos de *The World Bank* aún no se actualizan) presenciaron el evento antes mencionado. Este dato revela, hasta cierto punto, la importancia que tiene el fútbol a nivel mundial y el prestigio que puede inferir a un individuo practicarlo o ser parte de la directiva de algún club o selección nacional de, prácticamente, cualquier país. En este caso, México no es la excepción ya que, de acuerdo a una encuesta realizada por *Consulta Mitofsky* (<http://www.consulta.mx/>) extraída del portal *Sexenio* (<http://www.sexenio.com.mx/aplicaciones/articulo/default.aspx?Id=25834>) 58% de la población que practica o sigue algún deporte, prefiere al fútbol por sobre otros deportes.

⁴⁰ A través de una búsqueda detallada sobre estadísticas deportivas, no es posible encontrar una cifra exacta acerca del número de individuos que practica o ven fútbol. Sin embargo, no son pocas las páginas que mencionan que el fútbol es el deporte más popular del mundo. Portales como El Plural (www.elplural.com/sociedad/deportes-con-mas-seguidores-en-el-mundo-125954102), Deporadictos (deporadictos.com/los-deportes-mas-populares-en-el-mundo/), top10de (www.top10de.com/los-10-deportes-mas-populares-en-el-mundo/) y Cabroworld (www.cabroworld.com/2016/04/04/estos-los-10-deportes-mas-practicados-del-mundo-1-no-futbol/) mencionan que existen entre 3,200 y 4,000 millones de personas que siguen el fútbol; 1,000 millones lo practican (sólo por detrás de la natación, misma que, acorde los portales ya citados, es practicada por 1,500 millones de personas) y tiene un alcance mundial de 85 países.

sofa) o adquirir productos relacionados con este, sean actividades de alto valor. Lo dicho anteriormente puede relacionarse tanto con el miembro de un grupo de animación o “barra”, así como con aquél que no lo es.

Ahora, el acoplamiento entre jugadores y aficionados se da de dos formas básicamente, ya sea que el aficionado pueda conocer directamente a algún jugador o bien, que desde las gradas del estadio el aficionado profiera palabras de aliento o reprobación hacia los jugadores que estén sobre el terreno de juego. Además, los miembros de un grupo de animación cuentan con elementos distintivos (instrumentos musicales, banderas, indumentaria que los distingue, cánticos previamente ensayados y repetidos a coro, etc.) para manifestar el apoyo o la reprobación hacia los jugadores, ya que lo pueden hacer a través de representaciones grupales de carácter más teatral que el aficionado regular. Lo que sí es un hecho es que ambos tipos de aficionados pueden mostrar, de manera gestual, esta misma aprobación o desaprobación ante los individuos que lleven a cabo el deporte en cuestión, es decir, los jugadores. En esta interacción ritualizada, es posible observar que, tanto las expresiones del aficionado regular de aprobación o descontento, como las del miembro de algún grupo de animación (por los mismos motivos) se componen tanto de expresiones verbales como de expresiones gestuales, mismas que cumplen una función integradora. Argumentar que solo los miembros de un grupo de animación integran y organizan a los aficionados sería un error analítico, ya que también los aficionados regulares o normales tienden a organizarse e integrarse los unos con los otros. Un elemento que suele unir a ambos tipos de aficionados puede ser la presencia del otro, en este caso, el rival. Al existir otro en escena que se presenta como enemigo, la integración, tanto de los aficionados miembros de un mismo grupo de animación o barra como de aquellos que no lo son, puede darse a través de elementos ritualizados que sean aceptados por todos los aficionados en general, desde las palabras que se emiten en modo peyorativo, hasta el uso de la violencia física, son elementos que, comúnmente, se generalizan y se aplican a los aficionados al fútbol, por lo que es posible decir que la violencia funge como elemento ritualizado de integración y lo más importante, que tales expresiones crean modos de acoplamiento entre la multitud de un equipo y la del otro. Asimismo, que ocurren acoplamientos entre ambas multitudes pertenecientes a los dos equipos.

Por ejemplo, la afición del club deportivo X es diferente a la afición del club deportivo Y. Los colores, estadios, jugadores y símbolos en general que los representan pueden ser muy distintos;

es posible que uno de esos equipos represente a la clase alta de una nación mientras que el otro puede representar a las clases bajas. Existe la posibilidad de que el club deportivo represente a otros grupos, como los estudiantes, los católicos, los judíos, algún pueblo o alguna región determinada de una nación. En este caso, los enfrentamientos entre clubes deportivos que sumen a su individualidad colectiva alguna asociación de este tipo será de mayor intensidad que otro enfrentamiento. A estos debemos sumar aquellos que se dan entre clubes que destacan por sus logros deportivos. En este caso, el acoplamiento entre aficiones se da a través de las diferencias que existen entre ellos y el uso de la violencia es la forma de acoplarse, ya que por medio de ésta es como se puede llegar a minimizar al otro y negarlo.

En el texto de López Lara, Álvaro. F y Reyes Ramos, María. E, titulado *Erving Goffman: microinteracción y espacio social*⁴¹, se menciona que:

“Erving Goffman dio un paso decisivo al despojar al concepto de ritual del halo místico en el que se hallaba atrapado...ya que...desde su perspectiva, más que de un suceso extraordinario, el ritual es la parte constitutiva de la vida diaria del ser humano: la urdimbre de la vida cotidiana está conformada por ritualizaciones que ordenan nuestros actos y gestos corporales, los “rituales aparecen como cultura encarnada”, cuya expresión es el dominio del gesto, de la manifestación de las emociones y la capacidad para presentar actuaciones convincentes ante otros” (López Lara y Reyes Ramos, 2010:124)

Por lo cual es posible entender que las interacciones ritualizadas no son otra cosa que las que se llevan a cabo en la vida cotidiana y brindan la pauta para analizar cuestiones tales como “el prestigio, la valía social, el honor y otros atributos que se hacen ostensibles en este tipo de encuentros” (López Lara y Reyes Ramos, 2010: 124,125)

Así, la obra de Goffman permite entender de mejor manera el por qué de la construcción teórica conceptual de lo que hemos llamado *acoplamiento* donde el futbol y sus aficionados, dan luz a una serie de hechos que pueden presentarse, a simple vista, como meros hechos violentos, mismos que una vez analizados, adquieren un carácter expreso de ritualización que cumplen una función integradora, de la misma manera, permiten entender que el individuo y el grupo transitan por un proceso de acoplamiento mutuo y que, tanto las vivencias como la individualidad colectiva ya expuestas, jugarán un papel importante al momento de analizar la figuración de la individualidad personal y única, especialmente, la del individuo joven que forma parte de estos grupos de animación o “barras” de este futbol mexicano.

⁴¹ *Veredas Especial*, UAM – Xochimilco, México 2010, pp. 115 - 136

1.4 Hedonismo, democracia e hiper en Lipovetsky

1.4.1 Hedonismo deportivo y futbol

La libertad que goza el individuo es mucho mayor ahora que en épocas pasadas (premodernidad y modernidad) y cuando se habla de libertad se hace referencia a la capacidad que tiene el individuo de decidir entre una u otra cosa, entre pertenecer o no pertenecer, entre estar o no estar, entre quedarse estático o moverse, entre adquirir o no adquirir. Si bien esta aseveración tiene sus limitaciones⁴² es un hecho que la libertad, tanto colectiva como individual, ha ido en aumento. Ahora bien, esta libertad a la que refiere Lipovetsky tiene que ver con un elemento central que se destaca a lo largo de la obra del autor⁴³: el *capitalismo de consumo*. Entender, a grandes rasgos, lo que Lipovetsky entiende por *capitalismo de consumo* es fundamental para hablar de *hedonismo* y la forma en que éste debe ser entendido en el siglo XXI. El texto donde Lipovetsky trata esto en extenso es *La estetización del mundo* (2015) donde comenta que el capitalismo y el arte o la estética no siempre fueron vistos como elementos conjugables. En la premodernidad, las esferas de la vida social no eran autónomas, estaban relacionadas la una con la otra, y el caso del arte es particular ya que este se ligaba a la religión. Al respecto se menciona que “en la modernidad racional, la vida social poco a poco ha construido las diferencias entre las esferas sociales, y en el siglo XVIII y XIX, la esfera del arte se autonomizó de la religión, finalmente, en el XIX, de la economía” (Lipovetsky en Trujano, 2016:43), sin embargo, en el mismo siglo XIX “el capitalismo ha comprendido e incluido al arte, ya que la belleza no le es ajena al capital” (Lipovetsky en Trujano, 2016:43)

Así, contrario a lo que se pueda pensar, que el capitalismo es antiestético, se menciona que “hay un capitalismo que incorpora el paradigma estético en el comercio y en toda la vida, pues incorpora los parámetros de lo bello: entre la eficacia del mercado y la estetización no hay más oposición, sino complementariedad” (Lipovetsky en Trujano, 2016:44)). En este sentido se habla de un *capitalismo artístico* que deviene en *capitalismo de seducción*. Sin embargo ¿Qué relación tiene este nuevo tipo de *capitalismo de consumo* con el *hedonismo*? Lo que se busca con este

⁴² Los individuos pertenecientes a los estratos socioeconómicos bajos carecen, hasta cierto punto, de algunas de estas libertades; sin embargo, en el capitalismo de mercado, estas limitaciones se visibilizan como algo virtual, es decir, se pueden superar a través de otro tipo de medios como la adquisición de créditos bancarios o comerciales.

⁴³ Textos como *La estetización del mundo* (2015), *La felicidad paradójica* (2007), *La cultura - mundo* (2010) y *Los tiempos hipermodernos* (2006) recalcan, cada uno desde un abordaje analítico distinto, la importancia que ha cobrado el capitalismo de mercado en esta nueva concepción de la *modernidad*.

nuevo modo de producir objetos es combinar la funcionalidad de un producto con lo bello o estético. Un producto ya no se vende solamente por lo que haga o deje de hacer, sino también por lo estético que pueda ser; así “el consumidor no es sólo funcional, es un comprador de objetos que conllevan una fase sensitiva emocional, pues adquiere productos bellos” (Lipovetsky, en Trujano, 2016:45). Es esta relación sensitivo emocional que se puede llegar a tener con un producto lo que permite entender la relación entre este tipo de capitalismo y el hedonismo, ya que una de las características del hedonismo es la búsqueda del placer, por lo que un producto bello o estético es capaz de generar placer en el consumidor o individuo que llegue a adquirirlo. Así:

“La sociedad ha buscado en todos los tiempos el placer, pero sin concederle un valor en sí mismo, sino hasta mediados del siglo XX con el capitalismo de consumo. Esto es, cuando el placer puede ser alcanzado por todos: en la moda, el turismo, la música, la televisión, en todo lo que se puede comprar bajo el supuesto de que su posesión nos producirá placer. Esta concentración ideológica del hedonismo es lo que ha impactado a la sociedad con un resultado crucial: el hedonismo ha arruinado el orden de la tradición y a sus pactos sociales, se ha constituido en el mayor instrumento de transformación de la sociedad organizada durante el siglo XX, y que, ha promovido al bienestar como el objetivo de cada persona, aunque sea viviendo del crédito que permite comprar todo lo que se quiera.” (Lipovetsky en Trujano, 2016:27)

Sin embargo, el *hedonismo* no puede entenderse solamente con relación al *capitalismo de consumo*, ya que, siguiendo a Lipovetsky, existen otros dos factores que modelan la nueva concepción de éste. El primero de ellos se refiere a los movimientos contraculturales de los años sesenta (movimientos estudiantiles alrededor del mundo, feminismo, movimientos en pro de los derechos de los homosexuales, aparición de los *hippies*, etc.) aunado a la idea de autodefinición⁴⁴ que han promovido los mismos y el segundo sería “una antigua concepción política moderna del siglo XVII que reconocía al individuo desde una acepción política ideológica” (Lipovetsky en Trujano, 2016:29).

⁴⁴ Se habla de *autodefinición* en el sentido de que el individuo busca *vivir su propia vida de una manera libre* (Lipovetsky en Trujano, 2016:29). Se inicia una búsqueda de nuevos moldes y cánones éticos y morales que se acoplen de mejor manera con la nueva fase de la modernidad, que respondan a las demandas y necesidades de individuos que pudieron haber sido invisibilizados en épocas pasadas y que ahora se visibilizan ante el ojo público. Ya no es la sociedad la que, de manera rígida, define al individuo, sino que éste comienza a modelar el nuevo entramado social en conjunto con la sociedad en general, lo que da lugar a nuevos conflictos que abogan por la incorporación o reivindicación de nuevos grupos o grupos anteriormente no reconocidos. Se le brinda al individuo mayor libertad de elección entre lo que puede o no representarlo y este asume, a su vez, mayor responsabilidad sobre sus actos.

Así, el hedonismo se entiende como la búsqueda del placer a través del consumo de bienes y servicios (físicos y virtuales), de lo que se quiere y lo que se desea (modelado por el *capitalismo de consumo* y la búsqueda de nuevos ideales o modos de vida) y de la autodefinición individual. En este sentido, el hedonismo abreva de la economía (mercado y capitalismo de consumo), la política (búsqueda de reconocimiento a los nuevos valores sociales y visibilización de grupos anteriormente vulnerados) y los nuevos idearios (éticos y morales) que permean a las sociedades hipermodernas.

De esta manera, es posible argumentar que el deporte es un tipo de acción hedonista. En el caso del individuo que practica el deporte la obtención del placer puede provenir tanto de la práctica (gozar de un buen estado de salud, bienestar físico y consecución de logros deportivos) así como de la adquisición de los aditamentos necesarios para realizar dicha actividad (por ejemplo, la compra de unos tenis que, además de funcionales, sean estéticos); por otro lado, para la persona que no practica algún deporte, la obtención del placer puede provenir del consumo de bienes relacionados con éste (playeras de algún equipo deportivo, aditamentos propios de algún deporte como llaveros, gorras, etc.) o bien por darle seguimiento a alguna disciplina deportiva a través de la asistencia a algún estadio o arena deportiva en donde se realice alguna actividad en específico (ir a un estadio de fútbol, a una arena de boxeo o lucha libre, asistir a una duela de basquetbol o a una piscina de natación, etc.) o bien, estar pendientes de otras vías (como ver un partido de fútbol por televisión o por medio de internet, seguir una competencia de boxeo por la radio o el periódico, entre otras). Hablar del deporte como acción hedonista tiene que ver con la obtención del placer ya sea como practicante de una o varias actividades deportivas o como aficionado a éstas.

Ahora bien, es menester entender que este hedonismo alude, principalmente, al individuo. A través de la búsqueda del placer el individuo persigue, de un modo laxo, sus deseos y lo que quiere. Parafraseando a Lipovetsky, el individuo tiene la capacidad de elegir entre una y otra cosa, aunque sean contradictorias; por ejemplo, se puede decidir ser vegetariano y protector del medio ambiente, pero rechazar cierto tipo de productos para decantarse por otros que resulten ser más costosos, como alimentos especiales (libres de grasas transgénicas, orgánicos, elaborados en pequeñas granjas, etc.), al mismo tiempo, querer aparatos que puedan llegar a dañar al medio ambiente (pantallas televisivas, computadoras, automóviles, etc.); se puede optar por un modo de

vida lento (o *slow*) rechazando quizás las comidas rápidas o los transportes motorizados, pero al mismo tiempo se puede recurrir a la tecnología para estar conectados en todo momento con los eventos globales (*smartphones*).

Con la aparición de estos nuevos estilos de vida surge un modelo de deportista que no es practicante de algún juego presencial, sino que, a través de los nuevos dispositivos tecnológicos, puede llevar a cabo la simulación de su realización en escenarios imaginarios digitalizados. Este es el caso de los individuos que, a través de los videojuegos, simulan la práctica de algún deporte y organizan competencias como si se tratara de deportistas profesionales. De la misma manera, este deportista virtual se puede inmiscuir en la especulación de resultados de partidos o eventos por medio de las apuestas, generando además ganancias económicas. Este deportista genera una contradicción, ya que no es necesario el practicarlo en la realidad social, en un sentido estricto, para poder considerarse como tales.

Todo eso se posibilita a través de la aparición de lo que Lipovetsky considera como la *cultura – mundo* que alude a la forma en que el mundo ahora es modelado por la cultura y viceversa. Se hace referencia a un “mundo que se vuelve cultura, cultura que se vuelve mundo: una cultura – mundo” (Lipovetsky, 2010:10), que se caracteriza por la sobreabundancia de información sobre eventos y espectáculos musicales, cinematográficos o deportivos, de comidas y de opciones para el ocio en general, en donde las dicotomías de la modernidad (tradición/modernidad, Estado/Iglesia, Norte/Sur, Este/Oeste, etc.) se desvanecen y se da lugar a la reconciliación, a la hibridación, misma que reconfigura los espacios territoriales y acerca cada vez más a los individuos de estas sociedades hipermodernas. (Lipovetsky, 2010:10-15). Esto explica que deja de ser necesario practicar un deporte de una manera tradicional para poder ser considerado “deportista”, así como deja de ser imprescindible la asistencia a un recinto deportivo específico para ser considerado aficionado.

Este nuevo tipo de cultura – mundo refiere, de la misma manera, a una suerte de desterritorialización, en el sentido de acercar cada vez más a los individuos de sociedades alejadas geográficamente⁴⁵. Los límites de la cultura se amplían y comienzan a desvanecerse las

⁴⁵ Por ejemplo, un mismo festival musical puede presentarse un día en Londres, para estar la siguiente semana en Chicago, unos días más tarde en la Ciudad de México y, posteriormente, presentarse en Rio de Janeiro. Probablemente haya algunos ligeros cambios en algunas agrupaciones musicales dependiendo de cada ciudad donde se presente (Puede ser que en Londres se presente una agrupación que sea un éxito en esa ciudad pero poco conocida

diferencias regionales que operaban en la fase previa de la modernidad. El consumo se vuelve cosmopolita y actúa, de maneras muy similares, alrededor del mundo. (Lipovetsky, 2010:16), este tipo de consumo, ligado a la idea de una *cultura – mundo*, hace que el individuo tenga un mayor margen de posibilidades al momento de elegir que es lo que desea, lo quiere y cómo se autodefine, ligándose así con el concepto de hedonismo. Las Olimpiadas modernas⁴⁶ pueden verse como el primer esfuerzo que dió lugar a este acercamiento global de individuos que, a través del deporte, integraron a aquellos que territorialmente se encontraban alejados. De la misma manera, surgieron competencias que, bajo la misma premisa de mundialización o internacionalización, intentaron romper las barreras territoriales utilizando al deporte como pretexto para unificar a los individuos⁴⁷.

Lipovetsky menciona que “con el desarrollo de las comunicaciones y los hipermedios, cambia la relación con el tiempo y las distancias, se ven en directo los grandes acontecimientos históricos o deportivos, pues cada cual tiene acceso directo a las imágenes y a la información desde todos los puntos del planeta” (Lipovetsky, 2010:17). Ahora, vale la pena mencionar que desde los años veinte del siglo XX aparecieron los primeros medios masivos de comunicación (siendo el primero la radio y posteriormente, para los años cuarenta del mismo siglo, la televisión) cuestión que permitió que estas competencias deportivas comenzaran a ganar popularidad, sin embargo, no toda la población tenía acceso a estos medios de comunicación, por lo cual era común reunirse en algún lugar (la casa de algún vecino, un restaurante, un bar, frente a las vidrieras de alguna tienda de electrodomésticos, etc.) que contara con alguno de estos aparatos. Posteriormente, se dió un abaratamiento en sus precios, por lo que aquellos que no podían tener

en Chicago o en México, por lo que se opte por incluir a alguna agrupación de éxito o fama local en cada una de esas ciudades), sin embargo, es altamente probable que las agrupaciones que encabezan el festival se presenten, de la misma manera, en todas las ciudades citadas.

⁴⁶ Las primeras olimpiadas celebradas en la historia de la humanidad tuvieron lugar en la Grecia Antigua, esto en la Ciudad de Olimpia, en el año 776 A.C. Dicha competencia reunía a deportistas de toda Grecia y se celebraban diversas actividades deportivas, principalmente justas atléticas y de lucha. Al pasar de los años, en el siglo XIX surgió la iniciativa de retomar estas competencias atléticas. El noble francés, Barón de Coubertin, fue quien retomó esta idea y para el año de 1896 se celebraron los primeros juegos olímpicos de la era moderna, esto en la Ciudad de Atenas, en Grecia. A partir de ese momento, se han celebrado los Juegos Olímpicos cada cuatro años, con excepciones de los años 1914, 1940 y 1944, debido a los conflictos militares conocidos como la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Este evento ha logrado reunir a deportistas de todo el mundo, llegando en fechas recientes a alcanzar la participación de alrededor de 200 países.

⁴⁷ Pensemos en la Copa Mundial de Fútbol, celebrado cada 4 años en un país diferente, reuniendo actualmente a 32 selecciones nacionales de dicho deporte en su fase final; la Copa Mundial de Rugby, torneo que inició en 1987 y se celebró en Nueva Zelanda y Australia y que, al igual que la Copa Mundial de Fútbol, se celebra cada cuatro años o bien, Clásico Mundial de Béisbol, que se lleva a cabo igualmente cada 4 años.

acceso adquirieron uno, surgiendo así la posibilidad de estar más actualizado en cuestiones globales, entre ellas, aquellas relacionadas con las justas deportivas internacionales. Con la posterior llegada de internet a finales de los años ochenta e inicios de los noventa del siglo XX la masificación y exposición de cuestiones globales aumentó exponencialmente, por lo que resulta viable hablar de hipermedios desde ese momento.

Las competencias deportivas entre seleccionados nacionales comenzaron a ganar notoriedad y popularidad entre los individuos aficionados al deporte debido a que reunían a una gran cantidad de participantes que representaban y defendían, de manera simbólica, a una nación entera. Si tomamos en cuenta que este tipo de competencias surgen a la par de los auges nacionalistas y previos a los conflictos internacionales conocidos como la I y la II Guerra Mundial, no es de extrañar que hayan alcanzado una popularidad alta en un tiempo tan corto, ya que el deporte se entendía como una forma de representar el conflicto de otra manera. Incluso se llegó al punto de implementar mejoras tecnológicas en este tipo de eventos antes que en cualquier liga local con la intención de acercar más a los individuos a este tipo de justas y mejorar la forma en que dichos eventos llegaban a las masas.

Esta posibilidad de estar conectados con el mundo y poder presenciar en directo todo tipo de eventos se relaciona con la forma en que el individuo puede disfrutar de un espectáculo deportivo. Nótese que se habla de *disfrute* en un sentido *hedonista*, relacionado con el concepto de *hedonismo* que se ha planteado hasta ahora, ya que ahora un individuo tiene la posibilidad de elegir, de entre una amplia gama de opciones, aficionarse por uno u otro deporte, o bien, elegir varios deportes y aficionarse a todos ellos, sin importar realmente si tiene la posibilidad de asistir físicamente a todos ellos o practicarlos todos. Si bien la asistencia a un estadio es una manera de presenciar un encuentro de fútbol, no es ya la única posibilidad que existe para realizar dicha actividad. A principios del siglo XX, en los años veinte se dan las primeras retransmisiones radiales de eventos deportivos, en específico, del fútbol. Se menciona, por un lado, que la primera transmisión radiofónica de un partido de fútbol se dio en la República Checa, esto el día 3 de octubre de 1926, cuando se enfrentaron el club de fútbol Slavia Praga contra el entonces club de fútbol Hungría Budapest, teniendo como narrador a Josef Laufer⁴⁸; por otro lado, Alfred López en su libro “Vuelve el listo que todo lo sabe” (López, 2015) menciona que la primera

⁴⁸ (recuperado de la página web <https://www.radio.cz/es/rubrica/notas/la-primera-transmision-deportiva-por-radio-se-efectuo-en-praga-hace-90-anos>)

retransmisión de un encuentro de futbol se llevó a cabo en Inglaterra, el 22 de enero de 1927, cuando se transmitió el encuentro entre el club de futbol Arsenal contra el Sheffield United, con el narrador Teddy Wakelam⁴⁹.

Posteriormente, a mediados del mismo siglo, en los años treinta, se da la primera transmisión televisiva de un encuentro de futbol, esta vez el honor le correspondió a la final de la Copa Inglesa, disputada entre el Club de Futbol Preston North End contra el Club de Futbol Huddersfield, el 30 de abril de 1938⁵⁰. A mediados de los años sesenta se da el gran salto en términos de comunicaciones, ya que los eventos deportivos se comenzaron a transmitir a nivel mundial. El Mundial de Futbol de 1966, celebrado en Inglaterra, fue el primer evento deportivo que se transmitió de esta manera (en los países industrializados cabe mencionar), y posteriormente, con los nuevos satélites de telecomunicaciones, las Olimpiadas celebradas en México en 1968 y el Mundial de Futbol de 1970, celebrado en nuestro país, gozaron ya de una audiencia mundial que podía presenciar los encuentros en directo y, por primera vez, a color.

Estos cambios incidieron directamente en las formas de presenciar un encuentro de futbol, ya que no era necesario estar físicamente en el lugar donde se desarrollara el encuentro, brindando, al mismo tiempo, la posibilidad de conocer nuevos equipos estadios y aficiones. Con la apertura del internet a mediados de los años noventa y su masificación a inicios del siglo XXI (años dosmil y siguientes) estas posibilidades aumentaron aún más. Es posible aficionarse por clubes de distintas latitudes teniendo como herramienta de acercamiento la radio e internet.

Aunado a lo cual, en el transcurso de los mismos años setenta, comienza la venta de las indumentarias utilizadas por los futbolistas en el terreno de juego y ciertas empresas comienzan a patrocinar a ciertos jugadores, así como a ciertos clubes. El primer Club de Futbol en vender su indumentaria al público general fue el Leeds United de Inglaterra en el año de 1975, posteriormente, los llamados grandes clubes europeos comenzaron a hacer lo mismo y se dio paso a que ciertas empresas pudieran estampar sus marcas en los uniformes de juego. Algunos jugadores comenzaron a recibir especial atención en relación con estos patrocinios y se les proporcionaba indumentaria de alguna marca en específica con la intención de promover las

⁴⁹ (recuperado de la página web <https://blogs.20minutos.es/yaestaellistoquetodolosabe/cual-fue-la-primera-retransmision-de-un-partido-de-futbol-en-la-historia-de-la-radio/>)

⁵⁰ (recuperado de la página web <https://es.fifa.com/news/y=1997/m=10/news=futbol-television-una-historia-gran-exito-76069.html>)

ventas de esos productos (Johan Cruyff y Edson Arantes do Nascimento *Pele* con la empresa de ropa y aditamentos deportivos alemana Puma, por ejemplo)

De esta manera, el futbol pasó de ser un simple deporte a un nuevo modelo de negocio que produciría una serie de mercancías que, además de funcionales serían estéticas (como el mismo diseño de las playeras) generando un nuevo tipo de placer en el individuo, es decir, un placer basado en el consumo de las indumentarias, el placer de estar vestido como el jugador que lo representa en el campo, un placer que otrora no estaba a la mano del aficionado.

El hedonismo alude a la forma en que los aficionados disfrutan un deporte. El placer se puede obtener a través de la simple observación del encuentro o bien, mediante la pertenencia a un grupo de animación o “barra”. Si el juego lo seguimos por la televisión, por la radio o por internet parece ser que no existe una gran diferencia, lo que se busca es obtener un placer a través del seguimiento del encuentro.

La venta de playeras y accesorios relacionados con los clubes de futbol posibilita que el aficionado experimente un placer al momento de adquirir dichos productos, mismos que suelen ser desechables o, dicho de una manera eufemística, *coleccionables*. Cada temporada se cambian las playeras, se busca que el diseño de cada una de las playeras o accesorios (gorras, sudaderas, llaveros, mochilas, balones, tenis, etc.) sea mejor y más llamativo que el del año anterior, más estético, se le menciona al aficionado que *sólo los aficionados de verdad portan los colores del club*, y se portan diversos colores relacionados a diversos clubes dispersos en distintas partes del mundo. La autodefinición del individuo genera cambios en la figuración de su individualidad, ya que los grupos sociales de referencia de la modernidad se desvanecen y surge nuevos grupos de referencia globales, mundiales, propios de un mundo hecho cultura, una cultura – mundo.

Podemos retomar como ejemplo la siguiente cita, que forma parte de las notas de campo que se han ido elaborando en esta investigación:

“Era en este templo del futbol internacional donde habría de tener lugar uno de los encuentros que, a nivel nacional, levanta más morbo y más pasión. América y Pumas tienen una historia de rivalidad ya añeja, que se ha alimentado a través de vibrantes juegos y sobre todo, a través de la pasión que se desata entre las barras de ambos equipos; partido considerado de alto riesgo tanto por la Federación Mexicana de Futbol como por la Secretaria de Seguridad Pública de la nueva Ciudad de México,

pero sobre todo, partido considerado “clásico” por una buena parte de la afición de ambos clubes”⁵¹

La cita refiere uno de los encuentros más apasionados que se pueden encontrar en el fútbol mexicano, el llamado *clásico capitalino* disputado entre los clubes de América y Pumas (nombres coloquiales que se le han dado al Club de Fútbol América S.A de C.V y al Club Universidad Nacional A.C). Cuando se hace referencia al *templo del fútbol internacional* se habla del Estadio Azteca, uno de los más importantes (si no es que el más importante) estadios de fútbol en México, ya que ha sido una de las sedes de los dos mundiales que se han celebrado en México (esto en los años 1970 y 1986), además de ser el estadio donde juega sus partidos como local la Selección Mexicana de Fútbol.

Al ser un partido tan importante, las significaciones que recibe son variadas y muchas de ellas refieren al hedonismo que se ha planteado a través de Lipovetsky. Acudir a este tipo de encuentros maximiza la obtención de placer, tanto en los aficionados como en los jugadores que representen a cada club. Se les puede ver como encuentros donde el ganar o perder adquiere otro significado totalmente distinto, ya que la victoria se disfruta en el momento del encuentro y se sigue disfrutando a pesar del paso del tiempo, mientras que la derrota se resiente de la misma manera. En otros términos, se puede argumentar que la victoria y la derrota se extienden a través del tiempo y del espacio. De la misma manera, la obtención del placer proviene de la compra de mercancías relacionadas con dicho encuentro, como puede ser una playera conmemorativa o que

⁵¹ Vale la pena aclarar que dicha cita se recupera del encuentro celebrado entre el Club de Fútbol América S.A de C.V y el Club Universidad Nacional A.C. Ambos clubes tienen una historia de rivalidad que se remonta a los años 1960, donde el traspaso de Enrique Borja, jugador proveniente de las fuerzas básicas o “cantera” del Club Universidad Nacional A.C al Club de Fútbol América S.A de C.V inició, sin querer, una de las rivalidades más apasionadas del fútbol mexicano.

A partir de ese momento, la rivalidad comenzó. Aunque dicha rivalidad se puso en una especie de “pausa” durante los años 1970, fue ya entrados los años 1980 cuando esta retomó fuerza, esto a través de una serie de finales de liga disputadas entre ambos clubes, más específicamente las de los torneos de liga de las temporadas 1984 – 1985, 1987 – 1988 y 1990 – 1991. De estas tres finales dos fueron ganadas por el Club de Fútbol América S.A de C.V y una por el Club Universidad Nacional A.C. Estas tres finales estuvieron envueltas en polémicas arbitrales que favorecieron de una u otra manera al Club de Fútbol América S.A de C.V, por lo que la rivalidad se recrudeció entre ambos clubes.

A partir de ese momento las asociaciones simbólicas que se hicieron para ambos clubes comenzó a ganar notoriedad en el fútbol mexicano, siendo el Club de Fútbol América S.A de C.V visto como un equipo favorecido o protegido por la Federación Mexicana de Fútbol, mientras que el Club Universidad Nacional se identificaba más con el papel de “víctima de las circunstancias”. De aquí en más al Club de Fútbol América S.A de C.V se reconoció como un equipo “tramposo” entre aquellos que no son aficionados al mismo, mientras que el Club Universidad Nacional fungió como la contraparte a estos.

se haya utilizado para este encuentro en particular, así como el conservar los boletos como una especie de “souvenir” coleccionado por miembros de ambas aficiones.

Esto se suma al hecho de que dichos partidos son altamente promocionados semanas previas a su celebración, lo que genera una expectativa entre los aficionados de ambos clubes e individuos que quizás no estén tan ligados al fútbol, haciendo de este tipo de encuentros eventos donde el placer hedonista se extiende a esos sectores considerados débiles o de escasa capacitación, donde incluso la asistencia se considera como un placer en sí mismo.

Es menester entender que la colectividad ejerce un tipo de presión especial sobre el individuo, no obstante, ahora el individuo confluye en lo que pasa con la colectividad, por lo que es posible argumentar que este tipo de presión ya no se moldea desde una colectividad, sino en una relación individuo colectividad. Así como la cultura modela al mundo y viceversa, el individuo modela al grupo y viceversa, y esto se puede hacer desde una búsqueda de bienestar, de placer, hedonistamente, entendiendo que la configuración de la individualidad retoma, en buena medida, elementos hedonistas.

1.4.2 Democracia: la otra cara del fútbol

Es menester entender lo que el autor entiende por democracia, así como la forma en que se relaciona con el tema de esta investigación. Lipovestky define la hipermodernidad como:

“En resumen, podría decir que la etapa presente de la Modernidad, a la que denomino *hipermodernidad*, se caracteriza por tres aspectos radicalmente novedosos. Primero, el desarrollo de la tecnología, es decir, lo que Heidegger llamaba *la razón de la razón*. Dicha dupla, razón y técnica, que fue referida ya por Descartes en el siglo XVII, ha mostrado su relevancia con la propia industrialización, e inclusive, desde el siglo XVIII con el protestantismo. Específicamente, Descartes sostenía que el hombre, gracias a la ciencia y a sus aplicaciones técnicas, iba a dominar el mundo: controlaría las enfermedades, mejoraría la técnica y se obtendría un beneficio social. Esta idea expresa el progreso. Entre los griegos no figuraba esta noción, para ellos el hombre no podía dominar las fuerzas de la Naturaleza, esta era una tarea de los dioses. Tal noción de control humano sobre la Naturaleza es una idea moderna que inicia con Descartes, como una intuición genial; sin que lo explicita claramente. Resultó tan correcta su intuición que después de él, nos hemos organizado en función del progreso, hemos dependido completamente de él. Así por ejemplo, ahora realizamos investigaciones de nanotecnología, al tiempo que ocurre la exploración espacial, las cirugías médicas para el trasplante de órganos, e incluso, la industria de los automoviles, en todos estos campos se han aplicado cada día los principios modernos de científicidad, técnica y progreso. Es más, hoy ya nadie piensa que la política pueda cambiar el mundo; pero sabemos que la tecnología sí lo hace y que lo seguirá haciendo. Ahora bien, estas

transformaciones tecnológicas avanzan hiperbólicamente: esta es la primera razón por la cual hablo de *hipermodernidad*, porque las novedades y los cambios tecnológicos avanzan rápidamente, explosivamente.

La segunda característica de la *hipermodernidad* se refiere al mercado. Aunque de hecho el mercado es una invención moderna, específicamente, el mercado autoregulado pertenece al siglo XVII en su versión de la *mano invisible* de Adam Smith. Me parece que el mercado sigue transformándose cada vez más, para alcanzar a todas las actividades sociales y dominarlas, esto es, que vivimos en una sociedad de mercantilización casi total.

Finalmente, la tercera condición de la *hipermodernidad* es la democracia política. En la Modernidad era el hombre o el individuo quien se sometía a los deseos y objetivos de la colectividad; hoy en cambio, nos reconocemos libres y concedemos a los otros esa misma libertad, por encima de los intereses colectivos; por ende, vivimos en un individualismo que es democrático” (Lipovetsky en Trujano, 2016:32)

Bajo esta premisa, la democracia en la hipermodernidad puede entenderse como una democracia que retoma al individuo como el elemento central de sus postulados, ya que se busca que todos los individuos de la sociedad tengan participación en la vida democrática. Si la colectividad era el actor preponderante en la democracia moderna, es ahora el individuo quien retoma ese rol en la hipermodernidad. No obstante, es necesario aclarar que no se habla de un individuo que actúe de manera aislada, es decir, se habla de una “hiperindividuación que no es tanto cierre ante la gente como empalme con el gran mundo” (Lipovetsky, 2010:17)

Se vive ahora una época en la que el individuo, al reconocerse libre y otorgarle esta misma libertad a los otros, piensa en la democracia como una forma de organizar y modelar a la sociedad. El individuo asume esta libertad democrática y aboga por que se reconozcan garantías, derechos y libertades que en épocas previas ni siquiera eran consideradas relevantes. Ejemplos de esto las podemos encontrar en los nuevos movimientos sociales que persiguen un trato igualitario para las minorías étnicas, los homosexuales o las mujeres en ámbitos o esferas como la política, la jurídica o la laboral. Sin embargo, esto aumenta también las tensiones entre los individuos y las colectividades. En palabras de Lipovetsky “el mundo hipermoderno está desorientado, inseguro, desestabilizado, no de manera ocasional, sino cotidianamente, de forma estructural y crónica...ya que...aunque las democracias ya no tienen enemigos interiores capaces de destruirlas, nos sentimos extrañamente perdidos en un vagabundeo general.” (Lipovetsky, 2010:19,20).

De lo anterior surge una paradoja, ya que a pesar de que hay mayor libertad en un buen número de aspectos de la vida cotidiana, esta misma libertad parece engullir al individuo y lo arroja a un

panorama en que las viejas certezas de progreso y avance hacia un bienestar generalizado se desvanecen dando lugar a una perspectiva de mundo caótico. Si bien esta declaración se escucha severa y poco alentadora, es menester comprender que no se trata de otra cosa sino de un proceso de reorganización social propio de la misma hipermodernidad.

En el texto *Cultura – Mundo* (Lipovetsky, 2010) se menciona que, este nuevo tipo de culturización hace que surjan nuevos conflictos (como el reconocimiento de nuevos derechos civiles y jurídicos) y que reaparezcan algunos otros que se pensaban superados (como los nuevos movimientos nacionalistas o los fanatismos religiosos), y aunque la democracia intenta apaciguar este tipo de conflictos, se encuentra atravesada por ellos. La cultura, desde el entendido de Lipovetsky, ha retomado un lugar central en la organización de la sociedad, por lo que no es de extrañar que ahora se hable de una cultura politizada, misma que unifica y divide a la sociedad, ya que se generan tendencias particularistas que responde a la individualización. En este sentido, la democracia se enfrenta al problema de resolver las diferencias que existen entre los individuos a través de la reivindicación cultural y el reconocimiento de los otros.

Ahora, ¿de qué manera afecta este nuevo tipo de democratización a las diversas esferas de la vida colectiva, entre ellas, la deportiva, y específicamente, la relacionada con el fútbol? La respuesta a dicha interrogante puede encontrarse en las formas en que se organiza el fútbol en la hipermodernidad. Actualmente, el fútbol dejó de ser un espacio despolitizado, es decir, ajeno a los problemas y dificultades que se presentan en la sociedad en general. Por ejemplo, los conflictos raciales que antes se encontraban alejados de la cancha de juego ahora se intensifican dentro de la misma (es cada vez más común observar que los jugadores ingresan a los terrenos de juego portando pancartas o estandartes en los que se condena el racismo, esto a través de la leyenda *Say no to racism*⁵²) por lo que se ha vuelto lugar común de lucha para evitar este tipo de reyertas entre futbolistas y sus aficionados. De la misma manera, el revuelo que suscitó en fechas recientes la aparición del grito *¡eh...puto! México*⁵³, utilizado de manera peyorativa y con el afán

⁵² Esto como parte de una campaña que inicio en el año 2001 y tuvo como primer “gran escaparate” el Mundial de Fútbol que se celebró en Alemania ese mismo año (retomado de la página web <https://es.fifa.com/sustainability/news/y=2011/m=3/news=fifa-contra-racismo-diez-anos-progresos-1386056.html>)

⁵³ De acuerdo con el portal mediotiempo.com, este grito que se acompaña de la interjección “eh...” para culminar con el adjetivo “puto” surge en las ligas inferiores del Fútbol Americano mexicano, de mano del equipo “Potros”, quienes antes de cada “kick off” entonaban esta misma interjección de entonación prolongada acompañada de la onomatopeya “pum” al momento que un jugador de su equipo realizaba dicha acción, esto hace poco más de 30 años (1986-1987 aproximadamente). Posteriormente, ese mismo grito sería usado por el equipo de los “Borregos

de agredir al arquero del equipo rival cada vez que este tenía que efectuar un saque de puerta o de meta, hecho que dio lugar a su prohibición por parte de la FIFA. Estos son ejemplos que se pueden citar al momento de hablar de una reivindicación cultural, en este caso, con los homosexuales.

Los casos citados aluden a una serie de actitudes y comportamientos que se manifiestan en la cancha de juego, pero también en las tribunas y no es de extrañar que, dentro de los mismos aficionados, y específicamente, entre los mismos miembros de una “barra” o grupo de animación, hayan surgido este tipo de actos o gestos que pueden aprobar o desaprobado diversas actitudes. La violencia y la condena hacia ésta se vuelven cada vez más enérgicas tanto dentro como fuera de las canchas y en las tribunas comienzan a surgir grupos que no las apoyan, sino que abogan por un deporte que este libre de racismo, de sexismo, de fascismo y de intolerancia. Organizaciones no gubernamentales como la FLA (Football Lads Alliance), grupo que se autodenomina como *anti – extremista*, surgido en Inglaterra en 2017, es un claro ejemplo de cómo es que el deporte intenta democratizarse respetando, en todo momento, la libertad y la diversidad que puede existir en los otros.⁵⁴

Sin embargo, así como surgen grupos que abogan por la inclusión y no la exclusión, se recrudecen, de la misma manera, los movimientos nacionalistas y de extrema derecha en las canchas de juegos. Para los aficionados a este deporte son bien conocidas las “barras” o grupos de animación que sostienen ideologías fascistas o nazistas, como es el caso de los *ultra*⁵⁵ e la *Societa Sportiva Lazio*, club de futbol de la Ciudad de Roma, en Italia, que se conocen como los *Irriducibili* y que se consideran a ellos mismos como miembros de la extrema derecha, mofándose de las distintas razas, credos religiosos y políticos que sean ajenos a su forma de pensar, así como de las mujeres y los homosexuales. De la misma manera hay clubes enteros (tanto aficionados como directivos) que no aceptan jugadores que no pertenezcan a su misma

Salvajes”, pertenecientes al Tecnológico de Monterrey y miembros de la ONEFA (Organización Nacional Estudiantil de Futbol Americano). Así, sería en la Ciudad de Monterrey, donde los aficionados del club de futbol Monterrey, usarían esta expresión, cambiando ya el “pum” por el “puto” con la intención de agredir al arquero rival cada vez que este hiciera un saque de meta, esto ya en el año de 2001.(recuperado de la página web <http://www.mediotiempo.com/futbol/mexico/noticias/2016/01/13/asi-surgio-el-famoso-grito-de-eeh-puto>)

⁵⁴ Además de la FLA, surgen nuevos grupos como el FLAF (Football Lads And Lassies Against Fascism), que, además de apoyar todo aquello que el mismo FLA apoya, van más allá ya que a la protesta suman el estar en contra del fascismo y apoyar a las clases trabajadoras. (recuperado de la página web https://en.wikipedia.org/wiki/Football_Lads_Alliance)

⁵⁵ Término italiano para referirse a los grupos de animación o “barras”.

localidad o que no compartan el mismo credo religioso, como el caso del club de fútbol *Athletic Club Bilbao*, en España, específicamente en la región que se conoce como *País Vasco*, mismo que no acepta en sus filas a gente que no haya nacido en dicha región o que no tenga ascendencia de esa zona, o el club de fútbol *Beitar Trump Jerusalén*, de la Ciudad de Jerusalén, en Israel, que no acepta entre sus filas a individuos que sean árabes, externando su profundo rechazo a los no judíos a través de su grupo de animación, conocido como *La Familia*, que es célebre por ser racista en extremo y denigrar a Mahoma y a los mismos árabes⁵⁶.

Este tipo de manifestaciones culturales generan, al mismo tiempo, que los aficionados y miembros de los distintos grupos de animación o “barras” adopten nuevos moldes que les permitan configurar su individualidad bajo cuestiones que, otrora, estaban alejadas del terreno de juego y, de la misma manera, permiten que la democratización individualista pueda explicar muchos de estos fenómenos, ya que la lucha por las reivindicaciones culturales no queda exenta de la esfera deportiva, en específico del fútbol, marcando una nueva pauta para el análisis.

1.4.3 Velocidad y cambios deportivos

A lo largo de este apartado se ha mencionado, en reiteradas ocasiones, el concepto de *hipermodernidad*; se ha mencionado que existe un proceso de democratización que se centra en el individuo y se alude a un *hiperindividualismo*, se habla de la mercantilización de la cultura y de un capitalismo de consumo que deviene en *hiperconsumo*. Se ha explicado como es que los medios de comunicación masiva, como el radio, la televisión y el internet, saturan de información al individuo y, de esta manera, surgen los *hipermedios* y la *hipercomunicación*.

No obstante, no hemos establecido aún lo que el prefijo *hiper* significa para Lipovetsky. Es menester aclarar que este autor comienza a hablar de lo *hiper* cuando hace la distinción entre una primera fase de la modernidad y una segunda. Si bien Beck habla de esta segunda modernidad, Bauman refiere a ésta como *modernidad líquida*, Lyotard, más radical que los otros dos autores, habla de *posmodernidad*, es posible decir que Lipovetsky habla de *hipermodernidad* para referirse a este nuevo estadio o momento de la modernidad.

⁵⁶ Esta información se puede verificar, para el caso del Athletic Club Bilbao en la página web https://es.wikipedia.org/wiki/Athletic_Club y para el caso del Beitar Trump Jerusalén en la página web https://es.wikipedia.org/wiki/Beitar_Jerusal%C3%A9n, además del documental “Forever Pure” que está disponible en el sistema de streaming Netflix.

De acuerdo con el autor, conceptualizar a esta nueva fase de la modernidad como *hiper* se da a través de un análisis extenso sobre sus manifestaciones. Se habla sobre todo de una modernidad que se acelera, que cambia, que muta y avanza de manera constante a una velocidad nunca antes vista, así, “el prefijo Hiper, refiere a la velocidad en el cambio y recambio de los objetos de moda y de los consecuentes gustos socio culturales, al punto de establecer en este carácter de acelerada mutación la propia adjetivación de su Modernidad” (Trujano 2016:101); se habla de una modernidad donde los antiguos puntos de referencia se desvanecen y aparecen, en su lugar, nuevos puntos de partida; donde las dicotomías se han superado y así como aumentan las libertades colectivas e individuales, surge a su vez otro tipo de orden social y la aparición de otras formas de violencia. Estamos ante una sociedad que se organiza a través de la incertidumbre, de la especulación y de la duda.

No obstante, ¿qué relación puede tener lo *hiper* con el fútbol y sus aficionados? Aunque pueda parecer una obviedad, el fútbol en la *hipermodernidad*, es un fútbol que se juega a mayor velocidad⁵⁷, que permite que la duración de los torneos sea más corta (como en algunos países latinoamericanos como México, por ejemplo)⁵⁸, que permite que el intercambio de jugadores sea más rápido; donde la información de un resultado puede seguirse en vivo, en todo el mundo, sin

⁵⁷ Cuando se habla de un juego más veloz no se hace referencia a la duración de los encuentros, sino a la velocidad a la que se puede llegar a jugar de parte de los jugadores y estrategas, que se preocupan por cuestiones como hacer que el juego sea más dinámico, entretenido y rápido.

⁵⁸ Alrededor del mundo existen dos grandes formatos que permiten organizar un torneo o competencia de fútbol. Uno de ellos es el torneo conocido como “copa” y el otro es aquel que se conoce como “liga”. Un torneo de “copa” se organiza, básicamente, de la siguiente manera. Los clubes de fútbol participantes se organizan en una serie de “grupos”. Ya organizados de esta manera, los clubes que estén dentro de un mismo grupo se enfrentarán entre sí y una vez finalizados estos enfrentamientos seguirán compitiendo aquellos que hayan sido más beneficiados por las victorias o los empates. Una vez eliminados aquellos que no pudieron acumular victorias y quedaron eliminados, los clubes que sí lograron seguir con vida se enfrentarán unos con otros en encuentros de eliminación directa, es decir, donde el perdedor queda automáticamente eliminado. Así, los encuentros se seguirán dando hasta que solo dos clubes sigan compitiendo, jugando muchas de las veces entre estos uno o dos partidos que definirán al ganador del torneo.

El otro formato, llamado “liga” es aquel que enfrenta a todos contra todos, es decir, no hay grupos ni partidos de eliminación directa, sino que todos los clubes que estén involucrados en el torneo tendrán que enfrentarse, por lo menos una vez, entre ellos. Una vez que todos los clubes participantes se hayan enfrentado se definirá como campeón aquel club que haya logrado acumular más victorias que derrotas y haya evitado el mayor número de empates posibles.

Así, los torneos de “copa”, o las hibridaciones que pueden llegar a surgir entre estos dos tipos de torneos, dan lugar a competencias de menor duración, dando como resultado que, en países como México por ejemplo, se jueguen actualmente dos torneos llamados “cortos”, que duran 6 meses y que tienen un formato de “liga” combinado con “copa” (misma que se conoce como “liguilla”), mientras que en Europa se sigue con el formato de “liga” que enfrenta a todos los clubes de una liga dada en dos ocasiones, una en donde se juega en el estadio de uno y de nuevo, pero en el estadio del otro. Este tipo de formato genera torneos “largos”, que tienen duración de un año. (retomado de página web <https://www.granfutbol.com/competiciones-internacionales.html>)

importar el horario del partido o el lugar donde se esté efectuando y la celeridad es uno de los elementos principales del deporte.

Esta misma velocidad afecta a los aficionados, ya que demandan juegos más veloces y jugadores más rápidos, se trata de alargar ese efímero instante a través de una saturación mediática y de información que mantiene al aficionado al pendiente de todo lo que pueda llegar a pasar antes, durante y después de un encuentro. Ahora es cada vez más común demandar a un jugador que sea mucho más veloz que sus compañeros y que ayude al club de fútbol a ganar más y más campeonatos y trofeos, al mismo tiempo, en los medios se puede apreciar la misma imagen en una suerte de *loop* o aro infinito que se repite en los medios de comunicación. Es posible que un aficionado no haya podido apreciar un gol en una visita al estadio por cualquier situación, y al día de hoy, esto no parece afectar mucho ya que, con una simple búsqueda en internet, puede apreciar ese mismo gol que se perdió con unos cuantos segundos o minutos de diferencia.

La experiencia misma de haber asistido a un estadio, por efímera y rápida que pueda parecer, se puede revivir una y otra vez a través de buscar en internet videos del encuentro, o incluso aquellos videos que el aficionado puede llegar a grabar con un *smartphone* durante el encuentro le pueden ayudar a revivir esa experiencia. La paradoja surge ya que se exige rapidez pero esta misma puede ser repetida infinitas ocasiones con la intención de alargar ese breve instante de placer, de satisfacción, de hedonismo.

Lo dicho funciona tanto para el aficionado que no es miembro de algún grupo de animación como para aquel que sí forma parte de estos, lo hiper moldea, de una y de otra manera, lo que acontece con el fútbol no se reduce al juego, ya que ahora es mucho más fácil adquirir la playera del equipo al que se apoye, esto al instante en que la misma fue presentada por el club de fútbol, es posible hablar de fútbol todo un día y toda una semana y estar al pendiente de lo que acontece gracias a los programas deportivos que se multiplican, los portales en internet que se suceden unos a otros, así como las mismas páginas de redes sociales que se mantienen activas publicando noticias sobre el club o sobre sus aficionados y en las mismas páginas oficiales de los clubes. El aficionado miembro de una barra, gracias a la proliferación de las redes sociales y esta sobreabundancia de información, tiene la posibilidad de configurar y reconfigurar su individualidad y situarla, de la misma manera, en diferentes espacios, mismos que ya no son sólo físicos, sino virtuales.

De esta manera, lo hiper, que en Lipovetsky refiere a la forma en que el individuo actúa y vive en esta fase de la modernidad, no se aleja para nada de las demás esferas de la vida social, donde el deporte es una de las que menos pueden escapar a lo hiper, ya que es aquí donde la velocidad y el cambio parecen ser los bienes más apreciados, tanto entre los jugadores y directivos, como entre los aficionados, que exigen cada día mas información y celeridad, intentando, de la misma manera, alargar el placer que esto puede provocarles, a través de medios virtuales (internet) y medios físicos (asistencia a un estadio de futbol), generando así una paradoja: se consume y se demanda velocidad al tiempo que se espera prolongar lo efímero y el placer que esto puede llegar a producir.

1.5 Multidimensionalidad, multisitualidad y diversidad: Sánchez Martínez y los mundo virtuales

1.5.1 Multidimensionalidad futbolística

Hablar de individualidad en el siglo XXI es hablar de una nueva forma de entender cómo es que ésta se configura o se construye, y es que con el surgimiento del internet⁵⁹ y su posterior apertura al uso público a finales de los años ochenta se dan nuevas forma de interacción entre los individuos a través de espacios conocidos como “MUDs, BBS y Newsgroups⁶⁰” (Sánchez

⁵⁹ Ya para finales de los años cincuenta e inicios de los años sesenta existían proyectos para conectar diversos ordenadores o computadoras a través de una red global con la finalidad de poder tener un acceso más cómodo y práctico a una buena cantidad de información. El investigador J.C.R Licklider del Instituto de Teconología de Massachusetts (MIT por sus siglas en inglés) tenía en mente un proyecto llamado “Red Galáctica” ya para el año de 1962, que tenía como finalidad interconectar estos ordenadores a través de una red global.

Con el pasar de los años surgió una red que se conoce como ARPANET, que podría considerarse como la primera red de internet en el mundo, esto entre los años 1967 y 1969. Posteriormente, a inicios de los años setena se comenzó a planear el desarrollo de una nueva red, misma que tendría como resultado el internet que conocemos hasta el día de hoy. Dicho proyecto fue una continuación de lo que inicio con ARPANET y para mediados de los años 1970’s se comenzaban a enviar “correos electrónicos”, con lo cual comenzaba la interacción entre personas a través de ordenadores alejados física y geográficamente.

La World Wide Web surge en 1989 y con esto se marca el hito del inicio de internet como un medio de información de acceso público. (Retomado de <https://www.internetsociety.org/es/internet/history-internet/brief-history-internet/> y <https://disenowebakus.net/world-wide-web-www.php>)

⁶⁰ Para tener una mayor comprensión será necesario especificar a qué se hace referencia cuando se habla de MUDs, BBS y Newsgroups. En primer lugar el **MUDs** o **MUD** son las siglas de *multi user domains* o *multi user dungeon*, mismo que significa “dominios multiusuarios” o “mazmorra multiusuario” y refiere a los videojuegos de rol en línea que se ejecutan a través de un servidor (Retomado de [https://es.wikipedia.org/wiki/MUD_\(videojuegos\)](https://es.wikipedia.org/wiki/MUD_(videojuegos))) y surge en la década de los setenta (Garfias, 2010). En segundo lugar, están los **BBS**, siglas que refieren a los *Bulletin Board System*, que no es otra cosa que un software que fue popular durante los ochenta y los noventa y permitía que un gran número de usuarios pudieran compartir entre una gran variedad de información, tales como noticias, descarga de software, jugar videojuegos en línea, interactuar por medio de mensajes con otros usuarios (correo electrónico), etc. Para poder hacer uso de esto era necesario una conexión vía telefónica a internet. (Retomado de

Martínez, 2010:38), mismos que fueron la génesis de espacios virtuales como “las redes sociales (Web 2.0)...internet semántica (Web 3.0), WebOs, ambientes 3D, comercio electrónico e imágenes infográficas...⁶¹.” (Sánchez Martínez, 2010:38).

A través de estos nuevos espacios de interacción surge, también, otras formas de identificarse a sí mismo y de diferenciarse de los otros, nuevas alteridades y nuevos imaginarios, así como nuevas formas de entender lo que culturalmente significa esta dimensión de la individualidad, que puede ser entendida como una dimensión virtual.

Con lo planteado en párrafos anteriores es posible entender que la individualidad ya no se construye únicamente a través de las interacciones “cara a cara” con otros individuos, es decir, ya no es necesaria la “existencia” de un espacio físico para que este tipo de interacciones se puedan llevar a cabo, sin embargo, la “ausencia” del espacio físico es una cuestión que queda entredicho, ya que, como veremos más adelante, las referencias a éste se hacen presentes al momento de entablar interacciones en los espacios virtuales. Dentro de éstos es necesario poner especial atención a las llamadas *redes sociales* debido al auge e importancia que han cobrado en fechas recientes.

Si bien el término de “red social” ha sido utilizado en sociología, antropología y demás ciencias sociales desde finales del siglo XIX por autores como Émile Durkheim o Ferdinand Tönnies, éste ha adquirido nuevos usos y significaciones desde finales del siglo XX e inicios del siglo

[https://es.wikipedia.org/wiki/Bulletin Board System](https://es.wikipedia.org/wiki/Bulletin_Board_System)). Y en tercer lugar tenemos a los **Newsgroups** o *Grupos de Noticias* que son un medio de comunicación dentro del sistema *Usenet* en el cual los usuarios leen y envían mensajes textuales a distintos tableros distribuidos entre servidores con la posibilidad de contestar a los mensajes que se envían. (Retomado de [https://es.wikipedia.org/wiki/Grupo de noticias](https://es.wikipedia.org/wiki/Grupo_de_noticias))

⁶¹ Nuevamente, es necesario explicar de manera breve lo que se entiende por internet semántica (Web 3.0), WebOs, ambientes 3D, comercio electrónico e imágenes infográficas. En primera instancia la **internet semántica o Web 3.0** refiere a una web en la que tanto humanos como máquinas trabajen en colaboración mutua. Este concepto fue acuñado en el año 2001 por Timothy John Berners-Lee, creador de la *World Wide Web* y tiene como finalidad hacer de las búsquedas en internet algo sencillo y basado en las necesidades del usuario, es decir, olvidarnos de las búsquedas por medio de “palabras clave” y hacerlo a través de expresiones redactadas en el ordenador. (Retomado de <https://www.orientadorweb.com/web-semantica/>). En segunda instancia están los **WebOs**, también conocidos como *LG webOS*, *open webOS* y *HP webOS* y son sistemas operativos multitareas para dispositivos móviles como televisores, relojes, teléfonos celulares y tabletas. (Retomado de <https://es.wikipedia.org/wiki/WebOS>). Posteriormente tenemos los **ambientes 3D** que se definen como entornos que permiten la creación de un escenario simulando la vida real, los cuales a su vez permiten y facilitan el aprendizaje. (Retomado de <https://prezi.com/vagefrcy9r0e/ambientes-3d/>). Siguiendo así tenemos el **comercio electrónico** que consiste en la compra y venta de productos o servicios a través de medios electrónicos, tales como las redes sociales y otras páginas web. (Retomado de [https://es.wikipedia.org/wiki/Comercio electr%C3%B3nico](https://es.wikipedia.org/wiki/Comercio_electr%C3%B3nico)). Y finalmente tenemos las **imágenes infográficas** que refieren a la representación visual informativa o diagrama de textos escritos que en cierta manera resumen o explican figurativamente. (Retomado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Infograf%C3%ADa>)

XXI. En el año de 1994 se funda GeoCities, servicio de webhosting que permitía al usuario crear una página web y alojarla en algún “barrio” (término con el que se conocía a las comunidades dentro de GeoCities) de acuerdo a la temática de la misma, por lo que es considerada la primera red social de internet tal y como las conocemos actualmente. Con el pasar de los años surgieron otro tipo de páginas y servicios de internet que tenían como función principal servir como medios por los cuales los individuos pudieran interactuar y compartir todo tipo de información sin la necesidad de estar presentes en algún espacio físico determinado. Dentro de estos sitios web se puede mencionar el servicio de mensajería instantánea AOL Instant Messenger que comenzó a funcionar en el año de 1997. Para el año 2004 surge Facebook, página web pensada para conectar a estudiantes universitarios en los Estados Unidos, misma que en 2008 se posicionó como la red social de mayor alcance a nivel mundial, así como una de las más utilizadas actualmente.

No obstante, Sánchez Martínez comenta que las redes sociales son “la versión degradada y empobrecida de internet frente a su ontología constitutiva, son espacios dificultosos para pensar la virtualidad...esto debido a que...la virtualidad está constituida por información, y la información es el resultado de la relación de fuerzas, la síntesis (el conjunto de síntesis forma rizomas y pliegues: el pliegue impide que se concentre la identidad). De ahí que las redes sociales representen lo opuesto al pliegue, permitiendo grandes concentraciones de identidad (anulando el proceso informativo)” (Sánchez Martínez, 2010:38). Empero, en esa misma parte del texto *La comunicación sin cuerpo. Identidad y virtualidad* (Sánchez Martínez, 2010) se menciona que no se insistirá en la discusión internet e información, sino que se tratará de analizar la relación que existe entre la individualidad, el cuerpo y lo virtual. Si bien parece una paradoja lo planteado por el autor, vale la pena destacar que la virtualidad no se reduce a los espacios de internet que manejen una información especializada sobre algún tema (por ejemplo, los ya mencionados BBS o Newsgroups), sino que refiere a todos los espacios virtuales en donde los individuos puedan interactuar, entendiendo que dentro de estos espacios aparecen las redes sociales.

A lo largo de la obra de Sánchez Martínez, es posible darse cuenta de la forma en que el individuo se inserta en estas nuevas esferas que brinda el espacio virtual, observando que, así como en el espacio físico el individuo se adhiere a diversos grupos debido a una diversidad de

razones (por interés, por necesidad, voluntaria o involuntariamente, etc.), en el espacio virtual ocurre exactamente lo mismo. Se define por las adherencias que existen en el plano del espacio físico. Por ejemplo, un individuo puede ingresar a una comunidad virtual de aficionados a algún deporte debido a que éste puede practicar o seguir dicho deporte en el espacio físico, siendo el espacio virtual una extensión o continuación de su práctica o afición. Para fines prácticos de la investigación, se puede decir que un miembro de un grupo de animación o “barra” puede buscar en internet (a través de las redes sociales), individuos que, como él, sean miembros de dicho grupo de animación, por lo que no sólo formará parte de este grupo de manera física sino también de manera virtual.

Existe también el individuo que no forma parte de algún grupo de animación de manera física, ya sea por algún impedimento geográfico (por ejemplo, un aficionado de algún club deportivo que juegue en una liga extranjera) o por alguna otra razón (motivos de salud, compromisos laborales, compromisos familiares, etc.), sin embargo, puede formar parte de un grupo virtual de aficionados. En este caso, el espacio virtual se convierte en el medio esencial por el cual dicho individuo puede interactuar con los miembros del grupo sin la necesidad de sostener una interacción cara a cara en un espacio físico dado.

Así, es posible argumentar que la virtualidad es un componente fundamental al momento de analizar la configuración de la individualidad, entendiéndola como una de las dimensiones de la individualidad, que le permite presentarse ante sus pares y ante los otros por medio de imágenes que no necesariamente retraten fielmente su corporalidad, sino que pueden ser abstracciones de esta (como la utilización de imágenes que simbolicen alguna afición o gusto del individuo) o bien por medio de avatares, contruidos con herramientas digitales de diseño o algún otro software.

Sánchez Martínez define a la identidad como algo que se compone de diversos factores, entre ellos “el sentido relacional con respecto al otro, sea reconociéndolo o negándolo, en la igualdad/diferencia...así como...”los documentos de identidad”...que son los rasgos topográficos y corpográficos mismos que convierten a la persona en individuo, pasando de ser un *personae* (ninguno y todos) a alguien único...siendo estos...elementos que ponen en juego toda

la simbólica cultural personal y colectiva, desde donde brota la “pertenencia”, la “matria”⁶², la afinidad a partir de la cual nace la relación con los *otros*: el principio de alteridad, dando como resultado que la identidad presupone siempre al *otro*” (Sánchez Martínez, 2010:38,39). De esta manera es posible entender por qué se hace referencia a las comunidades de adherencia cuando se habla de configuración individual.

Se pone de manifiesto una cuestión que no existe una individualidad unidimensional, más aún “si se concibe que la identidad es un concepto que engloba distintas dimensiones de pertenencia de un individuo” (Sánchez Martínez, 2010:40). Y es que podemos encontrar otras dimensiones si observamos los distintos grupos de pertenencia a los que se adhiere el individuo, por ejemplo, una nación, una ciudad, una colonia o un barrio, una familia, una profesión, una clase social, etc., así como una asociación deportiva, un grupo de músicos o bailarines o alguna asociación civil. En este punto, Sánchez Martínez comenta que esta definición de la identidad se inserta dentro de la cultura moderna (entendiéndola así a través de la lectura que él hace de Weber, Durkheim, Hobbes y Rousseau) (Sánchez Martínez, 2010:40), sin embargo, más adelante comenta que existe otra definición que complejiza el concepto de identidad, y esta es la que proponen los posmodernos, mismos que consideran que la identidad “se disgrega en otras identidades que el individuo puede cambiar constantemente debido a la oferta de disfraces que existen en la cultura” (Sánchez Martínez, 2010:40), y si bien esta nueva definición, que es la de individualidad, puede conducirnos a pensar en una desaparición de la diferenciación⁶³ (identidades fragmentadas o excesivamente mutables), no es menester en este trabajo discutir sobre este tipo de cuestiones, sino más bien entender que la individualidad no es única, ni unidimensional, sino mutable, dinámica y multidimensional.

La individualidad unidimensional corresponde a las concepciones que se tenían de ésta en la primeras etapas de la modernidad (modernidad ilustrada y modernidad industrial), mientras que en la tercera etapa de la modernidad (o *hipermodernidad*, siguiendo así la definición que ofrece Lipovetsky) surge esta idea de la individualidad multidimensional. Vale la pena aclarar que cuando se habla de lo “multidimensional” se hace referencia principalmente a los múltiples

⁶² Neologismo que refiere a la patria

⁶³ Misma que, como se vio en Lipovetsky (2006, 2007, 2010, 2016) y en Goffman (1979, 2001, 2006) no es más que un equívoco conceptual, ya que no existe tal ruptura con la diferenciación, sino nuevas formas de entender a la misma, esto por el incremento en la velocidad de los cambios socioculturales y las diversas maneras de configurar una individualidad, tanto personal como social.

grupos de pertenencia del individuo y a los múltiples espacios de pertenencia del mismo. Al respecto el autor comenta que:

“El sentido de las dimensiones aparece con las dislocaciones o la desterritorialización del individuo en la modernidad a través del surgimiento de la industrialización, el nacimiento de las ciudades y por ende de las formas de vida que de ello desprenden. A su vez, la tecnologización cotidiana de la vida, la desaparición de las comunidades rurales, la globalización, la urbanización, dan cuenta de la explosión de la identidad para convertirse en múltiple” (Sánchez Martínez, 2010:44)

Así, la individualidad multidimensional también refiere a la capacidad que tiene el individuo de configurarse y reconfigurarse a sí mismo en esos distintos ámbitos del espacio físico, pero, sobre todo, en el espacio virtual.

Sánchez Martínez comenta que esta múltiple pertenencia a diversos espacios físicos y virtuales lejos de fragmentar la individualidad del individuo no hace sino unificarlo, debido a la diversidad de espacios que le permiten reafirmarse de manera constante como alguien diferente del otro.

Será conveniente ahondar en uno de los ejes de esta investigación: el espacio deportivo, en específico, en lo relativo a los aficionados que se asocian bajo la forma de grupos de animación o “barras”.

Líneas arriba se había mencionado *grosso modo* que la pertenencia a un grupo de animación o “barra” no se afirma únicamente a través de la asistencia a un estadio, sino que a través de las redes sociales el individuo tiene la posibilidad de hacerse presente y pertenecer, aunque no esté físicamente dentro del inmueble ya mencionado. Se está haciendo referencia tanto a un espacio físico (estadio o cancha) como a un grupo de pertenencia (grupo de animación o “barra”) que forman parte de una realidad física, como una de las dimensiones que le permiten al individuo configurar su individualidad. Sánchez Martínez menciona que la dimensión virtual tiene como eje de referencia la dimensión física, por lo que no resulta erróneo afirmar que las redes sociales funcionan como una extensión de la individualidad, del grupo de pertenencia y de su espacio físico (la “barra” y el estadio/cancha). Sin embargo, sería un error pensar que el individuo forma parte únicamente del grupo de animación o “barra”, ya que previa a esta pertenencia subyace la de “aficionado” al club, y previa a esta aparece la de “aficionado al fútbol” y así sucesivamente. Igualmente, el espacio de pertenencia no se reduce sólo al estadio, sino que se traslada a los puntos de reunión de los grupos de animación o “barras”, así como a las diversas zonas de la metrópoli de donde se trasladen estos individuos (colonias, barrios), e incluso, de las

instituciones educativas a las que se pertenezca⁶⁴. De la misma manera, existen los aficionados de sofá, que siguen los encuentros a través de medios digitales (televisión, internet, redes sociales, etc.), el aficionado que, además de seguir algún club, practica de manera profesional o “amateur” el fútbol, el aficionado que sigue de cerca a diversos clubes de diversas ligas internacionales⁶⁵, el aficionado que realiza apuestas de dinero de manera regular a través de los encuentros de fútbol, que tienen la posibilidad de hacer uso de las redes sociales para manifestar el tipo de afición a la que pertenezcan.

Así, es posible afirmar que los espacios virtuales presentan una condensación de la individualidad, ya que en este tipo de espacios se tiene la posibilidad de mostrar sólo lo que interesa que los demás vean de él, es decir, hay una mayor posibilidad de filtrar la información que el individuo desee dar a conocer de sí mismo, aunque en el espacio físico exista también esta posibilidad, es dentro del espacio virtual donde mejor se puede manejar la información, ya que el individuo puede representarse de diversas formas.

En el caso de los miembros de una barra de algún club de fútbol no será nada raro encontrar imágenes donde el individuo porte alguna camiseta del club al que apoye, o bien que se muestre con algunos miembros del mismo grupo de animación o “barra”, o en las inmediaciones de algún recinto deportivo, pudiendo ser este el grueso de imágenes que comparta dentro de alguna red social. Si bien el individuo no pasa todo el tiempo de su vida en un recinto deportivo, es posible que sea esta la parte de su individualidad que decida resaltar, por lo que la multidimensionalidad de su individualidad se verá reflejada tanto en lo acontecido en el espacio físico como en el virtual, así como en sus puntos de convergencia. Se debe tomar en cuenta que en el espacio físico puede tener otro tipo de afiliaciones, como el ser un empleado en alguna empresa, estudiante de alguna escuela, padre, hijo, pareja, hermano, etc., así como pertenecer a alguna comunidad recreativa que practica algún deporte ajeno al fútbol o bien a alguna comunidad religiosa, etc.

⁶⁴ Para el caso del Club Universidad Nacional A.C este último aspecto resulta de vital importancia, ya que es común encontrar aficionados y miembros de los grupos de animación o “barras” que se agrupan a través de la escuela a que pertenezcan (miembros de alguna Escuela Nacional Preparatoria, Colegio de Ciencias y Humanidades o alguna Facultad o Escuela Nacional o Escuela Superior de la misma Universidad Nacional Autónoma de México)

⁶⁵ Es decir, aquel que además de seguir a un club de su liga local, está al tanto de lo que ocurre con algún equipo de la liga inglesa, española, italiana, argentina o uruguaya, por mencionar algunas, así como de diversas competencias internacionales, como puede ser la UEFA Champions League (torneo en el que compiten los diversos campeones, subcampeones y equipos mejor posicionados de cada una de las ligas europeas de clubes), la Copa Libertadores o la Copa de Campeones de CONCACAF o ConcaChampions (torneos que se organizan de manera muy similar a la ya mencionada UEFA Champions League).

Basta con recuperar la siguiente cita del diario de campo y ponerla en contexto: “¿Crees que lo que pasó ayer con los porros haya tenido algo que ver con que no venga gente hoy al estadio?” El “Mega”, mostrando prudencia, comentó que no tenía nada que ver una cosa con la otra, que el horario y el día eran lo que había afectado la asistencia de la gente.”. Se refiere a un encuentro entre el Club Universidad Nacional A.C y el Tampico Madero Futbol Club que se llevó a cabo un día martes, 4 de septiembre de 2018 a las 21 horas. El día 3 de septiembre del mismo año, diversos grupos estudiantiles de choque, coloquialmente conocidos como *porros*, se vieron envueltos en una trifulca con estudiantes de CCH Azcapotzalco, plantel de la UNAM que en ese momento se encontraba en paro estudiantil. El evento podría parecer aislado, sin embargo, algunos de los integrantes de las barras del Club Universidad Nacional A.C son también *porros*. Así, es posible observar cómo un mismo individuo puede tener diferentes afiliaciones, contando con múltiples dimensiones de una misma individualidad. Vale la pena mencionar que la asistencia a ese encuentro fue de 5,345 espectadores (muy por debajo de los 24,534 que en promedio visitan el Estadio Olímpico Universitario regularmente, esto según el portal www.transfermarkt.es). La afición que asiste de manera casual al estadio presupone que los grupos de animación o “barra” son *porros*, de ahí que calcularan que, si fueron violentos un día antes en Ciudad Universitaria y en el CCH Azcapotzalco, podrían serlo también en el estadio y decidieran no presentarse.

De esta manera, se explica la forma en que la multidimensionalidad de la individualidad opera en dos espacios principalmente: el físico y el virtual, dejando claro que las pertenencias a las diferentes comunidades son parte también de la multidimensionalidad del individuo.

1.5.2 Mismo individuo, diversos sitios

Hoy en día el individuo goza de una mayor libertad de movilidad, tanto espacial como virtual, que en etapas previas de la modernidad. Con la aparición y proliferación de dispositivos tecnológicos y digitales, las interacciones sociales dejaron de limitarse al espacio físico y a los eventos cara a cara, lo que produjo una nueva forma de interacción: a distancia o virtual. Tomando en cuenta que uno de los ejes por los cuales se configura la individualidad es la socialización, es posible argumentar que la virtualidad añadió nuevas perspectivas y debates en torno a la forma en que el individuo se sitúa.

Ahora bien, desde los tiempos de la Antigua Grecia y el Imperio Romano han existido interacciones a distancia. Un ejemplo es la figura del emisario, que se dedicaba a entregar

mensajes y mediar situaciones entre comunidades u otros Imperios de la época. A la par, surge la correspondencia o envío de cartas, que eran utilizadas principalmente para tratar asuntos oficiales o mercantiles y data de la época del Antiguo Egipto. Si bien esta práctica se sigue utilizando hasta nuestros días, no fue sino hasta la Revolución Industrial que surgieron nuevos dispositivos de comunicación como el telegráfo, cuyas primeros registros datan de 1746, para 1844. Morse envió el primer telegrama de la historia en una demostración pública desde Washington D.C hacia Baltimore, Maryland, y posteriormente, en el año de 1854 Antonio Meucci inventó el teléfono, aparato con el cual era posible entablar conversaciones en tiempo real sin importar las distancias geográfico espaciales (Retomado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Telégrafo> y <https://es.wikipedia.org/wiki/Teléfono>)

La comunicación no ha requerido, de manera forzosa, la presencia física del individuo en un espacio dado, sino que este ha podido situarse en dichos espacios de manera virtual. Podríamos decir que el concepto de multisitualidad surge desde estadios premodernos sin embargo, no es sino en la tercera fase de la modernidad (*hipermodernidad*), que dicho concepto toma forma, debido al surgimiento y uso de nuevos dispositivos tecnológicos que permiten que las relaciones entre individuos y grupos se pueda realizar a distancia. Hay que tener en cuenta que no fue sino hasta la apertura de internet al usuario público que la interacción virtual, tal y como la concebimos actualmente, surgió.

Cuando se alude a la situalidad se habla de la posición que ocupa el individuo en el espacio físico mientras se relaciona con otros individuos. Es decir, refiere al sitio antes que a la situación misma, por lo que el término multisitualidad se podría entender, a su vez, como la capacidad que adquiere el individuo de estar en dos o más espacios de manera simultánea. Pensemos en la cotidianidad para comprender de mejor manera a qué nos referimos cuando hablamos de multisitualidad. Sánchez Martínez retoma de Gilberto Giménez el caso de un hindú, de nombre Papu y comenta que “vive conectado durante la mayor parte del día en internet: ahí realiza transacciones económicas y entabla relaciones con gente que también está virtualmente presente. Sin embargo, por la noche asiste como un ser religioso a una mezquita vestido con indumentarias culturalmente identificadas en su territorio y también convive con su familia, etc.” (Sánchez Martínez, 2010:43). Si bien este ejemplo refiere originalmente a las múltiples dimensiones que puede tener la individualidad, sirve para ilustrar que este mismo individuo se encuentra presente

en múltiples sitios, ya que por un lado se ubica en la India, empero realiza su trabajo por medio de una computadora que le permite vincularse en convivencia con personas de otra ciudad y en otro país como Nueva York. De la misma manera, cuando los individuos hacen uso de las redes sociales (Facebook, Twitter, etc.) pueden situarse ya sea en una reunión familiar, una fiesta con algún grupo de amigos o en algún espectáculo musical o deportivo e interactuar con las personas presentes en el espacio físico del evento.

Así, surgen dos aspectos fundamentales para entender la multisitucionalidad. El primero de ellos se refiere a la destrucción de las fronteras entre el espacio físico y el virtual, en otras palabras, a la forma en que los límites entre lo físico y lo virtual se desdibujan y llegan a converger en ciertos momentos de la socialización cotidiana de los individuos. Y es que un individuo puede estar en el mismo espacio físico que otro individuo y aun así su comunicación puede darse por medio de algún dispositivo electrónico, como un teléfono celular o una computadora (sólo por mencionar algunos de éstos, debido a diversas razones: que el lugar donde se encuentren haya vigilancia de las actuaciones como en un salón de clases, que sea un espacio amplio donde es fácil perderse entre la multitud o que sea un espacio donde no se pueda hablar normalmente como una sala de urgencias en un hospital o un funeral, etc.

En segunda instancia, se alude a la posición que ocupa el individuo entre estas fronteras, se habla de “un individuo que multiplica su identidad, pareciendo que no es de ningún lado de la frontera cuando forma parte de las dos: realidad física/realidad virtual.” (Sánchez Martínez, 2010:49,50), generando así el cambio de una individualidad unisituada a una multisituada. Para entender mejor lo dicho, Sánchez Martínez retoma a Simmel y a su análisis sobre el *extranjero*, es decir, aquel individuo que está cerca y lejos al mismo tiempo, que pertenece y no pertenece, mencionando que en los nuevos espacios virtuales dicha hipóstasis se desvanece ya que un individuo puede estar en ambas realidades al mismo tiempo sin la necesidad de tener que fragmentarse. Por ejemplo, un aficionado puede acudir a un encuentro de fútbol, a un estadio o cancha y estando ahí utilizar las redes sociales para hacer de conocimiento público que se encuentra en dicho lugar, compartiendo información (resultado del partido, incidencias del encuentro, fotografías o imágenes relativas a los jugadores, la afición en general y a los grupos de animación o “barras”, etc.) con amigos, conocidos, grupos o comunidades virtuales de aficionados.

Anteriormente, la pertenencia a un grupo de animación o barra exigía al individuo su presencia física en algún estadio o cancha, pero la virtualidad permite que individuos que se encuentren alejados de dicho recinto interactúen, en tiempo real, con aquellos miembros que sí están en el espacio físico, mostrando así su apoyo hacia algún club de fútbol. Las redes sociales permiten la creación de comunidades virtuales ligadas a estos grupos de animación o barras, generando un intercambio de información fluido y constante. El espacio físico (estadio o cancha) puede ser representado a través de imágenes o videos que pueden albergarse en la internet, siendo las redes sociales un lugar de difusión de difusión. Los aficionados de algún club de fútbol que, por motivos de distancia, transporte o personales no pueden asistir al recinto pueden argumentar ante los otros y ante los mismos miembros de su comunidad virtual, que conocen algún inmueble deportivo porque tienen la posibilidad de multisituarse.

Así, es posible argumentar que, si bien se habla de la multidimensionalidad de la individualidad, es necesario referir asimismo la multisituidad, ya que no sólo son los diferentes espacios o grupos de pertenencia los que coadyuvan a configurar la individualidad, sino también su afiliación a diversos sitios (físicos o virtuales). Así, la individualidad también se multisitua.

1.5.3 Diversidad y fútbol

Lo planteado en relación a los conceptos de multidimensionalidad y multisituidad nos permiten dar cuenta de la forma en que el espacio físico y el espacio virtual se conjugan, generando así nuevas formas de entender la configuración de la individualidad, los elementos culturales que entran en juego al momento de construirla, así como la relevancia que adquieren ciertos espacios no considerados (específicamente el espacio virtual), por lo menos en fases previas a la tercera etapa de la modernidad o *hipermodernidad*.

Es posible observar que existe un común denominador operante tanto en la noción de multidimensionalidad como en la de multisituidad, que sería el de la diversidad. Si bien el concepto de diversidad ha sido ampliamente analizado por las ciencias sociales, vale la pena mencionar que con el surgimiento de internet y la creación, a *posteriori*, de los espacios virtuales actuales, este concepto ha adquirido nuevas connotaciones, logrando abarcar una mayor cantidad de aspectos debido a que la virtualidad permite al individuo entrar en contacto con una amplia

gama de elementos y expresiones culturales, así como con otros individuos y con una elevada variedad de imágenes e información otrora inaccesibles.

A pesar de que no se hace explícita la forma en que Sánchez Martínez entiende el concepto de diversidad, sí existen varios indicios que permiten elaborar su definición entendiendo que se relaciona, en primera instancia, con el aumento de opciones socioculturales que tiene el individuo para configurarse a sí mismo, tanto en el plano físico como en el plano virtual, así como en su conjugación, mostrando el “núcleo de comunicación, convergencias e intercambio” (Sánchez Martínez, 2010:43) que constituyen, a su vez, el núcleo de la individualidad. Este núcleo de la individualidad no es algo inamovible o estático, sino que se configura a través de las comunicaciones, convergencias e intercambios del individuo con los otros, ya sea que resulten afines o diferentes a él a lo largo de toda su vida. Se puede pertenecer a una comunidad de músicos o artistas, de aficionados a alguna actividad deportiva como el fútbol o el boxeo, o bien entablar relaciones con académicos o estudiantes de casi cualquier parte del mundo. La individualidad se configura a través de la diversidad brindándole la posibilidad de elegir.

En esta diversidad, la pertenencia a un grupo de animación o “barra” se presenta como un gran ejemplo de la forma en que una opción puede volverse parte del núcleo individualizador. El formar parte de un grupo de animación o “barra” es algo que el individuo decide de manera libre, ya que la afiliación no es algo que se le imponga por el mero hecho de apoyar a un club de fútbol. Es decir, el apoyo a un club de fútbol y la membresía son dos cuestiones totalmente diferentes.

Por ejemplo, es posible que el individuo haga de su membresía hacia algún grupo de animación o “barra” el núcleo de su individualidad, no obstante, existe la posibilidad que no haga alusión a esto en los espacios virtuales donde puede presentarse ante los otros como un trabajador excepcional, un buen padre de familia o un miembro activo de alguna otra organización o grupo que nada tenga que ver con el fútbol y en la que centra su individualidad en el espacio físico. De la misma manera, es posible que un individuo se configure de manera virtual como un miembro activo de algún grupo de animación o “barra” publicando fotografías portando alguna prenda del club de fútbol que apoye, así como imágenes del mismo club (pueden ser fotos de los jugadores, del estadio, de la misma “barra” o grupo de animación, etc.) y en el espacio físico evitar la

mención de su pertenencia o afiliación al grupo de animación o “barra”, focalizando su individualidad en otros ámbitos, como el familiar, laboral o estudiantil.

Resulta notorio que la diversidad implica la toma de decisiones y lo que significan para el individuo, ya que estas inciden en componentes morales, éticos y emocionales.

Esta toma de decisiones repercute en ocupar una u otra zona del estadio, verse con los miembros del grupo en uno u otro punto de la ciudad, configurarse virtualmente como un miembro de uno u otro grupo, revisar en redes sociales e internet cierto tipo de páginas en lugar de otras, etc. Así, la diversidad permite que el individuo construya su núcleo individualizador y la periferia de este.

Al referir a la multidimensionalidad, la multisitucionalidad y la diversidad es posible comprender la propia individualidad múltiple, multisituada y diversa que no se pensaba así en las fases previas de la modernidad, en las cuales no existía un espacio virtual como internet.

De hecho, tanto lo multidimensional, como lo multisituado y lo diverso se comprenden mejor a través de lo virtual, que permite mostrar nuevas formas de imaginar y construir la individualidad que se resimboliza y se resignifica de manera constante.

Capítulo 2

Sobre la condición juvenil en la Ciudad de México

El análisis acerca de la noción de juventud se retomarán autores como Alfredo Nateras, Rossana Reguillo, Maritza Urteaga, José Antonio Pérez Islas, mismos que proponen definiciones precisas y acotadas, empero, dichas nociones no se retoman al pie de la letra, sino que se releen y se interpretan a partir de los autores teóricos previamente mencionados y, sobre todo, se critican y reconfiguran con la intención de tener una nueva noción de juventud. Esta nueva definición hace uso del rango etario que engloba a los individuos jóvenes, sin embargo, no se basa únicamente en esto, sino que precisa el concepto de juventud, ya que las nociones propuestas por los autores mencionados tienen como característica la ambigüedad.

De hecho, la noción propuesta expone a grandes rasgos, que la juventud es la etapa en la que el individuo comienza a formar, de manera consciente, una individualidad propia, confrontando sus ideas y juicios con sus predecesores generacionales, pero tomándolos, al mismo tiempo, como referente. A su vez, se menciona que la configuración de la individualidad en la juventud responde a cuestiones contextuales específicas y que se liga de manera directa con la hipermodernidad, dando como resultado una individualidad diversa, multisituada y multidimensional.

2.1 Definiciones y acercamientos

Cuando se hace referencia a los jóvenes y, en general, a la juventud, se suele pensar de manera casi generalizada en aquellos individuos que atraviesan por esta determinada edad biológica y que, además, comparten ciertas características socioculturales y psicológicas que los hacen actuar, hasta cierto punto, de una manera desviada al resto de la sociedad; es decir, se piensa en los jóvenes como personas inmaduras, rebeldes y con objetivos poco claros. Sin embargo, como menciona Alfredo Nateras, estos “discursos provienen de la psicología – psicológica, el psicoanálisis y la sociología funcionalista (de la desviación)” (Nateras, 2010:19).

Más que nociones erradas o verdaderas, dichos términos pueden entenderse como una suerte de prejuicio hacia los individuos que atraviesan por esta etapa. Sin embargo, a través de la revisión

de diversos textos especializados, es posible apreciar un reto teórico que se aclara al rescatar las definiciones que han hecho algunos teóricos acerca de lo que el concepto “juventud” puede significar. Por ejemplo, para el caso de Alfredo Nateras, la juventud se define como “una edad social cuya visibilidad está cruzada por la diversidad de acciones sociales y manifestaciones culturales, especialmente en los espacios públicos de las grandes ciudades del país y del mundo, que conllevan tanto su construcción como su reproducción socio – cultural” (Nateras, 2010: 19).

De manera similar, Rossana Reguillo menciona que la juventud se define como un “universo social cambiante y discontinuo, cuyas características son resultado de una negociación – tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que individuos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente” (Reguillo, 2000:50). Por otro lado, Maritza Urteaga comenta que la juventud “es aquel segmento de tiempo al cual pertenecemos como institución cultural, es un objeto – individuo de estudio “autopoyético” por autoreferencia. Es decir, que se construye y se destruye cual unidad autónoma dentro del sistema abierto que representa la sociedad” (Urteaga, 2011:1).

Igualmente, para José Antonio Pérez Islas, lo juvenil refiere un “concepto relacional, históricamente construido, situacional, cambiante, que se produce en lo cotidiano, aunque también puede producirse en “lo imaginado”, que se construye en relaciones de poder y que es transitorio” (Pérez Islas, 2016:2).

Lo dicho por estos autores nos permite entender que la relación entre la edad biológica y la noción de juventud resulta difícil de establecerse debido a que cuando se habla de juventud se habla de una etapa en la que el individuo comienza a configurarse a sí mismo, tanto en un sentido social como cultural e individualizador, complejizando así la idea o noción que se tenga de lo joven. Se apunta a una construcción conceptual diversa de la juventud, donde los individuos cuentan con un panorama amplio de posibilidades para poder configurarse como seres sociales y culturales.

De hecho, para Nateras, este desanclaje del concepto de “juventud” de la edad biológica, se debe a que “las adscripciones (sociales) identitarias no se reducen a una edad específica, sino que la trascienden y siguen la trayectoria de la multiplicidad de sus prácticas” (Nateras, 2010:19). Es

decir, el individuo joven no es único y homogéneo, sino que se asume como un individuo cuya individualidad es múltiple.

Lo anterior no sólo es rescatado sólo por Nateras, sino también por Reguillo, Urteaga y Pérez Islas, quienes consideran que la noción de juventud se ve atravesada por el contexto social, cultural, político, económico y cultural de los jóvenes a los que se haga referencia. Por ejemplo, para el caso mexicano, la noción de juventud se ve atravesada por las crisis políticas y económicas del país, mismas que según Nateras han conducido a una cancelación de horizontes a mediano y largo plazo. Igualmente, las nuevas ofertas que han surgido en la industria cultural, aunadas a la velocidad de los cambios y avances en el ámbito de la ciencia y la tecnología, sumadas a los procesos de desterritorialización propios de esta fase de la modernidad (misma que, según Lipovetsky, puede ser considerada como hipermodernidad), hace de la definición del concepto de juventud algo complejo.

Alfredo Nateras comenta que una de las características actuales de la juventud en la Ciudad de México es la hiperindividualidad, noción que fue retomada de Lipovetsky, autor que, como se mencionó en el capítulo anterior, acuña el prefijo hiper para referirse a la velocidad del cambio en las sociedades contemporáneas. Sin embargo, parece ser que Nateras utiliza dicho prefijo aludiendo a una suerte de individualización extrema, donde los grupos sociales dejan de ser referente para el individuo joven. Esta utilización resulta altamente cuestionable, ya que es imposible pensar en los individuos como seres aislados de lo social. Aunado a esto, el mismo Nateras menciona que los jóvenes se enfrentan a un panorama de desgaste y devastación social (Nateras, 2010:20), lo cual nos permite apreciar que, efectivamente, cuando alude a lo hiper lo hace desde un punto de vista negativo. Sin embargo, no es posible descontextualizar dicha noción, ya que cuando Lipovetsky alude a la velocidad del cambio a nivel sociocultural no lo hace pensando en el caos, la catástrofe y la devastación, sino que argumenta que dicho cambio no hace más que reordenar y reconstruir lo social a una velocidad nunca antes vista, por lo que sería necesario pensar en la hiperindividualidad como una reconstrucción y un reordenamiento individual más rápido que en épocas pasadas, debido a la velocidad con la que la misma sociedad se transforma.

Y es que, como mencionan Reguillo, Urteaga o Pérez Islas, no es que se trate de un individualismo extremo, sino que se habla de un individuo joven que tiene un amplio margen de

opciones socioculturales, mismas que le permiten pertenecer no sólo a un grupo social, sino a diversos grupos de diversas formas y en diversos niveles. Así, uno de los principales factores que componen la noción de juventud tiene que ver mucho con la idea de una configuración de la individualidad, cuestión que versa justamente sobre la noción de individualidad y cultura en los jóvenes.

Para Reguillo, por ejemplo, estas multiplicidades de pertenencias sociales inciden de manera directa en la forma en que configuran su individualidad, ya que estas adscripciones “nombran los procesos socioculturales mediante los cuales los jóvenes se adscriben presencial o simbólicamente a ciertas identidades sociales y asumen unos discursos, unas estéticas y unas prácticas” (Reguillo, 2000:55).

En este punto vale la pena detenerse un poco, ya que va quedando claro que los autores latinoamericanos tienen algunos puntos de encuentro directo con lo mencionado por los autores revisados en el capítulo 1, sin embargo, también surgen desencuentros que deben ser aclarados antes de continuar. Al revisar las conceptualizaciones que estos autores latinoamericanos proponen sobre la juventud es posible apreciar el primer punto de encuentro, ya que retoman adecuadamente la noción de *figuración* propuesto por Norbert Elias (1982, 1983, 1992), entendiendo que el concepto de juventud se ha ido reconfigurando y resignificando a lo largo del tiempo, y que, además, se encuentra en tensión constante entre una gran diversidad de factores sociales, políticos, económicos y culturales para su definición y comprensión. Es importante aclarar que la noción de *figuración* de Elias se relaciona con otro concepto que es aún más claro en los textos de los autores latinoamericanos, y este es el de *relacionalidad* de Bourdieu (2013) que hace alusión al análisis de las unidades como “dependientes entre sí, en simbiosis continua, y cuyo sentido alcanza a comprenderlas insertas en configuraciones relacionales y transaccionales y no como entidades discretas predeterminadas en el análisis social” (Bourdieu, 2013:119).

De hecho, es el mismo Bourdieu quien comenta que “la “juventud” no es más que una palabra” (Bourdieu, 2002:163) ya que cada sociedad ha definido cuando y donde inicia la juventud y en qué momento termina. Menciona que la construcción de este concepto se relaciona directamente con cuestiones de poder, es decir, con la tensión que existe entre la generación de los adultos y la de los jóvenes, porque, los adultos han tratado de definir lo que significa ser joven, mientras que los individuos jóvenes siempre han tratado de conceptualizarse y resignificarse a sí mismos. Esto

hace eco sobre lo mencionado por los autores latinoamericanos, especialmente lo propuesto por Rossana Reguillo, quien menciona que los jóvenes recurren cada vez menos al pasado para buscar respuestas, es decir, la tensión entre generaciones jóvenes y adultas aumenta y se cristaliza en el momento en que es el mismo individuo joven el que comienza a buscar su propia significación y definición individual y sociocultural.

Surge otro punto de contraste entre lo mencionado por los autores latinoamericanos y los europeos, que refiere la noción de hedonismo propuesta por Lipovetsky, ya que para este autor el hedonismo se relaciona directamente con la consecución del placer a través del capitalismo, la autodefinition individual y los nuevos idearios tanto personales como de las sociedades hipermodernas. No obstante, para Alfredo Nateras, esta concepción de hedonismo da como resultado la generación de marcas de exclusión social que afectan de manera negativa a los jóvenes. Resulta importante mencionar que Nateras sólo se queda con la parte del capitalismo de consumo, dejando de lado las cuestiones de la autodefinition a través de este y, sobre todo, deja de tomar en cuenta los nuevos idearios de búsqueda de placer emocional, de experiencias extremas, de impostación de personalidades por vía virtual, las redefiniciones corporales, sexuales, laborales y de viajeros incansables propios de la hipermodernidad que propone Lipovetsky. Es por eso que, el análisis hecho por Nateras puede considerarse como incompleto, más aún si se toma en cuenta que para este autor esta fase de la modernidad tiene como características principales la precariedad y la crisis, que, si bien se encuentran presentes, no son el único factor de influencia en la reconfiguración de tales individualidades juveniles.

Un último punto importante de encuentro teórico lo podemos ubicar en lo planteado por Reguillo al mencionar que la adscripción a los diversos grupos sociales puede ser presencial o simbólica, lo cual recuerda a las nociones de identidad *in situ* y virtual en Goffman (1979, 2001, 2006) en donde la pertenencia simbólica puede entenderse también como una pertenencia virtual, donde el individuo puede no hacer acto de presencia y sin embargo compartir gran parte del bagaje simbólico cultural, mientras que la pertenencia presencial refiere a la identidad *in situ*, en el cual el individuo sí hace acto de presencia en la diversidad de grupos y espacios sociales que puedan existir. Estas nociones encuentran eco en la propuesta hecha por Sánchez Martínez (2010, 2011, 2013, 2015) que versa sobre la multisituidad y la multidimensionalidad de la

individualidad, aludiendo a la capacidad que tiene el individuo de insertarse de múltiples formas en los grupos socioculturales sin importar si se está o no de manera presencial en estos.

Si bien los autores mencionados se despegan totalmente de la cuestión biológica y etaria para definir la noción de juventud, esto puede conducir a la posibilidad de generar un concepto altamente ambivalente, ya que podríamos decir que los individuos jóvenes son todos aquellos que se asuman como tal, lo cual nos conduciría a errores analíticos. Es por esto que tomando en cuenta el rango etario que han propuesto organismos como el Gobierno de México, INEGI, Imjuve, la OMS y la ONU, se considera prudente retomar dicho rango y añadir algunas consideraciones que tomando en cuenta lo dicho en los párrafos anteriores, servirán como guía para realizar nuevos aportes teóricos al concepto de juventud.

2.2 Aportes teóricos al concepto de juventud

Resulta necesario mostrar algunos datos estadísticos que nos permitan comprender de mejor manera la población a la cual se está haciendo referencia cuando se habla de jóvenes.

En México existen alrededor de 30.6 millones de jóvenes, esto de acuerdo con datos obtenidos de la Encuesta Intercensal que hace el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) cada 5 años y que fue realizada en el año 2015, después de que se elaboró el Censo Nacional de Población y Vivienda⁶⁶, en el año 2010. La población joven en México es aquella que comprende el rango etario de los 15 a los 29 años, sin embargo, siguiendo algunos datos del Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve) y del Gobierno de México, dicho rango se extendió de los 12 a los 29 años a partir del año 2016⁶⁷. En la Ciudad de México habitan 2, 203, 472 (esto para el año 2013), lo cual representaría un 9.35 % del total de jóvenes del país. Vale la pena hacer algunas aclaraciones metodológicas.

Por ejemplo, para el Imjuve (Instituto Mexicano de la Juventud) la juventud abarca desde los 12 hasta los 29 años; para la Organización Mundial de la Salud (OMS) la juventud comprende de

⁶⁶ El INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) es el instituto que se encarga en México de realizar el Censo Nacional de Población y Vivienda. Este censo se ha realizado en México desde el año de 1895. Posterior a esta fecha, se volvió a realizar un censo en el año de 1900 y a partir de esta fecha se han realizado censos de población cada 10 años en el país. Cuando se habla de la Encuesta Intercensal se hace referencia a los conteos que se hacen entre censo y censo cada 5 años. Los conteos de población se elaboran a partir del año de 1995, siendo el año de 2015 el único año en donde sólo se llevó a cabo esta Encuesta Intercensal, ya que en el año de 1995 y 2005 se le conoció como Conteo de Población.

⁶⁷ Esto siguiendo los datos proporcionados por el Gobierno de México en febrero del año ya mencionado.

los 10 a los 29 años, aunque ellos mismos dividen esta etapa en dos, al considerar que de los 10 a los 19 años el individuo atraviesa por la adolescencia, mientras que de los 15 a los 29 años se está hablando ya de juventud en sentido estricto, por otro lado, la Organización de las Naciones Unidas indica que los individuos que se ubican en el rango de los 15 a los 24 años de edad son aquellos a los que se puede considerar como jóvenes.

Para el caso de algunos países latinoamericanos la situación es similar, ya que existen discrepancias entre los rangos etarios que definen a la juventud. Para el caso de Argentina, por ejemplo, los individuos que son considerados como jóvenes son aquellos que se ubican entre los 15 y los 30 años; para el caso de Brasil, la franja etaria de la juventud abarca de los 15 a los 24 años (similar a lo propuesto por la ONU), mientras que para el caso de Chile, Cuba, Panamá y Paraguay el rango va de los 15 a los 29 años.

Aunque las diferencias sean mínimas o no tan evidentes, lo anterior demuestra que cuando se habla de juventud el consenso es prácticamente nulo, y esto se debe a razones que se explicarán más adelante.

Nos encontramos con un problema que va mucho más allá de lo estadístico, ya que la gran mayoría de estos datos responden a periodos y años diferentes. Por ejemplo, los datos más recientes del total de jóvenes que habitan en el país que se pudieron rastrear corresponde al año 2015, mientras que el número total de jóvenes que habitan en la Ciudad de México corresponde a datos que se obtuvieron en el 2013. Al mismo tiempo, los rangos etarios han variado. Al indagar sobre datos más recientes en los sitios web es prácticamente imposible encontrar datos más específicos, esto se debe a los problemas presupuestales que ha tenido el gobierno mexicano para llevar a cabo las encuestas⁶⁸ o bien a que los datos no han sido actualizados. Esto aunado a las divisiones etarias que maneja el mismo INEGI respecto a los habitantes del país⁶⁹ no permiten tener una noción clara y precisa de la cantidad de jóvenes y por ende en la Ciudad de México. Dichos datos estadísticos cumplen con una función ilustrativa limitada, misma que, para fines de esta investigación, nos permiten tener una visión bastante general acerca de la condición juvenil.

⁶⁸ Por mencionar un ejemplo, la Encuesta Nacional de Juventud que estaba destinada a llevarse a cabo en el año 2015 no pudo ser elaborada debido a los problemas presupuestales que tenía el gobierno mexicano en ese tiempo, por lo cual la información que se puede consultar corresponde al Censo Nacional de Población y Vivienda que se elaboró en el año 2010.

⁶⁹ Cuando se consultan los datos poblacionales en INEGI, las divisiones etarias que se presentan se muestran de manera quinquenal, es decir, se divide a la población de los 0 a los 4 años, de los 5 a los 9 años, de los 10 a los 14 años, de los 15 a los 19 y así sucesivamente.

La cantidad de jóvenes que habitan la Ciudad de México es relativamente baja⁷⁰. Esto debido a que en México había un total de 36.2 millones de jóvenes en el año 2010, mientras que en la Ciudad de México eran 2, 203, 742. El total de la población en México para ese mismo año era de 117.3 millones de habitantes, en donde los jóvenes representaban un 30.8 por ciento de la población total. En la Ciudad de México habitaban 8.851 millones de personas, por lo que los jóvenes representaban un 24.8 por ciento, es decir, este porcentaje de jóvenes era menor en relación con el porcentaje de jóvenes a nivel nacional. Por último, vale la pena señalar que estos datos pueden haber variado durante el tiempo en que se inició esta investigación, en el año 2017, teniendo como fin el 2019.

Se retomarán las propuestas de los autores latinoamericanos y los teóricos del capítulo 1, para poder elaborar una noción de juventud que considere los diversos puntos de vista y los diversos conceptos que se han venido manejando a lo largo de la investigación.

Rossana Reguillo menciona que existen ciertos dispositivos de socialización, tales como el discurso jurídico, la industria cultural o los dominios tecnológicos y la globalización (Reguillo 2000) que influyen en la posible integración o no de los jóvenes a ciertos grupos sociales. Para Alfredo Nateras, estos dispositivos o condicionantes de integración responden a cuestiones históricas, ya que la juventud actual es heredera de todas las crisis previas a su época, de la precarización, de la cancelación de horizontes a mediano y largo plazo y de la fugacidad (Nateras, 2010) concluyendo que suele existir una marca de exclusión a través de los consumos culturales y del acceso que los jóvenes puedan tener a los servicios de educación, salud y empleo.

Lo que interesa es la forma en que estos individuos jóvenes puedan insertarse en los diversos grupos sociales que comprenden a la cultura en un contexto particular urbano. Se deja de lado la noción de Reguillo de industria cultural y se retoma la idea de mercado cultural propuesta por Nateras para continuar con el debate de la inclusión de los jóvenes a la diversidad de grupos sociales. Nateras propone la noción de fugacidad, misma que ya se ha trabajado con Lipovetsky (2006, 2007, 2010, 2016) y que sostiene que la velocidad de los cambios en lo social, cultural, político, económico y tecnológico a nivel global incide también en los cambios que se generan a

⁷⁰ Para poder afirmar esto se tomaron en cuenta los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2010, esto debido a que son los únicos datos que se pueden obtener de un mismo año, es decir, que tienen concordancia temporal.

nivel local e individual en todas las generaciones. Por lo tanto, el consumo cultural se ve afectado y surgen nuevas posibilidades de adscripción individual y colectiva a grupos y espacios sociales que otrora parecían inaccesibles. Esta noción de fugacidad e hiper propuesta por Lipovetsky permite entender, una de las razones por la cual los jóvenes pertenecen a diversos grupos sociales y culturales de manera simultánea, e incluso, llegan a cambiar de afiliaciones a una velocidad nunca vista.

Si a esto le sumamos las nociones de multisitualidad y multidimensionalidad que propone Sánchez Martínez (2010, 2010, 2011, 2013, 2015) se alcanzan a comprender las pertenencias múltiples, multisituadas y diversas que configuran la individualidad personal y social de los jóvenes. Lo propuesto por este autor nos permite entender que los individuos jóvenes tienen la posibilidad de situarse en distintos espacios, ya sea de manera presencial o virtual y esto, a su vez, les permite contar con una multiplicidad de dimensiones que modelan su individualidad.

En Lipovetsky, su categoría de *hedonismo* va mucho más allá de la mera idea de capitalismo de mercado que tiene un valor estético y cultural, ya que permite que el individuo se autodefina, es decir, que a través del consumo del capitalismo de mercado estético y cultural cuenta con la posibilidad de configurar y reconfigurar continuamente su individualidad, pues se adhiere de manera simbólica a ciertos grupos sociales. Al hablar de configuración y reconfiguración se alude a la idea de la forma en que los nuevos idearios de la hipermodernidad inciden directamente en el individuo, mismo que posee la capacidad de navegar libremente entre un ideario y otro a una mayor velocidad, lo cual abre la posibilidad de enriquecer su individualidad.

La noción de vivencia en Goffman (1979, 2001, 2006) permite entender que una parte importante de la configuración de la individualidad de los jóvenes proviene de todas las experiencias que estos han tenido a lo largo de su vida, mismas que se entienden mejor cuando se les ubica en un contexto social, político, económico y cultural. De hecho, el concepto de vivencia permite comprender que, si bien los jóvenes dejan de lado los referentes generacionales, no pueden hacer lo mismo con los referentes de sus propias vidas, por lo cual, estas vivencias inciden de manera directa en la forma en que van construyendo su individualidad, tanto en el plano personal como en el social, ya que las bases de la individualidad provienen tanto de las experiencias individuales como de las colectivas.

Es necesario mencionar la noción de relacionalidad de Bourdieu (2013), misma que se ha explicado *grosso modo* en párrafos anteriores, ya que este concepto aclara el hecho de que la configuración de la individualidad de los jóvenes no se basa únicamente en lo que han vivido o en a forma en que se autoconstruyen, sino que el entorno sociocultural juega un papel igual de importante al momento de configurar sus individualidades, entendiendo así que los jóvenes se insertan de diversas maneras y en diversos niveles en estos espacios socioculturales.

En suma, propongo comprender la categoría de juventud refiriéndola a todos aquellos individuos que, en determinada etapa de su vida, comienzan a configurar tanto su individualidad social como personal, valiéndose de las herramientas sociales, culturales, políticas, económicas e históricas que les brinde su contexto específico. Este contexto no se reduce únicamente a lo que sucede de manera local, sino que responde también a cuestiones globales. Además, la velocidad de los cambios y avances en cuestión de ciencia y tecnología otorgan a los individuos la posibilidad de tener un contacto mucho más fluido con jóvenes de otras regiones del mundo, lo que sigue agregando opciones a su paleta de posibilidades de configuración de la individualidad. Es en esta etapa donde el individuo comienza a visibilizarse ante los otros, entendidos como las generaciones que le preceden y le anteceden como alguien distinto, es decir, como individuos únicos y diferenciables que son capaces de reconstruirse de manera autopoyética⁷¹ (Urteaga, 2011) sin la necesidad de recurrir a lo aportado por las generaciones anteriores.

En esta etapa el individuo comienza un proceso de configuración de la individualidad que continuará a lo largo de toda su vida, sin embargo, es aquí donde se sientan las bases. El individuo puede ser estudiante, empleado, padre o madre de familia, hijo, hermano, aficionado a un gran número de actividades recreativas, activista político, deportista, etc. Si bien, muchas de estas experiencias pueden practicarse a lo largo de toda la vida, es en este periodo donde se logra definir aquellas actividades que va a realizar a lo largo de su vida, prescindiendo de otras. En esta etapa el individuo comienza a ser más consciente de su realidad social, hecho que le permite afiliarse a una diversidad de grupos.

⁷¹ Esta noción refiere al concepto de autopoiesis, mismo que refiere a la capacidad que tiene un sistema o un organismo de reproducirse y mantenerse a sí mismo, Si bien este neologismo proviene de la biología, específicamente de los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela en el año de 1973, fue adoptado por las ciencias sociales para referir a la misma capacidad que tienen los individuos y los sistemas sociales de construirse de manera autónoma, sin la necesidad de retomar referentes externos a ellos.

Así, una vez elaborada esta nueva noción de juventud, será necesario ligar lo propuesto con el contexto específico que nos atañe en esta investigación, el de la Ciudad de México, ya que existen una variedad de espacios socioculturales a los cuales los individuos jóvenes se pueden adscribir, en diversos ámbitos culturales como el musical, el artístico o aquel que se relaciona con el ocio y el deporte. Dicha adscripción depende de la condición socioeconómica del individuo, sin embargo, no se reduce únicamente a ésta, sino que recaerá también en los intereses, aficiones e ideas que se tengan al momento de elegir, por ello es posible hablar de una combinación entre la condición socioeconómica y los intereses personales de cada uno de los individuos. Pueden existir individuos que, aun teniendo el acceso a ciertos espacios socioculturales más exclusivos (por decirlo de alguna manera), los rechacen debido a sus intereses personales.

Por ejemplo, en la Ciudad de México existe una gran variedad de actividades deportivas y una gran oferta en cuanto a espectáculos deportivos se refiere, mismos que van desde el fútbol hasta el tenis o el golf. Si nos centramos en los espectáculos deportivos, sería viable pensar que todos los jóvenes tienen un acceso similar, sin embargo no es así, ya que existen diferencias muy marcadas en cuanto a cuestiones económicas y de acceso⁷² a dichos espectáculos. Además, no todos los individuos comparten los mismos gustos o aficiones. Existen ciertos deportes que tienen más arraigo en la urbe que otros. El caso del fútbol resulta emblemático, ya que históricamente es uno de los deportes más populares no solo a nivel local sino también a nivel nacional⁷³. Las adscripciones individuales de los jóvenes responden a cuestiones tanto contextuales en un sentido socioeconómico y sociocultural como a elecciones individuales basadas en sus intereses, preferencias o aficiones.

Estas adscripciones pueden ser duraderas o efímeras acompañaran al individuo a lo largo de su vida y pueden llegar a formar parte de su individualidad social y personal, mientras que cuando

⁷² Resulta ilustrativo, por ejemplo, el caso del más reciente *Grand Prix* de Fórmula 1 (automovilismo) que se celebró en la Ciudad de México el pasado 27 de octubre del 2019, la lista de precios para adquirir un boleto de entrada a dicho evento oscilaba entre los 1,500 y los 21, 750 pesos. Por otro lado, los costos para adquirir un boleto de acceso para el evento *Triplemania* (Lucha Libre), mismo que se celebró el 3 de agosto de 2019, variaba de entre los 251 hasta los 7, 054 pesos. Por último, los boletos para el juego de fútbol América vs Pumas, uno de los partidos que más demanda representa en la Ciudad de México, iban desde los 230 hasta los 750 pesos. Con esto se intenta demostrar que, si bien la oferta de espectáculos deportivos es variada, no es accesible de la misma manera para el grueso de la población, particularmente de los jóvenes.

⁷³ Rivalizando únicamente en nivel de popularidad y arraigo con el béisbol, el fútbol americano y el boxeo, deportes que también cuentan con un gran arraigo en la Ciudad de México y en el país en general.

se habla de adscripciones efímeras se alude a aquellas que sólo forman parte de su individualidad en un momento determinado de su vida.

Las adscripciones o afiliaciones duraderas o efímeras pueden ir cambiando a lo largo del tiempo. Pensemos en el caso de los jóvenes que sienten especial afinidad con el fútbol. Es posible que a una edad temprana, previa a su entrada a lo que se ha definido como juventud, el individuo no sólo sea aficionado al deporte como espectador, sino que también sea practicante del mismo, sin embargo, una vez que este individuo se asume como joven, deja de practicarlo. Esto no quiere decir que el fútbol le haya dejado de interesar ya que puede seguir disfrutando de este deporte como espectáculo, y si se acude a los recintos deportivos donde se practica puede surgir la posibilidad de adscribirse a un grupo de animación o “barra”. Una vez que el joven ha tomado esta decisión cambia su relación con la afición.

Es plausible pensar que este individuo sea estudiante o trabajador, pareja de alguien o miembro de una familia, así como tener otro tipo de intereses o aficiones, como algún tipo de género musical en particular o el gusto por apreciar un cierto tipo de filmes; además, puede tener algún tipo de afiliación política ideológica, o bien pertenecer a algún tipo de movimiento juvenil. La noción de fugacidad no refiere únicamente a cambios en las adscripciones socioculturales, sino que alude a los cambios que pueden surgir dentro de una misma adscripción.

Nateras, señala que “el individuo joven...es...entendido como un actor social en el tejido de una trama intersubjetiva...que se...interesa por lo grupal y las colectividades...aunque no por...lo individual” (Nateras, 2010:19), aunque valdría la pena aclarar que lo individual también resulta de vital importancia para el joven, que no se olvida de sus intereses individuales al momento de elegir.

Hablar de jóvenes es hablar de una etapa que, si bien no se relaciona con la edad biológica de manera obligatoria, contribuye a la formación integral del individuo, ya que comienza a asumirse como alguien que puede diferenciarse del resto, es decir, de los otros, ya sean sus congéneres o bien sus predecesores o antecesores generacionales, iniciando con la toma de conciencia de sus decisiones y alcanzando a vislumbrar cómo es que éstas inciden en su presente y en su futuro a corto plazo como configuraciones de la individualidad diversas.

2.3 Jóvenes y grupos de animación o “barras” en el fútbol

Se había explorado *grosso modo* la forma en que estos individuos pueden adherirse a estos diversos grupos de animación, así como la forma en que esto incide en la configuración de su individualidad, sin embargo, dicha adherencia no se relaciona únicamente con su adhesión en un sentido presencial o virtual, sino que va más allá de esto. Por ejemplo, pensar en la adherencia a un determinado grupo social implica compartir con los miembros de ese grupo un ideario común, así como adquirir, de manera gradual, ciertas tendencias o gustos de capitalismo de consumo, mismo que tienen, además un valor estético y cultural. El pertenecer a estos grupos se relaciona de manera directa con una reconfiguración de roles individuales y sociales, así como a la experimentación de nuevas vivencias, mismas que se agregarán paulatinamente a las historias o trayectorias de vida de los jóvenes y que se significarán y resignificarán con el pasar del tiempo. Otro elemento que entrará en juego será aquel que refiera las nociones de multidimensionalidad y multisitualidad, ya que sería un error pensar que el individuo pertenece únicamente a estos grupos de animación o “barras”, sino que, además, tiene múltiples pertenencias sociales (familia, trabajo, amigos, escuela, etc.).

La adhesión a este tipo de grupos se relaciona de manera directa con el contexto sociocultural en el que habitan los jóvenes de la Ciudad de México, ya que el fútbol es uno de los deportes más populares de esta urbe y a esto se le puede sumar que estos grupos se han considerado como grupos anti hegemónicos, esto debido a que dentro del contexto sociocultural deportivo, se considera que los grupos de animación o “barras” son altamente violentos, vandálicos y delictivos, es decir, existe un prejuicio negativo en torno a ellos.

Es por eso que se considera que dichos grupos son anti hegemónicos, ya que el prejuicio permite pensar en los mismos como modelos o ejemplos negativos ante la sociedad en general. Esto no es algo que se comparta en esta investigación, sin embargo, sirve para comprender la forma en que los jóvenes se adhieren a ciertos grupos sociales en lugar de a otros. Lo anti hegemónico se refiere a las formas que encuentran para desligarse de sus antecesores generacionales. Pensemos en el caso de los movimientos contraculturales de los años 1960, como el *hippismo*, el naciente feminismo, los movimientos estudiantiles y sociales o la lucha por los derechos civiles de los afroamericanos y los homosexuales. Todos y cada uno de estos movimientos fueron considerados anti hegemónicos en su contexto sociocultural, temporal y espacial específico, sin embargo, conforme la sociedad comenzó a asimilarlos, estos pasaron de lo anti hegemónico a lo

contracultural o a la protesta generalizada frente a la cultura homogénea. Todos estos movimientos estaban conformados principalmente por individuos que se consideraban jóvenes. La adhesión de los jóvenes a este tipo de grupos de animación o “barras” se puede asociar a la noción sociocultural antihegemónica. Sin embargo, hay que mencionar que su adhesión responde sólo a cuestiones de diferenciación sería un grave error analítico, ya que no todos los jóvenes que habitan en la Ciudad de México forman parte de estos grupos de animación o “barras”. Se puede asociar también a cuestiones de capitalismo de consumo, ya que la pertenencia implica la adquisición de productos relacionados con el club de fútbol que permitan a estos jóvenes identificarse entre ellos como miembros de dichos grupos. La adhesión a estos grupos implica la adopción de nuevos roles sociales e individuales, mismos que pueden manifestar un desafío ante las generaciones que les preceden, esto si se comprende que los jóvenes se construyen a sí mismos de manera autopoyética o autorreferencial. Si se toma en cuenta que los jóvenes utilizan las herramientas sociales, políticas y culturales propias de su contexto de la virtualidad y de la globalización para poder configurar su individualidad personal y social, no resulta extraño pensar que estos grupos representen un espacio idóneo para expresar ciertas ideas que no pueden ser manifestadas en otros espacios. Y es que los grupos de animación o “barras” no sólo manifiestan su pasión hacia un determinado club de fútbol, sino que también fungen como espacios para la expresión de ideas políticas, así como la manifestación de ideologías que podrían ser consideradas subversivas por el resto de la sociedad.

Entender el concepto de juventud a través de su pertenencia a un grupo de animación o “barra” resulta algo mucho más complejo y profundo de lo que podría aparentar a primera vista, ya que no es posible pensar que el individuo se adhiere a este tipo de grupos únicamente por cuestiones relacionadas con el fútbol y la pasión que despierta, sino que hay una gran variedad de factores que inciden en su adherencia. Si bien se ha mencionado la presencia de lo antihegemónico, el capitalismo de consumo en un sentido hedonista, la adopción de nuevos roles sociales e individuales, la autopoiesis y los diversos factores sociales, políticos y culturales, haría falta señalar las cuestiones relacionadas con las vivencias de estos jóvenes como podría ser la asistencia a algún estadio de fútbol o bien, el haber adquirido de algún familiar o amigo la afición por el fútbol como deporte, en primer lugar, y en segundo lugar la forma en que éste se haya acercado a los grupos de animación o “barras”. Estas cuestiones podrán ser aclaradas de mejor manera en el capítulo siguiente. Así, es posible argumentar que la relación que existe entre

los jóvenes y los grupos de animación tiene causales multifactoriales y que es necesario explorarlas para comprender la relación existente entre los jóvenes y los grupos de animación o “barras”.

Capítulo 3

Procesos que nos unen en el futbol

El capítulo 3 entra de lleno con la investigación de campo, es decir, con los grupos de animación o “barras” del Club Universidad Nacional A.C., centrándose en la “barra” conocida como “Hinchada Popular y Familiar Unión Auri azul”. El trabajo de campo se conjuga con los aportes teóricos previos, dando como resultado una nueva forma de analizar y comprender la configuración de la individualidad de los jóvenes en la Ciudad de México. Se aborda la socialización y la individualización que se configura en los viajes y traslados con el grupo de animación y con el club de fútbol, se refieren los usos de la violencia, las cuestiones de género y las externas al fútbol.

Este capítulo comienza a mostrar los resultados del trabajo de investigación y da cuenta de la complejidad para analizar la configuración de la individualidad de los jóvenes, ya que intervienen una gran cantidad de aspectos políticos, económicos, sociales, históricos y culturales, mismos que, a su vez, cambian a una mayor velocidad que en épocas previas. Así, se comienza a construir una nueva noción de individualidad que tiene como sustento el cambio cultural vertiginoso.

3.1 Apuntes previos

No resulta novedoso argumentar que el individuo ha adquirido mayor protagonismo en esta nueva fase o etapa de la modernidad⁷⁴ a la que algunos autores han denominado como *hipermodernidad* (Lipovetsky, 2007, 2010, 2016), *segunda modernidad* (Beck, 2003), *modernidad líquida* (Bauman, 2005, 2013) e, incluso, *posmodernidad* (Lyotard, 1979, 1985), se habla del fin de las estructuras rígidas, de cambio, de mutación, de hibridaciones y resignificaciones. Aquello que parecía eterno se desvanece y se cuestionan elementos que parecían incuestionables. Inicia un proceso donde las certezas desaparecen, y el individuo se encuentra como arrojado al mundo, con una libertad mucho más amplia que se acompaña de una

⁷⁴ Cuando se habla de los estadios, fases o etapas previas de la modernidad se hace referencia a la modernidad ilustrada, que va del siglo XVI hasta el siglo XVIII y la industrial, que va del mismo siglo XVIII hasta mediados del siglo XX aproximadamente

mayor cantidad de riesgos. La velocidad de los cambios tecnológicos, económicos, políticos, sociales y culturales aumenta de manera exponencial. La sociedad y los individuos se enfrentan a nuevos retos.

Gilles Lipovetsky, la define como *hipermodernidad* y “sustenta su caracterización por la velocidad creciente en la renovación del mercado y sus productos, por su carácter expansivo mundial, tanto por sus efectos sociales de reconocimiento cultural de lo diverso y, por los efectos personales que modelan al *consumidor hedonista*” (Lipovetsky en Trujano, 2016:101).

Si bien ya se ha mencionado *grosso modo* la forma en que se entiende esta nueva fase de la modernidad, hay que entender que no se trata sólo de contextualizar, sino también de comprender la forma en que este contexto influye en la configuración de la individualidad de los individuos, así como en los procesos de individualización y socialización. También se deberán retomar los conceptos que se han desarrollado previamente en el primer capítulo de este trabajo.

Lo que interesa para este trabajo es comprender la forma en que la pertenencia a un grupo de animación o “barra” del Club Universidad Nacional A.C (Pumas de la UNAM) contribuye a configurar la individualidad de sus miembros, en este caso, la de los jóvenes que ahí se encuentran, por lo que retomaremos las entrevistas que se han realizado a lo largo de esta investigación, así como algunos extractos del diario de campo que se ha venido elaborando durante las visitas al Estadio Olímpico Universitario de la Ciudad de México con los diversos grupos de animación o “barras”.

Si bien ya se ha abordado de manera teórica la forma en que la individualidad se configura en la hipermodernidad y se han mencionado algunas nociones que nos permiten comprender de mejor manera todos los elementos que influyen en esta configuración, no se ha hecho explícito el hecho de que hablar de identidad es hablar de cultura, ya que como menciona Gilberto Giménez, la “identidad...es la otra cara de la moneda de la cultura, en tanto cultura subjetivada e interiorizada” (Giménez, 2009: 18), e igualmente que “el concepto de identidad es indispensable para entender el universo multifacético que es el mundo social en el que vivimos, ya que remite al aspecto constitutivo de los individuos y los grupos” (Giménez, 2009: 21).

El hecho de poner especial énfasis en los individuos remite a la idea de pensar en estos como configuradores de la sociedad, ya que, si antes los individuos definían su identidad a través de la sociedad, en la hipermodernidad es el individuo quien tiene la capacidad de elegir a qué grupos pertenece o no, teniendo la capacidad de centrar los núcleos de su individualidad en una multiplicidad de espacios o grupos sociales. El individuo ya no sólo se asume como miembro de una nación, un estado o un pueblo, sino que además se adscribe a diversos grupos, puede ser padre de familia, hijo, hermano, esposo, profesionista, aficionado al deporte, al cine, a las bellas artes u otra diversidad de grupos institucionalizados, como un partido político o alguna otra organización civil, y tiene la capacidad de representarse de diversas maneras en el espacio virtual⁷⁵, cuestión que complejiza aún más la configuración de su individualidad.

3.2 Socialización e individualización (o de cómo surge el amor a primera vista)

Los procesos de individualización y de socialización hace referencia en primer lugar, al proceso de configuración de la individualidad del individuo y, en segundo lugar, a las formas en las que el individuo se inserta en una diversidad de grupos sociales, así como, en tercer lugar, al proceso por el cual “el ser humano se convierte en actor social” (Giménez, 2009: 19). Se analiza a continuación la forma en que se configura el proceso de individualización.

Se podría llegar a pensar que la inserción de un individuo a un grupo social parte únicamente de la voluntad o el deseo que tenga de pertenecer, sin embargo, esto va más allá. Por un lado, existen grupos sociales a los que se pertenece sin la necesidad de desearlo como, por ejemplo, la familia en la que uno nace. Uno no escoge a sus padres o hermanos, abuelos o tíos. Por el otro lado, existen grupos sociales en los que la adscripción es voluntaria, libre y puede ser promovida a través de un deseo. Por ejemplo, en una asociación civil que luche por los derechos de los animales, un determinado empleo, un grupo de aficionados a los videojuegos o las bellas artes, o bien, un grupo de animación o “barra” de algún equipo de fútbol.

⁷⁵ Cuando se habla del espacio virtual se hace referencia a los nuevos espacios de socialización que surgen en internet, donde las redes sociales posibilitan que el individuo tenga nuevos grupos de pertenencia, mismos que pueden tener o no un referente en la realidad social. Pensemos en el caso de los individuos que forman parte de grupos de videojugadores que, a través de un Avatar, se representan a sí mismos de maneras que en la realidad serían imposibles de ver (como seres fantásticos o mitológicos, por ejemplo) o en aquellos individuos que pertenecen a grupos virtuales de aficionados a alguna actividad deportiva, donde poco importa la ubicación geográfica.

En el caso de aquellos individuos que se hicieron miembros de algún grupo de animación o “barra” la situación consignada en las respuestas a las entrevistas realizadas refiere que: “empecé a ir al estadio de CU cuando tenía unos 4 años más o menos, iba en compañía de mi mamá, de mi tío y hubo un lapso de tiempo en el que fue muy frecuente, estuvimos yendo pues...cada 8 días, cada 15 días que era el partido en CU” (Martín); otra de las respuestas sostiene: “yo tenía como 9 años cuando fui la primera vez al estadio, al Estadio Olímpico Universitario...con mi hermano, me llevo, me dio de regalo de cumpleaños un boleto, me dijo “vente, te invito al estadio, vas a ir a conocerlo”...fui nomás al Palomar, o sea enfrente, donde está todo lo más familiar, que se podría decir...” (Anastasio, 25 años); de manera similar, otro de los entrevistados mencionó: “desde los 12 años asisto al estadio de futbol...nadie de mi familia le gusta el futbol...esto fue por un tío que me llevó y desde ahí le empecé a agarrar gusto y fue cuando yo me decidí a ir por mi cuenta” (Suárez).

Lo expresado permite dar cuenta de que el primer acercamiento a este espacio social (el estadio o cancha de futbol) se dio a través de algún familiar (madre, tíos o hermanos), es decir, la pertenencia a este grupo social (la familia), posibilitó a estos individuos a experimentar no sólo el acercamiento a un estadio o cancha de futbol, sino que también les brindó la oportunidad de estar cerca de estos grupos de animación o “barras”, por ejemplo, Martín menciona:

“Ah...inicialmente, y hay que destacarlo, o sea, nosotros (mi familia) comprábamos nuestro boleto de Planta Alta y nos posábamos en la parte del Palomar. Lamentablemente para esas épocas “La Plus” tenía una influencia pues grande y delimitaban su espacio. Y en ese espacio nadie que no fuera de “La Plus” se podía poner. Entonces era, pues de cierto modo, elitista y un día nos percatamos de eso, estando sentados en la parte del Palomar, del lado derecho, rumbo a la Cabecera Sur, pues había un grupo de personas que estaban de pie. Había un tambor ahí sonando y ellos estaban cantando, ¿qué?, no sé, no recuerdo, pero había bombas de humo, papel picado, trapos. Recuerdo mucho uno que decía “Los Fabulosos Rebel” y aún estaba pequeño y le comenté a mi tío “es que vamos allá, se ve que está divertido, se ve que está más chido” y, fue tanta mi insistencia que mi tío dijo “ya vamos”.”

Otro de los entrevistados comenta que:

“A los 4 años me llevaron a un partido de Pumas...Pumas vs Chivas...ahí en CU...(fui) con mis primos, con mi papá y con mis hermanos...yo recuerdo que estábamos abajo de Pebetero, porque esa vez no fuimos a Pebetero. Estábamos abajo del Pebetero y yo veía, pues, los trapos colgados y me llamaba la atención ese pedo. Desde morro me llamo la atención ese pedo. Ver los trapos y ver que esos güeyes eran diferentes a nosotros. O sea, los güeyes que tenían los trapos, La Rebel, tenían un aliento más...pues más cabrón ¿no? por ejemplo abajo estás viendo el partido más que nada y gritas porras como las típicas porras de los mexicanos y arriba pues eran

diferentes, que no se callaban, estaban cantando los 90 minutos...pues está chido eso, me latía más eso”. (Bruno)

Se puede apreciar que la convivencia con nuevos grupos sociales genera sensaciones de atracción o rechazo. Este tipo de sensaciones derivan de la experiencia que cada uno de los individuos tenga con dichos grupos. Estas experiencias pasan a formar parte de la biografía de los individuos que se configura de manera individual y social. Igualmente, estas experiencias pueden volverse vivencias significativas y cruciales cuando se les ha dado valor emocional (Goffman, 1979, 2001, 2006). En el caso de los miembros de los grupos de animación o “barras”, las vivencias previas resultaron ser atractivas. El grupo de pertenencia primario, que es la familia que no se elige, fungió como puente o conector (directo o indirecto) entre el individuo y el grupo de animación o “barra”.

Ahora ¿cómo es que el individuo se inserta a estos grupos de animación o “barras”? Martín mencionan que una vez dentro del estadio, atraído por lo que este grupo estaba haciendo, le pidió a un familiar que se acercaran y...

“Entonces llegamos y pues nada más observando el aquelarre que se vivía ahí. Entonces, nos gritaban “¡canten cabrones canten!” y pues nosotros con cara de “¿qué chingados cantamos? si vamos llegando no sabemos nada”. Y en eso, recuerdo mucho a un compa que nos dio unos banderazos, no con un afán de violentar, sino como de incitar de “¡órale!” ¿no? ¡cántale cabrón! Ese personaje era el “Canti”. Posteriormente, nos fuimos acercando cada partido un poco más a donde estaban estos individuos cantando y pues ya ¿no? para irnos aprendiendo lo que cantaban, lo que decían y ese fue el primer acercamiento.”

El Güero nos dice que su primera experiencia en un grupo de animación o “barra” se dio a través de una invitación que le hizo un amigo suyo: “el me invitó al estadio, pero de una forma no común, no sólo a ver el partido sino a alentar al equipo de una manera muy distinta a como muchos lo hacen y este...me agradó y acepté la invitación. Cada 15 días me iba con él, yo tenía 10 años...”.

Igualmente, Bruno menciona que su primera experiencia con un grupo de animación se dio alrededor del año 2015, que siempre fue con algún familiar (su hermano mayor) y que su primera experiencia se vio acompañada de sentimientos encontrados, ya que:

“...eran años más actuales, más contemporáneos a esta época. O sea, para empezar, ya no había trapos, ya no te dejaban meter trapos...eso también nos calmó, la Federación (Mexicana de Fútbol) calmó mucho ese pedo de las barras...entonces La Rebel ya no era lo mismo que cuando yo era morro. O sea, sí se sentía la emoción, pero dentro de esa emoción sentías un nerviosismo o temor, porque como te ven

nuevo, como te ven que no perteneces a ellos, hay miradas que no...al menos a mí no me sentía a gusto...”

Sin embargo, cuando continua con su relato menciona que:

“al siguiente partido fuimos a la Cabecera Norte, ahí con La Unión, y en la Unión no sentí nada de eso. A lo mejor sí sentías ese nerviosismo de volver a entrar a la cancha, pero me sentí como...me sentí más en confianza, me sentí más identificado con el pedo de ellos...en La Unión tu podías estar así en donde tu quisieras sentarte y acomodarte y ahí te podías quedar...fuimos mi carnal y yo, pero se podría decir que nos llevó una amiga que se llama Faby...”

Lo dicho por estos jóvenes permite comprender las diversas formas que existen para insertarse en un grupo social. Los sentimientos de atracción pueden ir acompañados de sensaciones contrarias, como el miedo o el nerviosismo, sin embargo, esto no resulta ser siempre un impedimento para que el individuo se acerque y se inserte a ellos.

Se refieren los familiares y aparecen de igual forma los amigos, que forman parte de otro grupo de pertenencia social, el de las amistades. Estos grupos siguen fungiendo el papel de puentes o conectores entre el individuo y los grupos de animación o “barras”. Gilberto Giménez comenta al respecto que la pertenencia a un grupo social “implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad. Esta inclusión se realiza generalmente mediante la adopción de algún rol dentro de la colectividad considerada, pero sobre todo *mediante la apropiación e interiorización al menos parcial del complejo simbólico cultural* que funge como emblema de la colectividad en cuestión” (Giménez, 2009: 31)

El individuo se acerca a estos grupos de animación o “barras” porque se comparten ciertos valores o ideales que fueron mencionados por los entrevistados. Entre sus respuestas fue común escuchar cuestiones tales como la sensación de estar presenciando una fiesta y querer forma parte de ella, la posibilidad de estar apoyando al club de futbol de una manera diferente a como lo hacía el resto de los aficionados presentes; tener la posibilidad de distinguirse de los aficionados pasivos entonando cánticos, al estar de pie o al tener una mayor expresividad corporal, así como eexternar su pasión a través del despliegue de banderas o “trapos” que presuman los colores y emblemas característicos.

De hecho, Anastasio comenta que algo que captó su atención en primera instancia fue ver cómo estos grupos se trasladaban al estadio ya que algo que lo hizo decantarse por apoyar al Club Universidad Nacional A.C. fueron: “los colores, el colorido de ellos...y ver cuando viajaban en la

Copa Libertadores, cuando era La Rebel pasaban y así...es lo que me gustó mucho. Como hacían sus carnavales y así...todo eso. Verlos cuando pasaban por el metro lleno y echando despapaye adentro en el vagón...eso fue lo que más me motivó”

Aquí entra en juego un elemento que resulta de vital importancia, si bien las primeras experiencias y vivencias dentro de un estadio de futbol resultan ser cruciales para que el individuo decida formar o no parte de estos grupos, una vez que se integra, aparecen una serie de “rituales” que tienen como finalidad afianzar su pertenencia y fungen como elementos indispensables para la configuración de la individualidad.

3.3 “¡Yo te sigo a todas partes a dónde vas...!” (o sobre los viajes y traslados al Estadio Olímpico Universitario)

Los viajes con el grupo de animación o la “barra” fueron un tema recurrente a lo largo de las entrevistas y hacían referencia principalmente a los que se realizan a otros estados del país. Suárez comenta: “He ido como a muchos lados. Monterrey, Querétaro, Sinaloa (al de Dorados), a Cancún, a Veracruz, a Chiapas contra el Jaguares, a Hidalgo, a Toluca, a Torreón por ejemplo...al principio, cuando yo empecé a viajar con ellos, pues si era una emoción ¿no? porque estando chavo no piensas, a lo mejor en viajar tanto...entonces yo cuando empecé a viajar con ellos me sentía, pues chido ¿no?”; igualmente, el Güero comenta lo siguiente: “mi primer viaje fue a Querétaro, fue por ahí del 2007 o 2008. En los viajes se vive de todo prácticamente...sufres hambre, a veces violencia con policía o con otra barra...”.

Este tipo de viajes realizados con el grupo de animación o “barra” adquieren un significado especial para aquellos individuos que son miembros del grupo, sin embargo, hay otro tipo de viaje que no se mencionó de manera recurrente en las entrevistas, pero que se realiza de manera regular, el traslado al Estadio Olímpico Universitario se llevan a cabo los partidos que el Club Universidad Nacional A.C juega como local⁷⁶.

⁷⁶ Jugar de local es llevar a cabo el encuentro deportivo dentro de la ciudad o localidad a la que pertenece el club de futbol. En este caso, el Club Universidad Nacional pertenece, territorialmente, a la Ciudad de México, y utiliza como terreno de juego el Estadio Olímpico Universitario, ubicado al interior de Ciudad Universitaria, en la Universidad Nacional Autónoma de México. Se hace esta aclaración porque, además del Club Universidad Nacional A.C., existen otros dos clubes que se ubican geográficamente en la Ciudad de México, a saber: el Club de Futbol América S.A de C.V y el Cruz Azul Futbol Club A.C, mismos que disputan sus encuentros deportivos en el Estadio Azteca, ubicado al sur de la Ciudad de México, esto en la zona de Santa Úrsula.

Las visitas a este estadio son mucho más frecuentes que las realizadas a otros ubicados en distintas zonas del país. Por lo tanto, los viajes que se hacen a este inmueble deportivo pueden aportar mayor claridad a los procesos de individualización y socialización de los miembros de estos grupos de animación o “barras”. Los viajes de carácter foráneo se presentan como una excepción, debido a que no todos los miembros de estos grupos de animación cuentan con los recursos económicos o el tiempo para realizarlos. Así viajar o trasladarse dentro de la misma zona metropolitana resulta mucho más práctico y viable.

Este tipo de traslados inician 2 o 3 horas previas al encuentro de fútbol, es decir, si el club juega un domingo a las 12 horas (horario habitual para los encuentros que el Club Universidad Nacional A.C disputa como local), las citas se hacen alrededor de las 9 o 9:30 horas en algún punto específico de la Ciudad de México. En el caso de los miembros del grupo de animación “Hinchada Popular y Familiar Unión Auri azul” el punto de reunión suele ser la estación Hidalgo del Sistema de Transporte Colectivo Metro. Algunos miembros de “La Rebel” hacen la cita previa en la estación Potrero. Se van congregando alrededor de la entrada (como comenta el Güero) y van saliendo juntos. Estas citas se hacen uno o dos días previos al encuentro a través de las redes sociales⁷⁷. De hecho, en estos nuevos medios virtuales la comunicación es fluida y constante.

Estar presente en estas citas implica ciertas cuestiones. La primera alude a la relación inicial entre el individuo y el grupo de pertenencia. Se comienzan a entablar algunas conversaciones con los miembros y se reconoce al individuo como parte del grupo por el simple hecho de estar viajando con ellos rumbo al estadio. En ese momento, la individualización pasa a ser parte de una individualidad social. La segunda cuestión se refiere a los sentimientos de lealtad que surgen hacia el grupo de pertenencia, aumentan y el individuo se vuelve uno con el grupo, porque se comparten ciertos elementos comunes, tales como el amor o la pasión al club, a los colores y a los emblemas, el gusto por el fútbol, además de la sensación de atracción hacia el grupo de animación o “barra”. Una tercera cuestión es la seguridad porque la posibilidad de ataques por parte de otros grupos de animación o “barras” siempre está latentes.

⁷⁷ Cuando se inició el trabajo de campo, uno de los llamados “voceros” del grupo de animación o “barra” conocido como “Mega” me invitó a formar parte de un chat grupal. Este chat se aloja en el servicio de mensajería instantánea *Messenger* de la red social *Facebook* y funge como el medio de comunicación idóneo para mantenerse al tanto de estas citas previas a los encuentros, así como a algún otro evento.

Existe otra cuestión que resulta de suma importancia, las emociones que se experimentan en este tipo de citas previas. DuPont comenta que “te vas llenando de emoción. Me he ido sólo algunas veces, pero no es igual. La gente en el camino te llena de alegría. Es como se prepara el cerebro para lo que se viene”; de igual forma, “Suárez” indica que “cada domingo me levanto temprano, aunque esté como esté, y si no voy al estadio me siento...híjole...me siento mal, me siento incompleto...siento ese vacío de “yo debería estar ahí en el estadio” ...ninguna emoción se compara con ir al estadio”

Anastasio ya indicaba que ver estos carnavales en el Sistema de Transporte Colectivo fueron una suerte de motivación especial para insertarse posteriormente a algún grupo de animación o “barra” y el Güero comenta que las citas previas son algo especial, es una especie de ritual que se debe seguir cada vez que juegue el equipo, ya que “se le dedica el día al Pumas”.

Estos traslados contienen una fuerte carga emocional que se expresa a través del llamado carnaval; de la preparación mental a la que aluden los entrevistados, del experimentar una emoción que difícilmente se puede equiparar con alguna otra. Estos momentos y estos espacios se aprecian como foros para externar todo tipo de emociones sin que exista alguna sanción social (Elias, 1992).

Dichos traslados (sean del grupo de animación o “barra” que sean) son vigilados por las fuerzas del orden público. Esta vigilancia no significa necesariamente sancionar algunas conductas que vayan contra la ley, por ejemplo, Bruno comentó que, adicional a la carga emocional y el sentimiento de pertenencia al grupo, estos traslados le permiten: “ir fumando y tomando en el transporte...y...eso es algo que cuando viajo sólo no puedo hacer” por lo que, al hablar de vigilancia se refiere a un doble sentido, ya que se vigila al grupo de animación o “barra” y se resguarda la integridad física de todo aquel individuo que no forma parte de estos grupos. Resulta importante destacar que el Sistema de Transporte Colectivo Metro no es el único medio de transporte que utilizan estos grupos, sino que existen otros, principalmente autobuses que pueden ser rentados o abordados de manera colectiva para facilitar su llegada al estadio.

Una vez que concluye el encuentro la lógica del traslado de retorno es similar. Los individuos se congregan en las afueras del estadio y esperan a que lleguen autobuses que los lleven de regreso al Metro. Aquí las sutilezas son las que marcan la diferencia, pues no se paga ni por el abordaje al autobús ni por el acceso al Metro. La vigilancia aumenta, ya que entro de cada vagón viajan más elementos de las fuerzas del orden público. El resultado obtenido en el encuentro modifica

los estados de ánimo de los individuos y del grupo, por lo que las emociones que se manifiestan suelen ser variopintas y van desde el júbilo por haber obtenido el triunfo hasta la frustración o el coraje por haber sido derrotados. Este tipo de manifestaciones emocionales previas y posteriores al encuentro pueden derivar en violencia, cuestión que se analizará a continuación.

3.4 “¿Será por el miedo que nos tienen, que en El Pedregal no aparecen...!” (o sobre los usos de la violencia)

La violencia, ya sea física o simbólica es un elemento latente al interior de los grupos de animación o “barras”. No hubo un solo entrevistado que no mencionara haber sido partícipe o víctima de algún tipo de violencia dentro o fuera de un estadio de fútbol siendo miembro de algún grupo de animación o “barra”. Martín dijo:

“Sí, sí claro, (he estado involucrado en un evento violento) pero han sido varios y la mayoría no están enfocados hacia otro grupo de aficionados, radica más en la confrontación con la policía. Digo en provincia hay juicios sobre las personas que viven en la zona metropolitana: que son rateros, que tienen malas costumbres, etc. ¿no? Entonces, yo siento que esos policías ya van con esa idea, prejuzgando, “son de allá, son así” ...y luego su forma de actuar no es adecuada. Y no sólo de ellos, o sea, también de la parte de la afición, o sea, siempre hay banda que mete el pie ¿no? entonces en ese sentido es que se da más la confrontación con la policía que con otras barras. A fin de cuentas, siempre hay un cerco que las divide y es extraño que, en el estadio, en la inmediación del estadio, se dé un enfrentamiento. Es más común en las periferias.”

Por su parte, cuando se cuestionó al Güero sobre su separación en “La Rebel” y su incorporación a la “Unión Auri azul” comentó:

“Yo fui partícipe de violencia también con ellos (La Rebel), ante la policía, ante otras barras y créeme que la verdad no es algo así que quieras tu repetir ¿no? son vivencias, son cosas que...en ese momento no sabes ni qué va a pasar. Estar en una barra implica que te cueste la vida, porque ha habido muchos compañeros que, de esto, de la barra, que han perdido la vida...nosotros al salirnos de La Rebel lo tomaban como traición a la banda, traición a tus ideales, traición a todo, entonces eras un traicionero y ellos nos cantaban que a los traicioneros los iban a matar...”

Suárez mencionó que cuando el individuo se encuentra dentro de un grupo de animación:

“Tienes un comportamiento diferente porque te dejas llevar tanto por la emoción y...ves que todos los demás tienen acciones en contra del equipo y tú te quieres unir para sentirte identificado...” acciones tales como “violencia, gritarles, ir a buscarlos, ese tipo de cosas...porque te sientes aceptado y lo ves “parte de”...si eres parte de la Barra Brava pues te tienes que ir a madrear con los otros güeyes aunque tú no quieras...”; aunque posteriormente menciona “a mí nunca me pareció eso, y es cuando me empecé a dar cuenta de “güey, creo que no es necesario darnos en la

madre ¿no?” ...es cuando te empiezas a cuestionar a ti mismo “¿para qué lo haces? ¿no crees que es un poco...estúpido?” ...a lo mejor sí existe esa rivalidad como los “Hooligans” de allá en Inglaterra de que, bueno ok, son 10 contra 10, es válido ¿no? porque al fin y al cabo hay rivalidad y existe esa tensión...pero es leal en cierto aspecto ¿no?”

Igualmente, DuPont comenta lo siguiente:

“Todo el tiempo, literal, todo el tiempo estabas con alguien de Pumas...entonces también por eso éramos temidos, porque no es lo mismo estar 2 juntos siempre que estar una bola de 15 cabrones siempre juntos...y antes siento que sí éramos más perritos de pelea...ahora...es mucho caldo de haba y, ya se tira más el de “sí, si te doy; no, no te doy; sí, si te doy” y no se hace ni madres ¿no?...a nosotros nos tocó como, te decía, nuestros papás eran más abiertos o no sé si les valíamos más madre o qué pedo, pero crecías en la calle, y en la calle se aprende a chingadazos, entonces pues lo llevabas de tu casa a donde te desarrollabas, que en este caso era ya sea, en las escuelas, en el estadio, en la música...a mí me vale gorro lo que hagan, a lo que se dediquen, que...adentro del estadio es un pedo diferente, es una onda...alguna vez me lo dijeron así “tienes que...aquí en el estadio no importa de dónde vengas...ni cuál sea tu ideología, lo que necesitas es hacer la unidad ¿por quién? ¿quién es el fin común? Pumas ¿por quién vienes? Por Pumas y vas a defender eso...si alguien está sobre tus colores tú los tienes que defender, no importa quién sea, no importa a qué se dedique, ya adentro no tienes que segregar, tienes que hacer unión ¿para qué? porque cada cabeza que está ahí son unos puños que te pueden defender en el topón⁷⁸”...¿por qué? porque se da o se daba...en ese entonces más. Defender trapos, defender playeras...”

Continuando, comenta que: “se decidió vetar a los trapos y a las mantas porque la neta si éramos bien neandertales, o sea, ya había muertes y todo por un trapo y está chida la pasión y todo, pero tampoco está chido sobre pasarse a tanto ¿no?”

Bruno argumentó que:

“(Algo que hace grande a una barra) pues en cuestión extra cancha...pues te vas a pendejadas esas como de cuántos trapos tumbaron ¿no? o cómo se plantan en un topón. Si ves que esos güeyes corren pues van perdiendo como jerarquía en las barras. O sea, eso sí es término de barra, no es término ni de fútbol ni nada...pero que para mí la neta no tiene mucho sentido que si tú quieres ver el fútbol y quieras apoyar a tu equipo pues te vayas a meter en pedos a lo pendejo...o sea a mí la neta eso, últimamente...de morro, pues de morro estás morro y pues quieres bufar ¿no? quieres decir “sí ¿no? A huevo, les dimos en su madre” o “nos quisieron dar en la madre y no nos dejamos” o “nos iban a agarrar los tiras y no nos dejamos”, pero ya

⁷⁸ Cuando los miembros de los grupos de animación o “barras” hacen referencia al “topón” este debe entenderse como un enfrentamiento de corte violento (tanto verbal como físico) con miembros de algún grupo de animación o “barra” que sea ajeno o diferente a ellos. Es decir, el “topón” es un choque no planeado, producto de la casualidad y que se da regularmente lejos de las inmediaciones de un estadio o cancha de fútbol, en el que se enfrentan dos o más grupos de animación o “barras”. Vale la pena aclarar que este tipo de enfrentamientos se pueden dar entre miembros de grupos de animación o “barras” de equipos rivales o bien, entre miembros de grupos de animación o “barras” de un mismo equipo. En este último caso, cuando son miembros del mismo equipo, pero de diferentes grupos de animación o “barras”, las diferencias radican más que nada en lo ideológico o cuestiones socioculturales.

cuando vas creciendo te vas dando cuenta que esas madres, quieras o no, enferman el futbol ¿no? y yo quisiera que las barras se quitaran de esas mamadas y ya nomás a alentar ¿no?”

Se observa que la violencia tiene varios usos y adquiere distintos significados, tanto en el proceso de individualización como en el de socialización. En primera instancia, la violencia al interior de estos grupos de animación depende en gran medida del accionar colectivo. El individuo, al buscar formar parte de este tipo de grupos, modifica sus conductas con la intención de ser aceptado, pues se acoge de mejor manera a aquellos que muestran no tener cobardía, que velan por la integridad y unidad del grupo y que están dispuestos a ser partícipes de estos actos violentos. Al respecto Suárez comenta que aquellos que corren o huyen de los enfrentamientos son tildados de cobardes y esta falta de valor condena al individuo al ostracismo.

La valoración del individuo depende en buena medida de la disposición que tenga de realizar actos violentos. Si bien sólo se han mencionado los actos de violencia física, vale la pena destacar que estos grupos de animación o “barras”, a través de sus cánticos principalmente, ejerce otro tipo de violencia que podríamos denominar como simbólica. El mismo Güero comentó que al momento en que se dio la escisión entre “La Rebel” y la “Unión Auri azul”, los primeros le dedicaban cánticos a los segundos en los que se mencionaba que “los iban a matar”. Los diversos grupos de animación o “barras” del Club Universidad Nacional A.C. entonan una serie de cánticos a sus rivales⁷⁹ en los que se les minimiza, humilla o vilipendia en un tono violento. Estos enfrentamientos no se dan únicamente contra grupos de animación o “barras” de clubes rivales, sino también contra las fuerzas del orden público, contra aficionados que no forman parte de los grupos de animación o “barras” y entre individuos de sus mismos grupos de animación.

Podría asumirse que todo aquel individuo que forma parte de un grupo de animación es violento, sin embargo, sería un error reducir el proceso de individualización y de socialización de esta manera porque cada uno de estos miembros menciona tener un claro repudio hacia los actos violentos.

⁷⁹ A la afición, y específicamente, al grupo de animación o “barra” llamado “Libres y Lokos” del Club de Fútbol Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León se le dedica un cántico en el que se remarca su cobardía y la falta de coraje que ha tenido para presentarse en el Estadio Olímpico Universitario, esto después de un enfrentamiento violento donde hubo varios heridos de gravedad en la Ciudad de Monterrey, Nuevo León, y que se siguió en Ciudad Universitaria, en la Ciudad de México. De igual manera, este tipo de cánticos denigrantes se entonan contra clubes tales como el Club de Fútbol América S.A de C.V, el Cruz Azul Fútbol Club A.C., el Club Deportivo Guadalajara o el Club de Fútbol Monterrey S.A de C.V., entre otros.

Si bien la violencia se manifiesta entre los individuos que forman parte de estos grupos de animación o “barras” y estos mismos tienen prácticas violentas, debemos considerar que dicha violencia se ha ido regulando a lo largo de un proceso sociohistórico. De hecho, tanto los individuos como los grupos de animación o “barras” han logrado racionalizar sus conductas violentas (Elias, 1992.) El hecho de que los entrevistados mencionen que la violencia se utiliza únicamente como respuesta a los ataques o confrontaciones que reciben del exterior o que defiendan los emblemas del grupo (como los trapos o las banderas) justificando una defensa de su propia individualización y colectividad es el mejor ejemplo de esta sublimación y de su posterior racionalización. Además, cuando se habla de peleas parejas o de nociones tales como la lealtad al momento de confrontarse con el otro, se alude a la regulación de la violencia, ya que no se entregan de lleno a las pasiones, sino que buscan combatir al otro a través de códigos que se han ido creando a lo largo de un proceso sociocultural donde se penaliza legal y socialmente el uso indiscriminado de la violencia.

De la misma manera, hay ciertas conductas violentas que se aceptan y se justifican sin que se reflexione mucho sobre ellas. Los cánticos que se entonan pueden ser el mejor ejemplo de esto, ya que tienen una fuerte carga de violencia simbólica. Estos cánticos se dedican no sólo a los miembros de algún otro grupo de animación, sino que suelen referir a todo aquellos que se relacionen con el rival en turno. Así, la violencia se dirige hacia aquellos aficionados que no forman parte de un grupo de animación o “barra”.

Lo expuesto por los entrevistados permite apreciar que, si bien la violencia es algo presente en los grupos de animación o “barras” y forma parte del proceso de socialización de estos, también se repudia y se evita en la medida de lo posible. A juzgar por las entrevistas, hubo un periodo (desde el año 2000 hasta el año 2009 aproximadamente) en el que se toleraba jurídicamente la violencia física ocasional al término de los partidos, pero debido a su proliferación, se sancionó (en la segunda mitad del año 2009 aproximadamente) y luego se ajustaron los protocolos para incluir el acompañamiento de los grupos durante sus traslados y establecer fechas con el objeto de preservar los derechos de los ciudadanos restantes. El individuo que forma parte de estos grupos vive un proceso de acoplamiento hacia estas prácticas (Goffman, 1979, 2001, 2006), mismo que incide de manera directa en su proceso de individualización o su configuración de la individualidad. En este punto, sus individualidades

(Goffman, 1979, 2001, 2006) pueden verse confrontadas (repudiar la violencia, pero practicarla de alguna manera, por ejemplo), sin embargo, logra reconciliar posturas contrarias a través de su pertenencia al grupo justificando que todo lo que se hace o se deja de hacer es por el amor o la pasión que se tiene tanto al club de futbol como al grupo mismo.

3.5 “¡Soy capitán (soy capitán)! ¡Del Santa Inés (del Santa Inés)! ¡Y en cada puerto tengo una mujer...!” (o sobre las cuestiones de género)

Si bien ya se habló de los rituales previos y posteriores a un encuentro de futbol, así como sobre los usos y significados que adquiere la violencia en este tipo de grupos de animación o “barras”, es necesario tener en mente que la composición de este tipo de grupos es variopinta. Es común observar a hombres y mujeres; jóvenes, adultos e incluso niños. A simple vista, podría parecer que son grupos altamente inclusivos, donde poco o nada influyen las afiliaciones previas del individuo. No existe una segregación por el hecho de ser hombre o mujer, por la preferencia sexual, ideológica o religiosa. No obstante, las prácticas de estos grupos plantean algunas ambivalencias que vale la pena aclarar.

Cuando se le preguntó al Güero acerca de los conflictos internos que surgen en estos grupos de animación comentó que, aunado a las desavenencias económicas e ideológicas⁸⁰, existen problemas que se relacionan con las mujeres ya que: “muchos de los problemas que hay en la barra son las mujeres y el dinero, ¿por qué? porque sí...como todas las mujeres ahí andan con todos, por querer ganarse un puesto o querer llamar la atención, pues esos cabrones, esos güeyes, los ven como trofeo, cuando no son así”

Cuando se le preguntó a Suárez sobre las posibles diferencias en el trato por género en los mismos grupos respondió con un seco “no creo que haya distinción”. Esta respuesta se complementa con lo que menciona DuPont quien respondió:

“Pues aunque ya son más inclusivos, igual al principio no lo eran... pero pues sí han cambiado mucho las cosas, digo, conmigo nunca lo hicieron...quiero creer que ya no existe eso por el bien de las “barras” en México...Antes no te tomaban tan en cuenta en cuanto a las decisiones y así...o sea, era así “lo que ellos dijeran” y ahorita ya pues les permiten a las morras participar más, estar más presentes, hasta ser dirigentes y antes decir “¿una morra dirigente? excuse me?”, pero pues ya fueron pasando los años y se fueron dando cuenta que...pues también le echábamos huevitos ¿no? que no nada más era el caldo de haba y que habíamos morras que si nada más

⁸⁰ Retomaremos este punto más adelante.

íbamos a lo que íbamos y que podían confiar en nosotras y contar con nosotras...y como que eso les fue abriendo el paso a todas las demás...”

Entonces, ¿qué se puede deducir de las respuestas dadas? ¿existe o no existe una diferencia por género en los grupos de animación o “barras”? La respuesta más acertada es que sí existe esta diferenciación, que no se hace explícita por los entrevistados, aunque en la práctica sí es visible. Es posible argumentar, que esta diferencia de género se maneja a través de un código ambivalente tanto en los actos como en los discursos.

Por un lado, se alienta la inclusión de las mujeres en los grupos de animación, sin embargo, éstas siguen siendo vistas como trofeos o generadoras de problemas. De la misma manera, los cánticos y las expresiones violentas en sentido simbólico en contra de los rivales o de los mismos miembros de los grupos de animación o barras van en un sentido de feminización peyorativa al rival, a pesar de que los mismos individuos argumenten que se evidencia la cobardía de los demás.

Estos grupos tienden a la masculinización de sus individuos, ya que como menciona DuPont, se trata de manera igualitaria a la mujer siempre y cuando se comporte como un miembro más del grupo, es decir, como un hombre, que esté igual de dispuesto a cometer actos violentos tanto físicos como simbólicos y que demuestre su valía a través de la lealtad.

Cuando se hizo el intento de entrevistar a otras mujeres de estos grupos de animación o “barras” se presentaron obstáculos que en ese momento no se comprendieron cabalmente. Por ejemplo, cuando se le comentó a Suárez la posibilidad de entrevistar a otra de las mujeres que son parte del grupo, comentó que “no le veía caso ya que llevaba poco tiempo dentro del grupo”. Posteriormente se hizo evidente que era su pareja y que, en el momento en que se solicitó la entrevista tenía un cierto interés romántico.

Igualmente, cuando se hizo el intento de acercarse a otras mujeres para realizar entrevistas, parecían estar protegidas por los mismos miembros del grupo de animación o “barra”, los llamados voceros, que impedían acercárseles. Es decir, por un lado, hay inclusión y se evita la discriminación por género, sin embargo, existe un trato diferenciado hacia la mujer cuando esta no se masculiniza. A esto justamente se refiere este código ambivalente, a las diferencias en el trato hacia las mujeres y, sobre todo, a las diferencias entre el discurso explícito y los actos que refutan este discurso, es decir, la parte implícita del discurso.

3.6 “¡Punk – Skin; ¡Oi, oi oi!” (o sobre las cuestiones extra futbol)

Las cuestiones extra futbolísticas (o lo que podría considerarse ajeno al juego en sí) hacen referencia a aspectos económicos o a posturas ideológicas o políticas. Al respecto Suárez comenta que a través del grupo de animación o “barra” pudo conocer otro tipo de posturas políticas, que incidieron de manera directa en su proceso de individualización. En sus propias palabras:

“En este caso, pues yo he pasado por muchas...no barras, pero sí grupos, por ejemplo, La Rebel, que fue uno de los primeros en los que inicié, con muchos barrios...a los aproximadamente 14, 15 años, 16, en esa etapa pues sí buscas una aceptación, buscas de una manera salir... ¡brillar ante otros! ¿no? eso es inevitable, siempre quieres estar ahí...hasta adelante, en la circunstancia en la que se presente. Posteriormente pues, conozco a Orgullo Punk – Skin, que es gente mucho más grande que yo, aproximadamente 10 años más grande, y...con otra ideología. Esta ideología siempre fue, pues, ser anti fascista, ser anti racista con...con música que también va de la mano, con grupos que van de la mano y así se fue formando, gracias al “Gonzo”, que en paz descansa, que fue el que inició con toda esta propuesta de un bloque anti fascista ¿no? A final de cuentas, personalmente, me ayudó mucho eso a crecer tanto ideológicamente como dentro del estadio y en mis acciones que llevo a cabo a diario ¿no?”

A su vez, Anastasio menciona lo siguiente:

“Cuando yo vivía en la (Colonia) Guerrero, ahí donde está El Chopo, ahí en Buenavista, yo vendía chicles antes de chiquillo. Ahí conocí a...cuando...el que empezó a hacer el Orgullo Punk – Skin, no me acuerdo como se llamaba ese cuate...el “Gonzo” creo le decían ¿Gonzo? no me acuerdo como se llama muy bien, su nombre...traía muletas él...fue el que empezó ahí...me empezó a latir el punk pues, desde morro, me paraba mis pelos...iba ahí y los veía siempre que traían playeras de Pumas, luego pues más aparte pues mi hermano el mayor...ahí nos fuimos criando...”

Martín dijo que estos grupos de animación o “barras”, así como el Estadio Olímpico Universitario, fungen como espacios sociales donde uno puede adquirir nuevas perspectivas sociales, culturales y políticas:

“Tomando en cuenta que el sentido que tenía este grupo era direccionado a ser una catarsis, una catarsis social, al disfrute de toda la jornada laboral, al crear vínculos pues más fraternales y expresar inconformidades, porque no podemos obviar o no podemos homologar a las personas que acudían a este grupo ¿no? Porque existían, o existen aún, desde skinheads, punks, bandita que venía de la huelga del 99, grupos que simpatizaban con el levantamiento zapatista; me atrevería a decir que grupos socialistas de algún corte ¿no? no puedo especificar si son trotskistas o leninistas o simplemente se remiten al pensamiento marxista ¿no? Pero ¿qué existían?, evidentemente y la huelga marcó un punto coyuntural en ese aspecto. Le da otro sentido y otra mirada a la barra. Entonces, los problemas que yacen en la nación

pues, de alguna forma no eran ajenos y lo digo porque la barra sí funcionó, o sí tenía ese objetivo de ser una especie de catarsis ante todas estas problemáticas ¿no? “

El grupo de animación o “barra” no puede ser concebido como un espacio despolitizado o cuya única ideología sea la de apoyar, de manera incondicional, al club de fútbol, en este caso, al Club Universidad Nacional A.C. De hecho, por lo que mencionan los entrevistados podríamos argumentar que la pertenencia al grupo de animación o “barra” influyó de manera directa en su interés por cuestiones ajenas al fútbol.

Al no estar despolitizado el grupo de animación o “barra” surge la posibilidad de argumentar que ellos y sus respectivos espacios sociales de pertenencia son democráticos (Lipovetsky, 2006, 2016), ya que no existe algún tipo de persecución. Además, se permite la inclusión de varios subgrupos sociales que pueden ser contrarios ideológicamente, tal y como comenta Martín

“También hay que mencionar que había, y hay, grupos porriles inmiscuidos, y eso, de alguna forma es complicado de tratar. ¿Cómo te puedes definir como afición, como grupo, si existen estos altibajos? O...no llamarlo altibajo sino...estos...puntos de vista que se confrontan, que son problemáticos por sí mismos ¿no? ¿Cómo puedes ser contestatario si ahí tienes a un grupo de choque, ¿no? ¿Cómo puedes ser un grupo de choque si ahí tienes un grupo contestatario? Entonces, lo que podría mencionar es que, llega el momento en el que es un punto neutro, en el que cada quien hace su chamba, lo que cree que le corresponde hacer dentro de la tribuna, que va más allá de la expectación del show, del partido y que a fin de cuentas hay relaciones, pero quizá no amistades, eso es necesario mencionarlo.”

El grupo de animación o “barra” resulta ser un espacio de convergencia, tanto para las cuestiones ideológicas y culturales como para las políticas e incide de manera directa en el proceso de individualización de los miembros. El individuo al estar expuesto a todo este tipo de expresiones puede elegir de manera libre si se adhiere a una u otra de las propuestas o si las rechaza. No existe ningún tipo de castigo o sanción por formar parte de subgrupos (punk skin, socialistas, ex huelguistas, porros, etc.), sin embargo, sí existe el riesgo entendido más que nada como una responsabilidad, que adquiere el individuo al apegarse o no a estos subgrupos⁸¹.

La cuestión económica encaja en estas consideraciones extra cancha y es importante mencionarla. Los entrevistados señalaron que generaba más problemas de los que podía resolver, ya que los apoyos económicos que reciben algunos de los miembros, así como el precio del

⁸¹ Tomemos como referencia a lo dicho en este párrafo el caso de los Fascistas y Anti – Fascistas en Europa y diversas partes del mundo, ya que estos individuos, además de formar parte de estos grupos políticos e ideológicos, se asumen, muchas de las veces, como miembros de algún grupo de animación o “barra”, por lo que los enfrentamientos entre estos adquieren un tinte extra futbolístico.

boletaje y sus decisiones de abandonar un grupo de animación (La Rebel) para sumarse a otro donde tuvieran mayor liquidez económica, establecieron diferencias entre los integrantes que generaron rencores y rencillas de corto y largo plazo. Cuando se le preguntó al Güero respondió:

“Esto es un negocio en las barras. A nosotros (La Unión Auri azul) la directiva no nos apoya tanto como a La Rebel. A La Rebel la apoyan con un boletaje de 1000 boletos, a nosotros (La Unión Auri azul) aproximadamente de 200, 250 boletos a precio accesible. Se llaman cortesías, entonces, aquí lo que no existe, a diferencia de allá (en La Rebel), es el negocio...ahí (en La Rebel) haz de cuenta que no les importa si tienes o no dinero, ahí lo pagas al precio que ellos te lo dan, no les interesa si vas a ver al Club o...a lo que vayas, a echar desmadre, ellos quieren que les pagues el boleto...lo hacen una fiesta, porque si quieres estar con ellos tienes que pagar lo que ellos dicen y la verdad yo me manejo distinto ¿por qué? porque yo voy a ver a Pumas, a mi equipo. Para mí mi equipo es todo...ahora, sí llegué a tener problemas con eso del dinero ¿por qué? porque yo no les pagaba el boleto al precio que ellos me lo dejaban y empezaba a tener broncas...”

El caso de Martín resulta particular, ya que él fue uno de los que hizo negocio al interior y fuera del estadio a través de la venta de playeras que hacía su familia, estas fueron sus palabras:

“Ah bueno, tengo que destacar algo ¿no? eh...algunos familiares se dedican a las artes gráficas, al diseño gráfico, y en específico, a la serigrafía textil...entonces, pues estos familiares primeramente hacían playeras para los que íbamos ¿no? para los familiares que íbamos. Pues ya nos llevábamos nuestras playeras y poco a poco las personas que fueron conociendo, que fuimos conociendo, pues preguntaban sobre el...las playeras. Entonces, de alguna forma se empezó a gestar una actividad económica. No con el afán de lucro, pero sí con un sentido de llevar un mensaje, entonces, el valor que le tomábamos a esa actividad económica era el contenido. Quizá no te dice mucho el “cabrones, alcohólicos y rebeldes”, quizá para la sociedad no cobre mucho sentido, pero sí se lo planteas a ciertos grupos, cobra mucho sentido ¿no?, porque es la catarsis y es la lucha social en conjunto... a partir de que existe ese vínculo económico, pues ya, me inmiscuyo más, porque ya surgen más cosas como el pin, la bufanda, algún souvenir. Porque, a fin de cuentas, lo que había pues estaba a un precio muy elevado, entonces rompiendo con esa hegemonía de los vendedores, llamémosle así, pues también está chido dar una opción pues más accesible para los demás”

Esta visión de la “barra” como un modelo de negocio fue algo que permeó de alguna manera las entrevistas realizadas. Alejarse de esta noción o acercarse a ella resulta una decisión que se toma de manera individual, sin embargo, vale la pena destacar que para que un individuo lucre con el grupo de animación o “barra” deben existir acercamientos previos, en primer lugar, con los miembros de estos grupos de animación que se encargan de la venta de boletaje a los que forman parte del grupo, así como con aquellos que venden algún tipo de *souvenir* a los mismos (playeras, gorras, bufandas, parches, pines, etc.) y con la directiva del Club Universidad

Nacional A.C si no se hace esto, se corre el riesgo de tener enfrentamientos físicos violentos. El grupo de animación o “barra” se comprende y vive como una marca, por ello Bruno afirma:

“Eso es algo (el negocio) que como que no me latía de La Rebel, te vendían así...como una marca, como una marca cuando te vende un pantalón o unos tenis, así, un cigarro o algo...era casi lo mismo pero por un precio justo, y en La Rebel como que te vendían así, te vendían la “marca” de La Rebel...por eso te lo dan caro así....porque si ves mucha gente así como...o sea así como ves los que están así desde que eran niños, ves a mucha gente que pues, va así a...pues a dar el rol, por decirlo así, así a ver qué pedo con La Rebel, a ver qué pedo con las “barras”...incluso ves a mucho turista en el estadio de CU...hay muchos que entran como aficionados pero también hay turismo que va así como buscando la “barra” ¿ya?...”

El hedonismo que plantea Gilles Lipovetsky (Lipovetsky, 2010, 2016), ya que una de las principales funciones de la venta de productos relacionados con el grupo de animación o “barra” es justamente dotar de un sentido de pertenencia e individualidad al individuo que los adquiere y los porta, ya sea dentro o fuera de un estadio. Incluso adquirir los boletos de ingreso al estadio con los mismos miembros del grupo de animación o “barra” adquiere un significado diferente al de haberlos adquirido en las taquillas, ya que comprárselos fortalece los lazos de lealtad entre los participantes.

Así, las cuestiones políticas y económicas también forman parte del proceso de socialización. El grupo de animación o “barra” funge como puente o conector entre el individuo y estos subgrupos. El hecho de adherirse o no, o de adoptar o no ciertas posturas incide de manera directa en el proceso de individualización, es decir, en la configuración de la individualidad. La individualidad es maleable, se va modificando y la pertenencia a un grupo de animación o “barra” no define, en lo más mínimo, la totalidad de su individualidad.

3.7 “¡Domingo lo dejo todo, me voy a ver a Pumas...!” (o sobre los encuentros de fútbol)

Existe un elemento que cohesiona a los posibilita la existencia de estos grupos de animación o “barras”, el partido o encuentro de fútbol. La asistencia es una de las principales razones de ser y existir de los grupos de animación o “barras”.

El viaje o traslado previo, la convivencia posterior al encuentro, los actos violentos (físicos y/o simbólicos), la distinción ambivalente por género y las cuestiones ajenas a la práctica del fútbol, como la adopción de ciertas posturas políticas, así como lo relativo al negocio que se puede

hacer al interior de los grupos de animación o “barras”, incluidos los miembros que lo administran, carecería de significado si no hubiera un partido de futbol.

Es la tribuna el escenario donde se lleva a cabo el carnaval donde se vive la fiesta eterna, donde los cánticos son entonados y las banderas son ondeadas, donde el individuo se confunde con el grupo e inicia un proceso de apropiación simbólica cultural que le brinda un sentido de pertenencia y, por ende, va configurando su individualidad. Es ahí, en la cancha, donde partido a partido, cada 15 u 8 días, el grupo de animación o “barra” se visibiliza ante los otros, esos otros que pueden ser los miembros de la *hinchada* rival o aquellos que, aun apoyando al mismo club de futbol, los consideran como traidores, como enemigos.

Son esos 90 minutos donde la pasión se desborda, la emoción predomina y se experimenta la catarsis que Martín había comentado, donde se deja la vida como mencionó el Güero, donde el nerviosismo y el miedo se conjugan con el júbilo y la alegría según las palabras de Bruno, donde surge la hermandad y la unidad e inicia la defensa de la individualidad, tal cual lo sugiere DuPont. Igualmente, la visita a la cancha adquiere un significado incluso religioso. Suárez comento que un domingo sin ir a la cancha es equiparable a la sensación de vacío emocional, de no estar completo, de reproche por no estar presente. Y aunque los demás entrevistados no lo expresaron de esa manera, sí se hizo evidente a lo largo de las entrevistas y de las visitas realizadas al estadio que no existe peor sufrimiento, pena o castigo que no estar en un estadio o faltar a la cancha. Ni hablar en este caso de partidos en los que se juega algo importante, como un pase a liguilla o el posible pase a una final o la obtención de algún campeonato.

Un partido de futbol es algo mucho más importante para estos individuos que algún cumpleaños, una cita importante o la convivencia con la familia. Y es que la familia también está en la cancha, en esos amigos que se volvieron entrañables con el pasar del tiempo, como lo menciona DuPont en aquellos que lo llevaron por primera vez a ese estadio, como lo dijeron Anastasio, el Güero o Bruno, que le mostraron que la vida en la cancha no es sólo futbol, sino también es activismo político, es adopción de cultura incluyente e, incluso, negocio, como en el caso de Suárez o Martín.

El encuentro de futbol posibilita incluso la violencia. Se le canta al rival, se le humilla, se le amenaza de muerte; a la policía se le desafía, se les reta en plena cara; se experimenta la tensión de un posible enfrentamiento físico. La hora y media de partido se es incluyente y se evita la

discriminación. Se intenta practicar la equidad y la igualdad. Se ríe y se llora. Se es del club más que nunca, se vive y se muere por este. Ese breve instante se hace parte de la eternidad, no hay un antes y no se piensa en un después, se vive el momento y poco importa si se gana o se pierde, lo que importa es estar ahí, en la cancha, con la hinchada, por y para el equipo. Si hay 22 jugadores en el terreno de juego, existen otros que no pisan el césped, sino que están apostados en la grada, en la tribuna, debajo de las mantas y los trapos, afónicos y acalorados, incansables y entregados. El grupo de animación o “barra” se vuelve un jugador más, una pieza fundamental en el estadio. Todos los entrevistados comentaron lo mismo sobre su asistencia a la cancha: cuando todo falla, cuando nadie cree, cuando el equipo languidece, el grupo de animación, la *barra*, la *hinchada* tiene que estar presente. Los primeros en llegar y los últimos en irse son ellos.

El partido de fútbol también adquiere un doble significado. Es causa y es efecto, razón de ser y razón de estar, es lo más y lo menos importante. Es motivo, pero también pretexto. Porque si algo se puede apreciar de las respuestas que dieron los entrevistados es justamente esto. No hay nada más importante que un partido de fútbol, pero resulta igual de importante o más importante poder estar con el grupo de animación. Tener la posibilidad de hacer de esta pertenencia una de las partes medulares de la individualidad. En este sentido, el proceso de individualización puede iniciar y terminar en el mismo grupo de animación, en la misma “barra”. La socialización de igual manera se puede reducir a este grupo. Así como este grupo puede constreñir, también puede permitir que el individuo amplíe las posibles opciones constitutivas de su individualidad. Se pueden poner en juego, tanto las individualidades reales (aquellas que se ven, que se aprecian) como las virtuales (aquellas que se pretende tener o poseer, lo que se aparenta ser) y afianzar los elementos nucleares y periféricos de individualidad.

Cuando el club juega en otro estado el partido se ve en algún bar o en casa de alguno de los miembros del grupo. O bien, se ve por algún medio digital mientras se realiza alguna otra actividad. Los miembros del grupo de animación o “barra” no dejan de ser miembros cuando se abandona el estadio, son miembros todos los días, incluso cuando observan el encuentro. Es decir, una vez que el individuo forma parte de alguno de estos grupos se asume como miembro a pesar de la distancia o la ausencia.

En esta fase de la modernidad, aquella a la que, al inicio del texto se le puso el prefijo *hiper*, caracterizada por la velocidad de los cambios en los gustos y la moda, la política y la economía,

la tecnología y sus usos existan espacios que simplemente se adaptan a estos cambios manteniendo su esencia en todo momento. Los grupos de animación, las “barras”, son una suerte de reliquia, una falla, una anomalía, algo que no pertenece a esta etapa en la que todo es *líquido*, todo es *híper*, todo se asume como un *riesgo*, ya que, como dijo el Güero: “Lo único que no puedes cambiar en esta vida es tu club o tu equipo. Porque podrás cambiar de novia, de ropa, de calzones, de religión, de lo que tu quieras, pero algo que un hombre nunca deja a cambio...o cambia...o hasta ciertas mujeres, es su equipo de fútbol...”

Y es que si el Club Universidad Nacional A.C no lo es todo para estos individuos, por lo menos sí forma parte de algo que parece inamovible en ellos. Así, la individualidad puede y parece encontrar parte de su núcleo en estos grupos de animación, en la hinchada, en la barra, en el club y en lo que representa y significa para el individuo, que consideran que Pumas es su vida.

Capítulo 4

*El ruido, la furia y la pasión
que une: las “barras”*

El capítulo 4, propone una serie de tipologías acerca de la violencia en proceso, es decir, que van a ir cambiando a lo largo del tiempo. Si bien hablar de violencia puede parecer algo ajeno a este trabajo, resulta interesante observar cómo es que puede convertirse en un elemento en la configuración de la individualidad de los jóvenes, particularmente de aquellos que forman parte de un grupo de animación o “barra”. Esto no quiere dar a entender que pertenecer a uno de estos grupos haga violento al individuo de manera automática, ya que la violencia no es sólo la agresión física, sino también la simbólica y velada, que al ser invisible puede ser aceptada por el individuo de una manera más sencilla, esto por ser menos consciente de los actos que está llevando a cabo, dando como resultado una nueva dimensión en la intrincada trama de la configuración de la individualidad.

4.1 Cruces entre lo visible y lo invisible

Hacer alusión a la configuración de la individualidad en las postrimerías⁸² de la modernidad resulta un reto a nivel teórico y analítico debido a que se ha abandonado la idea del individuo unidimensional, unisituado y homogéneo, dando paso a uno multidimensional, multisituado y diverso (Sánchez Martínez: 2010, 2010, 2011, 2013, 2015). Es decir, para comprender la forma en que el individuo constituye su individualidad, es necesario repensar y replantear un gran número de cuestiones sociales, históricas, políticas y culturales que, en estadios previos eran omitidas al momento de discutir sobre el tema. En este proceso en el que una de las diversas formas de la modernidad comienza a agotarse y surgen nuevos modelos de interpretación del contexto sociohistórico contemporáneo (que han llegado a nombrarse segunda *modernidad*, *modernidad líquida* o *hipermodernidad*⁸³) surgen factores que aún siguen sin considerarse al momento de hablar de cuestiones individualizadoras.

⁸² Vale la pena destacar que no se habla de “postrimería” en su sentido literal, sino que se alude a un proceso de cambio en el que se abandonan, de a poco, ciertas nociones características de la modernidad para dar paso a una nueva concepción de la misma, la cual se puede denominar *hipermodernidad* (Lipovetsky: 2006, 2016).

⁸³ Beck: 1996, 1998, 2003; Bauman:2000, 2004; Lipovetsky: 2006, 2016.

Es relevante aludir a ciertas expresiones de violencia presentes en la vida cotidiana de las “barras” y que pasan desapercibidas por ellas mismas o que se han construido en parte de sus expresiones individualizadoras para asombro de cualquier sociólogo. Por ello, se van a referir las situaciones de violencia explícita, discursiva y sistémica o normalizada.

4.2 El ruido

Cada ocho días los estadios de fútbol del país reciben a miles y miles de aficionados dispuestos a presenciar y disfrutar del espectáculo deportivo. Entre éstos existen ciertos grupos que acuden de manera cuasi religiosa, que llegan a ver al fútbol y sobre todo a su club o equipo como una de sus principales razones de ser y estar en este mundo. Se habla de aquellos que no sólo son aficionados, sino que también son *hinchas* o miembros de la “*barra*”. Estos individuos, antonomásticamente violentos, experimentan el fútbol y cada encuentro de una manera diferente al resto, es justo aquí donde resulta válido cuestionarse si esta violencia es característica particular de los *hinchas* o si se comparte con el resto de los aficionados.

Vale la pena realizar algunas aclaraciones sobre la relación que existe entre la violencia (en cualquiera de sus formas) y la configuración de la individualidad. La primera de ellas refiere que no es posible concebir a la individualidad únicamente como un reflejo de la violencia o como algo que se construya exclusivamente en torno a ésta. De hecho, la violencia aparece sólo como un factor más (dentro de una amplia gama de elementos sociales y culturales) que inciden al momento de ir dándole forma a la ya mencionada individualidad. En segundo lugar, la individualidad no es sinónimo de violencia. Y, en tercer lugar, es conveniente aclarar que el análisis que se hace en torno a la configuración de la individualidad no gira en torno a los elementos violentos que inciden en la misma, sin embargo, estos elementos resultan relevantes si es que se quiere o se desea conocer la forma en que los individuos (en la *hipermodernidad* (Lipovetsky, 2006, 2016)) construyen su individualidad, así como comprender de mejor manera sus referentes.

Aquí se alude a aquella violencia que ha sido aceptada de manera inconsciente al grado de ser parte de muchos de los sistemas sociales, políticos, económicos y culturales actuales. Se habla de una violencia sistémica y normalizada que funge como *tabula rasa* para elaborar las nuevas

escalas de violencia (o violentómetro⁸⁴, si se prefiere) y, por ende, permitir la visibilización o invisibilización de la misma, generando un buen número de reinterpretaciones y reconfiguraciones en los diversos espacios o ámbitos de la vida social y, por supuesto, de la vida individual. Basta con pensar en algo propio de las “barras” del país para dar cuenta de lo dicho. Nadie se atrevería a dudar en pensar que una pelea entre miembros de una “barra” es un hecho violento, sin embargo, sería ridículo e incluso ingenuo, asumir que esta pelea se originó de la nada o que se dio de manera espontánea. El sentido común de los involucrados dictaminaría cuestiones tales como: “fuimos provocados, nos persiguieron y nos buscaron con la intención de pelear” o “fuimos ofendidos, hablaron mal de nuestro equipo, insultaron nuestros colores y nos vilipendiaron como “barra””.

Otra situación bastante común entre los miembros de una “barra” son las peleas internas, es decir, aquellas que reflejan un conflicto de intereses o bien de desavenencia por cuestiones ideológicas o incluso por cuestiones emocionales afectivas. En este caso los enfrentamientos físicos son también algo común y aunque estos suelen ser menos visibles ante la opinión pública, no dejan de ser igualmente violentos. Las justificaciones son muy similares a las expuestas previamente, agregando:

“ellos no alientan, no apoyan tal y como nosotros lo hacemos, es por eso que surgen enfrentamientos” o bien, “trataron de propasarse con mi pareja (afectiva) que es igual miembro de la “barra” y por ello se dio el enfrentamiento” o “estamos cansados que vean a la “barra” solo como un negocio y es por eso que decidimos separarnos de ellos” e incluso “ellos hacen de esto (la “barra”) un monopolio, no dejan que los demás nos manifestemos de formas alternativas y si no permiten eso nosotros vamos a separarnos de ellos”.

Aunque pareciera ser que lo declarado por esos individuos indica el trasfondo del acto violento, hay cuestiones que siguen escapándose y que refieren justamente a esta parte *sistémica* de la violencia (Zizek, 2009).

Los actos de violencia subjetivos, es decir, aquellos que se visibilizan y se aceptan como violentos pueden ser justificados de una y mil formas y muchas veces, la simple justificación

⁸⁴ Cuando se hace referencia a un *violentómetro* se alude a una serie de parámetros que miden la violencia, desde aquella que parecer ser más inofensiva y menos violenta hasta aquella que puede derivar en ataques violento, ultraviolentos o producir la misma muerte, ya sea de uno o varios individuos. De igual forma, como en casi cualquier escala de parámetros, todo lo que esté por debajo o fuera de la escala será considerado no violento, sin embargo, es necesario tener en cuenta que los espacios que algunos de los espacios que quedan fuera de la escala pueden considerarse como “espacios grises”, mismos que pueden ser incluidos o no dentro del violentómetro dependiendo del contexto sociohistórico y temporal en que se aplique dicha escala.

normaliza aún más dicho acto o, dicho de otro modo, lo permite y lo condona, lo que interesa analizar es lo que yace debajo de esta *normalización*, es decir, la *sistematización* de la violencia.

Han sido los mismos sistemas sociales, políticos y culturales los que, de una u otra manera, han enviado el mensaje constante de que cuando la razón se agota, el uso de la fuerza es viable e incluso necesario (pensemos en todas las guerras y conflictos bélicos que se han dado a lo largo de la historia de la humanidad); estos mismos sistemas han justificado muchos actos subjetivos o visibles de violencia e incluso, han llegado a promoverla de una manera velada (piénsese en los deportes de contacto, como el boxeo o el fútbol, los discursos violentos disfrazados de humor negro, con intenciones reformistas o romantizados e incluso una gran variedad de expresiones artísticas, como la música estridente y acelerada y las danzas que llegan a acompañarlas).

¿Qué relación tendrá esta *violencia normalizada y sistémica* con la configuración de la individualidad? La respuesta, aunque pueda parecer obvia, no lo es. Si bien ya se han mencionado algunas de las formas en que dicha violencia se puede visibilizar y analizar, surge la posibilidad de caer en un equívoco analítico, ya que lo más sencillo sería argumentar que toda configuración de la individualidad es violenta, cuando no es así.

Si bien la noción de configuración de la individualidad puede contener elementos violentos (subjetivos y objetivos) no se reduce sólo a eso; de la misma manera, la relación que hay entre configuración de la individualidad y violencia normalizada y sistémica no es total. Por ejemplo, los miembros de las “barras” adoptan ciertos elementos de los discursos misóginos, homofóbicos y machistas que yacen en dicho grupo social (que están presentes en la sociedad y forman parte de la cultura), al grado de llegar a normalizarlos e incluso dotarlos de otro carácter totalmente diferente al original. Así, el uso de la ofensa de carácter homofóbico y misógino se relaciona con la falta de valor o la cobardía mientras que la aceptación del discurso machista se asocia con la gallardía, el coraje, la lealtad, el amor, la pasión y el valor.

La individualidad de los miembros de estos grupos se nutre de este tipo de discursos ya romantizados o reinterpretados y resignificados que dan forma a una nueva configuración de la individualidad, que contiene la violencia normalizada y sistémica. Muchas veces el individuo no es consciente de este fundamento individualizadora debido a que estos discursos y los actos que lo acompañan se han vuelto códigos socialmente aceptables tanto para ellos como para aquellos que no forman parte de ésta. De hecho, la normalización y sistematización de la

violencia hacen que emerjan nuevos enfrentamientos, que sin embargo no se dan entre aquellos que aceptaron y normalizaron el código, sino con aquellos que lo llegan a denunciar como violento o que simplemente no lo aceptan.

Pensemos, por ejemplo, en el caso de aquellos miembros de la “barra” (específicamente de “La Rebel” y la “Hinchada Popular y Familiar Unión Auri azul”, ambas pertenecientes al Club Universidad Nacional A.C o Pumas, en su forma coloquial) que se atrevieron a denunciar las conductas violentas que ejercían los líderes sobre sus miembros. En estos casos no se aludían enfrentamientos entre barras de distintos clubes o equipos de fútbol, sino entre miembros de una misma barra, “La Rebel”, como de sus diferencias decidieron separarse y crear una nueva “barra”, la llamada “Hinchada Popular y Familiar Unión Auri azul”. A pesar de que se denunciaba la violencia ejercida sobre algunos miembros de la “barra”, la respuesta para solucionar esta situación fue nuevamente atacar con violencia física a aquellos que en ese momento podían ser percibidos como enemigos⁸⁵.

No se alude a la violencia desde una perspectiva ética o moral, sino desde la objetividad mostrada en los hechos, ya que resulta por demás complejo e incompleto, hacer alusión a la individualidad dejando de lado la noción de violencia, así como sus diversas manifestaciones. Es posible apreciar que, aunque no toda la configuración de la individualización está regida o contralada por este tipo de violencia, sí funge igualmente como *tabula rasa* de la individualidad, es decir, puede estar justificada social, cultural e incluso, políticamente.

4.3 La furia

Conforme uno se va acercando al estadio el ambiente comienza a cambiar. Uno se vuelve capaz de percibir la tensión previa al encuentro y sentir como los ánimos se exaltan. Las emociones están a flor de piel y la violencia comienza a hacer su aparición poco a poco. En primera instancia se manifiesta a través bromas y algún insulto esporádico al equipo rival o hacia los mismos miembros de la “barra”, quienes pueden percibir tanto la broma como al insulto como un símbolo o señal de amistad, empero conforme se acerca la hora de inicio del encuentro las

⁸⁵ De hecho, resulta interesante esta situación debido a que los enfrentamientos físicos entre “La Rebel” y la “Hinchada Popular y Familiar Unión Auri azul” continúan estando vigentes al momento en que se elabora este texto. La violencia física se ha mantenido igual y la violencia simbólica se ha empezado a presentar, esto desde el momento en que los miembros de la “Hinchada Popular y Familiar Unión Auri azul” tienen ahora “prohibido” ingresar al estadio con banderas, *trapos* y bombos.

bromas van dejándole su lugar a las agresiones verbales y es justo ahí, al interior de la cancha, una vez que el partido ha comenzado, donde todo parece estallar.

Hay un tipo de violencia presente en la configuración de la individualización de los jóvenes la violencia discursiva, que no es generalizable. De hecho, para poder entender de mejor manera cómo es que opera en la sociedad se debe entender que ocurre en condiciones casuísticas y surge justo ahí donde lo ético y moralmente aceptable o tolerable se ve rebasado, ya sea porque el discurso que se está utilizando este fuera de contexto (social, político, económico y cultural), o bien, porque se ha tratado de imponer algún modo de vida, forma de gobernar o idea (Butler, 2009).

La violencia discursiva se aprecia en cada cántico al equipo rival, en la forma en que se feminiza a aquel que no responde a la agresión física (ya sea que provenga de algún miembro de una “barra” o equipo rival), en la manera en que se regula el acceso a las mujeres a los cargos de poder dentro de la misma o bien, en la forma en que los nuevos miembros suelen asimilar y normalizar ciertas conductas que van en contra de lo que se plantean como ideales de vida o formas de pensar.

Aunque esto pareciera ser un ataque despiadado a estas “barras”, vale la pena mencionar que no se trata de estigmatizarlas, aunque sería un equívoco enorme romantizarlas. Un gran número de miembros de reciente incorporación a este tipo de espacios fueron violentados de forma física y discursiva por los demás, y tuvieron que responder de una u otra forma a dicha violencia hasta el punto de poder normalizarla.

Asimismo, ocurre que estos individuos comienzan a adoptar discursos y actitudes violentas sin cuestionarse mucho al respecto como en los cánticos que se entonan en contra de algún equipo o de alguna “barra” rival, que siempre tratan de minimizar, denigrar e invisibilizar, al contrario, o bien, en la forma en que poco a poco se acepta que que lo femenino y la homosexualidad son algo negativo (se feminiza al otro equipo haciendo alusión a su inferioridad)

El hecho de que el individuo comience a normalizar este tipo de actos deriva en en una asimilación de estas conductas, que lo llevarán a interactuar de una manera diferente con los miembros de la “barra” (así como con aquellos que no lo son) y a la postre, incide en su configuración de la individualidad. Esta asimilación impuesta al individuo fue tan velada y poco

visible que muchas veces no fue consciente de ello y mucho menos de la forma en que coadyuvó a la modelación de su propia individualidad.

De hecho, en gran parte debido a esta asimilación de la violencia en ese primer momento, fue que surgieron los demás tipos de violencias discursivas dentro de la “barra” (y viceversa) a las cuales se suman los discursos machistas o misóginos, en otras palabras, es posible argumentar que la violencia discursiva es autopoietica.

Esta configuración de la individualidad acompañada de la violencia discursiva se relaciona con la manera en que el individuo se concibe a sí mismo, es decir, con los discursos en los que da cuenta de su propia persona, así como sus relaciones con los demás y su autodefinición en términos individualizadores. El encuentro con el otro o los otros resulta de vital importancia para sus futuras configuraciones y reconfiguraciones de la individualidad, ya que es necesario siempre el otro como aquel referente externo de carácter moral y propio de la sociedad (Butler, 2009). Queda de manifiesto que el dar cuenta de sí mismo y la configuración de la individualidad son conceptos sumamente similares ya que muchas de las conductas que éste puede adoptar a lo largo de su vida y que lo irán constituyendo no se concientizan sino hasta que se hace un análisis más detallado de la violencia o por decirlo en otras palabras, de esa violencia velada pero latente en todo momento.

Este tipo de violencia, además de latente, es también limítrofe, es una violencia que convive tanto con lo violento como con lo no violento del individuo, ya que se refiere a los discursos, a las formas y a las conductas que dependiendo del contexto sociocultural pueden ser o no ser consideradas violentas. Un ejemplo de esto podría ser el consumo de alcohol y drogas previo a los encuentros y posterior a los mismos, así como el carnaval que se lleva a cabo (al momento del traslado al estadio y a la vuelta de éste en el transporte público). En dichos traslados existe una suerte de completa libertad de ir consumiendo este tipo de sustancias, ya que las fuerzas del orden público lo permiten y hay permisividad para alterar de manera visible el orden público. Todo esto es apreciado por los miembros de la “barra” como algo normal, aunque se violente a los pasajeros.

Esta violencia discursiva funge entonces como límite entre las acciones violentas y las no violentas o dicho de otra manera, se encuentra muchas veces en el punto medio entre la violencia

física y los actos que no son considerados violentos *per se*, por lo que su función es reguladora al momento de aludir a la configuración de la individualización.

4.4 La pasión: ¡México, Pumas, Universidad!

Podría pensarse que la individualidad se ha configurado de una manera similar a través del tiempo y de la historia misma, sin embargo, no es posible pensar que se dé de la misma forma en el siglo XXI que en el XX porque ocurre un cambio en los procesos de socialización durante el relevo del siglo XX. De hecho, no es casualidad que a lo largo de estas líneas se haya hecho alusión a la noción de *hipermodernidad* propuesta por Lipovetsky (2006, 2016), ya que explica gran parte del cambio al que ahora se enfrenta el individuo, y sobre todo los individuos jóvenes.⁸⁶

Pero ¿a qué cambios se está haciendo referencia? Ante un momento coyuntural sería algo ingenuo pensar que los jóvenes enfrentan exactamente los mismos retos que hace 10 o 20 años, esta diferencia resulta crucial para comprender sus procesos de configuración de la individualización. En primera instancia, es posible apreciar que las expresiones socioculturales y políticas han ido en aumento y son cada vez más visibles para una gran variedad de sectores de la población. Por ejemplo las recientes manifestaciones feministas alrededor del mundo, las cada vez más recurrentes condenas hacia los actos bélicos por parte de la población mundial, la renovada cruzada para mantener a salvo el planeta (con las correspondientes campañas para evitar la contaminación o cuidar el consumo de recursos, etc.), la cada vez mayor exposición mediática que reciben algunos actores, actrices o deportistas o el surgimiento de nuevas figuras públicas (como los llamados *youtubers* o *influencers*, que existen gracias al auge masivo que han tenido las redes sociales en los últimos años). En una segunda instancia, se puede pensar en las nuevas formas en que estas expresiones socioculturales y políticas pueden ser presenciadas o experimentadas, ya que con el surgimiento de las redes sociales y su posterior auge (a partir de los años 2010 hasta nuestros días) se diversifican las posibilidades de integración social. Se podría pensar en una tercera instancia, que refiere a la multiplicidad y multidimensionalidad de

⁸⁶ Si bien no se hizo alusión a los jóvenes en líneas previas, o por lo menos no de manera preponderante, dedicare estas últimas líneas a ellos, de manera general a aquellos que habitan en la Ciudad de México y de manera particular a los que son miembros de la “barra”, en este caso a los de la *Hinchada Popular y Familiar Unión Auri azul* del Club Universidad Nacional A.C.

este tipo de expresiones, ya que los objetivos que se persiguen son diversos, a pesar de que se trate de un solo movimiento o expresión.

El hecho de que surjan y existan este tipo de expresiones incide, de manera directa e indirecta, en las configuraciones de la individualidad, en las que se insertan los jóvenes. Dos posturas teóricas explican qué es lo que sucede con la configuración de la individualidad de los jóvenes. La primera de ellas comenta que justo esta proliferación de manifestaciones socioculturales y políticas no generan sino una suerte de caos, donde el individuo se concibe como arrojado al mundo, un mundo cada vez más cercano al colapso y la devastación. Por el otro lado, se sostiene que esto ofrece más y mejores alternativas de construir la individualidad no inmutable sino todo lo contrario, que va a ir cambiando a lo largo de toda la vida y que lo hará de una manera mucho más rápida que en épocas pasadas.

Es justo con los teóricos de la segunda corriente donde se ubica esta investigación, ya que la individualidad de los jóvenes no puede ser definida de una vez y para siempre, de hecho, es posible afirmar que cuentan con una paleta de posibilidades vastísima, que les permite adherirse a una gran cantidad de grupos sociales y culturales e incluso políticos sin que tengan la necesidad imperiosa de decantarse forzosamente entre unos y otros. Si bien esto aplica para la mayoría de los jóvenes del mundo, aplica de la misma manera para el caso de los jóvenes mexicanos.

México no se encuentra exento de este tipo de manifestaciones socioculturales y políticas, de hecho, algunas de éstas han hecho bastante eco a nivel social y, por ende, presentan nuevas alternativas al momento de configurar la individualidad, de darle forma, de construirla y de elegir la forma en que se presenta ante los otros. Los jóvenes de generaciones previas no contaban con esta posibilidad, ahora se construyen y deconstruyen, se configuran y reconfiguran, se significan y resignifican a sí mismos de manera incluso más rápida que sus predecesores. Incluso sería válido argumentar que asimilan de mucho mejor manera la velocidad de estos cambios, lo hiper según Lipovetstky, o lo líquido según Bauman para hacer de lo fugaz o lo efímero parte de sus procesos de individualización.

Es posible que surja la confusión, ya que se puede llegar a pensar que los jóvenes del siglo XXI, estos jóvenes hijos de la hipermodernidad carecen de anclajes o bases sólidas, sin embargo, es posible decir que han hecho justo de lo fugaz, de lo efímero, de lo líquido, de lo hiper, su base más firme y sólida, es decir, se han vuelto capaces de hacer estable lo (aparentemente) inestable.

A pesar de todo lo negativo que se pueda llegar a creer o pensar sobre los jóvenes en esta nueva etapa de la hipermodernidad, es posible apreciar que sus mismas adscripciones grupales resultan de una naturaleza tal que parece complejo definirlas. Concretamente, respecto de aquellos individuos que forman parte de la “barra”, se adhieren a edades tempranas y convierten estos grupos en una especie de nicho individualizador.

No resultaría extraño argumentar que estos espacios (las “barras”) se presentan como reliquias o vestigios de un pasado no muy lejano, más aún cuando se cae en el error teórico y analítico de relacionarlas directamente con la violencia y reducirlas justo a eso, a espacios meramente violentos. Estos espacios se han ido adaptando a los cambios sociales y han logrado quitarse este estigma negativo, al incluir en sus agendas cuestiones políticas o culturales ajenas al mismo fútbol. Asimismo, surgen más “barras” con ideologías antifascistas o antirracistas, se da una mayor inclusión para las mujeres en los roles protagónicos o de poder, e incluso, se hacen presentes estas “barras” en algunas manifestaciones políticas⁸⁷. Lo anterior no se menciona con la intención de “romantizar” a este tipo de grupos sociales, sino para poder apreciar que, aún dentro de estos espacios tildados de violentos, retrógradas y dedicados únicamente al fútbol, surgen todo tipo de manifestaciones sociales. Es decir, puede verse como estos grupos se convierten en polisémicos, albergando una gran cantidad de expresiones culturales y políticas bajo un mismo estandarte y nombre.

La “Hinchada Popular y Familiar Unión Auri azul” es una de las “barras” del Club Universidad Nacional A.C. reúne a todo tipo de grupos sociales, desde aquellos que tienen ideologías antifascistas hasta los de choque de la UNAM, es decir, porros. La “barra” permite que convivan grupos sociales que normalmente no lo hacen por diferencias ideológicas, políticas o culturales.

Cada vez es más frecuente que este tipo de espacios se preste para la manifestación de cuestiones ajenas al fútbol, o bien que se cuestionen ciertas actitudes misóginas, machistas u homofóbicas, dándole así voz y visibilidad a aquellos que no la solían tener. Estos espacios permiten que el individuo configure y reconfigure su individualidad en torno a una multiplicidad de ideologías,

⁸⁷ Basta con mencionar las recientes manifestaciones que han tenido las “barras” *La Garra Blanca* del Club Social y Deportivo Colo Colo y *Los De Abajo* del Club Universidad de Chile en contra del gobierno chileno desde finales del año 2019 hasta estos primeros meses del 2020. Aquí vale la pena resaltar que ambos clubes de fútbol son rivales hegemónicos y decimonónicos del fútbol chileno, y que, muy a pesar de esto, se han unido en sus manifestaciones para oponerse a la crisis social que vive Chile desde finales de 2019.

posturas políticas y cuestiones culturales que antes no se veían reflejadas en una “barra”, ya que era un espacio típicamente dedicado al fútbol.

Los individuos que pertenecen a este tipo de grupos de animación se saben miembros de la barra, y además, de saben hinchas o aficionados del club de fútbol al que pertenece la “barra” y es ahí donde radica parte esencial de lo sólido o estable, ya que, es esa pertenencia la que va a configurar gran parte del individuo joven, dejando a los demás elementos (sociales, políticos y culturales que se relacionan a la “barra”) como periféricos a sus procesos de individualización. Aquí radica la mayor diferencia entre los jóvenes miembros de las “barras” de los años 2010 del siglo XXI *versus* los que formaron parte de estos grupos previamente, ya que muchas de los nuevos discursos (y por ende, nuevas opciones) no estaban ahí hace 10 o 15 años.

Resulta relevante aludir a los usos de la libertad, se habla de elección, de configuración de la individualidad elegida de manera personal mediada por lo social, de abanicos inmensos de opciones que no eran siquiera imaginados a finales del siglo XX, se habla justamente de cómo es que los jóvenes del siglo XXI, estos llamados hijos de la hipermodernidad, hicieron de la inestabilidad y el desafío algo estable y firme, de cómo es que la flexibilidad se volvió habitual y de la forma en que han ido desechando prejuicios e ideas propias de una época que sólo estudiaron en diversos textos históricos y sociales. Se habla pues de individualidades flexibles y cambiantes, aunque estables y firmes, ya que son ellos, los jóvenes, los que logran entender que la parte estable y la parte firme de su individualidad radica justo en donde todo parece tambalearse y derrumbarse, aunque no sea para nada así. Se habla de cómo es que estos jóvenes han logrado establecer diversos nichos individualizadores que, aunque parezcan aislados entre sí, se interrelacionan de manera constante ya que los eventos y las manifestaciones socioculturales y políticas más diversas y alejadas se hacen presentes las unas en las otras y se modelan, configuran, significan y resignifican de manera constante.

Los nichos individualizadores de estos jóvenes dejan de ser espacios cerrados y custodiados de manera celosa por ellos mismos y más bien se nutren de manera constante por una amplia variedad de información y de opciones que otrora eran impensadas. Son los que mejor entienden que el mundo avanza rápido y que, contrario a lo que parezca, adaptarse a la velocidad y al cambio resulta mucho más fácil cuando se aprende a ir con la corriente, tomando lo mejor de ella y dejando espacio para el siguiente momento en que tengan que reconfigurarse a sí mismos sin

olvidarse de lo aprendido, sin olvidarse de ellos mismos y sin olvidar que hay nichos que, aunque pase el tiempo y las modas y se den nuevos cambios a nivel sociocultural, político, económico e ideológico, difícilmente se van a dejar, como la “barra”, esa vieja reliquia que vive y cambia ahora más que nunca, que mantiene su esencia primordial que también tiene el individuo joven, esencia que cada uno puede llamar como mejor le parezca, esencia que al final se entiende mejor cuando menos se explica. La esencia última de la individualización, el ser, y una de las razones de estar. El núcleo central de la individualidad que se nutre de todo aquello que se considere valioso y que, por ende, no es tan sencillo de cambiar, aunque siempre existirá la posibilidad de nutrirlo de todo aquello que ronde al núcleo y tenga la cualidad de valioso para el individuo.

Capítulo 5

Reflexiones finales sobre la individualidad y la socialización en la hipermodernidad

El capítulo 5 propone las conclusiones de la investigación que se ha realizado y plantea propuestas categóricas y conceptuales que coadyuven a comprender la forma en que los procesos de individualización y socialización se dan en la hipermodernidad (Lipovetsky, 2006, 2007, 2010, 2016). A su vez, se explora *grosso modo* la forma en que la emergencia sanitaria provocada por el brote de SARS-COV-2 (COVID-19 o Coronavirus como se le conoce coloquialmente) ha modificado los procesos previamente mencionados, así como a la manera en que esto ha impactado al mundo deportivo, particularmente al fútbol y sus aficionados, poniendo especial énfasis en aquellos que forman parte de algún grupo de animación o “barra”.

5.1 Individualidad y socialización: cambio constante

A lo largo de la presente investigación se explicó la forma en que los individuos (principalmente los jóvenes) configuran su individualidad en la hipermodernidad (Lipovetsky, 2006, 2007, 2010, 2016) y los cambios que surgieron en los procesos de socialización. Se hizo evidente que ambas cuestiones deben considerarse como indeterminadas y fluctuantes, es decir, como algo que esta siempre cambiando. Sin embargo, sería un equívoco teórico e interpretativo pensar que no existen elementos que representen estabilidad o certeza al momento de configurar la individualidad y los procesos de socialización relacionados ésta. Dentro de éstos, se consideró al deporte como un factor de carácter continuo y se analizó su importancia en la transformación de las cuestiones ya mencionadas, sobre todo entendiéndolo como un espectáculo.

El deporte como espectáculo es casi tan antiguo como la práctica de este⁸⁸ y no fue sino hasta la llegada de la modernidad que la práctica deportiva comenzó a regularse. Surgieron cambios importantes en cuanto a la forma de apreciar los espectáculos deportivos, sin embargo, estos cambios se harían más evidentes en la hipermodernidad (Lipovetsky, 2006, 2007, 2010, 2016) adquiriendo incluso nuevas significaciones y valoraciones a nivel socio cultural. La modernidad

⁸⁸ Norbert Elias (1992) menciona que ya desde la Grecia y la Roma antigua eran comunes los espectáculos deportivos e incluso existían recintos especializados destinado para la práctica del deporte (el Coliseo en Roma o el Estadio Panathinakó en Grecia serían los ejemplos más ilustrativos)

marcó un punto de inflexión sobre las cuestiones deportivas, y sentó las bases para comenzar a hablar del deporte como algo que va más allá del mero espectáculo o la práctica de este.

En la antigüedad, el deporte no era sino un elemento periférico en la vida cotidiana de los individuos, es decir, se practicaba y se observaba como una actividad que no tenía mayor repercusión en la individualidad y en la socialización, de hecho, Norbert Elias menciona que el deporte cumplía básicamente con dos funciones, la primera de ellas era la del adiestrar y preparar físicamente a aquellos que fungían como miembros de los ejércitos, es decir, los guerreros o militares y la segunda se relacionaba de manera directa con las celebraciones de corte religioso. Ambas fungían además como expresiones ritualizadas, ya que los participantes consideraban que el deporte tenía una función meramente práctica tanto en un sentido militar como en uno religioso. El deporte se entendía como una actividad meramente pragmática. Se alababa el despliegue de la fuerza física, la destreza y el arrojo de los participantes en relación con la utilidad que esto podía tener en un campo de batalla o bien, en tanto que fuera una actividad del agrado de las deidades de la época. Los espectadores de este tipo de actividades no se concebían a sí mismos como aficionados al deporte, sino más bien como meros observadores o asistentes sin ningún tipo de participación. (Elias, 1992). La llegada de la modernidad modificó lo mencionado previamente. Por un lado, el deporte abandonó su halo cuasi místico y utilitario y pasó a ser una actividad lúdica o recreativa pero también regulada y profesionalizada. Los individuos que practicaban el deporte comenzaron a percibir al mismo como algo que podía convertirse en un estilo de vida y al mismo tiempo rentable en términos materiales o económicos. Es decir, aparecieron los primeros profesionales del deporte. Por el otro, aquellos que fungían como simples espectadores pasivos, vieron en esta actividad una forma de desahogar todas aquellas pasiones que no podían expresarse de manera libre en otros espacios sociales, dándole un giro a su afición hasta el punto de convertirla en una cuestión fundamental de su socialización y, posteriormente, de la configuración de su individualidad. Es decir, el espectador pasivo se transformó en aficionado activo del deporte. Así modernidad sentó las bases para comenzar a hablar de pasión deportiva.

La pasión deportiva refiere al aficionado activo que hace del deporte y su observación un elemento importante de su individualidad y de sus procesos de socialización. El ámbito deportivo se expandió y diversificó hasta grados que podrían parecer improbables hasta hace no poco más

de 30 años⁸⁹ y aunado esto la pasión deportiva adquirió un gran número de matices. El surgimiento de una industria dedicada exclusivamente al deporte (en toda la extensión del concepto), la estetización, hedonización y politización de dichas actividades, (Lipovetky, 2007, 2010, 2016) y la diversidad, multiplicidad y multimidimensionalidad de las mismas (Sánchez Martínez, 2010, 2010, 2011) son aspectos de interés capitalista y mercantil que operan para recrear la efervescencia emocional.

Actualmente es común observar a una gran cantidad de individuos portando alguna indumentaria deportiva (playeras, jerseys o camisolas de algún club deportivo, gorras, pulseras, muñequeras, mochilas, zapatos deportivos o sneakers, pants, shorts, e incluso ropa interior) de manera casual, es decir, como un elemento más de su atuendo cotidiano. Dejó de importar si el individuo práctica o no alguna disciplina deportiva para poder hacer uso de dichas prendas. Los programas especializados sobre el análisis de las disciplinas deportivas han proliferado⁹⁰ y surgieron también cadenas televisivas⁹¹ cuyo único contenido es el deporte en cualquiera de sus presentaciones. La celebración de eventos deportivos aumentó exponencialmente, lo que implicó también un incremento de espacios y recintos sociales en donde se pudieran practicar y apreciar dichas actividades (estadios, arenas, pabellones y salones de juego). Esto además implica, mayores ingresos para los organizadores de dichas actividades, esto mediante la venta de entradas o boletos para el acceso o la venta de indumentaria deportiva y parafernalia relacionada

⁸⁹ Un ejemplo de esto es el surgimiento de los llamados deporte electrónicos o e-sports, en donde las consolas de videojuegos, en cualquiera de sus presentaciones, representan nuevas formas de entender la deportividad y ofrecen al individuo la posibilidad de recrear tanto las competiciones deportivas comunes (futbol, futbol americano, beisbol, basquetbol, etc.) así como algunas otras que aluden a la recreación virtual de batallas o contiendas mucho más violentas, en donde incluso pueden aparecer algunos elementos fantásticos o mitológicos.

⁹⁰ Tan sólo en México, las dos empresas televisivas más importantes del país (Grupo Televisa y TV Azteca S.A.B de C.V) cuenta con una barra de programas dedicados a la transmisión y análisis de diversas actividades deportivas, entre las que destacan el futbol, el futbol americano, el beisbol, la lucha libre, el boxeo y basquetbol. Por parte de Grupo Televisa, los programas contenido deportivo que más destacan en este sentido son La Jugada, Acción, Más Deporte y el Noticiero Televisa Deportes. Los tres primeros se emiten exclusivamente en domingo, mientras que el último que se mencionó se transmite de lunes a viernes. Del lado de TV Azteca S.A.B de C.V, se cuenta con programas tales como Los Protagonistas, DeporTV y Marcaje Personal, siendo el primero de los mencionados el que se transmite de lunes a viernes. Vale la pena destacar que, en ambas televisoras, los programas deportivos que se transmiten de lunes a viernes lo hacen en un horario estelar, justo después de los noticieros.

⁹¹ Los dos mejores ejemplos de esto serían las cadenas televisivas Entertainment and Sports Programming Network (o ESPN por sus siglas en inglés) y Fox Sports. La primera surge en 1978 y para el año 2020 tiene presencia en todo el continente americano, más de 40 países del Africa subsahariana, Reino Unido e Irlanda, Oceanía y Japón. Cuenta con 16 canales y transmite todo tipo de competencias deportivas, que van desde el futbol o el beisbol hasta la Serie Mundial de Póquer o los ya mencionados deportes virtuales o e-sports. La segunda inicia transmisiones en 1994 y es propiedad de FoxCorporation. Está presente en todo el continente americano, Países Bajo, Asia (con algunas excepciones como China, el subcontinente indio y la península de Corea) y Australia. De la misma manera que su contraparte, transmite todo tipo de eventos deportivos y su programación se dedica exclusivamente a estos.

al evento en cuestión. La existencia de una industria deportiva logró capitalizar la vivencia y la experiencia deportiva, ya que no se trata únicamente de comercializar artículos relacionados al encuentro o evento deportivo, sino que estos se estetizan y hedonizan. Es decir, se busca que el evento deportivo sea importante o significativo para el aficionado⁹², que la transmisión televisiva, radiofónica o por internet, así como su análisis sea excepcional, vistoso, atractivo y magnífico y que los artículos en venta sean visualmente atractivos y tengan una significación especial para los aficionados o espectadores. Se busca que la experiencia de dicho evento pase a ser un elemento vital dentro de las vivencias del individuo (Goffman, 1979, 2001, 2003, 2003), llegando a incidir en la configuración de la individualidad y en los procesos de socialización de manera profunda.

Se hace evidente que el deporte se ha diversificado de tal forma que ya no se considera deportista únicamente a aquel individuo que lo practica de manera física, sino también aquel que toma el mando de una consola de videojuegos y se dispone a emular un partido de fútbol, fútbol americano, beisbol, lucha o boxeo⁹³. Esta diversificación se traduce también en la multiplicidad de espacios en los cuales se pueden practicar dichas actividades, ya que al estadio o la arena deportiva se sumaron las salas de videojuegos y los hogares, acarreado al mismo tiempo la multidimensionalidad entre los participantes de dichas actividades (Sánchez Martínez, 2010, 2010, 2011, 2013, 2015)

Se explicaron los cambios que se han dado en el deporte y cuál ha sido su impacto entre los individuos que lo practican, pero sobre todo en aquellos que fungen como espectadores o, dicho de mejor forma, aficionados activos, sin embargo, se han dejado de lado los factores que posibilitaron dicho cambio. La transición entre la modernidad y la hipermodernidad implicó una reestructuración en cuanto a las certezas con las que se contaban a nivel sociocultural,

⁹² Pensemos en los encuentros conocidos como clásicos, derbys o de rivalidad, donde se enfrentan clubes o instituciones deportivas consideradas como antagónicas (ya sea por razones geográficas, ideológicas, históricas, políticas o culturales), aquellos en los que participan o se enfrentan deportistas considerados de élite, los eventos de eliminación directa o aquellos que definen un campeonato o título.

⁹³ Al respecto es necesario mencionar videojuegos de géneros tan variopintos que van desde los *Juegos de Plataformas* (como *Mario Bros* para Nintendo, *Crash Bandicoot* para Sony Play Station o *Sonic The Hedgehog* para Sega Genesis), pasando por los *Run and Gun* (Como *Contra* en Nintendo o *Super Vehicle 001 Metal Slug* para Arcade y Neo Geo), los *Shooters* (en donde se pueden mencionar videojuegos como *Doom* para PC, *Medal Of Honor* para Sony Play Station o *Golden Eye 007* para Nintendo) hasta los *Battle Royale* (en donde se cuentan los más populares actualmente como *Fortnite* o *League of Legends* para diversas plataformas como el Xbox de Microsoft, Sony Play Station, Nintendo, PC e incluso dispositivos que cuenten con sistemas operativos como Android o IOS)

político y económico. Considerar al deporte como un elemento periférico en la modernidad obedecía principalmente a que existían otros espacios sociales que eran considerados como estables o fundamentales al momento de hablar sobre individualidad y procesos de socialización. Entre estos se encuentra: el trabajo y la profesión que el individuo desempeñaba, la conformación de una familia, la práctica de la religiosidad, la afiliación a un partido político, a ciertas ideologías o la pertenencia a un Estado Nación.

La transición a una nueva etapa de la modernidad, en este caso, a la hipermodernidad, modificó la forma en que dichos espacios se configuraban y se valorizaban socioculturalmente. Abandonaron paulatinamente su carácter estabilizador y certero y pasaron a ser cuestiones que pueden ser elegidas por el individuo y oscilan entre la libertad y el riesgo (Beck, 1996, 1998, 2003). Si a este aspecto le sumamos la elección que surge en la práctica y afición hacia el deporte, es notorio que este espacio dejó de ser un elemento periférico de la individualidad y los procesos de socialización para convertirse, si así lo quiere el individuo, en un elemento central de ambas cuestiones.

En suma, esta tesis ha explicado con minuciosidad teórica analítica y con trabajo de campo, que el surgimiento de los aficionados activos al deporte no se dio como un proceso aislado o centrado únicamente en la nueva valorización sociocultural, sino que intervinieron otro tipo de factores que convirtieron al deporte un espacio para depositar todas las certezas que se desvanecieron en la hipermodernidad, reconfigurando los procesos individualizadores y socializadores en un sentido de indefinición y cambio constante. El abánico de opciones socioculturales que oferta la hipermodernidad permite que el individuo tenga un margen más amplio de elección en cuanto a sus referentes individualizadores y socializadores, entre los cuales aparece con mayor fuerza el aspecto emocional y pasional que deviene de la práctica o afición a ciertas actividades sociales, a las que el deporte no escapa, haciendo de la pasión deportiva un elemento nuclear de la individualidad.

5.2 El ruido, la furia y la pasión: nueva normalidad

El 2020 ha marcado un punto de inflexión para el análisis de un gran número de cuestiones sociales. La emergencia sanitaria a nivel mundial provocada por el SARS-COV-2 (Coronavirus o Covid-19, como se conoce coloquialmente a esta enfermedad viral) ha reformulado los procesos

de socialización de una gran cantidad de individuos a nivel mundial. Las plazas públicas, los centros comerciales, los bares y los restaurantes, las escuelas y los edificios públicos se vieron forzados a cerrar su puertas y limitar su acceso a un determinado número de asistentes. De este cierre intempestivo no escaparon los recintos deportivos. La virtualidad se convirtió en uno de los espacios más seguros y visitados por millones de individuos. Las prioridades de muchos se vieron reorganizadas, ya que resulta más importante mantenerse a salvo de esta enfermedad, así como tener los insumos necesarios para poder subsistir a una cuarentena que ha mermado también los ingresos económicos de una gran parte de la población mundial y mexicana.

No obstante, un gran número de actividades han logrado encontrar alternativas para su desarrollo, entre ellas las deportivas, entre las que se cuenta el fútbol. Si bien los estadios han cerrado al público, los deportistas no han dejado de practicar y las ligas y torneos alrededor del mundo han buscado nuevas formas de mantenerse vigentes. Lo expuesto presenta nuevos retos tanto para los participantes como para los aficionados, ya que han tenido que reorganizarse las competencias futbolísticas e incluso se han implementado nuevas manera de practicar el deporte; han surgido nuevas regulaciones y sanciones que ponen de manifiesto una reconfiguración en términos socioculturales. Dicho sea de paso, estas inciden de manera directa en los procesos de individualización y socialización de aquellos que hacen de la pasión deportiva uno de los elementos centrales de su individualidad.

Previo a la emergencia sanitaria, tal y como se ha mostrado en esta tesis, era común apreciar movilizaciones masivas hacia los recintos deportivos, principalmente los fines de semana, días en los que regularmente se llevan a cabo los encuentros de fútbol en el país; era posible observar individuos formados en las taquillas de los estadios y en los alrededores encontrar a los llamados *revendedores*. La venta de parafernalia, indumentaria deportiva, alimentos y bebidas eran parte fundamental de estos eventos. Las reuniones con amigos y familia se veían como algo normal e incluso deseable para una gran cantidad de individuos que se daban cita en dichos recintos y, sobre todo, existía la posibilidad de externar todas aquellas emociones que se reservaban justamente para este tipo de espectáculos. En el estadio el individuo podía vituperar y exhaltarse, cantar, saltar o gritar por la euforia o la frustración que producía una jugada bien elaborada, un gol o una falla clara ante el rival. Los asistentes sabían que podían hacer todo esto sin temor a la

reprimenda o sanción social o jurídica ya que se intuía que este era el espacio social indicado para esto. Sin embargo, esto se modificó bajo los marcos de la llamada *nueva normalidad*⁹⁴

El hogar devino en una suerte de estadio virtual, las movilizaciones hacia los recintos deportivos se desvanecieron hasta el punto de llegar a desaparecer, la adquisición de boletos se volvió innecesaria, la compra-venta de parafernalia e indumentaria deportiva se trasladó a los canales virtuales⁹⁵, la comida y la bebida se consigue ahora en los establecimientos cercanos a la vivienda y puede ser preparada por el mismo aficionado o por aquellos con quien conviva en su morada, las reuniones con familia y amigos se encuentran prohibidas por el temor a contraer el virus y la pasión o la emocionalidad se contiene, debido principalmente a que las regulaciones y sanciones sociales dentro de un estadio son distintas a las de su vivienda.

Surgió un cambio en cuanto a las prioridades de los individuos. Si en una época previa a la emergencia sanitaria la visita al estadio cada 8 o 15 días era un cuestión fundamental para el aficionado activo, actualmente es más importante contar con un estado de salud óptimo y conservar o conseguir una fuente de ingresos que dedicarle tiempo, dinero y esfuerzo a un encuentro de fútbol. Es posible que dicho aficionado siga utilizando de manera cotidiana la parafernalia o la indumentaria deportiva del club al que sigue y apoya, sin embargo, esta expresión se reduce a su intimidad y esto impacta directamente en la configuración de su individualidad y socialización. Se acabaron los gritos desaforados y los cánticos. Los vituperios disminuyeron o desaparecieron y el enfrentamiento con el otro se trasladó a espacios privados

⁹⁴ ⁹⁴ La *nueva normalidad* es un concepto que aparece por primera vez en el ámbito económico y de las finanzas a raíz de la crisis financiera de los años 2007-2008, misma que tuvo como epicentro a los Estados Unidos de América y el primer uso de esta expresión remonta al 18 de mayo de 2008 en un artículo publicado en el diario *Bloomberg News* por los periodistas Rich Miller y Mathew Benjamin titulado “Post-Subprime Economy Means Subpar Growth as New Normal in US”. Posteriormente, dicha expresión sería reutilizada por el fondo de inversión estadounidense PIMCO, esto en año 2009 con la intención de advertir a economistas y políticos de los países desarrollados que el retorno a las condiciones previas a la crisis de 2007-2008 sería más compleja e incierta de lo que podría aparentar. Posteriormente el término volvería a ser utilizado en China, esto en el año 2014 para mostrar la desaceleración de las tasas de crecimiento económico de dicha nación hasta estabilizarlas en un 7% anual para los años venideros. Sería en 2020 que dicha noción volvería a estar en boga debido a la emergencia sanitaria provocada por el SARS-COV-2 de origen chino, implicando además cuestiones tales como el distanciamiento social y el uso obligatorio de mascarillas quirúrgicas por parte de la población para evitar la propagación del contagio de dicho virus.

La *nueva normalidad* refiere actualmente a cuestiones tanto económicas como socioculturales que han venido a reconfigurar los procesos de socialización y de individualidad, ya que se entiende que una situación que era considerada atípica se normaliza y plantea nuevos retos al momento de regresar a la normalidad previamente conocida.

⁹⁵ Las tiendas de artículos deportivos y los vendedores informales abandonaron los estadios y pasaron a ofertar sus productos por medios virtuales. Los sitios de venta electrónicos y las redes sociales son ahora el stand que se colocaba afuera de un estadio o la tienda oficial de algún club deportivo que está situada en las cercanías de dichos recintos.

familiares. Los medios virtuales adquirieron una importancia mayúscula, ya que se transformaron en la tribuna que antes se ocupaba cada fin de semana y le permiten, hasta cierto punto, externar todo aquello que no puede hacer con las personas con las que habita.

La convivencia con los que comparten su misma afición y pasión al fútbol se transformó y se redujo a pláticas por medios virtuales o, en algunos encuentros que se consideran importantes o significativos, la reunión con un número limitado de individuos que, además, se reducen casi exclusivamente a la observación del juego y al compartir brevemente algunas experiencias relacionadas a sus vidas cotidianas para retornar de nuevo a sus respectivas residencias⁹⁶. El fútbol sigue ahí, en el terreno de juego, pero alejado de aquellos que se reunían en torno a este y que hicieron del mismo uno de los núcleos de su individualidad. Si antes de la emergencia sanitaria jugar *a puerta cerrada* era una sanción o castigo impuesto por las autoridades correspondientes debido, principalmente, a los actos violentos que podían llevar a cabo los aficionados, ahora se aprecia como una necesidad para salvaguardar la integridad física y sanitaria de los aficionados.

Sin embargo, el fútbol persiste y se adapta a los cambios que ha producido la *nueva normalidad* y a esta adaptación se suman los aficionados activos. Las transmisiones televisivas intentan recrear el ambiente del estadio colocando parlantes al interior de estos, que repiten una y otra vez los cánticos y los gritos de aquellos que alguna vez estuvieron presentes. Se colocan afiches de cartón o proyecciones de imágenes virtuales en tiempo real de estos aficionados, que hacen acto de presencia en la cancha desde la comodidad de su hogar, incluso se permite que, en ciertos encuentros, los grupos de animación o “barras” coloquen sus estandartes sobre las tribunas, los afamados *trapos*, todo esto con la intención emular su presencia. La intención de realizar estas acciones no responde únicamente a una cuestión romántica de preservar la relación que los aficionados tienen con el juego y con los clubes a los que apoyan, sino a que el fútbol, como espectáculo deportivo, representa también un negocio.

Si bien los ingresos económicos que se reportaban a través de la venta de entradas a los estadios se ha frenado, no ha sido así para la venta de indumentaria deportiva y la parafernalia relacionada al fútbol. Igualmente, la reactivación de una gran cantidad de ligas y torneos

⁹⁶ Si la reunión se lleva a cabo en algún bar o restaurante sucede prácticamente lo mismo, debido a las limitaciones que implica la emergencia sanitaria.

futbolísticos a nivel global ha sido, en buena medida, promovido por los intereses económicos de las cadenas televisivas y las diversas plataformas virtuales que se sostienen a través de la transmisión y análisis de los encuentros celebrados⁹⁷ y también por las casas de apuestas que invitan a los espectadores y aficionados a invertir cantidades variables de efectivo con la promesa de poder multiplicarlo a través de la especulación de los resultados.

El deporte y en particular el futbol, se convirtió en un negocio que construye procesos de socialización con un valor cultural para el espectador que no escapa de la cuestión hedonista ni estética, ya que el negocio futbolístico ha hecho que su observación signifique la obtención de placer, de integración cultural y de sentir la llama de la pasión deportiva que provee de ganancias a los empresarios.

Hasta el momento se han explicado los cambios que ha sufrido el futbol y sobre todo su afición debido a la emergencia sanitaria provocada por el virus SARS-COV-2, empero, sería un error suponer que ésta será una constante en la sociedad, por lo que vale la pena plantear escenarios para un futuro cercano. Se encuentra, primero, la incorporación y adaptación de las cuestiones planteadas por la *nueva normalidad* al futbol como el mantener los estadios y recintos deportivos cerrados al público, o bien, con un aforo limitado, lo cual podría traducirse en la creación de nuevos espacios socioculturales, tanto presenciales como virtuales, que brinden al individuo un grado de libertad similar (o inclusive equivalente) para la expresión emocional y pasional que se tenía previo a la emergencia sanitaria. Sería igualmente válido pensar en la proliferación y diversificación del futbol como negocio, incluyendo aún más al aficionado en algunos ámbitos que se encuentran inexplorados o cerrados para éste como diseñar nuevos canales de interacción para lograr mayor cercanía con los clubes de futbol y sus jugadores (es decir, hacer que el aficionado se sienta más involucrado con el club a través de conversar con los jugadores, tomarse fotos, idealizar el triunfo en la competencia en turno, etc.) o bien, reformular la duración y formatos de los torneos ya existentes, con la intención de hacerlos más atractivos e incluso funcionales para su presentación, transmisión y análisis en los diversos formatos virtuales.

Un segundo escenario plantea que, debido a la contención emocional y pasional que el individuo ha experimentado durante la cuarentena, éste volvería con más ímpetu a los estadios y los

⁹⁷ Transmisiones que además publicitan una gran cantidad de productos y servicios que pueden ser totalmente ajenos al futbol

diversos recintos deportivos donde se realiza dicha actividad, haciendo más visceral y visible su apoyo o aliento hacia algún club. Los procesos de socialización e individualización volverían a colocar especial énfasis en la recuperación plena de la pasión deportiva como núcleo fundamental de la individualidad. Los espacios virtuales podrían verse relegados debido a esta situación, ya que ahora la mayor parte de la actividad de los aficionados estaría centrada en los espacios físicos y la socialización podría llevarse a cabo de manera más frecuente. De la misma manera, la compraventa de artículos relacionados con los encuentros de fútbol y los clubes que participan en ellos podría aumentar de manera exponencial, ya que la euforia y el placer de volver a las canchas podría fungir como catalizador para la reactivación del negocio del fútbol.

Si bien ambos escenarios son dispares, resulta viable el surgimiento de un tercer modelo que integre los proyectados previamente planteados: rehabilitación de la pasión y negocio presenciales, así como la consolidación de aficionados a la distancia, virtuales. La intención de presentar las posibles situaciones expuestas previamente no es más que un ejercicio que tiene como finalidad sentar algunas bases teóricas, conceptuales, categóricas y analíticas que puedan fungir como herramientas para el desarrollo de futuras investigaciones que permitan comprender de mejor manera la forma en que la individualidad y los procesos de socialización pueden configurarse y reconfigurarse desde una cuestión que a simple vista podría parecer tan trivial como el fútbol.

De lo planteado hasta este punto surge la siguiente interrogante: ¿es el determinismo o el indeterminismo social lo que caracteriza los procesos de individualidad y socialización en la hipermodernidad? Para responder este cuestionamiento basta con analizar las formas en que la emergencia sanitaria ha llegado a reconfigurar la individualidad y la socialización. Mientras que el determinismo social apuesta por un individuo definido tanto en sus intereses como en sus prácticas socioculturales, el indeterminismo social argumenta que el individuo se encuentra siempre en proceso y que no puede definirse de una vez y para siempre. En este sentido, la hipermodernidad y la emergencia sanitaria ha generado una serie de reconfiguraciones socioculturales que permiten referir al indeterminismo social como la característica que ha permeado en los procesos de socialización e individualidad. El aislamiento forzoso, la proliferación y diversificación de los espacios virtuales y la reestructuración económica se presentan como elementos importantes al momento de aludir al indeterminismo social y al

individuo en proceso, ya que se aprecian como cuestiones novedosas que generan individualidades cambiantes y en proceso de reconfiguración continua, mismas que permiten al individuo una mejor adaptación dentro del marco de la hipermodernidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona, España: Anthropos.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Beck, U., & Beck-Gerhnsheim, E. (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. España: Paidós Ibérica.
- Butler, J. (2009). *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Elias, N. (1982). *Teoría del símbolo*. Barcelona, España: Gedisa.
- Elias, N. (1983). *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona, España: Península.
- Elias, N., & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giménez, G. (2009). *Identidades sociales*. Metepec: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Goffman, E. (1979). *Relaciones en Público: Microestudios del orden público*. Madrid: Alianza Editorial.
- Goffman, E. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lipovetsky, G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica*. Barcelona: Anagrama.

- Lipovetsky, G. (2010). *La cultura - mundo*. Barcelona: Anagrama.
- Nateras Dominguez, A. (2010). Adscripciones identitarias juveniles: tiempo y espacio social. *EL Cotidiano*, 17-23.
- Pérez Islas, J. A. (2016). *Ser joven en México: Identidad*. México.
- Reguillo Cruz, R. (2007). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Distrito Federal: Norma.
- Ruiz, R. j. (2014). El discurso implícito: aportaciones para un análisis sociológico. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 171-190.
- Sánchez Martínez, J. A. (2010). Cuerpo y tecnología. La virtualidad como espacio de acción contemporánea. *Argumentos*, 227-244.
- Sánchez Martínez, J. A. (2010). La comunicación sin cuerpo. Identidad y virtualidad. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 37-52.
- Sánchez Martínez, J. A. (2011). Cibercultura: semiótica del avatar y los mundos virtuales. *Veredas*, 33-44.
- Sánchez Martínez, J. A. (2013). Saturación visual. La transparencia de las imágenes en la cultura digital. *Metapolítica*, 59-65.
- Sánchez Martínez, J. A. (2015). Cultura visual digital y campos de acción en redes sociales. En R. Winocour, & J. A. Sánchez Martínez, *Redes sociodigitales en México* (págs. 162-188). Distrito Federal, México: CONCACULTA/Fondo de Cultura Económica.
- Trujano Ruiz, M. M. (10 de enero de 2016). Paradojas de la Hipermodernidad. Entrevista a Gilles Lipovetsky. En M. M. Trujano Ruiz, J. S. Revueltas Valle, B. E. López Pérez, J. O. Quiroz Trejo, & G. Pérez Pérez, *Paradonas de la Hipermodernidad. Entrevista a Gilles Lipovetsky y comentarios críticos de sociólogos mexicanos* (págs. 21-59). Ciudad de México: Univesidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco.
- Urteaga, M. (2011). La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos. *Innovación Educativa*, 159-163.
- Zizek, S. (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Barcelona: Paidós.

Anexos

*Apuntes para una
Antropología de la
socialización deportiva:
diario de campo*

TORNEO APERTURA 2018

“Volviendo a casa” ...Pumas vs Necaxa. Liga MX

Habían pasado alrededor de 6 meses que me había alejado de las canchas de futbol, particularmente por una situación que ponía en riesgo a mi hermano Jacob y a mi (de pasada); se le había acusado de servir como “mula” para introducir drogas al estadio. Cuando interrogué a mi hermano sobre esa situación negó todo (como debía ser), sin embargo, la decisión de alejarnos de las canchas no cambió, esto por nuestra intención de “enfriar” las cosas y alejarnos de problemas, sin embargo, yo sabía que este alejamiento sería temporal.

Cuando di por iniciada esta investigación (la de cultura e identidades juveniles) nunca imagine tener que hacer trabajo de campo, menos aún porque estoy trabajando desde una perspectiva teórica, no obstante cuando mi asesora de tesis me dijo que pensara en aquellos espacios en los que yo hubiera pasado parte de mi juventud al instante me vinieron a la mente 3 espacios especiales para mí: el primero fue “la fiesta”, y es que si algo hice durante mi juventud temprana fue vivir de fiesta (no por nada trunque por un tiempo mis estudios y, por recomendación médica, debo evitar las bebidas alcohólicas a toda costa), sin embargo ese espacio lo descarte casi al instante, posteriormente recordé el tiempo que había pasado con “La Rebel”, la Barra Brava de los Pumas. Ese espacio para mi era especial porque desde niño, cuando conocí por primera vez el Estadio Olímpico Universitario (EOU) a la edad de 12 años, yo quería estar con ellos, quería ser parte de la barra y poder cantar y saltar y vivir de otra manera el futbol; en ese momento mi papá no me dejó ir con ellos, pero ya a los 15 años y estando en la preparatoria, sus advertencias de poco sirvieron y termine uniéndome, de manera casi anónima, a “La Rebel”. Mi estancia con la barra fue breve pero significativa, ya que a los 17 años me separe y regrese a los 26, casi 9 años después, sin embargo, mi regreso no fue con “La Rebel” sino con “La Unión Auri azul”, una barra que surgió a raíz de algunos conflictos al interior de la misma Rebel. En tercer lugar, recordé que una de mis mayores pasiones es la música, y que esa sí no la he dejado desde que empecé mi primera banda a los 15 años. Han sido ya 12 años de recorrido en ese medio, con sus altas y sus bajas, y me ha permitido conocer a un gran número de gente, muchos jóvenes que ahora ya no son tan jóvenes y también estar rodeado de personas realmente virtuosas, sin embargo, descarte este espacio, más que nada porque la gente con la que toco ya no es tan joven, no toco tan seguido como me gustaría y el asistir a conciertos es algo que, a mis 28

años, ya no me parece tan atractivo, a menos claro que sea para ver a las bandas que me formaron musicalmente cuando estaba más joven. Encontré que mis gustos musicales están más definidos y la música actual me cuesta más trabajo entenderla, básicamente porque me identifico con esas personas que jamás pensé llegar a ser: un adulto (para quitarle sal a la herida digo ser “adulto joven”) y como adulto mi pensamiento es “la música de mis tiempos era mejor# que, por ejemplo, la música que escucha mi hermano Jacob de 18 años.

Al final del día terminé eligiendo centrar el estudio en “La Rebel”, básicamente porque fue ahí donde yo conocí el movimiento de barras en México, aunado también a los conflictos que habíamos tenido con “La Unión Auri azul” mi hermano y yo, y porque, obviamente, apoyo a los Pumas desde que era un niño (cabe destacar que tuve una fase de aficionado al Cruz Azul que duro varios años de mi infancia, como de los 4 a los 8 años, es más, disfrute como aficionado al Cruz Azul su último título de liga, el del torneo de Invierno de 1997 contra el León, gracias a aquella infame patada que le propino Ángel David Comizzo a Carlos Hermosillo, misma que derivaría en el penal que convertiría el mismo Hermosillo y le daría el último título de liga al Cruz Azul)

Sin más, ya tomada la decisión, fueron meses de mentalizarme a que tendría que regresar a las canchas, básicamente a las gradas, pero no sólo como un aficionado más sino como investigador. Después de muchas charlas y muchos asesoramientos acerca de la forma en que me debía comportar en el estadio y la forma en que se iba a llevar a cabo el trabajo de campo, llego el día en que debía acudir, de nuevo a un estadio a ver a los Pumas y a estar con “La Rebel”.

El 29 de julio fue la fecha pactada, el torneo ya había dado inicio una semana antes, y el primer partido que jugó Pumas fue contra Veracruz en el puerto de la ciudad del mismo nombre. En ese partido, previo al inicio del mismo, se registraron conatos de bronca entre los miembros de la Barra de Veracruz (“La Guardia Roja”) y miembros de “La Rebel” que hicieron el viaje para apoyar a los Pumas. Ese evento me puso a dudar bastante sobre mi ida al estadio, principalmente por el temor a que dicho evento se repitiera en el EOU contra los miembros de la Barra Brava del Necaxa (“Comando Rojiblanco”) y he de confesar que la semana previa al partido viví una situación de estrés considerable. Mi novia y amigos tuvieron que calmarme ya que, si hay una sensación que me cuesta controlar, esa sería el miedo y la ansiedad. Conforme la semana iba avanzado fui ultimando los detalles para que ese domingo 29 de julio, nada saliera mal. Acudí a

comprar mi abono para todo el torneo (abono que me permite entrar a todos los juegos de local de la temporada, incluidos los nuevos juegos de “Copa MX” que se juegan ahora) contacté a las personas que conocía dentro de la Barra para poder entrar con ellos y empezar a trabajar en mi observación participante y ubicar a los posibles jóvenes que podría entrevistar conforme avance el torneo y hable con mi amigo Héctor, quien fungiría el papel de acompañante y apoyo emocional en momentos difíciles.

A pesar de todo, las cosas no siempre salen como uno lo planea y este caso no fue la excepción. Llegado el día no había cambiado mi boleto por el plástico que da la institución deportiva a los abonados para el torneo, por lo que tenía que estar tiempo antes en el estadio para hacer el canje. Héctor me cito a una hora en específico y no pudo llegar a tiempo, por lo que mis nervios, de por si crispados, aumentaron. La cita para el partido era al medio día, ya que es el horario que ha tenido el equipo por años, por lo que la intención era llegar al estadio desde las 10 de la mañana para hacer el canje y poder entrar sin contratiempos al estadio, sin embargo, llegamos al estadio a las 10:30 y lo primero que hice fue marcar a mi contacto dentro de la barra para saber si estaba ahí y pues...no estaba, venía atorado en el tráfico. Tome la decisión de ir a taquilla a cambiar el boleto de canje por el plástico de abonado y no aparecía en listas, por lo que uno de mis temores se confirmaba en ese momento: tener que entrar con el boleto canje, que lo rompieran (como es la costumbre en ese tipo de eventos) y tener que ir en el transcurso de la otra semana a CU, especialmente al lugar donde entrena el equipo (conocido como “Cantera”) y realizar el canje ahí. Héctor fue quien en ese momento me llevo a la calma y sugirió ir a comer algo, a lo cual accedí porque no había alcanzado a desayunar al salir de casa.

En ese momento otro de mis temores apareció con fuerza ya que para comer teníamos que pasar por la parte norte del estadio, zona que se conoce como Cabecera Norte, y ahí es justo donde se junta la gente de “La Unión Auri azul”, gente con la cual yo había tenido problemas (o era lo que pensaba en ese momento y sigo pensando, aunque mis opiniones cambiarían pronto), sin embargo, haciendo un excelente trabajo de incognito, logramos pasar para comer unos choripanes que venden afuera del estadio. Mi contacto seguía sin aparecer y sin responder llamadas, lo cual me empezaba a preocupar, no obstante, ya formado en la fila respondió una de mis llamadas y me dijo que estaba comprando su boleto para entrar al estadio, que fuera a la

taquilla donde estaba el y ahí nos veríamos; esa taquilla era la misma de Cabecera Norte en la cual no quería estar, pero fue ahí donde tuve que verlo.

Formados en la fila para comprar el choripán, delante de nosotros había dos personas jóvenes, de mi edad o menores por poco, hablando sobre sus experiencias en el EOU y resultó que uno de ellos (a los cuales jamás les pregunte su nombre) era aficionado al Necaxa e iba sin la playera del equipo, ya que, según él, una ocasión que Necaxa derrotó a Pumas en el EOU varios miembros de “La Rebel” trataron de golpearlo, por lo cual su percepción sobre la barra es que eran un monto de personas violentas cuya única intención era agredir al contrario, de la forma en que fuera. Este comentario me pareció relevante ya que me mostró, de manera muy particular, la noción que puede llegar a tener el aficionado común sobre el miembro de la barra: personas violentas.

Después de esta breve charla y de haber comido algo por fin vimos a mi contacto. Adrián o “El Monkey”, por lo como lo conocen sus allegados en la barra, se mostró accesible, aunque malhumorado por el tráfico que había para llegar al estadio. Después de un saludo breve y de haberle presentado a Héctor, nos empezó a contar como es que íbamos a acceder al estadio. Yo sabía de antemano el acceso por el cual tendríamos que pasar sin embargo sólo hice referencia a los días en que él y yo acudíamos al estadio juntos. Llegado el momento del ingreso la situación era caótica, ya que los buenos resultados del equipo hasta el momento, aunado a que era el primer partido de local de Pumas en el torneo, hicieron que mucha más gente de la común acudiera al estadio. 15 minutos fue lo que tardamos en pasar del primer acceso al último que es el túnel que da acceso a las gradas. Vale la pena mencionar que el acceso a la zona de pebetero, es decir, el costado oriente del estadio, esta mucho más controlado que los demás. Pebetero es la zona donde “La Rebel” se ha ubicado desde hace ya 16 años; esta zona estaba cedida originalmente para la afición y la barra del equipo rival, mientras que “La Rebel” se ubicaba en la zona de Palomar (costado poniente del estadio), sin embargo al ir aumentando el número de integrantes de la barra, para el año de 2002 se cedió la zona de pebetero a “La Rebel”, esto gracias a un acuerdo entre la directiva del equipo, el cuerpo técnico del mismo y la misma barra. Los controles sobre el acceso a los miembros de la barra fueron aumentando y ahora, para cualquier persona que acude a pebetero, se aplica el mismo control. Primero es la revisión del boleto en los torniquetes (por llamarlos de alguna manera) que están en la reja que rodea al

estadio, posteriormente se hace una revisión (mejor conocido como cateo) donde se revisa que uno no lleve encendedores, cinturones, mochilas, bolsas muy grandes, así como drogas o armas blancas o de fuego al interior del estadio. Pasado este punto de revisión se hace una nueva fila que lo lleva a uno hacia las rampas del estadio, donde vuelven a revisar el boleto o abono y se hacen dos filas, una de hombres y otra de mujeres para proceder a un posible nuevo cateo. De los tres que íbamos ese día el estadio fui el único que fue cateado dos veces. Si por fortuna (de la buena o de la mala, como uno la quiera ver) te toca se segundo cateo la situación es un poco más incomoda y más directa, ya que no sólo es revisión sino una breve plática con el policía que te revisa, donde las preguntas son más directas y las respuestas deben ser más cortas y bien pensadas; cualquier duda pone en riesgo tu entrada al estadio. En este punto me quitaron los zapatos y revisaron mi gorra para ver si no llevaba nada de droga conmigo, cuestión que al instante negué (y no por negar, sino porque realmente no tenía nada conmigo) y mis respuestas hacia el policía fueron breves y, hasta cierto punto, dadas por experiencias previas con los elementos de la ley. Una vez que logré pasar el segundo cateo y me fueron devueltos mis tenis y mi gorra pude acceder al último punto que es el túnel, lugar donde ya no hay cateo, simplemente te rompen el boleto y te permiten acceder, por fin, a las gradas. Había pasado ya tiempo que no me revisaban así para entrar a algún lugar.

Ya instalados en las gradas la sensación fue otra. El calor era intenso, “pegaba a plomo”, como se dice en el argot popular de la Ciudad de México, y a pesar de que pasaban vendedores de cerveza frente a mí no podía beber nada de eso, debido a mi condición médica, por lo que era esperar a que pasara alguien vendiendo aguas o refrescos para quitar la sed, cosa que en los 90 minutos de partido jamás pasó. Adrián me había pedido que metiera algunas playeras al estadio para que pudiera venderlas ahí, accedí y sin mayores problemas las logre pasar, sin embargo una vez instalados en la grada cambio la forma en que nos trataba a mí y a Héctor, ya que básicamente nos ignora durante todo el partido y se dedico a lo suyo, es decir, a vender las playeras, platicar con la gente que el conoce dentro (a la cual nunca me presentó) y medio ver el partido; para no hacer el cuento más largo, Adrián sólo entró conmigo al estadio y bueno, esa fue su función en ese juego. Ya ubicado en el estadio trate de buscar a las personas jóvenes con las cuales yo podría tener las posibles entrevistas, sin embargo, no vi a tantas personas jóvenes como yo imaginaba. De hecho, yo estaba entre los más jóvenes, aunque Héctor me dijo que si había muchos. Confié en su palabra y me dediqué a ver el partido y alentar a Pumas. Entre el aliento y

el partido logre notar que muchas de las canciones que se entonan son en contra del odiado rival, el América (aunque no se esté jugando contra él) y que la alusión a las drogas y al alcohol es algo presente en casi todo momento. Al equipo se le pide que le “pongan huevos”, que “mojen la camiseta” y que “den la vuelta”, mientras que el barrista se compromete a dar todo por el equipo, la vida misma si es necesario, y se argumenta de manera recurrente que “la vida sin pumas no vale la pena ser vivida”. Todo lo cantado va apoyado de una serie de movimientos corporales como los saltos, que se dan en el mismo lugar o bien, en una suerte de danza violenta empujando a las personas que estén a nuestro lado, o bien agitar los brazos o el brazo con un movimiento parecido al que se hace al momento de tallar la ropa en un lavadero antiguo, es decir, flexionando el brazo desde un ángulo de 45 grados hasta alcanzar los 180 grados, regresando en todo momento al ángulo de 45 grados original. Este movimiento, violento y rápido, va acompañado en algunas ocasiones de aplausos, mismos que se dan con los brazos extendidos hacia el cielo, es decir, colocando los brazos por arriba de la cabeza. Para redondear, no puede faltar el acompañamiento de la música, misma que es ejecutada por una extraña orquesta compuesta por dos secciones únicamente: los vientos y las percusiones, representadas por las trompetas y los bombos y tarolas o redoblantes.

El juego, otro aspecto importante, casi no se puede ver por la presencia de las banderas que se ondean en todo el momento del partido. De hecho, esto llegó a incomodar a Héctor en algún momento del partido, sin embargo, a pesar de esto, existen breves periodos en los que se le presta atención al partido. Y es que, a pesar de que parezca una obviedad que el partido es lo más importante en ese momento, no siempre resulta ser así. El partido de futbol es sólo un elemento más dentro de este espacio social. La presencia de la barra, los cánticos, los movimientos corporales y la música de fondo se conjugan para dar como resultado un espectáculo interesante y digno de ser vivido por lo menos una vez en la vida.

El resultado final del encuentro es de 5 a 3 favorable a Pumas, por lo que los ánimos están más que encendidos, la gente canta con más fuerza, se brinca y se mueven los brazos con más energía y violencia y la música de fondo suena más fuerte. A pesar de la descripción que se provee, y contrario a lo que se podría pensar, todo esto sonaba aún con mas fuerza cuando el equipo iba abajo en el marcador. Lo que digo es que la declaración de lealtad incondicional al equipo, expresada a través de los cánticos, donde se afirma que “se gane o e pierda uno será de Pumas”

es algo que se expresa a través de la forma en que la afición, o el barrista, se entrega a su equipo, demostrando que cuando se va mal es cuando más apoyo necesita el equipo para poder salir de ese hoyo en el que estén metidos.

Llegado el momento de la salida nos enteramos de que tenemos que esperar un mínimo de 15 minutos antes de abandonar el inmueble. Si bien esto lo sospechaba desde que había regresado al estadio con “La Unión Auri azul”, por primera vez lo vivía como una realidad. Con el son aún pegando a plomo trato de ubicar entre las personas a posibles candidatos para la entrevista, no obstante, mi búsqueda no parece tener éxito, ya que sigo viendo a gente ya grande en ese lugar. Si he de confesar algo eso es que, en ese momento, había perdido gran parte de la esperanza de encontrar gente joven a mi alrededor, sin embargo, comienzo a notar que hay muchos grupos, pequeños comparados con “La Rebel” que forman parte de la barra, aunque de una manera, digamos, descentralizada. Es importante mencionar que “La Rebel” se divide en “barrios” que representan a un cierto número de gente y un territorio específico, por lo que alcanzo a darme a cuenta que, dentro de estas facciones, hay varios jóvenes que pueden ser informantes en algún momento de la investigación, sin embargo es el primer partido de local y trato de no pensar mucho en las entrevistas sino quedarme con la experiencia de haber estado nuevamente con “La Rebel” y poder alentar a Pumas, así como tener en mente que lo que se buscaba en este primer partido era la observación.

Pasados los 15 minutos nos dejan salir del estadio y, cansados y con el efecto de calor encima, Héctor y yo pasamos a ver a mi amigo a su puesto de ropa, y es ahí donde conozco, por fin, a un joven de 21 años al cual podría entrevistar. Le pido que me du nombre y número y no accede a darme el número, sin embargo, le dejo claro que regresare en 15 días y me dice con gusto “cámara, aquí nos vemos carnal” a lo cual respondo, “ya estás, chido, ahí nos vemos”.

Después de todo, incluso de ver mi proyecto acabado antes de apenas haber empezado, la experiencia del retorno tuvo un final agradable. Pumas gano, se alentó al equipo y no hubo ningún conato de bronca con nadie ni entre nadie. Al parecer los jóvenes ya no están en “La Rebel” pero, era el primer partido, será necesario dale más tiempo al tiempo y ver si dentro de 15 días va más gente, o por lo menos, más jóvenes que puedan ser entrevistados en un futuro.

“¿Qué acaso no hay más equipos o qué?” ...Pumas vs Necaxa. Copa MX

Martes 7 de agosto de 2018. Segunda cita con la historia, con mis nuevos y reforzados temores, con Pumas y con su Barra. ¿El lugar? Cual otro sino el mismísimo Estadio Olímpico Universitario (EOU) ¿Y el rival? Cual otro sino el único equipo que al parecer está en el calendario de los juegos de local de Pumas: Necaxa.

Esta vez el partido iniciaría las 19 horas, esto por ser un partido de esos “raros” que se juegan entre semana. Es necesario mencionar que, en México, como en casi todo el mundo donde se practiqué el futbol, lo acostumbrado es que los partidos se jueguen en fin de semana, ya sea viernes, sábado, domingo, o, en países europeos como Italia, Inglaterra y España, en lunes (esto por imitar el modelo del Monday Night Football de los Estados Unidos, aclarando que para ellos el Football es otra cosa totalmente diferente a lo que el resto del mundo entiende por futbol), pero los partidos “entre semana” son una excepción o una rareza. En México, estos juegos “a media semana” se acostumbran en 4 momentos específicos:

- 1) Cuando se trata de un juego de “liguilla”⁹⁸
- 2) Cuando se trata de un juego de reposición, es decir, de un partido que, por causas de fuerza mayor no se pudo jugar (condiciones climatológicas, presencia de alguno de los equipos en algún torneo de clubes a nivel internacional, algún juego que haya de selecciones nacionales que haya diezmado la plantilla de alguno de los equipos, etc.)
- 3) Cuando hay “jornada doble”⁹⁹

⁹⁸ En México la temporada de futbol esta organizada de la siguiente manera: Se juegan 2 torneos por temporada, uno es llamado torneo de “Apertura” y el otro es llamado torneo de “Clausura”. Antes se jugaba un torneo largo, es decir, a partidos de ida y vuelta (se jugaba una vez como local y otra como visitante ante el mismo equipo) y una fase final que se conocía como “liguilla” (este nombre se sigue conservando), misma que arrojaba un equipo campeón por cada año de competición, no obstante, a partir del año 1996 surgen estos nuevos “torneos cortos”, dando la posibilidad de tener dos equipos campeones, uno cada 6 meses. Lo que hoy se conoce como torneo de Apertura y de Clausura se conocía como torneo de Invierno y de Verano hasta el año 2002. Al igual que en el resto del mundo, estos torneos no se rigen por el calendario solar, sino que cada temporada empieza a finales de julio, inicios de agosto y termina a finales de mayo y principios de junio. En el caso de México, el torneo de Apertura empieza a finales de julio e inicios de agosto y termina en diciembre o, en casos muy especiales, principios de enero, mientras que el torneo de Clausura inicia en enero y termina a finales de mayo o inicios de junio.

Ahora bien, una vez explicado como se juega cada torneo podemos hablar en específico del caso de liguilla. La liguilla es la fase final de cada torneo y la juegan los 8 mejores equipos de todo el torneo, es decir, aquellos 8 equipos que lograron mantenerse en los 8 primeros puestos de la tabla general de clasificación. En la liguilla, se juegan partidos de ida y vuelta, es decir, se juega una vez de local y otra de visitante contra el mismo equipo, esto desde los cuartos de final hasta la final, por lo tanto, y con la intención de no alargar demasiado el torneo (si se jugara solamente en fines de semana el torneo se alargaría 3 semanas más de lo que se tiene planeado), se juegan partidos a mitad de semana y el fin de semana.

⁹⁹ Las “jornadas dobles” son aquellas jornadas en las que, por motivo de ajuste al calendario de competición, se juegan entre semana. En estas “jornadas dobles” lo que sucede es que se juega un partido en fin de semana, uno entre semana y otro el siguiente fin de semana, es decir, se juegan 3 partidos en menos de 8 días. Es muy común que

4) Cuando es partido de “Copa MX”¹⁰⁰

En este caso, el partido correspondía a un juego de Copa MX. Si bien se había comprado ya un abono para acudir todo el torneo a Pebetero y en la crónica anterior se había comentado algo acerca de los conflictos que se habían tenido con “La Unión Auri azul” esta vez se optó por acudir justo con ellos a Cabecera Norte a ver el juego. ¿Por qué? Cuestiones económicas principalmente. Previo al inicio del torneo había acordado con mi novia ir a los juegos nocturnos juntos. En este torneo Pumas tendría, por cuestiones de calendario, tres juegos de local que se jugarían en ese horario, dos de Copa MX y uno de liga, siendo este juego contra Necaxa el primero de ellos. Tomando en cuenta que la entrada a Pebetero cuesta alrededor de 220 pesos y la entrada a Cabecera Norte cuesta la mitad (110 pesos) opte por ir a Cabecera Norte no sin antes resolver varias dudas acerca del conflicto que había tenido con ellos (o que yo creía haber tenido con ellos)

Por cuestiones del calendario del torneo, había tenido poco más de 7 días para aclarar todo y mi primer acercamiento fue con un amigo, otro Adrián, sólo que a este le apodan “Suick”. Antes siquiera de aclarar mi conflicto previo con “La Unión Auri azul” yo ya había adquirido los boletos con él y le había manifestado mis intenciones de poder entrevistar a los miembros jóvenes de dicha barra. Adrián accedió sin mayores aspavientos a colaborar y fue cuando le pregunté cómo es que seguían las cosas en la barra. Su respuesta fue un “todo está muy tranquilo”, sin embargo, tenía que investigar más a fondo por lo que hable con la persona que me llevo con ellos por primera vez, mi amiga Fabiola. Sin darme en cuenta, en este momento estaba hablando ya no de la “La Rebel” como la barra única del Club Universidad Nacional, sino de las barras que siguen al mismo club.

Fabiola es una chica que conozco desde que cursaba la preparatoria, ya que, cuando yo empiezo a acudir a la Preparatoria es cuando comienzo a ir un estadio como parte de una barra. Curse la preparatoria en la Escuela Nacional Preparatoria No. 4 “Vidal Castañeda y Nájera”, ubicada en

cada torneo tenga, por lo menos, una “jornada doble”, incluso hay torneos que pueden tener hasta dos “jornadas dobles”, esto es más común cuando hay Mundial de Fútbol o algún otro torneo internacional importante que detenga de manera parcial a las ligas locales.

¹⁰⁰ La Copa México (Copa MX o Copa Corona MX, por el patrocinio que brinda la cerveza Corona al torneo) es una nueva versión de los torneos de Copa que se jugaban a la par de los torneos de liga en México. Esta nueva versión apareció en el año 2012 y desde entonces se ha jugado a la par de los torneos de liga, recibiendo el nombre Apertura o Clausura dependiendo el torneo que se esté jugando.

Tacubaya. Al interior de esta escuela existían dos grupos “porriles”: La UVA y la UDE. Cuando el movimiento de lo que en ese momento se conoció como “Rebel Prepa 4” inició fueron los miembros de la UDE los que mayor cantidad de miembros aportaron al mismo, es decir, barrismo y porrismo convivían de una forma, hasta cierto punto, pacífica, sin embargo, con el pasar del tiempo aquellos miembros de la barra que no eran porros comenzaron a tener fricciones fuertes con aquellos que si lo eran y Fabiola fue una de esas personas que era miembro de la barra siendo porro. Por mi parte, siempre me junte con la barra sin ser porro, aunque uno de los motivos por los cuales me dieron de baja de la ENP 4, aparte de mi bajo desempeño académico (Poco más 20 materias aprobadas en exámenes extraordinarios con promedio menor a 7) fue que se me asocio directamente con los “porros”. Vale la pena mencionar que Adrián “El Monkey”, fue el fundador de “Rebel Prepa 4” y se puede decir que tanto él como Fabiola son elementos contrastantes de una misma historia.

Una vez dicho lo anterior, Fabiola me comenzó a contar que “La Unión Auri azul” había sufrido una suerte de “limpia” de todo aquello que estaba ocasionando conflictos al interior de la misma barra. En este sentido, la “limpia” hacía referencia la erradicación de ciertos elementos porriles y personas que usaban a la barra como plataforma para hacer otro tipo de negocios que se contraponen a los negocios propios de los “capos” de la barra. En esta barra, “La Unión Auri azul” quien funge esta función es Giovanni, alias “Mega”, aunque se puede decir que Adrián “Suick” también tiene esta función.

La plática con Fabiola fue breve pero concisa, me dijo que ni el “Mega” ni el “Suick” tenían problemas conmigo o con mi hermano, que a la persona que había acusado a mi hermano Jacob de ser “mula” había sido vetada de la barra y que podíamos regresar sin mayor problema. Un temor menos pero un problema nuevo había surgido. Posterior a comprar los boletos le explique al “Suick” que había comprado abono para todo el torneo a Pebetero, sin embargo, me dijo que podíamos ver si era posible entrar con eso a Cabecera Norte, sin embargo, el día del juego no llegue con el abono, sino con los boletos que ya había adquirido previamente. Además del boleto de Daniela, mi novia, y el mío, tenía el boleto de su hermano, Miguel.

En el Distrito Federal (porque le sigo diciendo Distrito Federal a pesar de que legalmente ya sea Ciudad de México) el clima había sido bastante malo días previos, lluvias fuertes y tormentas aun peores que se agravaban conforme pasaba el día pronosticaban una lluvia fuerte ese día.

Efectivamente, esto no fue una sorpresa y nos llovió casi desde nuestra llegada al estadio. El trayecto al estadio fue muy tranquilo, salimos de casa de Daniela, que vive en Tacubaya justamente (Preparatoria 4 me sigue y, al parecer, me seguirá, por el resto de mis días) y tomamos el Periférico con dirección a San Jerónimo, esto con la intención de ingresar al EOU por la parte “trasera” del estadio (es decir, por Palomar, donde se encuentra el Edificio Anexo de la Facultad de Filosofía y Letras) para poder estacionar el carro justo en Palomar y bajar caminando a Cabecera Norte. Justo eso fue lo que pasó, y de hecho fue algo fuera de lo común ya que por ser día laboral el tránsito suele estar cargado o pesado, sin embargo, este día no fue así; la lluvia espanta no sólo a las moscas sino también a nosotros.

Una vez llegados al EOU lo primero que hice fue buscar al “Suick”, quien me saludo de muy buena manera, ya que tenía mucho tiempo que no nos habíamos visto (prácticamente desde que yo deje de beber alcohol). La conversación fue fluida y le comenté que me sorprendía que ahora el también vendiera boletos para ingresar a la cancha. En un ambiente ameno compartimos experiencias de vida y, aunque mis nervios seguían crispados (de estar en Pebetero a regresar a Cabecera y con el temor que de se llegasen a enterar de que había cometido tal acto de “traición”) trate de mantenerme relajado y entré al estadio lo antes que pude. Vale la pena mencionar que dentro de las barras del Club Universidad Nacional existe una diferencia muy marcada entre acudir a Pebetero y acudir a Cabecera Norte. No estamos hablando de barras que sean necesariamente “rivales” sin embargo si existen una pequeña historia de reyertas entre ambos bandos. Cuando acudía al estadio sin algún interés académico fueron varias las ocasiones en las que al final de algún partido se daban conatos de bronca entre la gente de “La Unión Auri azul” y “La Rebel”, ya sea por cuestiones personales de algún miembro de la barra o bien por cuestiones más territoriales o de agresión física y simbólica (como aquella ocasión en que miembros de “La Unión Auri azul” le robaron una suerte de bandera conocida como “trapo” a miembros de “La Rebel” en Chiapas). Por lo tanto, a pesar de que no existe una ley escrita que prohíba a un miembro de “La Rebel” estar con “La Unión Auri azul” y viceversa, si existen una serie de códigos secretos¹⁰¹ que regulan dicha situación. Por suerte, y por mi condición, el “Suick” entendió muy bien que mi posición, en este momento, es otra, una postura dual, la de hincha/investigador.

¹⁰¹ Sobre estos códigos secretos se espera aprender mucho más en las entrevistas.

Como les iba diciendo, el acceso al EOU fue rápido. A diferencia del acceso a Pebetero donde, por lo menos, hay dos retenes de revisión tanto para mujeres como para hombres, en Cabecera Norte la cuestión es diferente, ya que sólo hay un reten de revisión al pasar los pasillos de acceso de las taquillas. Si bien la revisión fue breve el problema se presentó al momento de querer ingresar tal cual al estadio. El boleto, al igual que el abono, se revisa dos veces cuando ingresa al EOU: la primera vez es en los torniquetes o pasillos de acceso a lo que se puede denominar como “área común” del EOU, es decir, el espacio que hay entre el enrejado que separa al estadio de los estacionamientos y la cancha tal cual, y la segunda revisión se hace justo antes de ingresar al túnel que da acceso directo a las gradas de la cancha. En esa segunda revisión se verifica que el boleto que uno tiene sea para entrar justo a la zona que se pretende entrar, por ejemplo, si se quiere entrar a Pebetero el boleto que se compre debe ser de Pebetero General, ya que si por alguna razón el boleto dice Pebetero Preferente a uno lo mandan a la parte inferior del estadio. En este caso lo que nos paso fue que los boletos que nos dio el “Suick” eran para ingresar a Cabecera Preferente, cuando en realidad queríamos ingresar a Cabecera General, lugar donde la “La Unión Auri azul” se coloca y se dispone a alentar al equipo. El caso es que por un momento en nuestra desesperación (el juego había comenzado y a lo lejos se alcanzó a escuchar el grito de gol de Pumas, hecho que hizo que Miguel y Daniela se desesperaran más aún) pensamos en ingresar abajo, tal y como decía el boleto, sin embargo, para fines prácticos de mi investigación no era adecuado ni mucho menos el momento de tratar de recopilar experiencias distintas al del miembro de la barra tal cual (el segundo partido no era buena opción para esta tarea ya mencionada) por lo que tuvimos que esperar a que el “Suick” entrara el estadio y nos diera el acceso a la zona que deseábamos estar. Un elemento bien interesante en este momento fue el observar que estando con las personas y los contactos indicados uno puede saltarse ciertas reglas dentro del estadio.

A pesar de ser un partido de Copa MX y de media semana la gente estaba animada y las personas que acudían a la barra parecían estar emocionadas; las banderas se agitaron con gran fuerza durante el primer tiempo y parte del segundo, esto porque la lluvia hizo su aparición y no fue posible continuar con dicho espectáculo, sin embargo, los miembros de la barra seguían alentando a pesar de que el resultado era adverso, de hecho, cuando el resultado es adverso los momentos de euforia y de aliento hacia los Pumas aumenta, como si se quisiera minimizar lo hecho por el rival (simbólicamente lo que se hace es desconocer lo que ha pasado y exigirle “mas

huevos” al equipo para que pueda darle la vuelta al resultado y salga con la victoria) lográndolo en las gradas o “tablón”, aunque en la cancha de juego no sea así. Esta vez pude observar a muchos más jóvenes que en mi visita a Pebetero y eso me lleno de ánimo, ya que, aunque el partido se perdió 3 a 1, lo observado en las tribunas fue de mucha valía. Regresar a Cabecera fue una experiencia encontrada, por un lado, el miedo y por el otro lado el ver que mucho joven se reúne ahí. Las formas de cantar y de saltar eran distintas, más apasionadas, más viscerales, menos controladas, los movimientos eran más violentos y la participación de la gente esta promovida en muy buena parte por lo que esos jóvenes hacen o dejan de hacer en la grada. Personas no mayores a los 29 años son las que, al nivel de la grada, alientan a que los demás les sigan y puedan hacer más ruido que el rival, tanto el que esta en la cancha como el que, simbólicamente, se encuentra en la tribuna, es decir, “La Rebel”.

Al finalizar el partido lo primer que hicimos todos fue salir deprisa ya que la lluvia, si bien había parado, comenzaba a enfriar los cuerpos de los ahí presentes, por lo que no tuve tiempo siquiera de despedirme del “Suick”. De lo único que tuve tiempo ese día fue de enfrentar mis miedos, darme cuenta de que ahora no estaba estudiando sólo la identidad en “La Rebel” sino en las barras del Club Universidad Nacional y que cada día odiaba más y más agosto y su horrible clima inglés, nublado y lluvioso, ah cierto, y que si vas a ir en carro no está nunca de más llevar una playera de repuesto...digo...por si las aguas...literalmente.

“¿Y los jóvenes?” ...Pumas vs Pachuca Liga MX

El día de ayer tuve fiesta. Desde que deje de beber (o desde que me mantenido sin beber más bien) las fiestas no son algo que sea una constante en mi vida, de hecho, pase de irme de fiesta cada 8 días, pasando por tomar diario a dejar las fiestas casi por completo. Si salgo a fiesta 10 veces en un año creo que han sido demasiadas fiestas. Eso, aunado a que a pesar de ser joven (28 años) ya no soy tan joven hacen de las fiestas eventos excepcionales y que trato de disfrutar al máximo.

La fiesta de ayer además era algo ineludible, de esos compromisos que se hacen con tiempo y que, sea por el motivo que sea, son eventos donde la asistencia es forzosa. Sin entrar en más detalles (como la pelea que tuve en la fiesta con Daniela, quien por cierto se veía hermosa, o el hecho de que no pude estar presente en el *slam* mientras tocaba la banda de Ska por la misma pelea o el otro hecho de que perdí mi chamarra de cuero azul por estar demasiado atento a otras

cosas, como disfrutar la fiesta por ejemplo) termine durmiendo a las 5 de la mañana, o mejor dicho, terminamos durmiendo a esa hora, ya que Daniela se quedo en mi casa.

La Federación Mexicana de Futbol tuvo el tino de programar el partido de hoy en un horario poco habitual para el equipo: 16 horas en domingo.¹⁰² Tal como si supieran que iba a tener fiesta y que me iba a desvelar, el horario del partido no pudo haberse acoplado mejor a los acontecimientos del día anterior, sin embargo, el clima tuvo otros planes para este encuentro.

El rival en turno fue el Club de Futbol Pachuca (Pachuca o “Tuzos”, mote con el que se conoce al equipo de futbol de dicha ciudad del Estado de Hidalgo), el equipo más antiguo del futbol mexicano (fundado en 1901) y también el equipo que introdujo a México la idea de la “barra” como grupo de animación. Sin embargo, a pesar de enfrentar a un equipo con la tradición y la historia que tiene Pachuca auestas, tanto en lo futbolístico como en el aspecto de introducir a las barras en el futbol en México, este es solamente otro partido tanto para la afición como para los miembros de las barras de Pumas. Como había dicho anteriormente, el clima (y el cansancio que personalmente tenía por la fiesta del día anterior) fue un factor que afecto no sólo el partido sino también la asistencia de la gente al estadio.

Para esta ocasión asistí al estadio con Héctor y con otro amigo, Ernesto. Ernesto o “Neto” había formado parte de “La Rebel” durante un buen tiempo (prácticamente toda su juventud) y la intención de invitarlo, además de convivir con él, fue la de tener un mayor conocimiento acerca del funcionamiento interno de la barra misma.

La cita para ir al partido fue en San Cosme. Como se había hecho costumbre, nos iríamos en el auto de Héctor y llegando allá adquiriríamos los boletos con algún miembro de “La Rebel”, mismo que en esta ocasión resultó ser el primo de Héctor, miembro de una de las facciones de la barra.

¹⁰² La Federación Mexicana de Futbol es el máximo organismo de dicho deporte en México. Todos los clubes y la Selección Nacional de Futbol de México se rigen bajo las normas de dicha institución. Dicha Federación rige los horarios y acomodo de los juegos de todos los clubes del país, en conjunto con las televisoras que transmiten los ya mencionados juegos. El hecho de acomodar partidos en horarios como el del día de hoy obedece principalmente a una cuestión de mercado, es decir, se prueban nuevos horarios en nuevos días para ver que día y que horario genera mejores beneficios económicos tanto a los clubes como a las televisoras y a la Federación misma.

El horario de juego que el Club Universidad Nacional (Pumas desde esta nota en más) ha manejado desde hace ya muchos años ha sido el de domingo a mediodía. Si bien antes de que estallara la Huelga de 1999 en la UNAM el horario oscilaba entre los sábados a las 5 de la tarde y los domingos a las 12 del día, no fue hasta que termino la Huelga, el 6 de febrero del 2000, siendo el retorno del equipo al EOU el 5 de marzo del mismo contra Tecos Futbol Club de la Universidad Autónoma de Guadalajara que se optó por adoptar de manera definitiva el horario de domingo a mediodía para disputar los partidos de local del Pumas. Así, Pumas ha usado ese horario por 18 años de manera ininterrumpida.

Algo que yo sabía de antemano es que “La Rebel” no es una gran barra donde la distinción no exista, empero, en este momento creo que es bueno aclarar ciertas cosas que servirán para las notas futuras. “La Rebel” como tal es la barra más representativa de los Pumas; al interior de “La Rebel” existen los llamados “barrios” o “dekas”, mismos que no son otra cosa más que agrupaciones colectivas de personas que, además de identificarse con los Pumas y con “La Rebel”, se identifican como miembros de un mismo espacio dentro de la Ciudad de México o del Estado de México. Así, existen grupos que vienen de Xochimilco, Azcapotzalco, Pantitlán, Tacuba, San Cosme, Santo Domingo, etc., o algunos lugares del Estado de México como Ecatepec, Tlalnepantla o Cuautitlán Izcalli, siendo el primo de Héctor miembro de aquellos que vienen de Cuautitlán Izcalli. Tal como lo había mencionado en la nota anterior, “La Rebel” agrupa a un gran número de subgrupos tanto de la Ciudad de México y la Zona Metropolitana como de otros Estados de la República. Como había mencionado, la cita en San Cosme fue a las 2 de la tarde, pero, debido a que ellos también se habían ido de fiesta conmigo un día anterior, no salimos de ahí sino hasta las 3 de la tarde. Corriendo subimos al automóvil y al poco tiempo de haber iniciado el trayecto la lluvia comenzó a caer de una manera torrencial. La poca visibilidad que otorgaba la lluvia y mi falta de habilidad para utilizar una aplicación de celular que te dice las condiciones de tránsito de la Ciudad con la intención de llegar en menos tiempo a un destino específico dieron como resultado que llegáramos corriendo al estadio. Para colmo de males, tuvimos que dejar el auto en una zona alejada al estadio ya que, la misma lluvia, había hecho estragos en las vías de acceso principales por lo que tuvimos que desviarnos un poco.

Llegando a la cancha comencé a caminar con más prisa de lo que acostumbro, faltaban 20 minutos para iniciar el partido y aún no tenía los boletos. Mientras caminábamos bajo la lluvia tratábamos de hacer bromas o chistes acerca de la situación, esto para no sentir el agua que realmente nos había empapado, y si a eso le suman el aire frío, la combinación no podía ser peor. Vimos al primo de Héctor en una zona que se conoce como “Las Astas”, misma que no es otra que el acceso principal al EOU. En esa zona se alcanza a distinguir con toda claridad el mural/frontispicio que Diego Rivera diseñó y creó para la fachada principal del EOU, una zona con alta vigilancia policial y que, sea el partido que sea, tiene muchos elementos de seguridad pública y de la misma vigilancia de la UNAM. Al momento de hacer el trato tuvimos que ser discretos, ya que no es legal comprar los boletos de esta manera, tanto a nosotros como a ellos nos pueden remitir al Ministerio Público correspondiente ya que lo que hicimos ese día se

considera reventa. Esta forma de adquirir las entradas es algo común entre los miembros de las barras de todo el país, y en este caso específico, de los miembros de “La Rebel” y las demás barras de los Pumas, como “La Unión Auri azul”. El boleto en ese caso suele ser más económico que en la taquilla (desde los 10 hasta los 40 pesos más barato) y se ha vuelto una forma de negocio tanto para los “capos” de las barras como para los miembros regulares de la misma. De hecho, hasta la forma del boleto es diferente (más pequeños) y son boletos que se otorgan a los miembros de la Comunidad Universitaria (trabajadores de la UNAM principalmente).

Una vez que adquirimos los boletos nos dispusimos a ingresar al inmueble y, gracias a la lluvia, el acceso fue más rápido, ya que ni los policías ni la vigilancia de la UNAM estaban demasiado atentos a hacer revisiones exhaustivas como de costumbre. Después de dos ligeras revisiones logramos entrar y situarnos justo por debajo de los encargados de tocar la música que ameniza los encuentros, los “C.A. R’s.C” (Club Atlético Rebels de la Canción). Dentro de “La Rebel” hay “orquestas” que se encargan de tocar los bombos, tarolas, tambores y trompetas que acompañan los cánticos que se entonan durante los encuentros. En el caso de la Rebel todas estas orquestas se agrupan justo en medio de Pebetero, y son ellos los que deciden que cántico se entona, así como la forma en que estos cánticos deben ser entonados. Como dije, esta orquesta se llama “C.A. R’s.C” y son parte fundamental de la barra. Al estar situados por debajo de ellos pude observar con mayor atención la forma en que la barra se organiza en torno a estos.

El partido fue malo (por decir lo menos) ya que el clima no ayudaba y los equipos en la cancha no hacían mucho esfuerzo por dar espectáculo o querer ganar, sin embargo, el ambiente en las tribunas era otro. Llegamos a tiempo para entonar el Himno Universitario y con este el primer Goya de la tarde. Al poco tiempo ingresaron los “C.A.R’s.C” y con estos algunos “barrios” o “dekas” que comenzaron a tomar lugar junto a nosotros. Esta vez estuvimos cerca de la gente de Xochimilco, y para mi sorpresa eran todos, o casi todos, gente ya adulta. De hecho, a pesar de estar junto a lo que se puede considerar como “el corazón de la barra” la mayoría de la gente que estaba con nosotros era gente que pasaban ya los 30 años, dejando poco lugar a los jóvenes. En ocasiones como esta, cuando el partido deja poco, en las tribunas se empieza a gestar algo que se conoce como “descontrol”, mismo que no es otra cosa que una suerte de *slam* en la tribuna o “tablón”; se canta con más fuerza, como exigiendo al equipo que hagan lo que se hace arriba, es

decir, que se deje “alma y corazón” en la cancha “como nosotros sobre el tablón” y el partido pasa a segundo plano.

La lluvia no cesó sino hasta el segundo tiempo y Héctor salió lastimado de una pierna debido al mismo “descontrol” que nos tocó vivir ese día. Neto fue de gran ayuda ese día ya que, su experiencia como miembro de la barra, me permitió ubicar muchos elementos que no había alcanzado a percibir hasta ese día. A medio tiempo logré platicar con él y me dijo ciertas cosas que son clave:

- La gente que forma parte de los “C.A.R’s.C” es gente ya adulta que se ha forjado dentro de la barra, que han demostrado tener “más aguante” y que han seguido al equipo tanto en los partidos de local como en los de visitante durante años
- El “capo” actual de la Rebel es un personaje que se le conoce como “Yerba Santa” y es un señor ya de aproximadamente 40 años, amigo de los primeros años de “Neto” en “La Rebel”
- Los jóvenes que componen a la barra no han logrado adquirir consciencia completa de “La Rebel” como un todo, ya que la existencia de los “barrios” o “dekas” no ha hecho sino mezclar parte de la identidad colectiva de la barra.
- Iba a ser complicado encontrar jóvenes en “La Rebel”, ya que, de acuerdo a lo que hable con “Neto”, la barra está en una especie de crisis, provocada principalmente por los problemas que dejó el capo anterior, miembro aún de “La Rebel”, el afamado “Nariz”.

Tomando en cuenta sus comentarios, y aprovechando que el partido era malo, aproveché para observar a mi alrededor a los jóvenes que pudieran estar a mi alrededor y encontraba pocos, mucho adulto joven pero pocos jóvenes tal cual. En ese momento comencé a pensar que era cierto lo que me decía “Neto” y al finalizar el encuentro me dediqué a caminar entre las gradas del inmueble, buscando algo y no buscando nada para no levantar sospechas, pero efectivamente me di cuenta que los jóvenes de la misma barra estaban dispersos y no agrupados, como pensé que los iba a encontrar. El partido terminó con un empate a cero goles. Nadie se hizo daño. La lluvia había logrado su cometido y cansados y mojados nos dirigimos al automóvil de Héctor, aún desesperado en ese momento, traté

de encontrar jóvenes, pero no tuve la oportunidad de acercarme bien a ellos, es el tercer partido al que acudo y decidí no mortificarme sino todo lo contrario, es decir, continuar con mi investigación a pesar de todo y de todos los contratiempos. Sobre el regreso a casa no hay ya mucho que decir, estoy mojado, cansado y con la mira en seguir buscando a esos jóvenes que, aunque desperdigados, están ahí, esto con la intención de poder avanzar con el trabajo.

“¿No es un clásico? ¡NO, NO ES UN CLÁSICO!” ...América vs Pumas Liga MX

Sábado 25 de septiembre de 2018. La cita era en el Estadio Azteca, famoso a nivel mundial por haber albergado dos finales de Copa del Mundo y porque en esas dos finales pudo presenciar la magia de los dos mejores jugadores de futbol de la historia, Pele en 1970 contra Italia y Maradona en 1986 contra Alemania. En dichas ocasiones Brasil y Argentina, respectivamente, se habían alzado con la Copa del Mundo (trofeo que significa el Santo Grial de todos los aficionados al futbol y que, especialmente para para la afición mexicana, es el máximo objeto del deseo); hogar de la Selección Mexicana de Futbol, hogar del América y de Cruz Azul.

Era en este templo del futbol internacional donde habría de tener lugar uno de los encuentros que, a nivel nacional, levanta más morbo y más pasión. América y Pumas tienen una historia de rivalidad ya añeja, que se ha alimentado a través de vibrantes juegos y sobre todo, a través de la pasión que se desata entre las barras de ambos equipos; partido considerado de alto riesgo tanto por la Federación Mexicana de Futbol como por la Secretaria de Seguridad Pública de la nueva Ciudad de México, pero sobre todo, partido considerado “clásico” por una buena parte de la afición de ambos clubes.

Para poner en contexto el juego es necesario mencionar ciertas cuestiones que, aunque obvias para el aficionado regular al futbol, no lo son tanto para aquel que no tiene interés alguno por el futbol o que mira los partidos muy de vez en cuando. En México existen 4 equipos que se consideran “grandes”, es decir, que tienen mayor abolengo que los demás equipos del país. A fechas recientes estos “4 grandes” han aumentado a 5, y son los siguientes:

- Pumas
- América
- Cruz Azul
- Chivas y

- Toluca

De estos equipos, los que son considerados “más grades” son Chivas y América¹⁰³; el primero ubicado en la Ciudad de Guadalajara, esto en el Estado de Jalisco y autonombrado “Orgullo de la Nación”, esto por varios motivos, entre los cuales se destaca la cantidad de títulos de liga que han obtenido (12) y el hecho de ser el único equipo de la Liga que ha utilizado, de manera exclusiva, a jugadores nacionales. Por su parte, el América, ubicado en la Ciudad de México, ha construido su grandeza a través también de títulos de liga (12) y grandes jugadores que han pasado por sus filas y porque, históricamente, han sido el club que ha logrado enviar más jugadores a la Selección Mexicana de Fútbol. El encuentro entre estos dos equipos es considerado “El Clásico Nacional”, y después de este hay otros partidos que reciben el mote de “clásicos”, aunque dicho mote sea cuestionado

Por su parte Pumas, Cruz Azul y Toluca han construido su grandeza a través de obtención de títulos (siendo Toluca el más productivo en este sentido, con 10 títulos de liga, seguido de Cruz Azul con 8 y Pumas con 7), generación de buenos jugadores salidos de sus canteras (Hugo Sánchez es el mejor ejemplo de un gran jugador salido de la cantera de los universitarios) y aporte de muchos de sus jugadores a la Selección Mexicana de Fútbol.

Cuando se enfrentan estos equipos se suele hablar mucho al respecto, tanto antes como después de cada partido, y las semanas previas suelen estar llenas de ataques al rival o entre los miembros de las barras. Muchos de estos ataques no llegan a la violencia física, pero la violencia simbólica se hace presente constantemente. Tanto en “La Rebel” como en la, ahora rebautizada, “Hinchada Popular” los cánticos en contra de América fueron una constante en las semanas previas al partido.

El partido entre Pumas y América suele estar envuelto en debates, ya que así como muchos lo consideran un clásico, los miembros de la barra rival “La Monumental 16” y los miembros de “La Rebel” y la “Hinchada Popular” no lo ven así. Y es que una de las mejores formas de restarle importancia al rival es hacer justo eso, minimizar el encuentro a “un partido más” contra “un rival más” que, a pesar de la minimización, siguen siendo grandes antagónicos y siguen

¹⁰³ Entre estas dos aficiones existen disputas para saber cual es el más grande, por lo cual se recurre a contabilizar los títulos obtenidos en la Liga, Copa y torneos internacionales, además de tener una vigilancia cuidada sobre el equipo que más aportes tiene a la selección nacional, la calidad de sus fuerzas básicas y los jugadores que han logrado posicionar en equipos europeos.

protagonizando partidos llenos de odio. Sé que hablar de odio es algo fuerte quizás, pero entre Pumas y América no existe otra palabra que describa mejor lo que representa enfrentarse.

La rivalidad entre estos dos equipos se remonta al momento en que Pumas ascendió a la Primera División, es decir, al máximo circuito del fútbol mexicano, esto en el año de 1962. Pumas tuvo a bien enfrentarse al América por primera vez en ese primer partido que los primeros disputaron como miembros de este ya mencionado máximo circuito y fue ahí donde Pumas sufriría su primera derrota con un marcador de 2 a 0 a favor del América. En ese momento América usaba la cancha del EOU para sus partidos de local, ya que no se había construido aún el Estadio Azteca; América y Pumas compartieron así cancha de local por alrededor de 4 años, ya que en 1966 es cuando el Estadio Azteca abre sus puertas y América se va a jugar ahí. En esos mismos años se traspasó a Enrique Borja de Pumas al América y este naciente ídolo universitario pasaría a ser ahora un ídolo, pero en el América. El mismo Borja ha declarado en varias entrevistas que el nunca quiso irse a jugar a América, pero el dinero que ofrecieron por él fue mucho y por lo tanto el traspaso se dio sin consentimiento del jugador, empezando sin saber una rivalidad entre ambos clubes y sobre todo, entre ambas aficiones, que duraría hasta nuestros días.

Si bien dicha rivalidad se enfrió en la década de los 1970, fue en la década de los 1980 cuando, gracias a 3 trepidantes finales disputadas entre ambos equipos, la rivalidad renacería y se recrudecería. Dos de esas finales serían para los de Coapa, el América, sin embargo, dichas finales estuvieron envueltas todas en polémicas decisiones arbitrales que beneficiaron de manera directa al América, por lo que el odio se comenzaba a gestar, acusando a los de América de haber comprado dichas finales. No fue sino hasta la temporada 1990 – 1991 (año en el que nací) que Pumas lograría derrotar al América en una final, esto gracias a una regla llamada “gol de visitante”¹⁰⁴ y al famoso “Tucazo” que se dio en el EOU.

¹⁰⁴ El “gol de visitante” es una regla que existe en el fútbol y se aplica para todo aquel partido de eliminación directa donde se jueguen partidos de ida y vuelta, es decir, cada equipo va de local una vez y otra vez de visitante. Esta complicada regla propone lo siguiente. Supongamos que en una final entre Pumas y América el primer partido se juega en el EOU y el marcador queda 1 a 2, favor América. Lo que necesitaría Pumas es ganar por dos o más goles en el partido a celebrarse en el Estadio Azteca ya que, como América metió dos goles de en su visita, es justo lo que necesita Pumas para poder ganar o por lo menos mandar al alargue o los tiempos extras.

Es decir, esta regla lo que beneficia es que aquel equipo que meta más goles cuando juegue de visita tiene una ventaja sobre el otro equipo si es que este no mete la misma cantidad de goles en su visita, dando el triunfo a aquel que, en caso de empate en el marcador global (que no es otra cosa que la suma de los marcadores de los dos partidos) quede con más goles en la visita que haya realizado a la cancha del rival.

A partir de esos eventos que se dieron a finales de los años 1980 y principios de los años 1990, la rivalidad creció entre estos dos y, con la aparición de las barras, se recrudeció llegando a momentos de verdadera violencia física en dichos partidos. Por si fuera poco, el ya mencionado odio deportivo que existe entre ambos clubes, a mediados de los años 1990 y principio de los años 2000 se sumaron grupos porriles del Instituto Politécnico Nacional a las filas de las barras del Club América, dando lugar a enfrentamientos que se nutrían de dos grandes rivalidades: la América – Pumas y la IPN – UNAM. Dado todo esto es que se considera que este partido en particular de “Alto Riesgo”. Así, los enfrentamientos entre estos dos clubes, ya sea en partidos de liga, amistosos o de liguilla fase final siempre llaman la atención no sólo para aquellos que apoyan a dichos clubes sino al país entero.

Bajo esta premisa, la asistencia al Estadio Azteca ese día era un tema de seguridad antes de que otra cuestión. Y la semana previa al juego (que se hizo corta por el partido ante Querétaro hacia apenas hace 4 días) me había sentido bastante tenso. Con el asalto que había sufrido aún fresco, deudas y el nervio que genera el partido apenas había podido dormir o descansar por lo menos. Daniela resintió la situación ya que estuve bastante distante con ella, pero, como reza el refrán, no hay fecha que no se cumpla y este día tenía que llegar. Esta vez mi acompañante volvía a ser mi hermano, Jacob, y no quise ir con nadie más que no fuera él. Trate de convencer a Héctor de ir conmigo, pero se sentía indispuerto debido a cuestiones de salud. Traté de convencer a “Neto” pero tenía una fiesta a la cual no podía faltar y mis opciones se redujeron a ir con mi hermano o ir solo y, honestamente, no quise ir solo.

Tanta fue la tardanza que tuve que apenas pude conseguir boletos un día antes del partido. La suma de los boletos fue elevada a comparación de los partidos anteriores, ya que gaste poco más de 700 pesos en las dos entradas. La ventaja es que me regalaron dos boletos para el partido de América en la copa que logre revender y sacar un poco de dinero a cambio. El sábado del partido ni yo mismo me aguantaba. Los nervios estaban a la orden del día, las caravanas que partieron de CU hacia el Estadio Azteca no las alcance y tuve que llegar por mis propios medios, algo que no quería hacer realmente. Daniela se ofreció a llevarnos a mi y a Jacob al Estadio Azteca y rumbo a ese lugar vimos pasar dos camiones con gente del América, para ser más específicos, con gente de la barra del América, por lo que trate de ocultar mi gorra o los colores que pudieran delatarme como aficionado a Pumas.

Llegamos por la parte sur del estadio, cerca de Periférico Sur y Tlalpan, y desde que llegamos los nervios empezaron a crecer. Es importante mencionar que para estos partidos el acceso es altamente diferenciado y el despliegue policial es fuerte. Pumas entra a Cabecera Sur, ya que esa es la zona del estadio que el Club América designa para la afición visitante, seas o no seas parte de una barra. Si bien en los demás partidos uno puede ir en familia y sentarse junto a un familiar o amigo que sea del equipo contrario, en este partido la recomendación siempre es que si vas del lado del América llegues por Tlalpan y si eres de Pumas llegues por Avenida del Imán. Ambas avenidas están separadas y la intención de hacer esto por parte de la Secretaría de Seguridad Pública es evitar confrontamientos entre gente y barras de los distintos equipos.

A diferencia del acceso al EOU, acá había 4 puntos de revisión. El primero antes de llegar a las taquillas del estadio, donde se revisa el boleto y se hace una revisión exhaustiva sobre lo que puede y no puede entrar al estadio. No pasan cinturones, hebillas, cigarrillos, llaveros en forma de collar o algo similar, nada de banderas ni palos de plástico, no bolsas, no mochilas y no encendedores, aunque este último siempre he sido capaz de introducirlo al esconderlo “bien escondido”. El segundo punto de revisión es antes de pasar a las taquillas, a unos cuantos metros del primero, en estos dos primeros puntos la policía grita de manera constante que es necesario tener el boleto de acceso en mano, y la forma en que lo tocan a uno es excesiva. Fue en este punto donde supe que no iba a ser como estar en el EOU porque me tiraron los cigarrillos que acababa de comprar horas antes, de los cuales me había fumado solo un cigarrillo en el auto de Daniela “por los nervios”. Una vez pasado este punto de revisión pase a las taquillas y a los torniquetes que dan acceso al Estadio Azteca, en este punto todo parecía estar en aparente calma, pero cuando uno tiene una “imagen de barra”¹⁰⁵ nada puede ser así. En cuanto nos vieron a mi y

¹⁰⁵ Por “imagen de barra” me refiero a la forma particular que tiene de vestir el individuo que acude a un estadio o cancha como parte o miembro de una barra brava o barra. A través de lo que he logrado observar existen distintos tipos de vestir que pueden distinguir a un miembro de una barra con aquel que no lo es, siendo los más relevantes los siguientes:

- Gorro de pescador con parches o estampados que tengan el nombre de alguna barra o del equipo, pantalón igualmente holgado tipo pescador y playera holgada, esta puede ser de manga larga, corta o sin mangas, pero tiene como elemento distintivo que muestra el símbolo o escudo del equipo junto con leyendas propias de la barra, barrio o deka al que se pertenezca o con quien se identifique el individuo en cuestión, así como tenis deportivos, preferentemente de fútbol.
- Gorra, ya sea con visera plana o curvada, que puede ser o no del equipo al que se apoye, la playera del equipo, que puede ser la de la temporada o el torneo que se esté jugando o no (sobre este punto podremos ahondar bastante, ya que dentro de la barra las playeras del equipo, si bien no son mal vistas, simbolizan una prenda fetichizada. Las playeras del actual torneo son las que menos se aprecian, mientras que las playeras de torneos anteriores son las que se valoran más. De la misma manera, tener la playera del arquero

a mi hermano nos invitaron a seguir avanzando a Cabecera Sur y en la curva que nos llevaba a nuestro acceso había un fuerte dispositivo de seguridad. Camiones de la policía blindados, policía montada, granaderos y policía bancaria industrial (PBI de aquí en más) eran parte del despliegue policial que había en ese momento en la cancha. Llegamos al otro reten, el cuarto para ser exactos (dos antes de llegar a los torniquetes de acceso, el torniquete de acceso y la revisión que ahí tuvimos y este nuevo punto) y el modo de revisión no cambio muchos, nos hicieron formarnos en fila y, con boleto en mano, nos iban indicando por que rampa es que teníamos que subir al estadio; aunado a esto, nuevamente nos revisaron minuciosamente y después de esto comenzamos a subir las rampas que nos darían el acceso a la cancha finalmente.

No habíamos avanzado ni 100 metros cuando llegamos al quinto, sí, quinto punto de revisión, esta vez ya en las rampas del estadio. La mecánica fue la misma, todos formados, separados los hombres de las mujeres y dispuestos a avanzar para ser revisados de nuevo por elementos de la PBI, aunque esta vez la revisión sería hecha por mujeres. En todos los retenes y puntos de revisión anteriores ya me habían logrado quitar mis cigarrillos y mi paciencia, pero en este punto estalle y por poco me meto en problemas. Durante todos los puntos me habían dejado pasar mis llaves con un llavero en forma de collar que acababa de comprar justo ese día; el llavero era de tela con argolla y sujetadores de plástico muy barato, sin embargo, no fue sino hasta este último punto que la policía que me registro me indico que no podía entrar con “eso” al estadio. En un primer momento argumente con un tono ya molesto que como quería que le dejara las llaves de mi casa, y ella apunto sólo al llavero y me dijo “eso no va pasar, sus llaves sí”, por lo que nos hicimos de palabras y termine aventando el llavero a una bolsa que tenían dispuesta para quitar justo ese tipo de cosas. En este punto de revisión me quitaron hasta los tenis y, muy molesto, se los avente a la policía para que me los revisara; para cuando ella me los devolvió los azote contra el suelo y como pude me los alcance a calzar sólo para llegar, finalmente y después de casi 20

del equipo o de utilería del mismo tiene un valor mucho más alto que la playera normal de juego, por ser consideradas raras o de difícil adquisición, es decir, tener una de esas playeras simboliza un contacto más íntimo con el club o equipo, es como si el barra o barrista tuviera una conexión muy íntima con el club y eso es justo lo que se busca, que la barra sea una extensión del club), por lo regular acompañada de algún rompevientos o sudadera que puede o no tener los colores del equipo, pantalón de mezclilla a la cadera (siendo los cortes más comunes el regular o el skinny) y tenis deportivos, donde los modelos clásicos (de marca Adidas, Nike, Puma o Reebok sencillos, como aquellos modelos que salieron a la venta en los años 1960, 1970 y 1980 principalmente) y los tenis para patinar (skateboard) son los que se privilegian.

- Cabello corto, muy pegado al cráneo, playeras tipo polo y pantalones de mezclilla de corte regular, junto con unas botas de tipo militar o tenis Adidas de choclo, sencillos, con las tres líneas y colores lisos; en otras palabras, la vestimenta típica del movimiento Skinhead y Punk.

minutos de revisiones, a la puerta que nos daría acceso a las gradas. Terminé comprando una cajetilla de cigarros en el interior del estadio, eso sí, se la compré a los vendedores oficiales del estadio (por eso no dejan pasar cigarro de afuera, el negocio debe ser redondo o no debe hacer negocio) a un precio de 95 pesos. Lo único que logre salvar fue mi encendedor que, gracias a la experiencia previa en el EOU, sabía cómo meterlo.

Mi hermano, Jacob, estaba igual de molesto que yo, y a los dos se nos hizo excesivo la revisión que tuvimos que pasar, sin embargo, como les había comentado, este partido es considerado de “alto riesgo” por lo que al parecer era el protocolo normal para este tipo de eventos. Vale la pena mencionar que era la primera vez, en toda mi vida, que asistía a un América vs Pumas o Pumas vs América, ya que, en años anteriores, por todo tipo de razones, no había podido asistir. Este partido en lo particular siempre me ha generado muchísimo nervio y parecía ser que en la grada me iba provocar el doble de nervio, pero no fue así. Una vez dentro del estadio y ubicados en la grada, mi hermano y yo nos dedicamos a buscar o tratar de ubicar a las personas de la “Hinchada Popular” o alguna cara conocida en “La Rebel” sin embargo no corrimos con suerte. En ese momento pensé que la vuelta la habíamos dado en vano, empero, en este momento me doy cuenta de que dar esa pequeña vuelta fue en realidad bastante productivo.

Primer nos habíamos ubicado en una de las partes altas de la grada, alejados un poco de “La Rebel”, sin embargo una vez ahí lo que hicimos fue bajar poco a poco y buscar un nuevo lugar. Dicho paseo me permitió darme cuenta que, al igual que en el EOU, “La Rebel” y los “C.A.R’s.C” ocupan siempre el lugar central de la grada; alrededor de ellos se encuentran las personas más allegadas a la barra y los capos de mayor tiempo, creando una especie de cerco alrededor de los bombos y las trompetas, llevando en todo momento la voz cantante y coordinando a todos los demás asistentes a ser uno mismo al momento de alentar. En los alrededores el espacio se ve reducido y la gente que se ubica en ese espacio suele ser parte de los “barrios” o “dekas” que siguen a “La Rebel” y al equipo. La vuelta que dimos nos permitió ver gran parte de la composición de la barra, pocos jóvenes, muchos adultos jóvenes y un número curiosamente igualitario entre asistentes hombres y asistentes mujeres. Digo curioso porque hay varios escritos y autores que han descrito a la barra como un espacio meramente masculino, y en el caso de las barras de los Pumas la composición entre hombres y mujeres es muy pareja. El olor a mariguana era intenso y el tránsito de cervezas era fluido. En la parte inferior de la grada

se encontraban apostados otros cuantos “barrios” y “dekas” así como aficionados regulares que habían logrado ingresar temprano. Jacob y yo ingresamos a las gradas a las 18:30 horas; la barra había arribado al estadio alrededor de las 17 horas. Después de dar esa vuelta, Jacob y yo regresamos al mismo lugar del que habíamos partido, sin darnos cuenta nos habíamos establecido con los aficionados que no son parte de la barra, de ninguna de hecho, y no teníamos intención alguna de cambiar nuestra manera de vivir y sentir el juego, hecho que también sirvió de mucho en ese momento.

Justo antes de iniciar el partido nos dispusimos a entonar el Himno Universitario. Esto fue una novedad para mí. El Himno Universitario se entona en los juegos de local; el sonido del EOU ayuda a que se entone el Himno Universitario, sin embargo, en los juegos de visitante el sonido local no hace lo mismo, por lo que entonar el himno “a capela” es algo que enchina la piel y que, por otro lado, reafirma la identidad colectiva de todos los asistentes, por lo menos en esa zona del estadio, como aficionados al Club Universidad Nacional y como Pumas. Una vez entonado el himno el ritual siguió exactamente igual que en el EOU; justo al terminar el Himno Universitario en CU se mencionan tres palabras llenas de significado “¡México, Pumas, Universidad!” seguido del ya clásico grito de guerra de todos los equipos de la UNAM “¡Goya, goya, cachun cachun ra ra, cachun cachun rara, goya, universidad!”. En este caso el orden de las palabras previas al grito de guerra “Goya” importa, ya que dice mucho de los puntos de identificación colectiva que se tratan de evocar en ese momento. En primer lugar “México” alude a una cuestión de identidad nacional, es decir, poner a México por delante de todo, valorando de buena manera el nacionalismo mexicano y la identidad que esto puede representar para la afición, sea o no barrista, y al jugador en la cancha. En segundo lugar, y de manera muy interesante, se pone primero a los Pumas que, a la Universidad, entendiendo que después de ser mexicano se es “Puma”, es decir, se alude a la garra, el coraje y el orgullo que representa dicho animal, mascota de la Universidad Nacional Autónoma de México y sobre todo al hecho de pensar que no necesariamente todos los aficionados a Pumas son universitarios. En tercer lugar, pero no menos importante, se menciona a la Universidad, entendiendo a esta como la casa protectora, el hogar, la reminiscencia que se hace a la seguridad que implica el cobijo de la institución y la identidad que, en el sentido más íntimo, se trata de defender; ser de México y ser de Pumas es algo especial y particular, pero ser de la Universidad es algo único, la alusión a la

“Universidad” es hacer alusión a la identidad más íntima, más exclusiva, la que distingue a un mexicano y aficionado a los pumas de otros mexicanos y aficionados a los pumas.

Así, dio inicio el juego, y los cánticos se entonaban con más fuerza, incluso la gente que estaba con nosotros, que no forma parte de la barra, estaban cantando, se alentaba como si fueran parte de “La Rebel”. Este fenómeno fue bastante interesante, ya que en ese momento todos formábamos parte de la barra, fuéramos o no miembros regulares. Las alusiones al otro, es decir, a los jugadores del Club América, y principalmente a su afición, eran constantes;¹⁰⁶ se hablaba de la “Gallina amarga y mugrosa” y de lo maricón que puede ser uno al no saltar en el estadio, diciendo que “el que no salte es un pollo maricón”. Pumas empezó el partido de la mejor manera posible ya que a los 17 segundos de juego iban ganando 1 a 0. Ese gol provocó el júbilo en la tribuna y ya no sólo se cantaba, se gritaba de manera desaforada. La intención era humillar al rival, hacerle entender que, a pesar de estar jugando en su cancha, Pumas era el local. En esos momentos deseaba estar en una zona neutral para saber si efectivamente se escuchaba más a la barra de Pumas que a las de América, sin embargo, no era posible, y si me han de preguntar a mí, independientemente de mi afición al Club Universidad Nacional, parecía ser que si hubo momento en que la barra de Pumas se escuchó mucho más que la de América.

El partido siguió su curso y América logro empatar en el primer tiempo el marcador. 1 a 1 se iban al descanso y en ese momento pudimos escuchar a la barra del América conocida como “El Ritual del Kaos” que entonaban cánticos que aludían a Pumas; interesante fue ver la reacción de la barra de Pumas que lo que atino a hacer fue aplaudirle al rival, no en tono de respeto, sino de manera sarcástica y en tono de burla, aludiendo al “poco aguante” que tenía dicha barra y diciendo de manera gestual “sólo cuando nosotros callamos ustedes pueden ser escuchados”.

Comenzaba el segundo tiempo y la gente que estaba sentada a nuestro alrededor, me refiero alrededor mío y de mi hermano, dejo de cantar y dejo de gritar, por lo que los únicos dos que estábamos haciendo eso éramos mi hermano y yo. Las miradas de estos aficionados no se

¹⁰⁶ En una forma de minimizar al rival, la afición de Pumas se refiere al América como “Las Gallinas” (la mascota del América, a partir de los años 1980, ha sido un Águila Real Mexicana, hermoso animal a decir verdad, sin embargo, para mofarse del rival se cambia de ave y se recurre a la gallina por su relación simbólica con la cobardía y el miedo), mientras que los aficionados del América se refieren a los Pumas como “Las Gatas” (en este sentido queda claro que la mascota del Club Universidad Nacional es el Puma Americano, de ahí que el mote sea “Pumas”. Cuando se hace referencia a los Pumas como “Gatas” tiene que ver con la relación que, de manera machista y sexista, se hace de la gata como un animal indefenso, huidizo y cobarde)

hicieron esperar y entre desaprobación y morbo hubo momentos en que parecían estar más atentos a nosotros que al mismo juego. De llamar la atención que dos niñas, de no más de 13 años, sentadas unas filas más debajo de nosotros, cantaban al unísono de nosotros y de la barra, por ende, mientras sus padres, sentados juntos a ellas, reían y las alentaban a “no parar de cantar”, por que fue algo que pude escuchar de su papá. Así, América se quedó con 9 hombres y Pumas logro irse al frente al minuto 76 aproximadamente, sin embargo, al final del encuentro, ya en el tiempo de compensación de este, América logro empatar el partido con todo y sus dos hombres menos en el terreno de juego. Fue en ese momento donde la tribuna enmudeció por un momento, sólo para seguir gritando con más fuerza segundos después. Hay un partido que Pumas no puede perder cada temporada y ese partido es contra América, sin embargo, esta vez el empate tenía un amargo sabor a derrota.

El partido finalizo y la gente se apresuro a salir del estadio, ni los bombos, ni las trompetas, ni la misma “Rebel” y sus respectivos “barrios” y “dekas” se pudieron quedar más tiempo en la cancha, por los mismos motivos de seguridad el desalojo es rápido. Las filas para salir por el túnel a las rampas se hacen largas y se juntan tanto los aficionados comunes con los barristas, en un collage único que se ve sólo en los partidos de visitante del club. A paso lento pero fluido fuimos avanzando y poco a poco llegamos a las rampas, donde los miembros de las barras seguían cantando, mientras que el aficionado común entonaba solo el “Goya” de vez en cuando. Con el mismo dispositivo de seguridad con el que entramos, salimos y ya en el estacionamiento del estadio pudimos, por fin, mezclarnos con el rival, sin embargo, la mezcla era breve y sin conatos de bronca. Camiones llenos de gente de la barra abandonaban el estadio, mientras que nosotros abandonábamos el estadio a pie, por Avenida del Imán, donde había un cerco policial que prohibía el acceso a la Calzada de Tlalpan, lugar por donde abandonaría el estado la afición del América y sus barras “La Monumental 16” y “El Ritual del Kaos”. Caminar y caminar hasta llegar a un camión que nos llevaría a metro CU, rodeado de gente de Pumas y aún con el miedo a sufrir otro asalto, así fue la forma en que abandone aquel templo del futbol mientras platicaba de todo y de nada con mi hermano, quien coincidió conmigo en ciertos puntos de vista sobre el partido y sobre la gente misma, sobre la seguridad en el estadio y sobre Pumas. Mi hermano, que se había identificado plenamente como miembro de la “Hinchada Popular” y “La Unión Auri azul” lograba convencerme de hacer lo mismo, y termine cediendo, ahora yo mismo me consideraba un miembro de “La Unión Auri azul” y la “Hinchada Popular”, al grado que

habíamos extrañado estar con ellos en estadio, sin embargo, recordé que antes de ser hincha y barrista, en ese momento era investigador, por lo que mi prioridad estaba, y está, puesta en esto como un trabajo.

Darme cuenta de que yo mismo me consideraba barrista y que mi hermano lo era también, me dio la fuerza para seguir por ese sendero de noche y disipar el miedo a los asaltos. Ya en el camino eran contados los miembros que uno lograba identificar como miembros de la barra, sin embargo, la forma en que mi hermano y yo íbamos vestidos nos delataba. Llegando al metro CU pudimos descansar un poco, y así fue como hicimos camino a la casa de mis padres, donde pasaría la noche. La experiencia había sido muy buena, el resultado muy malo y los aprendizajes grandes. Se sienten muchos nervios ya en la cancha que detrás del televisor y la adrenalina fluye mejor. Los partidos que siguen serían mucho menos estresantes que este.

El día que el miedo ahuyento a la gente...Pumas vs Tampico Madero Copa MX

11 días habían pasado desde que había ido a la cancha a ver un juego de Pumas. La última vez fue contra el América en su cancha, el Estadio Azteca, y el resultado había sido un amargo empate, tanto para el aficionado “regular” (por llamar de alguna manera al aficionado que no forma parte de una barra o algún otro grupo de animación) como para el “barrista”. Si olvidé comentar algo en la nota anterior ahora se los puedo aclarar. América quedó con 9 hombres en el campo en aquel partido, es decir, 2 hombres menos que los 11 que saltan al terreno de juego de manera regular, y por reglamento, cada partido¹⁰⁷. Aun así, América, en los últimos instantes del

¹⁰⁷ El fútbol es un deporte que, por reglamento, juegan equipos conformados por 11 jugadores, es decir, 10 “jugadores de campo” y 1 “portero” o “guardameta”. De estos jugadores, el “portero” o “guardameta” es el único que puede tocar el balón con las manos y viste con un color diferente al de los jugadores de campo. Tomando en cuenta lo anterior, hay que mencionar que un encuentro termina con más jugadores en un equipo que en otro resulta una condición particular que se debe a 2 razones principalmente:

1. Que alguno de los jugadores de un equipo dado cometa una falta que sea causal de expulsión directa (tarjeta roja), o bien, que acumule dos sanciones preventivas (tarjeta amarilla) a lo largo del mismo encuentro. El criterio para sancionar o expulsar depende a un jugador depende en gran medida del arbitro del partido y de la forma en que este sancione la gravedad de la agresión o falta cometida.
2. Que alguno de los jugadores se lesione y el equipo que tiene al jugador lesionado se haya quedado ya sin la posibilidad de hacer cambios, es decir, de sacar al jugador lesionado del campo y colocar a otro, ya sea en la posición del jugador lesionado, o en otra posición, lo que implicaría un cambio en la estrategia del equipo por parte del estratega o entrenador. En partido oficiales de Liga y Copa en México se permite un máximo de 3 cambios de jugadores por partido, y en algunas excepciones (instancias finales o partidos a eliminación directa, que tienen la probabilidad de irse a un tiempo extra o definirse por la vía de los tiros de castigo conocidos como “penales” se agrega un cambio a estos 3, es decir, se permiten 4 cambios, pudiendo usar este 4 cambio una vez iniciados los tiempos extras y hasta antes de iniciar las “tandas de penales”)

partido, logro anotar un gol que fue lo que les dio el empate. Pumas, con sus 11 hombres y la ventaja en el marcador, se vieron anulados por ese gol, mismo que enmudeció a la afición universitaria y cayó como balde agua fría a los mismos. A nosotros. A los Pumas.

El siguiente partido del club fue contra Necaxa, en Aguascalientes, correspondiente a la Copa MX y se perdió por la mínima, es decir, apenas 1 a 0. Con un empate contra el odiado rival (América) y una derrota en la Copa (contra un equipo de mediana calidad) sólo quedaba esperar lo peor para Pumas. La afición comenzaba a inquietarse y esto no se hacía evidente en un estadio, sino a través de las redes sociales, donde los reclamos y el pesimismo sobre el desempeño del club se comenzaba a notar. Afortunadamente, y contra todo pronóstico, Pumas se metió a la cancha de León (León Futbol Club, originario de la Ciudad de León, esto en el estado de Guanajuato, conocidos también como “la fiera” o “los panzas verdes”) y logró remontar un marcador adverso de 1 a 0 para terminar imponiéndose 2 a 1. Con este resultado a favor, Pumas enfrentaría su último y definitorio partido en el torneo de Copa MX contra el Tampico Madero Futbol Club, equipo originario del estado de Tamaulipas y que obtiene su nombre gracias que el estadio donde dicho club juega sus partidos de local, el Estadio Tamaulipas, se encuentra justo entre los límites de estos dos municipios: Tampico y Ciudad Madero. De hecho, la mita de la cancha de dicho estadio esta en Tampico y la otra esta en Ciudad Madero. El equipo es conocido como “La Jaiba Brava” o “Los Jaibos”, que es un animal parecido al cangrejo típico del dicho estado y, además, un alimento típico de dicha región.

La cita esa vez era en martes en un horario poco habitual para el club: 21 horas. La fecha pactada para el encuentro fue el 4 de septiembre de año en curso. Un evento que no se podía obviar ese día es era que, justo un día antes, frente a la Biblioteca Central de la UNAM y Rectoría, un grupo de estudiantes de CCH Azcapotzalco, en compañía de estudiantes de otros CCH's y Preparatorias de la UNAM, habían sido artera y violentamente atacados por grupos porriles de la misma UNAM. Gente de CCH Azcapotzalco, CCH Naucalpan, CCH Vallejo y Preparatorias 8 y 9 habían acudido a reprimir la manifestación de estos estudiantes, cuyas demandas principales eran mejores y más dignas condiciones de estudio, así como tener profesores frente a grupo.

En el caso específico del este partido, el América v Pumas de la jornada 7 de la Liga MX, el motivo por el cual América se quedo con 9 hombres fue por dos expulsiones que sufrió dicho club.

El evento desató una fuerte movilización de parte de toda la UNAM (y por toda me refiero a toda, incluso la Unidad de Posgrado de la UNAM, donde actualmente me encuentro tomando un curso para mi avance en la Maestría, se fueron a paro) y la tensión era palpable a todas luces. Como reza un refrán popular, “el ambiente era tan tenso que se podía cortar el aire con un cuchillo”. En este contexto, me dirigí al estadio, no sólo, por supuesto. Conmigo iba Jacob, Daniela y su hermano; de hecho, nos fuimos todos juntos en el auto de Daniela y, para nuestra sorpresa, el tránsito en Periférico hacia el sur de la Ciudad era muy ligero, mucho más de lo que normalmente se acostumbra a esas horas (las famosas “horas pico” en la Ciudad de México, que van de las 8 a las 11 horas y de las 18 a las 22 horas, aproximadamente), por lo que el trayecto fue, entre comillas, rápido.

Llegando al EOU fue cuando comencé a sentir algo que, aun hoy, no logro explicar del todo. Por primera vez me enfrentaba a un estadio semi desierto. Pocos “puestos” de venta de playeras o comida, pocos autos y poca gente, un ambiente tenso y gris. Fue tal la poca asistencia que, por primera vez en todas mis visitas al EOU en auto, pudimos estacionarnos en Cabecera Norte (por lo regular teníamos que buscar lugar en el estacionamiento de Palomar o bien, en estacionamientos aledaños al inmueble), lo cual me generó una sensación de alegría y tensión. Al bajar del auto me dirigí a ver al “Mega”, y mientras me daba los boletos platicábamos un poco sobre la baja asistencia al estadio. Me comentaba que, entre todos los “capos” de la barra, habían vendido alrededor de 200 boletos, cifra bastante baja tomando en cuenta que, en un partido promedio de liga, se llegan a vender hasta 1000 o 1500 boletos sin mayor problema. En un momento de la charla lance la pregunta obligada, exponiéndome a una contestación violenta: “¿Crees que lo que pasó ayer con los porros haya tenido algo que ver con que no venga gente hoy al estadio?” El “Mega”, mostrando prudencia, comentó que no tenía nada que ver una cosa con la otra, que el horario y el día era lo que había afectado la asistencia de la gente al estadio. Como ya había mencionado, el “Mega” era uno de esos porros de CCH Vallejo que acudía al estadio como parte de la barra, por lo que la pregunta lanzada tuvo la intención de saber si eso era un motivo para que no fuera gente al estadio. A pesar de lo que me había dicho el “Mega”, mantuve mis reservas y me decidí a entrar al estadio antes de que se entonara el Himno Universitario.

Tal y como se veía desde las afueras del estadio, la gente que estaba apostada en la tribuna cuando ingrese era muy poca, de hecho, llegue y me senté, cual aficionado regular, a esperar que se entonara el ya mencionado himno. Este ritual, el de entonar el himno, se dio como siempre se da en cada partido, sin embargo, apenas se escuchaba por la poca gente que estaba ahí reunida. Algo que logró llamar mi atención fue que había gente apoyando al Tampico Madero; de hecho, había venido gente de su barra, “La Terrorizer”, ubicados en la zona inferior de la cabecera sur, y antes de iniciado el partido, e incluso, a minutos ya de iniciado el partido, se escuchaban mas sus cánticos que los nuestros.

El ánimo, a pesar de ser poca la gente en la barra era animado y tenso al mismo tiempo; la tensión se atenuaba conforme avanzaba el encuentro pero no desapareció, a pesar de que Pumas logró ganar el encuentro 3 goles a 1 ante un Tampico Madero inoperante. Sin embargo, este partido me dejo mucho conocimiento acerca del barrista joven y sobre todo me dio la oportunidad de acercarme a ellos de una manera más íntima.

Al inicio del partido, la zona donde me encontraba (Cabecera Norte) estaba llena de gente que no veía regularmente en la barra, es decir, gente que no forma parte de la “Hinchada Popular”. Oficinistas de las zonas aledañas al estadio se habían dado la oportunidad de acudir; el precio de los boletos lo permitía ya que el mismo “Mega” seguía vendiendo boletos minutos antes de iniciar el partido: 80 pesos cada entrada. Que el “Mega” siguiera vendiendo boletos afuera del estadio era algo raro, ya que, por las medidas de seguridad que hay a la afueras del inmueble, y como había comentado en la narración del partido Pumas vs Pachuca, esta actividad no sólo era peligrosa sino, hasta cierto punto, ilegal, ya que, a los ojos de las autoridades, esto es reventa. Lo normal es que se deposite en una cuenta de banco el dinero correspondiente a la cantidad de boletos que uno desea y, llegado uno al estadio, sólo debes acercarte al “Mega” y pedirle los boletos que ya se habían comprado. Pero, como repito, esta vez el estadio estaba vacío, sin venta de playeras y comida y con un mínimo dispositivo de seguridad que permitían hacer estas transacciones monetarias sin problema alguno. Ya dentro del estadio y con el partido llevándose a cabo, pude notar que los mismos miembros de la barra se encontraban bajo este letargo de apatía, por llamarle de algún modo al estado de ánimo generalizado de todos los asistentes al estadio. Se veía mas detenidamente el juego, se apreciaban mejor las jugadas, se analizaba el rendimiento del equipo y de los jugadores y se hablaba de lo entretenido que llego a estar el

juego en sí por momentos. Comento esto porque, debido a que la función de la barra es alentar y animar al equipo, no son pocas las veces que el juego pasa a segundo plano o, dicho de una mejor manera, se le presta el mínimo de atención requerida, mientras que se presta mucha mayor atención a ondear las banderas y entonar los cánticos que se vayan acordando conforme avance el partido. En este punto me quiero detener dado que es algo que no he tocado lo suficiente en narraciones anteriores. La barra, sea “La Rebel”, sea la “Hinchada Popular”, otrora “Unión Auri azul” no se puede entender como un grupo social desorganizado o espontáneo en cuanto a sus formas de organización o jerarquías dentro de sus miembros. Existen 3 grupos que se reconocen a simple vista, mismos que, a través de la observación que he llevado a cabo, logre identificar de manera plena en este encuentro contra Tampico Madero; como les decía, que haya poca gente no fue una desventaja tal cual, sino todo lo contrario, se presentó como una ventaja para entender la forma en que la barra se organiza.

La “Hinchada Popular” entendida como grupo social, tiene, como mencioné, 3 subgrupos bien identificados: 1) Los “capos”, por tener más tiempo en la barra, o dentro del movimiento barrista, dirigen las acciones previas al encuentro y durante el encuentro. Ellos son los encargados de manejar el boletaje y decidir que se canta y que no durante el encuentro. Este grupo de gente está conformada por gente que sobrepasa ya los 30 años y no sobrepasan los 45 o 50 años. Al ser los miembros más viejos de la barra cuentan con mayor experiencia y saben manejar de mejor forma los conflictos que surjan al interior de esta y con otras barras de equipos rivales. De llamar la atención que la nueva consigna de la “Hinchada Popular” es evitar la violencia a toda costa, tanto dentro como fuera de la barra, por lo menos en referencia a las otras barras. Dentro de este grupo podemos ubicar al “Mega” y al “Suick”, cada uno como representante de las facciones que hay dentro de la “Hinchada Popular”. El “Mega” se encarga de coordinar a la gente de la “Unión Auri azul” y el “Suick” hace lo propio con la gente de la “OPS”. De hecho, gracias a la ideología antifascista de estos últimos (OPS) es que se ha abogado por la no violencia en la barra. Posteriormente encontramos a la gente que forma parte de la orquesta, es decir, están aquellos que se encargan de tocar bombos, tambores, tarolas y trompetas, y son un grupo fundamental dentro de la barra. Los “capos” y la “orquesta” trabajan en conjunto y muy de cerca, ya que, además, son ellos quienes se encargan de meter las banderas al estadio, mismas que se ondean durante casi todo el juego. La “orquesta” se encarga de proponer y mantener el ritmo al que se va a alentar durante todo el encuentro; si ellos decaen, el canto decae, si ellos tocan con más fuerza,

el canto crece. De la misma manera, como había anotado previamente, cuando el equipo va abajo en el marcador o cuando bajan el ritmo de juego, la barra alienta con más fuerza, exigiendo al jugador y al equipo que mantengan el ánimo y la fuerza que se mantiene en la barra. Los cánticos de la barra tienen, muchos de ellos, su origen en los cánticos de las barras argentinas, principalmente en los cánticos de “El Jugador No. 12”, la barra brava del Club Atlético Boca Juniors, ubicado en Buenos Aires, Argentina, y en los cánticos de “Los Borrachos del Tablón”, la barra brava del Club Atlético River Plate, de la misma ciudad y el mismo país que el equipo previamente mencionado. Dichos cantos no son otra cosa que adaptaciones de otras canciones: cumbias, baladas, canciones de rock, etc. Y estos cantos cumplen la función de alentar y demostrar que Pumas es vida y es muerte, por lo menos así lo es para el barrista. Y justo este, el barrista, sería el tercer grupo, aunque hablar de barrista resulta muy general por lo que me referiré a este tercer grupo como la “banda” de la barra. Dentro de este grupo están ubicados todos aquellos que, cada 15 días, acuden al estadio de manera regular y alientan al equipo. Este grupo compone el grueso de la barra y, de hecho, se puede decir que el alma de esta está ubicada justo ahí. En partido como este, contra Tampico Madero, pude notar esto, ya que la baja asistencia hacía inútil a la “orquesta” o a los “capos” que coordinan los cánticos si nadie canta.

Después de lo explicado, continuo. La baja asistencia al encuentro me dio la oportunidad de observar otro tipo de cosas. La primera de ellas es que no es lo mismo un partido de Liga que uno de Copa, después note que el horario influye mucho para la asistencia de la gente al estadio y después observe algo que no había pensado hasta este día: la gente que acude a todos los encuentros es poca, es decir, a pesar de que las barras presumen de contar con un alto número de membresía, queda claro que no toda esa membresía es constante, y más aún, que son pocos los miembros que realmente están acompañando al equipo en todos y cada uno de los partidos. Sin embargo, los miembros que acuden con mayor frecuencia son los jóvenes, o por lo menos, son los más entusiastas en las tribunas. Si bien los “capos” y la orquesta estaba ahí, quienes resaltaban como apoyo al equipo eran los jóvenes de la barra, en este caso, de la “Hinchada Popular”. Si notan que esta narración no contiene mucho de lo acontecido en el juego es normal, ya que me dedique a ver más allá de lo que ocurría en las gradas, pero si puedo agregar algo a la narración es que esta vez no llovió nada, ni una sola gota de agua, además de que el estadio estaba vacío y de que la “Hinchada Popular” no estaba haciendo el ruido de siempre, salvo por los momentos en que cayeron los goles en el arco contrario.

El partido terminó, Pumas estaba dentro de los octavos de Final de la Copa MX y su próximo rival aún no se definía. La salida del estadio fue muy tranquila y Daniela, Miguel, Jacob y yo nos acercamos a la zona de puestos que estaban en el estadio, ya estando ahí vimos algunas playeras y no me anime a comprar ninguna, sin embargo, a pocos metros de nosotros empezaron los golpes, entre dos mujeres de hecho, de la misma “Rebel”. Nos quedamos a ver la pelea y tiempo y tratar de ver porque se habían peleado pero lo único que supimos es que la reyerta era por cuestiones personales mas que por cuestiones de la barra o algo parecido. Lo que importo ese día fue que la poca asistencia me permitió observar cosas que no había alcanzado a observar antes. Eso y que al día siguiente, debido al ataque de los porros a los estudiantes del CCH Azcapotzalco, comenzó a circular una imagen en redes sociales donde se decía que un barrista era lo mismo que un porro y bueno, aunque a simple vista pueden ser algo similar, no es lo mismo ser un porro que ser parte de una barra.

La “minibarra”...Pumas vs Lobos BUAP Liga MX

Después del partido contra Tampico Madero, Pumas tenía que enfrentarse en partido de Liga contra el Club Lobos de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Lobos BUAP). Pasaron poco más de 10 días desde mi última visita al EOU y, a pesar de que pude tener tiempo para relajarme y tratar de hacer otras cosas, no fue así. Me encontraba atrasado con mi trabajo teórico, había leído a Goffman en días recientes y sólo trataba de ver las máscaras y las diversas formas en que se presenta el individuo en sociedad o en la realidad. Además, se atravesaron las fiestas patrias y una Fecha FIFA¹⁰⁸, hecho que me dio más tiempo de planear mi asistencia al encuentro.

Aunado a lo que estoy comentando, esta vez hubo un descontrol en la cantidad de acompañantes externos a la barra que fueron conmigo a la cancha. Todo comenzó desde que termino el partido que se jugó contra el Tampico Madero. El “Mega” me había vendido 4 boletos para ese juego, mismos que fueron usados por Daniela, su hermano Miguel, Jacob y yo. Lo que no había comentado es que esos boletos eran dobles, es decir, el “Mega” y la misma “Hinchada Popular” habían elaborado una promoción que consistía en pagar 160 pesos por los boletos para el partido

¹⁰⁸ Las fechas FIFA son jornadas de futbol internacional en las que, por decreto de la FIFA, se suspenden los juegos en todas o, casi todas, las ligas de futbol a nivel internacional, esto con la intención de que las escuadras representativas de cada nación tengan la oportunidad de contar con todos aquellos jugadores que requieran para enfrentar dichos encuentros sin la necesidad de pedir permiso a los clubes donde jueguen estos jugadores.

que se jugaría contra Tampico Madero y eso incluía (por decirlo de alguna manera, porque de promoción no tuvo mucho) el partido contra Lobos BUAP. Volviendo al tema, finalizado el encuentro contra Tampico Madero Daniela comentó que ella no iría al partido contra Lobos BUAP, esto por el horario de juego que la Federación Mexicana de Fútbol había pactado que fue el domingo a las 12 del día. Para aquellos que no conocen el EOU, debo mencionar que es un estadio de estilo olímpico a cielo abierto, es decir, no hay techos o algo parecido que ataje el sol, por lo que jugar el domingo a mediodía, en una ciudad como lo es la Ciudad de México es una invitación al infierno en términos climáticos. Si bien las temperaturas de esta ciudad pocas veces sobrepasan los 30 grados Celsius, cabe mencionar que la sensación térmica si puede igualar e incluso, sobrepasar, esos 30 grados Celsius, por lo que los rayos del sol se sienten como dagas en la piel, más en esa zona de la ciudad, el sur de la misma, donde los cerros están alejados de la ciudad y la vegetación es más abundante que en el norte de la ciudad; Daniela es de piel muy blanca y el sol le afecta mucho en ese sentido, es por eso que ella había decidido no ir.

Así, quedaba 1 boleto libre, boleto que era de Héctor, acompañante que, junto con mi hermano Jacob, se habían vueltos mis acompañantes oficiales. Sin embargo, mi error fue pensar que ese sobraba un boleto (confieso que nunca he sido muy bueno para hacer cuentas, sean del tipo que sean; las matemáticas no han sido particularmente mi fuerte), por lo que se me hizo fácil ofrecerle a Héctor ese “boleto fantasma”. Aunado a eso, le ofrecí a otro amigo mío, Alejandro, que tomará ese boleto, en dado caso de que Héctor no viera a quien llevar. Esto fue el lunes después del partido contra Tampico Madero. Para el martes ambos me confirmaron que harían uso del boleto. Lo más sencillo hubiera sido decirle a Alejandro que el boleto ya tenía dueño, pero preferí callar y hacerme cargo del error que había cometido. En ese momento fue cuando me di cuenta de que no existía tal boleto fantasma, que los 4 boletos estaban ocupados ya por Miguel, Jacob, Héctor y yo, por lo que adquirí dos boletos más: el “fantasma” y el de Alejandro. La semana transcurrió con normalidad, sin embargo, casi al finalizar la misma, el viernes para ser más específicos, dos amigas mías, amigas que tengo en común con Alejandro y con Héctor, se enteraron de Alejandro iría al estadio por lo que me dijeron que querían asistir, petición a la cual no pude negarme por el hecho de pensar en que no le puedo negar la asistencia a nadie al estadio. Para el sábado, María y Fátima eran parte del contingente que acudiría al EOU el domingo siguiente. Para ese momento yo estaba ya tenso, no por el partido, sino por la cantidad de gente que iría conmigo a la cancha. Hasta ese momento estábamos contemplados Jacob,

Miguel, Héctor, su acompañante, Fátima, María, Alejandro y yo. Cuando parecía que no ría más gente paso lo impensable. Al contingente se agrego Efraín, Antonio y, de manera sorpresiva, Daniela, quien iba conmigo más por lo celos que se le despertaron cuando se entero que iría Alejandro que por otra cosa. Alejandro es homosexual y sé, de su propia boca, que le gusto físicamente, cuestión que en lo personal no me afecta en lo más mínimo, pero a Daniela le afecta más de lo que parece; ella también sabe que le gusto. Para terminar pronto esta parte, el contingente de amigos se elevaba a 11 personas, yo incluido, lo cual me llevo a comentarle, en tono de broma, al “Mega” que haría mi propia barra dentro de la barra.

El partido se jugo el 16 de septiembre, día de fiesta nacional por ser el Día de la Independencia. La cita para acudir el estadio ese día se hizo en una casa que mis amigos y yo compartimos en San Cosme, por lo que fue de ahí de donde partimos a la cancha. Dos automóviles, el de Héctor y el de Daniela, fueron el medio por el cual nos apresuramos a llegar al EOU, y digo nos apresuramos en un sentido literal porque la cita fue a las 10 pero salimos a las 10:40 de San Cosme. La ventaja de que el juego fuera en la fecha mencionada fue que no había tránsito en la ciudad, por lo que en menos de 30 minutos estábamos en el EOU. Llegando al estadio me apresure a ir por los boletos, mismos que fueron comprados al “Mega” (10) y al “Suick” (1, paradójicamente el que yo iba a usar para ingresar al estadio). Como llegamos a estacionamientos diferentes acordamos vernos en la entrada de Cabecera Norte, misma donde se muestra en letras grandes el nombre oficial del estadio. Ya estando ahí me dedique a repartir los boletos y los deje solos un momento porque me acerque a platicar con gente de la barra. Ahí vi a una amiga que conozco desde la preparatoria y también amiga mía de la barra (de hecho, por ella yo llegue a la “Unión Auri azul” ahora “Hinchada Popular”) de nombre Fabiola. Tuve que dejar un momento solos a mis amigos porque, ante todo, recordaba que esto no lo estaba haciendo por gusto solamente, sino que era una cuestión de trabajo. Ya con la gente de la barra empecé a ver como los miembros más jóvenes de la barra estaban cantando incluso antes de entrar al estadio y como se trataban de quitar la resaca de alcohol tomando más cervezas de las que habían ingerido el día anterior. Debo decirles que esta práctica la conozco de sobra, sólo que ahora que he dejado de beber, deje de llevar a cabo.

El ingreso al estadio fue más caótico que de costumbre, sin embargo, logramos entrar justo antes de que se entonará el Himno Universitario. Como de costumbre lo canté completo, al igual que

Héctor, Jacob, Miguel y Daniela, las personas que, podríamos decirlo, están mas acostumbradas a este ritual, ritual que mis amigos desconocían en lo absoluto. En cuanto terminó el himno, los cánticos acostumbrados empezaron a sonar y la gente de la barra estaba animada. Comenzaron a pasarnos las banderas y, de nuevo, tuve una en mis manos, como casi todos mis amigos; mismas que no paramos de ondear durante casi todo el partido. Ese día en la barra se consumió más droga que en otras ocasiones, principalmente cocaína, esto para aminorar los efectos de la resaca (otro acto que conozco y también deje de hacer). Los cánticos fueron más intensos y el apoyo era constante; los más jóvenes se presentaban más animados y los “capos” estuvieron más al tanto de lo que pasaba ese día en la barra por que la vigilancia policial también aumento para este partido. Hubo un intento de prender una bomba de humo pero no fue posible porque la policía lleo a reprimir dicho hecho. Las bombas de humo están prohibidas en los estadios por ser considerados armas o explosivos que no pueden ingresar al estadio. Cuando esto paso un enfrentamiento entre el miembro de la barra que intento prenderla y un policía, altercado que se torno violento brevemente por la actitud que tomo el miembro de la barra contra el policía, actitud que en ese momento me pareció exagerada, como si tratara de dar la impresión de ser fuerte y desafiante de la autoridad. El desafío a la autoridad es común entre los miembros de las barras y esta vez no fue la excepción; desde los cánticos que se oponen a la idea de autoridad hasta las actitudes hacia la misma, es posible observar que el barrista trata de presentarse como una oposición a la misma y estar en una guerra, tanto física como simbólica, contra la misma.

Avanzaba el partido y Pumas tenía la ventaja en el encuentro, 1 a 0, misma que se mantuvo así hasta finalizado el primer tiempo. Al medio tiempo la barra descanso, en todos los sentidos, los miembros de esta tomaron asiento y nosotros también. Esta vez el estadio estaba más lleno que contra el Tampico Madero y el ambiente era más festivo. Inició el segundo tiempo del encuentro y el partido se empato, el animo de la barra lejos de decaer, incremento, era un partido que se debía ganar ya que Lobos BUAP es un equipo que está en los últimos lugares de la tabla y esta al borde del descenso. Al poco tiempo cayo el segundo gol de Pumas y el clima mejoró, las canciones se cantaban con más fuerza y se vivía una especie de éxtasis en las tribunas, esto porque a los pocos minutos de haber caído ese gol lleo el tercero y eso genero el carnaval en las tribunas. Logré notar varias cosas ese día. La gente que no está adaptada al ambiente o la gente de una barra ve a esta como un mal para el futbol. Se alegan que son machistas, violentos y que poco les importa lo que pase en el terreno de juego; se pierden muchos detalles cuando se esta

sólo con la barra, detalles que la gente ajena logra observar, tales como el hecho de que el partido pasa a segundo plano, que la droga y el alcohol son ingredientes vitales para el barrista en cada partido y que no es lo mismo apreciar el partido que ir a tratar de vivirlo, cosa que el barrista intenta hacer a toda costa.

México es un país que considera que el deporte, como espectáculo más que como práctica, es una cuestión familiar. Se aprecia que la familia asista al estadio y que pueda disfrutar del juego con pasión y alegría, por lo que la idea de la barra es algo que va en contra de todo eso que se busca. La barra es una representación del mal en los estadios, y sus miembros son considerados salvajes, alcohólicos y drogadictos que sólo buscan un pretexto para hacer desmanes a donde sea que vayan o estén. Los cánticos que entonan son criticados por su excesiva carga de violencia simbólica y su machismo rampante, donde la mujer sólo aparece como prostituta o como objeto de debilidad ante el otro. Esto es lo que observe cuando veía a mis amigas en la barra y, aunque no se molestaban, si criticaban el hecho de que se hablara de “putas” en las canciones. Tuve la oportunidad de ver al barrista y al no barrista convivir y de escuchar los juicios que el no barrista emite sobre el barrista, así como ver que al barrista poco le importa lo que le digan, como es que se sigue basando la identidad a través de la invisibilización del otro, así sea una barra rival o la misma gente que está parada junto a el y que no aprueba lo que hace. Cuando el barrista se encuentra en la barra o con la gente de la barra, el mundo exterior desaparece y lo que se trata es afirmar la identidad del grupo a través de los cánticos y las muestras de fuerza que se puedan hacer, así como de querer recibir la atención de aquellos a los que, de una manera no explícita, se trata de ignorar, es decir, todo aquel que no comparta su pasión.

El encuentro termino 4 a 2 favor a Pumas y la gente no podía estar más feliz, se le aplaudió el esfuerzo a los jugadores y la barra misma se adjudico parte de ese triunfo, ya que no se paro de alentar al equipo durante todo el encuentro. Fue así como lo que pensé que había sido un error se convirtió en acierto cuando pude darme cuenta que estaba contrastando, sin querer, el punto de vista del otro sobre la barra y sus miembros y viceversa; entender que la identidad en una barra depende del reconocimiento del otro y de la negación al mismo. Y sobre todo, empezar a observar que los jóvenes de la barra son los que más se apegan a esta idea, misma que no sólo les dota de una identidad grupal, sino de una identidad individual que gira en torno a lo ya mencionado.

De regreso a la normalidad...Pumas vs Puebla. Liga MX

Este fue un día como muchos de los otros días que se viven en la cancha. La llegada habitual por Avenida Revolución, la entrega de boletos afuera del estadio, la entrada y la revisión de parte de la policía previa al juego, etc. En ese sentido todo transcurrió de manera normal (normal para uno que ya se empieza a adaptar a este nuevo modo de vida o, mejor dicho, para uno que retoma estas prácticas como parte de su cotidianidad). Aca lo curioso fue el la forma en que se desarrollo el partido y cómo es que este incidió directamente en nuestros estados de ánimo.

Y es que a estas alturas del torneo, mi trabajo como investigador y como maestrante se veían hasta cierto punto mezclados con los sentimientos hacia el Club Universidad Nacional A.C (Pumas) y con las emociones que se experimentan al interior de un estadio partido a partido. Pumas llegaba a este encuentro ubicado en la cuarta posición de la tabla general de la Liga MX¹⁰⁹, con 18 puntos, por debajo de Cruz Azul (líder general de la competencia con 23 puntos, Américas, con 20 puntos y Toluca con 19 puntos), por lo que las aspiraciones del equipo de acceder a liguilla eran altas, y la afición lo sabía. A través de mi asistencia a la cancha había logrado percibir ciertas cuestiones fundamentales, por ejemplo, si bien el individuo que acude a la cancha menciona explícitamente que se apoya al equipo “en las buenas y en las malas”, es válido mencionar que se apoya mucho más y de mejor manera cuando el equipo va bien, y que cuando el equipo va mal cuesta más trabajo apoyar.

Como ya había mencionado, en este encuentro todo transcurrió de manera habitual, por lo menos hasta el minuto 5 de juego, ya que Pumas logró adelantarse en el marcador muy temprano en el partido. A partir de ese momento, la sensación de poder obtener el triunfo aumento y el ambiente dentro de la barra se hizo mucho más festivo. Se alentaba de mejor manera, se cantaba más fuerte, se divertían más, llegó un momento en el que pudimos relajarnos totalmente ya que antes de la media hora de partido el marcador ya iba 2 a 0 a favor de los Pumas. Cuando se habla de

¹⁰⁹ La “Tabla General” es el indicador que clasifica a todos los clubes de la Liga MX de acuerdo a su rendimiento en el torneo de Liga. Dicha tabla se maneja por puntos, donde cada victoria suma 3 puntos, cada empate suma 1 punto y cada derrota suma 0 puntos. El equipo que logre sumar la mayor cantidad de puntos cada torneo se ubicará en la primera posición de la clasificación general; asú, sucesivamente, cada uno de los equipos se acomodan en las posiciones restantes tomando en cuenta el mismo factor (cantidad de puntos sumadas en el torneo). Esto incide directamente en sus posibilidades de pasar a la siguiente ronda del torneo, misma que se conoce como “liguilla”, que no es otra cosa que una competición de eliminación directa, en donde juegan los mejores 8 equipos de cada torneo (Apertura y Clausura). Esta competición se divide en partidos que se conocen como “cuartos de final”, “semifinal” y “final”, siendo el ganador de esta última fase el campeón de la Liga MX.

“relajación” en la “barra” se alude a una suerte de rompimiento de filas, en donde si uno quiere alentar lo hará y si no lo desea no hay algún tipo de reprimenda por parte de aquellos que “dirigen” lo que se entona en tribuna. De la misma manera, cuando se da este “relajamiento” hondear las banderas que se reparten previo al inicio del encuentro se vuelve opcional, por lo que no era de extrañar que en ese momento todo pareciera más una fiesta desorganizada que un grupo de animación bien organizado, en donde cada uno de los miembros cumple alguna función específica.

Dicho ambiente festivo se mantuvo durante todo el primer tiempo y hasta finalizar este, como les decía, la ventaja de dos goles ante un debilitado equipo poblano daban motivos suficientes para pensar que todo se mantendría igual, o que incluso dicha ventaja podría aumentar, más cuando poco antes de finalizar el primer tiempo Carlos González, delantero de Pumas, tuvo una oportunidad manifiesta de gol que no se pudo concretar. Sin embargo esto no fue así. Si por algo se ha caracterizado Pumas a lo largo de todo este torneo es por su mágica habilidad de echar todo a perder, o por lo menos, de dejar ir resultados favorables por desatenciones defensivas.

El inicio del segundo tiempo fue muy similar al del primero, Pumas estaba “encima” del Puebla y las oportunidades de gol se empezaron a presentar, sin embargo estas no se concretaban. Para el minuto 60 más o menos ocurrió lo que más temía la afición, entre ellos la “barra”. Puebla anotó el primer tanto de descuento. Ya con un 2 a 1 en el marcador la “barra” empezó a reaccionar. Los cánticos se hicieron más fuertes, las banderas volvieron a ondear y las personas encargadas de dirigir a los miembros volvieron a pedir que le “pusieramos más huevos”. Y es que al parecer se alienta o se apoya con más fuerza e intensidad cuando el equipo se ve amenazado que cuando los resultados están a nuestro favor. Es algo que aún no logré descifrar del todo, ya que resulta extraño ver este tipo de comportamientos. Sin embargo la verdadera debacle se dio cuando Puebla logró empatar el marcador, cerca del minuto 80 del segundo tiempo. En ese momento los ánimos dentro de la “barra” habían cambiado radicalmente. Lo que en un principio no era más que una fiesta y confianza plena, se habían transformado en rabia y enojo. En este punto me gustaría ahondar un poco más. El miembro de un grupo de animación o “barra” se vuelve un maestro al momento de ocultar su enojo. Si bien el aficionado casual o no miembro de la “barra” expresa su enojo de manera abierta (silbatinas, insultos, palabras altisonantes, abandonar el estadio, etc.) el “barrista” lo externa de maneras muy diferentes. En la

“barra” el enojo se expresa cantando con más fuerza, con coraje, exigiéndole al equipo entero que saquen la casta, que “le pongan huevos”, que jueguen con más fuerza y más entrega. En ese momento tanto el miembro de la “barra” como el equipo se hacen uno, y las analogías en ese sentido no se hacen esperar: “moja la camiseta, como yo sobre el tablón, juega con el alma, te quiero ver salir campeón”; “oh, vamos a lograrlo, oh oh u oh, oh, si todos cantamos, pongan huevos que ganamos”. Este tipo de cánticos son muchos menos complejos que los demás, envían un mensaje claro y directo: “barra” y equipo como uno mismo, donde cada una de las partes juega su partido, y así como los jugadores no pueden abandonar el encuentro hasta el final de este, la “barra” hace lo mismo, mueren de pie, dándolo todo por el club de sus amores, por sus colores, por esa gente que los va a ver cada 8 o 15 días, que dejan todo por un triunfo o algún campeonato. En pocas palabras, el enojo se disfraza de orgullo, un orgullo que se niega a doblegarse y que tiene la capacidad de hacer posible aquello que algunas veces se ve imposible; imponerse ante el rival.

Desgraciadamente esta vez no pudo ser así. El segundo gol del Puebla fue una cubetada de agua fría para el equipo y no fueron capaces de responder ante semejante situación. El empate estaba declarado y la mala racha del equipo como local sólo se alargaba más y más. Pumas era el mejor visitante del torneo (ganaban más partidos en canchas ajenas que otros equipos) pero como local la situación era muy distinta (sumando sólo 8 de 15 puntos posibles). La “barra” siguió alentando hasta finalizado el encuentro, y era común escuchar reclamos, pero esos reclamos no iban dirigidos al equipo solamente, sino también a la “barra” como ese “jugador número 12” que falló en su misión, la de alentar sin importar si el equipo va bien o va mal. Este día marco un antes y un después en el equipo y en la “barra”, antes y después que se verá mejor aclarado en notas posteriores. Por ahora sólo quiero dormir y no pensar en nada más. Pumas no va bien, pero tampoco va mal, y experimentar esta nueva sensación de ser “jugador” me ha dejado agotado.

Nueva rivalidad, mismo sentimiento...Pumas vs Tigres. Liga MX

Empecemos por el principio. Pumas juega, por lo regular, a las 12 del día en el EOU. Ese horario se ha mantenido casi intacto por poco más de 15 años, y esto se había explicado en notas anteriores. Sin embargo, esta vez la Federación Mexicana de Fútbol y sus empresarios tuvieron la maravillosa idea de jugar con los horarios de algunos equipos con la intención de “tener más gente en los estadios” y hacer que “más aficionados sigan al equipo por televisión” por lo que

ahora la cita ante Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León se hizo a las 4 de la tarde (o 16 horas si prefieren usar el reloj de 24 horas). Lo “molesto” de este tipo de decisiones, además del horario, es que le rompen la rutina tanto al aficionado como al miembro de la “barra”, aunado a que este ha sido el año más lluvioso del que tengo memoria (en mis 28 años de vida).

He de confesar que, a pesar del sol y el clima, prefiero mucho más un partido a las 12 del día o a las 8 de la noche que a media tarde, a uno ya no le da tiempo de hacer mucho. Prácticamente son días en los que uno vive única y exclusivamente para el club. Y vale la pena aclarar que no es algo que me moleste, sin embargo, resulta más productivo poder hacer varias cosas en un día que sólo ir al estadio. En fin, esta queja no puede pasar de eso, una queja que resulta no ser tan quejosa cuando uno hace lo que le agrada.

El camino al estadio se hizo bastante complicado, llovía a cántaros, y cuanto digo a cántaros es literal. Periférico iba a vuelta de rueda, y el tráfico no ayuda mucho cuando reunes en un auto a tres personas sumamente desesperadas (empezando por mi, siguiendo con Daniela y Leonardo, en el orden que los quieran acomodar, ya que he de confesar que el más “insoportable” soy yo). Aunado a esto vale la pena mencionar que este partido en particular resulta especial, particularmente para el miembro de la “barra”, ya que es un duelo rico en historia tanto dentro como fuera de la cancha. No hace muchos años (en 2015 específicamente), Pumas y Tigres se enfrentaron en una final de Liga, misma que perdió Pumas. Y digo perdió Pumas porque fue una de las finales más emocionantes y vibrantes que se han dado en los últimos años. El partido de ida quedó 3 a 0 a favor de los del norte del país, hecho que vaticinaba un partido de vuelta sencillo; un mero trámite para ellos, no obstante el partido de vuelta fue todo lo contrario. Pumas logró empatar el marcador global y la afición entera se volco como pocas veces ante el equipo entero. Dicho encuentro de fue al alargue de los tiempos extras, y aunque Tigres anotó primero, Pumas logró empatar nuevamente, estando muy cerca de ganarlo. Al finalizar los tiempos extras la tanda de penales dieron el fallo a favor de los del norte, cuestión que caló hondo en las fibras morales y emocionales de los aficionados a Pumas. A partir de ese momento lo que era una simple rivalidad deportiva adquirió otros tintes, y cada encuentro disputado entre estos equipos se vive de manera diferente, muy similar a lo que pasa en un Pumas vs América.

Aunque los matices de la rivalidad no acaban ahí. Pumas y Tigres eran aficiones “hermanas”. Compartían ciertos ideales y valores en común, además de tener referentes identitarios muy similares (ambos equipos forman parte de Universidades de renombre a nivel nacional e internacional; utilizan colores muy similares, siendo en Pumas el azul y el oro y en Tigres el azul y el amarillo, aunque la gente de Tigres también se adjudican el azul y el oro como estandarte; ambos equipos se asocian con un felino, Puma y Tigre, y ambos equipos alegan tener la mejor afición del país, por lo menos a nivel “barra”, ya que ambos alegan tener “awante” y “garra”). Durante una buena cantidad de años estas aficiones convivían en paz y armonía, no se cantaba nada en contra del rival y los miembros de ambas “barras” (Rebel por un lado y Libres y Lokos, por el otro) llegaban a mezclarse afuera de ambos estadios sin que hubiera conatos de violencia (esto en el Estadio Olímpico Universitario en la Ciudad de México o en el Estadio Universitario de Nuevo León). Sin embargo esta situación cambio en el torneo de Clausura del 2012, cuando una pelea en Estadio Universitario de Nuevo León puso punto final a esta alianza. A partir de ese momento estas “barras” que alguna vez se hermanaron, se empezaron a ver como rivales odiados cada que hay un encuentro entre ambos equipos.

Con esto como marco previo al encuentro, era de esperarse que la asistencia fuera mucho mayor que para cualquier otro encuentro. Y esto se vió reflejado en la búsqueda de un lugar de estacionamiento para el carro, ya que nos toco estar en una zona muy alejada del estadio. En cuanto me percate que no íbamos a alcanzar a llegar por los boletos a tiempo le pedí de favor a Leo que se bajara del auto y fuera a ver al “Suick” y nos esperara a y a Daniela en la zona de acceso que nos correspondía, es decir, en Cabecera Norte. Después de algunas muestras de mi neurosis, después de haber dejado el auto hasta donde el viento da vuelta, y después de caminar bajo la lluvia, logramos darle alcance a Leo y, como era de esperarse, entramos cuando el partido ya había comenzado.

La zona donde se úbica la “barra” estaba a reventar, no cabía ni un alfiler, no obstante pudimos accesar, a base de colarnos y empujarnos (como cuando uno entra al metro de la Ciudad de México en hora pico) con otros miembros de la misma “barra”. Los cánticos sonaban más fuerte que otras ocasiones, y a pesar de la lluvia, el ánimo estaba bastante encendido. Tigres se había convertido en un nuevo odiado rival, más aún porque, a decir de varios miembros de la “barra”, se “habían robado nuestra identidad” (colores, cánticos, grito de guerra, etc.) y porque, a decir

también de ellos, no eran más que un “equipo chico” queriéndose colar entre los “grandes” del fútbol mexicano a base de dinero. En este sentido, Tigres representaba al “farsante”, al “imitador”, al “falso”, al “impostor”, al otro que se minimiza y se niega por aparentar ser algo que jamás será, Pumas.

Las “cargadas” contra el rival y su hinchada no se hicieron esperar:

*“Es la barra puta de los Tigres,
la que a nuestra cancha ya no viene,
será por el miedo que nos tienen,
que en el Pedregal no aparecen,*

*Mira mira a los de Tigres, ya no vienen los putitos,
porque el culito se le hace chiquito, porque el culito se le hace chiquito”*

(A ritmo de la cumbia “Ojitos Mentirosos” del compositor peruano Claudio Moran)

Y vale la pena mencionar que esta canción se entonó durante una gran parte del encuentro. Si algo he aprendido de mis visitas a la cancha es que un rival se vuelve odiado cuando se le dedica una canción. En este sentido, Pumas sólo le dedica canciones a Cruz Azul, América, Chivas, Tigres y Monterrey, por lo que el hecho de que Tigres tenga ya “su canción” es motivo suficiente para pensar en el odio que se tiene por dicho rival. Y es que efectivamente, en la zona donde se debería ubicar la “barra” visitante no había nadie. Le estábamos cantando al fantasma, al otro que nunca apareció, que jamás dio la cara para poder defenderse o responder a la agresión. Se le estaba cantando a un ente abstracto, encarnado en los 11 jugadores y los aficionados no miembros de la “barra” del equipo rival.

El partido fue vibrante, terminó 3 a 3, y ambos equipos pudieron salir airoso del terreno de juego, en ese sentido el empate no se sintió como una derrota, contrario a lo que pasó con Puebla, ya que a pesar del odio deportivo, tanto la afición general como el miembro de la “barra”, reconocen que Tigres está pasando por un mucho mejor momento futbolístico que Pumas. Y es que aquí radican cuestiones que no se entienden a menos que uno sea aficionado al fútbol. El “empate” en el fútbol tiene dos connotaciones: un empate puede representar una victoria o una derrota, dependiendo del momento en que se de dicho resultado. La cuestión con Puebla era diferente porque a Puebla siempre se le ha considerado un equipo “mediocre”, que

pelea por no descender de categoría y que pocas veces luchan por algún título o campeonato, cuestión que hizo de ese empate una derrota, en cambio con Tigres la cuestión era diferente, ya que si bien el empate no dejó ese sabor a derrota, si se vio como un duelo que generó más beneficios que perjuicios. Un duelo en el que si bien no nos impusimos, dejamos todo en la grada y en la cancha, donde se jugó con garra y corazón y Pumas retomó esa mística que tanto le ha caracterizado a lo largo de su historia. El demostrar que no se necesitan de grandes cantidades de dinero para tener un equipo competitivo y dispuesto a luchar títulos. El demostrar que como Pumas no hay dos, y que, aunque haya quienes quieran imitarnos no podrán igualarnos.

Como dije anteriormente, Tigres representa todo lo opuesto a Pumas a pesar de sus similitudes, y demostrar eso tanto en la cancha como en la “barra” retoma muchísima importancia en partidos de este tipo, que, aunque sean de Liga, se ven como algo más. Acá la “barra” se mantuvo de pie durante todo el encuentro, las banderas nunca dejaron de ondear, no se paró de cantar y alentar. Llegó un punto en el que la figura de los “dirigentes” dejó de ser importante porque la misma “barra” se organizaba sola. Se dio algo que no había experimentado ni contra el América: ver a todos y cada uno de los miembros de la “barra” más preocupados por alentar, demostrar lo que “se es” que hacer cualquier otra actividad.

Por lo regular cuando finaliza el primer tiempo de cada encuentro la zona donde se ubica la “barra” se vacía, y se va llenando gradualmente conforme arranca el segundo tiempo. Esta vez eso no ocurrió. Si bien ciertas gentes se alejaron de la Cabecera Norte, no tardaron mucho en llegar a donde estaban para iniciar el segundo tiempo alentando como si fuera el primero. La intensidad jamás bajó.

Al finalizar el encuentro, la entrega de los miembros de la “barra” era más incondicional que nunca. Si bien el empate no era el resultado esperado, se le aplaudió a todo el equipo y se entonó el grito de guerra con ellos como pocas veces lo había presenciado y vivido. Salí del estadio bastante emocionado, sintiéndome parte de ellos como pocas veces antes. Por un momento olvidé que iba a trabajar y me concentré en alentar y dejar todo por el equipo. La lluvia pasó a segundo término. Llegar tarde fue lo de menos. Las quejas previas al encuentro se esfumaron. Y por un breve instante me asumí como uno más, un miembro más de la hinchada, uno que se apasiona y grita, uno que insulta y ofende, uno que sin querer ser violento termina violentando,

uno que defiende y ama sus colores, pero, sobre todo, uno más que se vuelve receloso de una identidad, que la defiende y la hace suya, como lo hacen ellos, la hinchada.

Por cierto, ese resultado dejó a Pumas en el cuarto lugar de la tabla general con 23 puntos, mientras que Tigres se quedó en la séptima posición con 19 puntos. Al final del día Pumas ganó. Y por hoy con eso me quedo.

Duelo entre grandes...Pumas vs Cruz Azul. Liga MX

Domingo a mediodía, buena hora para jugar y ver el fútbol. Siempre y cuando disfrutes del sudor y las quemaduras del sol. Aunque en esta ocasión esas quemaduras no harían su aparición. El año más lluvioso seguía haciendo de las suyas y las nubes grises hicieron su aparición en el EOU desde muy temprano. Nuevamente Daniela y Leonardo me acompañaron. Nuevamente llegamos tarde. Nuevamente se nos hizo tarde (como siempre y para variar cuando se viaja con Daniela). Nuevamente le pedí a Leo que se adelantará por los boletos. La diferencia es que esta vez recibí el primer reclamo de parte del Suick por mi tardanza (“No puedes estar llegando siempre tarde carnal, no mames, a la que sigue te dejó sin boletos”). ¿Acaso ya soy miembro oficial de la barra? ¿El regaño me hace uno más de ellos? Creo y espero que así sea porque esto cada vez me agrada más.

Ingresa al estadio cuando ya iban poco más de 15 minutos de juego. Esta cuestión, aunque pueda parecer trivial, para un miembro de la “barra” no lo es. Si hay algo que se penalice en este tipo de espacios eso es la impuntualidad. Uno podrá no cantar, no ondear una bandera, no ver el partido, pero llegar tarde jamás. Al parecer la lealtad al equipo y a la barra se mide también con un reloj en la mano. Y es que había escuchado ya comentarios de miembros que decían que habían dejado sin boleto a otros por llegar tarde, pero pensé que era sólo un mito. Ya me di cuenta que no lo es. Las únicas personas que pueden entrar tarde a un encuentro sin temor a las reprimendas son los dirigentes, aquellos que tienen el boletaje de los demás miembros y que esperan a que lleguen todos (o la mayoría) para poder ingresar. Digamos que ellos gozan de un estatus diferente al de los demás.

Y cuando hablo de reprimendas no me refiero al castigo físico, sino al castigo de orden social. La dirigencia te deja de dirigir la palabra por un momento y las burlas de parte de los demás

miembros no se hacen esperar: “Párate más temprano”, “¿Estuvo buena la pedo o que? Ni invitas”, “¿Dónde andabas?”, “¿Le pediste permiso a tu vieja o qué pedo?”; todo esto acompañado de risas burlonas que lo ponen a uno en evidencia. Cuando uno llega tarde se ve “obligado” a alentar, a ondear banderas, a estar al pendiente de todo en todo momento. Y justo esa “obligación” me hizo estar alentando en todo momento.

El rival en turno era el Cruz Azul, rival que se considera “de importancia” por los medios de comunicación, por la afición y los los miembros de la hinchada, de la “barra”. Sin embargo aquí ocurrió una peculiaridad digna de mencionarse. Entre nosotros estaba un aficionado de Cruz Azul. Y cuando hablo de este aficionado me refiero a un niño pequeño, no mayor de 5 años si acaso. La lógica nos diría que se ofendió directamente al infante, ya que si de algo tienen fama los miembros de las “barras” es de ser violentos al extremo, no obstante, la misma “barra” estaba cuidando de ese niño; se intentaba incluso integrar al niño al ambiente propio de la “barra”, aunque por obvias razones esto iba a ser una tarea casi imposible, por el simple y sencillo hecho de ser aficionado al equipo rival.

Todo el primer tiempo transcurrió con normalidad (o la normalidad que ahora empiezo a ver: alentar, ondear banderas, dedicar canciones al rival, al equipo propio, etc.), sin embargo, lo extraordinario ocurrió en el segundo tiempo. Leonardo se separó de mi al iniciar la fase complementaria, me quede sólo con Daniela y unos cuantos conocidos que empecé a tener en la “barra”, el partido si bien entretenido no daba para muchas emociones, menos aún porque Pumas estaba jugando muy mal, de hecho el marcador quedó 2 a 1 a favor de los visitantes. Alentábamos con emoción y exigíamos a los jugadores que le dieran vuelta al marcador. Nosotros estábamos haciendo nuestra parte al cantar y no bajar el ánimo. Pero estaba pasando algo más allá de lo deportivo. Un cierto número de personas estaban demasiado inquietas a nuestro lado, gente de la misma “barra”. Y es que justo antes de que ingresara al estadio se había iniciado el rumor de que varios miembros de la “barra” de Cruz Azul (“La Sangre Azul”) estaban queriendo ingresar a la zona de Cabecera Norte con la finalidad de buscar pleito. Y es que en este tipo de partido está muy controlado que aficionados de distintos equipos se mezclen, ya que las emociones que se dan durante un encuentro dan pauta a que los enfrentamientos se den mucho más rápido.

Sin embargo yo me quede con esa idea de que era un rumor nadamás. Pero, una vez más, me había equivocado. Ya para el minuto 80 del encuentro la “barra” se empezó a vaciar. Este grupo de personas que ya estaban inquietas empezaron a correr hacia los accesos de la misma cabecera con dirección a la planta baja del estadio y ocurrió lo que, al parecer, tenía que ocurrir. Se dio una pelea entre gente de la “barra” y gente de “La Sangre Azul”. He de confesar que mi mayor temor en ese momento no era la pelea (de hecho yo mismo tenía ya una cierta predisposición a que esto ocurriera), sino el hecho de que perdí de vista a mi hermano y, por un momento, pense que tendría que bajar a pelear con los miembros de “La Sangre Azul”. En ese momento se me olvidó que estaba ahí por Pumas y no iba pensando en defender los colores o al equipo, sino a mi hermano. En cuanto tuve la intención de bajar a la pelea Daniela me frenó, aunado al Mega y al Suick: “No bajes o te vas a meter en pedos”, “Te puden betar de la cancha”, etc, sin embargo en cuanto les di mis razones me dijeron que bajara a ver que pasaba. Si bien la pertenencia a la “barra” es parte fundamental de la configuración identitaria y se vuelve un núcleo de la misma, hay otros grupos de pertenencia que, hasta entre los miembros de la misma, tienen más peso que el amor al equipo o la pasión por los colores. Entre estos otros grupos de pertenencia encuentro que la familia es mucho más importante. Y me refiero a la familia que se tiene por lazos consanguíneos.

Vale la pena mencionar que este grupo de personas que, como miembros de la “barra”, bajaron a liarse a golpes con los otros miembros de “La Sangre Azul” fueron betados de la cancha. Dicho beto fue impuesto tanto por las autoridades del estadio como por los mismos miembros de la “barra”, que no toleraron que hicieran este tipo de actos dentro del estadio. Y es que a pesar de que la violencia es un elemento visible en este tipo de grupos, existen ciertos espacios donde esta se penaliza, y uno de ellos es el interior del estadio. La “barra” trata de “limpiar” su imagen ante la opinión pública evitando tener este tipo de actos al interior del estadio o en las inmediaciones del mismo. Lo que alcanza a apreciar es que si bien la “barra” es un espacio violento, trata de mostrar el otro aspecto a los otros: el del aliento al equipo, el del color en la tribuna, el del apoyo incondicional, ocultando esa parte violenta de la mejor manera posible. Generalmente se logra, pero hay momentos como este que viví en el estadio, en los que resulta imposible hacerlo, ya que se toma como afrenta directa tener al rival tan cerca y recibir las burlas de este.

Concluyo el encuentro y los ánimos seguían encendidos, la derrota se había conjugado con la pelea y el nerviosismo se hizo presente. Estuve todavía un rato afuera del estadio esperando alguna confrontación pero no llegó. Me aleje y poco tiempo después me enteré que no había pasado nada. La pelea acabo donde empezo, al interior del estadio. Incluso cuando llegue a ver los diarios deportivos de la televisión se habló más de la pelea que del mismo partido. Y es que cuando la violencia aparece en los estadios se le presta demasiada atención. Esta vez nos toco a nosotros ser noticia nacional por ese motivo. Ese día comprobe que la violencia siempre está latente en cada encuentro, y más aún cuando se juega un partido con un rival importante. Pumas sigue aspirando a la liguilla, cuenta ya con 26 puntos y se ubica cuarto dentro de la clasificación general. Ahora toca viajar. La semana entrante vamos a Toluca.

“¿Se vale confesarse?” ...Pumas vs Toluca. Liga MX

Este viaje fue especial. No fui al estadio con la “barra”. Mi hermano Aarón es aficionado al Toluca desde hace ya muchos años, y por muchos me refiero a más de 20. Su afición inició cuando Toluca comenzó a ganar prácticamente todo. Aunado a esto tenían uno de esos equipos que, entre los aficionados al futbol, se consideran “clásicos” o de “época”. Aarón sólo había ido una vez al estadio de Toluca, el Nemesio Diez o “La Bombonera”, como se le conoce coloquialmente. Esa vez fue a presenciar un encuentro de la Liga MX Femenil con mi padre. No había ido jamás a un encuentro de Liga MX Varonil en su vida, y yo mucho menos.

Toluca, al igual que Pumas, juega a las 12 del día los domingos. La diferencia entre Pumas y Toluca es el estadio. El Estadio Olímpico Universitario no está techado, digamos que está a “cielo abierto”, mientras que el estadio Nemesio Diez está techado, y con la remodelación que se hizo, el techo abarco la totalidad del estadio. En ese sentido, en Toluca uno se preocupa por ponerse bloqueador solar o por las quemaduras del sol. Sin embargo, no es lo mismo trasladarse del norte de la Ciudad de México al EOU que trasladarse del mismo norte de la Ciudad a Toluca. Por lo que aquí la trevesía empezo temprano. Me quede de ver con Aarón y con Leonardo en la Central de Autobuses Poniente de la Ciudad de México. También me acompañaba Daniela. El costo de los boletos al estadio fue bastante elevado (terminé pagando 1200 pesos por las entradas), no obstante el dinero, como suele suceder, termino siendo lo de menos.

A las 9 de la mañana emprendimos el viaje hacia Toluca y llegamos a dicha ciudad alrededor de las 10:30 de la mañana. De ahí, de la Central de Autobuses de Toluca, nos fuimos al Estadio Nemesio Diez (desde aquí en más le diré “Bombonera”). Para poder llegar a tiempo al estadio tomamos un taxi y le indique al taxista que íbamos a la “Bombonera”. En menos de 10 minutos ya estábamos en las inmediaciones del estadio. Este estadio se encuentra rodeado de casas y negocios y, a un costado de este, está una de las avenidas principales de Toluca (Constituyentes). Faltaba poco más de una hora para que iniciara el encuentro y aún tenía que recoger los boletos para ingresar al estadio. A pesar de que compré los boletos por internet días antes del partido, estos se tenían que recoger en las taquillas del estadio, cuestión que me pareció poco práctica ya que cuando uno compra boletos por internet para el EOU te permiten imprimir los boletos e ingresar con esa hoja impresa al estadio. Por fortuna, no había tanta gente en la fila donde se tenía que recoger el boletaje, por lo que la entrega fue rápida. Después de haber recogido los boletos decidimos dar unas vueltas alrededor del estadio para ver que es lo que se vendía ahí, así como buscar algo para comer previo al inicio del encuentro. Intente comprarle una gorra de Toluca a mi hermano, sin embargo, este me dijo que mejor esperáramos al finalizar el encuentro y mejor comiéramos algo. Justo en una de las esquinas del estadio había un restaurante donde vendían choripanes, mismos que eran preparados por un argentino residente de Toluca. Al entrar a comprar los choripanes pude notar que había una gran cantidad de cuadros referentes al equipo escarlata (uno de los varios mote que recibe el Deportivo Toluca Fútbol Club), así como otros tantos cuadros del Racing Club, equipo de fútbol argentino ubicado en Avellaneda, esto en la provincia de Buenos Aires. Este detalle captó mi atención, ya que pude percatarme que el dueño del restaurante era aficionado a Racing y que a Toluca lo había adoptado como club a raíz de su llegada a dicha ciudad.

Después de haber comido esos choripanes decidimos que era buen momento para ingresar al estadio. El ingreso a este inmueble fue muy diferente al ingreso que se vive en el EOU. La revisión fue mucho menos exhaustiva y permitieron a Daniela ingresar con su bolsa de mano, cuestión que es bastante inusual en otros estadios. Esta vez me tocó estar en una zona familiar, es decir, alejado de las barras. O por lo menos eso fue lo que pensábamos.

A diferencia del EOU, la música ambiente en este estadio era muy similar a la que se pone en el Estadio Azteca (reggaeton, pop, etc.) y de vez en vez el sonido local emitía el himno del equipo

Toluca, mismo que no era nada parecido al himno deportivo universitario. El encuentro comenzo y me dedique, por primera vez en todas mis visitas, a ver el partido. Aunado a esto, preste especial atención a lo que hacía la “barra” del Toluca, misma que estaba ubicada justo enfrente de nosotros, en la otra cabecera (cabecera poniente). Dato curioso, este estadio no se orienta de norte a sur, sino de oriente a poniente.

Todo transcurría de una manera muy diferente, por primera vez no estaba alentando ni estaba de pie durante un encuentro de futbol. Platicaba con mi hermano sobre el desarrollo del encuentro y trataba de escuchar los diferentes tipos de cánticos que proferían tanto la “barra” de Toluca como la “barra de Pumas. Y es que sin darme cuenta nos habíamos ubicado justo arriba de la “barra” de Pumas, que en este caso era “La Rebel”. Al minuto 33 del encuentro Pumas anoto el único gol del encuentro. Así, adelante, Pumas ganó el partido 1 a 0. A pesar del gol, el partido siguió con normalidad y he de reconocer que tenía sentimientos encontrados. Por un lado extrañaba estar con la gente de la “barra”, ya me había acostumbrado a estar con ellos presenciando los encuentros; por otro lado, disfrute el gol de una manera muy diferente, ya que entre aficionados “casuales” no es muy común abrazar a otro que no se conozca, digamos que, hasta cierto punto, fue un festejo solitario. Aunado a esto, el saber que mi hermano es aficionado a Toluca me hizo no celebrar como lo haría de manera habitual, me tuve que controlar y, muy en el fondo de mi ser, deseaba que Toluca saliera victorioso en el encuentro (creo quee sufrió más los partidos de Toluca que los de Pumas, no me gusta ver triste a mi gente, menos a mi hermano). Y si bien el encuentro era entretenido el espectáculo de verdad empezo en el segundo tiempo.

Poco antes del inicio del segundo tiempo la zona donde estabamos sentados se empezó a llenar de gente de la “barra”: el “Bloque Norte” no había alcanzado lugar en la parte baja del estadio y les permitieron ingresar ahí donde era una zona familiar, donde habiamos aficionados tanto de Pumas como de Toluca. Mi hermano Leonardo se empezó a incomodar, ya que me repetía varias veces “me cagan esos weyes del Bloque Norte, se sienten otro pedo” y Aarón se sumaba a sus protestas “no se qué hacen aquí, que le lleguen”. Es de llamara la atención que mi hermano Leonardo me haya dicho eso, ya que el, al igual que yo, es miembro de una “barra”, pero vale la pena destacar que esas personas no eran parte de “nuestra barra”, sino miembros de una “barra” rival, ajena a lo que nosotros somos, esto a pesar de que somos aficionados al mismo equipo. De hecho, esta gente del “Bloque Norte” de “La Rebel” utiliza jerseys de futbol americano cada que

van a los partidos, una costumbre común entre los diversos “porros” de la UNAM, aunque, a decir verdad, desconozco si estos miembros del “Bloque Norte” son porros o no. Esta intromisión en un espacio que no estaba designado para los grupos de animación se hizo evidente no sólo en los comentarios de mis hermano, sino en el grueso de los aficionados que estaban en esa zona, ya que cuando empezaban a entonar sus cánticos eran silenciados por los gritos de la misma gente, que no se metía directamente con ellos, sino que comenzaban a apoyar de otras formas tanto a Toluca como a Pumas. Así, todo el segundo tiempo fue tenso, esto porque se dio un conflicto que jamás había presenciado en un estadio de fútbol: La “barra” contra el aficionado común. No hubo golpes ni mucho menos, todo se maneja a través de gritos y cánticos que, indirectamente, agredían al rival, mismo que en este caso no era el equipo de fútbol, sino la “barra”. Minutos antes de concluir el encuentro, la policía que estaba ubicada en esa zona comenzó a desalojar a los miembros del “Bloque Norte” y cuando estos estaban abandonando el inmueble la gente comenzó a aplaudir, como si hubieran ganado la batalla y los hubieran derrotado. Curioso, porque esta gente de la “barra” no arremetió en ningún momento contra el aficionado casual, quizás por evitar conflictos con la policía, quizás por verse ampliamente superados en número por el aficionado casual. Sea cual sea la razón por la que no hayan actuado, demostró que muchas de mis ideas acerca de estos individuos como “sumamente violentos” se empezaron a desvanecer ese día.

Concluyo el encuentro y emprendimos el regreso a casa, no sin antes comprar la gorra de Toluca que estaba pendiente, así como un par de gorras de Pumas y unas tortas en el centro de Toluca, al cual llegamos caminando sin mayor problema. Afuera del estadio no hubo mayores incidentes, y Pumas seguía en la lucha por la clasificación a la Liguilla. Se escribió una página más en mis memorias y, sobre todo, una entrada inusual en este diario de campo. La visita que hice como hermano, como familiar, como aficionado casual a otro estadio.

“Huele a *liguilla*”...Pumas vs Santos .Liga MX

Esta visita no estaba contemplada en mis planes. Este fin de semana yo tendría que haber estado en otro lado, con otra gente, haciendo otras cosas, sin embargo, no fue así. Por azcares del destino terminé en el EOU. De última hora adquirí un par de boletos con el “Suick” y de entrada pensé en ir con Leonardo al estadio, no obstante, él no pudo ir conmigo porque tenía un viaje programado a Tápico con mi familia. Dando muchas vueltas logré invitar a Armando, amigo

de años y aficionado al fútbol, aunque no aficionado a Pumas, sino al odiado rival, América. A pesar de ello pudo más la amistad que lo deportivo y accedió a ir conmigo al EOU.

Nos vimos temprano, a las 10 de la mañana en metro Hidalgo, y de ahí hicimos camino al EOU. Llegamos a metro Copilco y empezamos a caminar hacia el estadio adentrandonos a Ciudad Universitaria, sin embargo muchos de los accesos estaban cerrados, por lo que tuvimos que salir de Ciudad Universitaria y caminar por Avenida Copilco para llegar a la cancha. Para este partido Pumas ya había amarrado su clasificación a Liguilla, aunque eso no hacía que el partido fuera menos importante, ya que se buscaba terminar en los puestos más altos de la tabla general y tener así la ventaja de recibir la mayor cantidad de partidos en el EOU en los partidos de vuelta de la liguilla¹¹⁰.

Llegando al estadio lo primero que hice fue explicarle a Armando las zonas a las que, como miembro de la “Unión Auri azul” no teníamos acceso, además de explicarle como es que se manejaban las cosas en la cancha, es decir, lo que se permite y lo que no se permite al interior del estadio. Por un momento me sentí como un “guía de turistas”. Posteriormente le presente al “Suick” y en ese mismo momento le pedí que me diera los boletos que previamente le había pagado. Ya con el boleto en mano nos dispusimos a entrar a la cancha y le explique a Armando, de la misma manera, en que iba a consistir la revisión. Algo que para mi ya es habitual para él no lo fue tanto y me comento que se sintió un poco incomodo con la revisión que le habían hecho (retomando sus palabras: “aquí los puercos (la policia) si te meten mano chido, me toquetararon hasta los huevos”). Estando así ya en la tribuna le pregunte que donde quería sentarse y me comento que donde me sentaba siempre, a lo que le respondí que eso de “sentarse” era mera formalidad porque el partido en la “barra” lo vemos de pie. Después de unas buenas carcajadas de su parte me dijo que nos pusieramos donde yo quisiera, por lo que le propuse que vieramos el primer tiempo sentados, a un lado de la “barra” y el segundo tiempo nos fuéramos a donde yo me ubicaba de manera habitual, es decir, con la “barra”. Accedió y nos sentamos cerca de uno de los tuneles de ingreso al estadio, mismo que se ubica en Cabecera Norte. Debo confesar que mi elección de lugares no fue la más adecuada, ya que en todas mis visitas al EOU no me había percatado que hay unas rejas enormes que dividen al estadio. Estas rejas se ubican en los

¹¹⁰ En entradas previas explique como es que se juega la liguilla de la Liga MX.

extremos de la cabecera y dividen a éstas de las partes laterales del estadio, por lo que si uno se sienta muy cerca de dichas rejas deja de tener visión del campo de juego.

Al darnos cuenta de dicha situación decidimos acercarnos aún más a la zona donde se ubica la “barra” y nos dispusimos a ver el encuentro. Después de haber entonado el Himno Deportivo Universitario y el respectivo Goya que se canta al final de este, nos sentamos, encendí un cigarrillo y, sin darme cuenta, le empecé a comentar lo que estaba haciendo para esta investigación. Armando me empezó a preguntar sobre las diferencias que existen entre “La Rebel” y la “Unión Auri azul”, le comente que, originalmente, los primeros grupos de animación que había tenido el Club Universidad Nacional, habían sido “La Plus” y “La Ultra” y que dichos nombres los obtuvieron del Mural que se encuentra en la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria. Estos grupos no eran “barras” en un sentido estricto, sino más bien grupos de animación que alentaban de manera diferente al equipo de futbol, con una tradición propia del aliento que se escucha en los partido de futbol americano de la Universidad Nacional Autónoma de México. Posteriormente le comenté que “La Rebel” había surgido de la mano de un grupo de miembros de dichos grupos de animación que tenían en mente alentar al equipo con un estilo más festivo, donde no se parara de cantar ni de saltar durante todo el encuentro. Es decir, se quería imitar a las “barras” sudamericanas. Así, de la mano del “Gonzo” surgió el “Orgullo Azul y Oro” que no tardaría mucho en devenir en “La Rebel”. Siguiendo con mi relato, le comenté que “La Rebel” fue la barra oficial del equipo durante muchos años (alrededor de 15) y que todo aquel que quería estar con ellos era bienvenido, siempre y cuando alentara al equipo y se mantuviera fiel a este grupo de animación. Sin embargo, le comenté que cuestiones como el sexo, el poder y el dinero habían ido mermando la unidad dentro de “La Rebel”, por lo que empezaron a surgir ciertos sectores de la misma “barra” que empezaban a estar en desacuerdo con ciertas ideas y hechos de los dirigentes de la misma. Así fue como nació la “Unión Auri azul” en 2013. “La Rebel” se había vuelto un modelo de negocio y las diversas “barras” que iban surgiendo trataban de alejarse de eso y de atraer a los más jóvenes a sus grupos.

Lo dicho en el párrafo anterior me llevo todo el primer tiempo del ecuentro, ya que, obviamente, le explique todo lo dicho con mucho mayor detalle. Justo cuando acabo el primer tiempo le dije que era un buen momento para pasarnos a donde se ubica la “barra” y apartar un espacio, ya que era la hora en quen muchos de los miembros de la misma aprovechan para ir al baño y, de paso,

tomarse un par de cervezas en el tunel. Ya estando en la zona donde se ubica la “barra” noté que el ambiente seguía siendo el mismo que el de todo el torneo. Salude a un par de amigos y me dispuse a alentar junto con ellos. Armando se sumo a esto y me pregunto si era difícil aprenderse las canciones. Le comente que no, ya que se repiten en una especie de “loop”, por lo que aunque uno no conozca las canciones se las va aprendiendo conforme avanzan los minutos. En ese momento me di cuenta de algo: las canciones están diseñadas para que uno aprenda de manera breve lo que debe decir, así como el ritmo al que uno lo tiene que hacer. La repetición constante de estas melodías hace que uno, sin darse cuenta, termine cantando y alentando al unisono con los demás, y aunque en un principio el individuo cante en voz baja termina haciendolo a un nivel más elevado en cuanto domina la letra de la canción. Los miembros de mayor tiempo cantan más fuerte e invitan a aquellos que son novatos a que los sigan, y estos miembros no sólo se ubican en la zona donde están aquellos que dirigen los cánticos, sino que se mezclan con el grueso de la “barra” y exigen a los demás que hagan lo mismo.

No pasó mucho tiempo para que Armando estuviera alentando conmigo como si llevara año haciéndolo, y empezó a sentirse como un miembro más de la “barra”. Todas las preguntas que me había estado haciendo cesaron en cuanto empezó a alentar y nos dedicamos a ver el partido y ver el comportamiento de la misma gente de la “barra”. Las banderas ondeaban, la gente alentaba y la orquesta no paraba de tocar. Si bien el partido terminó con un empate a 1 gol, parecía que no había motivos para dejar de lado la fiesta que se vivía. Como les había comentado, Pumas ya estaba clasificado y con dicho resultado se había obtenido el tercer lugar de la tabla general, por lo que se aseguraba que, por lo menos en Cuartos de Final, el partido de vuelta se habría de jugar en el EOU. Poco antes de finalizar el encuentro se empezó a barajar la posibilidad de enfrentar a Tigres en la siguiente ronda, y eso fue aún más motivo de alegría, y que a raíz de la final perdida en el torneo de Apertura de 2015, se tenía una afrenta pendiente con dicho equipo.

El encuentro finalizó y se siguió alentando al equipo, sabiendo que se venía un partido de revancha y que no tendría que pasar más que una semana para poder cobrar esa cuenta pendiente. Esta vez el desalojo de la cancha tardó un poco más y empezaron los preparativos para la Liguilla. Suick se me acercó y me dijo que era necesario que le pagara ese mismo día los boletos para el partido de Cuartos de Final, cosa que hice por medio de transferencia electrónica en cuanto llegue a Copilco con Armando. La cita estaba hecha y los dados echados, la siguiente cita

era ya para ver si Pumas saldría victorioso en ese encuentro y, por que no, pensar e imaginar con ser campeones en este torneo.

“El chiquitín” ...Pumas vs Tigres Cuartos de Final Liga MX

Domingo a mediodía. Nuevamente la cita ante un “nuevo odiado rival”, Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Era verse de frente ante aquel que se había “atrevido” a usurpar gran parte de la identidad del Club Universidad Nacional. Un equipo que a base de dinero y contrataciones de jugadores de gran calidad trataba de ingresar entre esos llamados “4 Grandes” del Fútbol Mexicano. Además, era una deuda pendiente, era sacar la casta y la garra, era un duelo donde no sólo estaba de por medio una posible clasificación a semifinales, sino una deuda pendiente, una deuda de honor con la afición en general y con la “barra” en particular. Era el encuentro que más se esperaba tener.

Y es que en fechas recientes la afición universitaria sentía que era una suerte de batalla entre David Y Goliath, donde nosotros eramos David y ellos eran Goliath; donde los órdenes se habían invertido. Pumas siempre se consideró como un equipo mucho más importante que Tigres. Se trataba de olvidar esa noche del 15 de diciembre de 2015 cuando, en un partido vibrante, Pumas le había entregado el título a Tigres en el Estadio Olímpico Universitario. La revancha se debía cobrar como diera lugar.

En el partido de ida de esta llave de cuartos de final Tigres se había llevado la ventaja parcial con un marcador de 2 a 1, sin embargo, con la nueva “vieja” regla de “gol de visitante” Pumas debía buscar ganar por un marcador similar o mayor, ya que recibir dos o más goles en este partido de vuelta era algo que significaría la eliminación del torneo.

Esta vez fui al estadio con Héctor y con Leonardo, y es que al ser partido de liguilla nadie quería perderselo. Cuando el equipo accede a este tipo de instancias la afluencia de aficionados a la cancha aumenta, incluso entre los miembros de la “barra” que por alguna u otra razón se habían ausentado de la misma. Esta vez no fue la excepción. Llegando al estadio ese día entendí por qué el “Suick” me había pedido el pago desde el domingo anterior, y es que había mucha gente de la misma “barra” tratando de conseguir entrada. La reventa hizo su “agosto” ese día. Platicando con el “Suick” me enteré que a la gente de la “barra” que no había acudido de manera regular a los

partidos del torneo y de la copa le estaban dando los boletos al doble de precio de lo que me los dieron a mi. En este sentido la “lealtad” al equipo y a la “barra” adquieren un nuevo significado, ya que surgen estos mecanismos de castigo hacia aquellos que no están presentes de manera constante y se quieren presentar sólo en los “momentos importantes”; en otras palabras, a aquel individuo que no hace acto de presencia en la “barra” se le considera un “aficionado de ocasión” más, que no tiene derecho a los privilegios que gozan aquellos que están con el equipo y con la “barra” en las buenas y en las malas. Afortunadamente, el haber hecho acto de presencia durante todo el torneo me brindó la oportunidad de obtener mi boleto a un precio mucho menor que el de muchos de los que entraron ese día a la cancha.

Una vez que tuve esta plática y ya con los boletos en la mano me dispuse a ingresar al estadio y la revisión de rutina no cambio en lo más mínimo. Faltaba poco menos de media hora para que iniciara el encuentro y ya me encontraba ubicado en la zona de siempre, Cabecera Norte, listo para iniciar con el aliento al equipo, sin embargo, Héctor no se sentía muy bien y nos cambiamos de lugar. Hice con Héctor el mismo trato que había hecho con Armando: medio tiempo estaríamos sentados como aficionados casuales y medio tiempo estaríamos ubicados con la “barra”.

Esta vez hubo varias cosas que captaron mi atención. La primera de ellas fue que en la zona de Pebetero, donde se ubica “La Rebel”, había un despliegue imoportante de “trapos”, esos mismos que han estado prohibidos en los estadios mexicanos desde hace más o menos 10 años. No pude evitar emocionarme un poco al verlos, ya que recordé esos días en los que yo estaba en “La Rebel”. De igual forma, en la zona de Cabecera Norte había otro despliegue importante de banderas y “mosáicos”, mismos que se forman con pequeños trozos de tela que se reparte previo al inicio del encuentro y se extienden justo cuando el equipo sale al campo para entonar el Himno Deportivo Universitario. Aunado a esto, la cantidad de gente que estaba en el estadio era mucho mayor a la que ya me había acostumbrado a ver.

Y he de reconocer que poder apreciar todo esto lejos de la zona donde se ubicala “barra” fue de mucho mayor utilidad que hacerlo desde donde me ubico normalmente. Desde que termino el Himno Deportivo Universitario los cánticos de las diversas “barras” empezaron a sonar con tal intensidad que no me dejaban hablar con Héctor o con Leonardo, y de hecho así fue durante todo

el primer tiempo. No era para menos, el ánimo estaba en un punto álgido y la esperanza de poder eliminar a Tigres aumentaba conforme avanzaba el encuentro. Al percatarme que iba a ser complicado hablar, me dediqué a ver el juego pero sobre todo a observar a la “barra”. Los “trapos” que estaban colgados en la zona de Pebetero ondeaban y se presumían como estandartes de guerra, eran parte fundamental del colorido del estadio y se exhibían con orgullo, eran una declaración de identidad, no sólo para el rival sino para la afición misma: el “trapo” se volvió insignia ese partido. “Aquí estamos y no abandonamos, esto es Pumas, el auténtico Azul y Oro”. Se alcanzaba a notar que la poca afición de Tigres que hizo presencia ese día en la cancha se sentía incomoda, intimidada, presionada por todo un estadio, por su afición y por sus “barras”.

El primer tiempo terminó 0 a 0 y todo se tendría que resolver en el complemento. Para este momento ya estaba ubicado en la zona de Cabecera Norte donde se ubica la “barra” y nos colocamos justo detrás de la orquesta. El ruido que producía ésta era ensordecedor, no podía ni escuchar mis pensamientos, aunque no era muy necesario, ya que lo único que atravesaba por mi mente era ganar el encuentro. Estar detrás de la orquesta fue una nueva experiencia. La gente que se ubica detrás de la orquesta alienta con mucho mayor fuerza que el resto de los miembros de la “barra”, esto en gran parte porque la orquesta te invita a gritar con mayor fuerza, y de la misma manera no hay pausas o descansos en el aliento, a menos que la orquesta calle, cuestión que en este encuentro no ocurrió.

Al minuto 7 del segundo tiempo cayó el primer tanto de Pumas de mano de Carlos González, delantero que a lo largo de todo el torneo se había ganado el cariño y admiración de la afición y de los miembros de la “barra”. Con este gol el júbilo estalló y los cánticos subieron aún más de tono; las banderas se ondearon con mayor intensidad y los gritos ofensivos hacia el rival no se hicieron esperar: “*Oioioioii, oioioi, el que no salte es un Tigre maricón*”. Toda esta alegría se vino abajo cuando al minuto 9 Tigres empató el marcador y se fue arriba en el global 3 a 2. Pumas necesitaba un gol más para clasificar.

Cuando mencionó que la alegría se vino abajo no me refiero a que la “barra” se haya quedado totalmente callada, sino que volví a experimentar el mismo fenómeno que en encuentros anteriores. Si se canta fuerte cuando el equipo va ganando, se canta doblemente fuerte cuando el equipo va perdiendo, es una forma de alentar distinta, con coraje, como si la “barra” fuera un

jugador más y se necesitara de apoyo moral para sacar adelante el partido. Al minuto 14 Pumas volvió a irse adelante en el marcador y el carnaval volvió a la “barra” con mucha mayor intensidad. En 15 minutos de partido habían pasado muchas cosas, se estuvo en la semifinal, se estuvo fuera de ella y se volvió a estar en ella. Algo lindo del fútbol es justamente eso, en cuestión de minutos las emociones cambian de manera abrupta. Del júbilo al coraje y del coraje al júbilo y luego la tensión. Ya que del minuto 15 al 92 el partido fue de ida y vuelta. El ánimo de la “barra” no decayó, sin embargo conforme avanzaban los minutos se pedía el fin del encuentro y del sufrimiento que implica esperarlo. Al minuto 92 Pumas anotó un tercer gol que selló el encuentro, y lo que había sido tensión y sufrimiento se transformó, de golpe se convirtió en relajamiento y extásis.

La “barra” se fue del estadio aún mucho tiempo después de haber terminado el encuentro y el rival en turno era nada más ni nada menos que América, el odiado rival. Esta vez el partido sería entre semana, miércoles para ser precisos, y nuevamente tuve que pagar los boletos a la salida del estadio. No podía ocultar mi felicidad ni el hecho que disfrute burlarme de la gente de Tigres como cualquier miembro de la “barra”.

“Por amarte así...”...Pumas vs América Semifinal Liga MX

A decir verdad, cuando inicié este trabajo de campo no esperaba que Pumas fuera a llegar tan lejos en el torneo. Mi intención era ir sólo a los partidos del torneo de Apertura y a los de Copa MX. No obstante, el funcionamiento del equipo no fue tan malo como lo llegué a creer en su momento y la cosecha de puntos que tuvieron en el torneo dieron para llegar hasta esta instancia. Además, como aficionado al equipo y como flamante miembro de la “barra” he de confesar que torneo tras torneo y año tras año siempre existe la ilusión de ver al equipo campeón. Así que, si bien no esperaba estar presente en este partido, existía en mí ese algo que deseaba seguir avanzando y seguir con el equipo hasta la final del torneo de Apertura 2018. Sin embargo, como diría Mick Jagger, vocalista de *The Rolling Stones*, “*You can’t always get what you want*”.

Jueves 6 de diciembre de 2018 fue el día pactado por la Federación Mexicana de Fútbol, el Club Universidad Nacional A.C y el Club de Fútbol América S.A de C.V para celebrar el encuentro de estas semifinales del fútbol mexicano. Esta vez nos tocó a nosotros recibir el partido de ida y a ellos tener el de vuelta el domingo por la tarde en el Estadio Azteca. Aunque esa es otra historia.

Durante el torneo Pumas y América ya se habían visto las caras en la jornada 7 y el resultado había sido un empate con un amargo sabor a derrota para nosotros, ya que se tuvo la oportunidad de ganar ese encuentro, sin embargo, las desatenciones defensivas permitieron que casi al finalizar el encuentro América lograra empatar dicho encuentro. De hecho, esto ya lo había relatado, aunque era un antecedente que se debía tener en cuenta para este encuentro.

Cada vez que Pumas y América juegan la ciudad se vuelve un campo de batalla y se divide en dos bandos, aquellos que apoyan a Pumas y aquellos que apoyan al América. Los dispositivos de seguridad desplegados por la Secretaria de Seguridad Pública se hacen evidentes kilómetros antes de llegar al estadio en donde se juegue y tener una playera de cualquiera de los dos equipos puede ser motivo de pelea con algún aficionado rival. En ese momento la civilidad se pierde y surge el lado más visceral y pasional de ambas aficiones, incluidos por supuesto los miembros de los diversos grupos de animación o “barras” de ambos equipos. Uno podría pensar que por ser un partido que se juega casi a la mitad de una semana laboral tendría menos impacto o sería menos concurrido, pero en los hechos se aprecia todo lo contrario. De hecho, el mismo horario del encuentro denotaba la importancia que tenía: 20:45 horas. Y es que si tomamos en cuenta que el juego se llevo a cabo en un día labora, vale la pena destacar que este horario de juego les permite a muchos trabajadores salir a tiempo de sus empleos y poder citarse ya sea en alguna casa, bar o restaurante y ver el encuentro sin mayores contratiempos, o bien llegar al estadio sin mayores eventualidades. Aunque viviendo en la Ciudad de México, donde los tiempos de traslado entre un punto y otro son largos debido a la cantidad de gente y autos que circulan al mismo tiempo, las eventualidades son una situación cotidiana. Y este día no fue la excepción.

Salí de mi casa desde las 12:30 horas con destino a San Cosme, punto donde me reuniría con algunos amigos para platicar cuestiones ajenas al juego. Posteriormente vería a Leonardo a las 14:30 horas aunque este llegó a las 15 horas. De ahí pasaríamos a visitar de manera breve a mi mamá y luego nos iríamos a casa de Daniela para de ahí transportarnos en auto al EOU. Para no hacer el cuento mpas largo, terminamos llegando a casa de Daniela a las 17 horas, corriendo para poder irnos al estadio. Aunado a esta situación, estuve todo el día con la incertidumbre de saber si Héctor iría o no con nosotros al estadio, esto debido a sus horarios laborales. Oferte su boleto, pero justo cuando alguien más lo iba a aceptar me confirmo que el iba llegar directo al estadio, que si podía esperarlo a las 20:30 horas para ingresar a la cancha y accedí de no muy buena

manera a decir verdad, ya que sabía de antemano que esperarlo significaría perderme el recibimiento al equipo.

Salimos de casa de Daniela a las 18 horas con la intención de evitar el tráfico que se hace en Periférico a esa hora, sin embargo, la lluvia dificultó mucho las cosas y terminamos haciendo poco más de una hora de trayecto hasta el EOU cuando, normalmente, hacemos 20 minutos de casa de ella a la cancha. Mi nerviosismo aumentaba considerablemente y el hecho de que Leonardo y Daniela intentaran calmarme solo empeoraba las cosas. Una vez en el estadio nos dimos cuenta de que sin contra Tigres había mucha gente no era nada comparado con lo que estábamos viviendo ahora. Tardamos poco más de media hora en conseguir un lugar de estacionamiento, mismo que además estaba muy alejado de la cancha, por lo que tuvimos que caminar poco más de 15 minutos para llegar.

Una vez en el estadio, lo primero que hice fue correr para ver al “Suick” y pedirle mis entradas. Eran ya las 20 horas. Para seguir con la mini racha de mala suerte tenía que buscar un sanitario, por lo que tuvimos que ir a la Facultad de Derecho. 20 minutos menos. En el trayecto de regreso me encontré a un amigo de la Universidad, Cesar, que es aficionado al América, y aunque trate de controlarme, algo dentro de mí me decía que él era el enemigo, el rival a vencer; la amistad poco importaba en ese momento. Solo quería derrotarlo. Pero esto que escribo solo se maquilo en mi mente, ya que, en un esfuerzo desesperado por mostrar un poco de deportivismo, le comenté que esperaba que fuera un buen juego y que ganara el mejor. Anotación extra: Cesar me preguntó que con quien iba a ver el partido y le comenté que con la “barra”, que de hecho era yo un miembro de la misma, a lo que me contestó que sólo esperaba que no fuera a golpearlo una vez finalizado el encuentro. Aunque esto se haya dicho en un tono jocoso no deja de ser relevante que el ser miembro de un grupo de animación o “barra” genera una especie de estigma para aquel que pertenece a dicho grupo, alguien que esa fuera de los órdenes establecidos por la sociedad y que, hasta cierto punto, puede ser un marginado de esta. Estigma que se elige tener.

Este encuentro fue en el túnel que conecta el EOU con Ciudad Universitaria, que pasa por debajo de la Avenida de los Insurgente, y justo ese lugar es el punto de reunión de los miembros de “La Rebel”. Tomando en cuenta que yo estaba asistiendo a los encuentros con la gente de la “Unión Auri azul” he de confesar que pase con un poco de miedo por ahí, ya que tanto “Rebel” como

“Unión” son una especie de “barras” rivales, a pesar de apoyar al mismo equipo, esto debido a la separación que hubo entre sus miembros unos años atrás. Una vez pasado ese punto le comenté a Leonardo y a Daniela que ingresaran al estadio de una buena vez ya que faltaba muy poco para el inicio del encuentro y, como nunca antes me había tocado presenciar, había filas enormes para poder ingresar. Ellos ingresaron a tiempo, yo tuve que esperar un poco más por Héctor.

Héctor llegó al estadio justo a las 20:45 y tuvimos que formarnos. Cuando llegó yo estaba muerto de nervios y un poco molesto por no haber estado desde el inicio del juego, no obstante, cuando empecé a platicar con él logré llevarme a la calma y pudimos ingresar al estadio 15 minutos después de haber iniciado el encuentro. Por cierto, la revisión que nos hicieron el EOU no fue nada comparado con la que tuve en mi visita al Estadio Azteca. Y así como busqué a Leonardo y a Daniela y me ubiqué junto a ellos pasó lo impensable, América anotó el primer gol del encuentro. En ese momento la “barra” estalló. Los cánticos se entonaron con una fuerza descomunal y se ahogó el grito de la afición americanista. Callar al rival y privarles del festejo era la mejor forma de minimizar al otro, de anularlo, de eliminarlo sutilmente. Aunado a esto las ofensas al rival no se hicieron esperar y se alentaba con mucho mayor fuerza cada que surgían este tipo de cánticos.

El primer tiempo terminó así, con un marcador favorable a América y el nerviosismo era evidente entre los diversos miembros de la “barra”, mismos que trataban de platicar sobre cualquier otra cosa menos el partido, esto con la intención de aminorar la tensión. Y así dio inicio el segundo tiempo. Pumas insistía, pero no salían las cosas, lo que en un principio fueron cánticos desaforados se habían transformado en reclamos a los jugadores, al cuerpo técnico, a los árbitros y al rival. Este fue el día que la “barra” se hizo un aficionado más. La orquesta dejó de sonar durante un tiempo y los músicos empezaron a prestar atención al desarrollo del encuentro. La hinchada callo por un segundo y la tensión estaba en su punto más alto, por lo menos así fue hasta el minuto 51, cuando Pumas logró empatar el encuentro. El júbilo volvió y los cánticos se hicieron escuchar con mayor fuerza. El partido finalizó con ese empate a 1 gol y con todo por definir en el partido de vuelta. Vale la pena mencionar que a partir de ese gol de Pumas la “barra” transitó entre alentar y sufrir por un partido, como cualquier otro aficionado del equipo. Incluso se le aplaudió al arquero de Pumas por haber atajado un penal que habría sido desastroso para el equipo y para la eliminación de este. Ese día el rival estaba frente a nosotros y lo único

que se buscaba era demostrar quien tenía más aguante sobre las gradas y sobre la cancha. Ese día tanto “barra” como afición se fundieron en un mismo cuerpo, en un mismo individuo que sufre y vive apasionadamente un encuentro de fútbol.

Al finalizar el encuentro se despidió al equipo como se venía haciendo manera habitual, con una serie de Goyas a los jugadores y con algunos cánticos hacia algún jugador que la misma “barra” haya considerado destacado, esta vez el honor fue para el arquero de Pumas, Alfredo Saldivar. El desalojo fue rápido y no hubo oportunidad de hacer mucho más debido que el encuentro terminó a las 23 horas. Caminamos al auto, emprendimos camino a casa y tratamos de descansar, ya que al día siguiente había que seguir con las actividades cotidianas. El partido de vuelta se jugó el domingo en el Estadio Azteca y no pude asistir por cuestiones económicas (me había quedado sin dinero y el costo de los boletos era demasiado elevado). Pumas perdería 6 a 1 ese encuentro de vuelta. El daño era irreversible. El ánimo se acabó y el efecto de la goleada se haría sentir en partidos subsecuentes. Pumas no sólo había sido eliminado, sino que también había sido humillado por el eterno rival, el más odiado por la afición, del que más hondo llegan las burlas, América. El lunes me presente a realizar mis actividades con la playera de Pumas y comprendí una frase que me habían dicho al inicio del torneo “esta playera se usa un día antes de la victoria y un día después de la derrota”. Y que al equipo se le apoya en las buenas, en las malas y en las peores. Comprendí que pertenecer a la “barra” es importante, pero pertenecer al equipo es más importante, y que se puede cambiar lo que sea, de sexo incluso, pero de equipo jamás.

TORNEO CLAUSURA 2019

“Máteme ese recuerdo, de ese amargo amor...”

¿Recuerdan que el torneo anterior Pumas quedó eliminado por América en semifinales? Bueno, decir “eliminado” es un eufemismo, ya que dicha “eliminación” fue una de las humillaciones más grandes que ha sufrido el Club Universidad Nacional A.C en los últimos años. El marcador global de esa semifinal fue de 7 goles a 2 a favor de “Los de Coapa”¹¹¹ y aunque parecía ser un hecho trascendido, y que se había dejado en el pasado, afectó mucho más de lo que se esperaba el rendimiento del equipo a lo largo del torneo. La afición, frustrada por algunos resultados, dejó

¹¹¹ Cuando se habla de “Los de Coapa” se hace referencia al Club de Fútbol América S.A de C.V, mismo que recibe ese mote debido a que lleva a cabo sus entrenamientos en la zona de Santa Úrsula Coapa, esto ubicado al sureste de la Ciudad de México.

de acudir al estadio tan frecuentemente, pero los grupos de animación o “barras” siguieron ahí, de pie ante la adversidad.

Cuesta arriba...Pumas vs Veracruz Liga MX

El partido inaugural del torneo Clausura 2019 se jugó contra el Club Deportivo Tiburones Rojos del Veracruz en el Estadio Olímpico Universitario a la misma hora de siempre, el mismo día de siempre: domingo a las 12 horas. Vale la pena mencionar que no fue un domingo cualquiera, sino que fue un “Día de Reyes”¹¹², mismo en el cual se festeja mi onomástico. Ese día, debido a la tradición que se lleva acabo, los niños estaban entrando gratis al estadio (esto como una suerte de “regalo” por ser el día ya mencionado) y yo, bueno, yo sí tuve que pagar, básicamente porque tiene ya algunos años que deje de ser considerado “niño”; además, el hecho de que dicho juego se haya llevado a cabo el día de mi cumpleaños no me eximía de mis obligaciones como adulto. No obstante, y a pesar de que el encuentro se llevó a cabo en una “fecha especial”, ese día el estadio lucía triste, vacío, o por lo menos no con la cantidad de gente que uno acostumbra a ver en un partido de inicio de temporada.

Si se retoma lo dicho en este mismo diario de campo sobre la temporada anterior, se puede apreciar que el día de inicio de torneo el estadio luce pleno, lleno, rebosante, sin embargo, esta vez no era así. Al parecer, ese marcador “cuasi maldito” de 7 goles a 2 ante el Club de Fútbol América S.A de C.V, el “odiado rival”, empezaba a mostrar sus alcances y consecuencias. No obstante, la gente que había conocido ya un tiempo atrás y a la que me había acercado ya un torneo antes estaba ahí, dispuesta a seguir apoyando al equipo sin importar los resultados, incondicionales.

En este punto valdría la pena explicar lo siguiente. Los grupos de animación o “barras” cumplen varias funciones. En este caso, me referiré solamente a los grupos de animación o “barras” del Club Universidad Nacional A.C, mismo que he estado analizando a lo largo de toda esta

¹¹² El “Día de Reyes” es una celebración de origen religioso y refiere a la *Epifanía*, misma en la cual, de acuerdo con la tradición judeocristiana, 3 magos, cuyos nombres eran Melchor, Gaspar y Baltazar, fueron a visitar a un recién nacido Jesucristo (personaje que, según la tradición judeocristiana es considerado como “El Mesías” o “El Hijo de Dios”) esto con la intención de adorarlo y rendirle tributo, entregándole 3 presentes distintos, mismos que fueron oro, incienso y mirra. De dicha *Epifanía* derivó una tradición que se mantiene vigente hasta nuestros días y que consiste en regalar juguetes a los niños ese mismo día, emulando lo que hicieron los 3 magos con Jesucristo. Dicha tradición se lleva a cabo en América Latina y España principalmente todos los días 6 de enero de cada año.

investigación. Las funciones de estos grupos son variopintas¹¹³ y una de las principales es que están presentes en la cancha para apoyar y alentar al equipo, esto a través de los diversos cánticos e insultos que profieren contra el equipo rival; también son una especie de bastión ante cualquier eventualidad¹¹⁴ y, por último pero no menos importante, son una garantía de que, partido a partido, habrá gente en el estadio que apoyara al equipo no sólo moral o emocionalmente, sino también económicamente (comprando boletos, alimentos y bebidas, haciendo uso de los estacionamientos del estadio, adquiriendo parafernalia relacionada al Club de Fútbol, etc.).

De la misma manera, estos grupos de animación o “barras” tratan de captar la atención de los aficionados casuales con la intención de “integrarlos”, de hacerlos parte del “carnaval” y del “colorido” en la cancha. Este tipo de estrategias de inclusión funcionan mejor cuando el equipo va bien, es decir, cuando los resultados deportivos se dan, o bien en partidos de importancia, como los duelos ante alguno de los clubes que están dentro de los llamados “4 grandes del Fútbol Mexicano, (entre los cuales se incluye el Club Universidad Nacional A.C o *Pumas*, así como el Club de Fútbol América S.A de C.V o *América* el Club Deportivo Guadalajara S.A de C.V o *Chivas* o el Club Deportivo y Cultural Cruz Azul Asociación S.A de C.V o *Cruz Azul*) o bien, ante el Club Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León o *Tigres*, (rival que a fechas recientes ha ido adquiriendo notoriedad dentro del fútbol mexicano y, de la misma manera, ha ido forjando una rivalidad fuerte contra el Club Universidad Nacional A.C, principalmente desde la final del Torneo de Liga Apertura 2015 que disputaron ambos clubes, y que ganó el Club Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León). En ese sentido, el duelo de inicio del torneo ante *Veracruz* no era precisamente un encuentro que invitara a la afición a asistir al encuentro, y menos aún después de la forma en que el Club Universidad Nacional A.C fue eliminado el torneo pasado. Reitero, esa derrota marcó algo más que una eliminación.

Volviendo nuevamente al tema inicial, el “flamante” partido inaugural contra el Club Deportivo Tiburones Rojos del Veracruz fue uno de esos juegos flojos y aburridos. En la parte deportiva hubo pocas llegadas de gol a los arcos rivales, pocas jugadas de peligro y un soso empate a 0 goles definió el marcador. En la tribuna, y sobre todo en la “barra”, la situación no fue muy

¹¹³ Dichas funciones van desde lo meramente emocional hasta lo político o económico, mismas que se explican *grosso modo* en los párrafos subsiguientes de este mismo diario de campo.

¹¹⁴ Por eventualidad se hace referencia a los malos resultados deportivos, los ataques físicos o verbales provenientes de otros equipos y otras aficiones, la mala respuesta de los aficionados regulares, etc.

diferente. Se alentó hasta cierto punto con fuerza, esto sólo por ser el inicio del torneo, pero, fuera de eso, nada extraordinario sucedió. Este inicio de torneo no parecía ser muy alentador y, de hecho, ese no fue sino el augurio de lo que sería todo el torneo. Se comenzaba a percibir “*la muerte del aliento, del carnaval y del color*”

Como verse en un espejo...Pumas vs Atlas Copa MX

No pasaron muchos días para que regresara al estadio. El martes 8 de enero *Pumas* tuvo compromiso en partido de Copa MX contra el Club de Futbol Rojinegros S.A de C.V o *Atlas* y bueno, si contra *Veracruz* la asistencia había sido baja contra *Atlas* fue peor. De hecho, en este partido inicio un momento de declive en la “barra”. Antes de ingresar al estadio tuve la oportunidad de conversar un poco con “Suick” y con “Mega” y pude notar que aún sobran muchos boletos por vender y entregar, incluso a aquellos que ya habían hecho sus pagos vía transferencia electrónica o interbancaria. Al respecto vale la pena mencionar que desde el torneo anterior me percate de una cuestión. Los “líderes” de estos grupos de animación manejan un boletaje “especial”, es decir, reciben boletos de parte de la directiva a un precio mucho menor del que se registra en las taquillas del estadio, y estos boletos son vendidos a los miembros de los grupos de animación o “barras” a precios que pueden ser similares a los de taquilla¹¹⁵.

Ese día, tanto el “Suick” como el “Mega”, entraron mucho tiempo después de iniciado el encuentro al estadio, esto porque tenían la intención de vender todos los boletos que habían sobrado. Yo entré poco antes del silbatazo inicial y los “rituales” previos al inicio del encuentro fueron exactamente los mismos que los de los partidos del torneo anterior. Primero se entona el

¹¹⁵En este sentido sería necesaria una acotación extensa, ya que la venta de este “boletaje especial” implica una diversidad de cuestiones. En primer lugar, este “boletaje” le permite a los “capos”, “líderes” o “dirigentes” de las “barras” lucrar con los miembros de la “barra”, esto a través de elementos emocionales (por ejemplo, encuentros donde la pasión y la exaltación de los aficionados es más álgida, como pueden ser aquellos que se celebran entre el Club Universidad Nacional A.C y alguno de los clubes con los que tenga mayor rivalidad, o bien algún partido de “liguilla”, misma que es la instancia definitiva del torneo y en la cual existe la posibilidad de obtener un Título o Campeonato) y sociales (aquí va de por medio la “pertenencia” al grupo de animación o “barra”, ya que se asume que se es “más miembro” aquel que acude a sus “líderes”, “capos” o “dirigentes” para adquirir el boletaje que aquel que lo hace por las vías tradicionales o institucionales). En segundo lugar, este “boletaje especial” representa un modelo de negocio tanto para los “líderes” de las “barras” como para las Directivas de los Clubes, ya que muchas de las veces estos tickets son “cortesías”, es decir, son boletos de los cuales no se espera recibir beneficio alguno para las Instituciones Deportivas, mismos que, al “venderlos” a las “barras”, generan un ingreso “extra” del cual no se hace o se tiene ningún registro oficial. En tercer lugar, y para concluir por el momento, este “boletaje especial” funge como una suerte de “afianzamiento” de aficionados en los estadios, ya que se da por hecho que la “barra” acudirá a los estadios no importando la calidad de los resultados deportivos del Club, por lo que es posible argumentar que las “barras” son una especie de “público cautivo” para los clubes, mismo que se traduce, muchas de las veces, en ganancias económicas para el Club (sobre esto se habló ya previamente en el mismo Diario de Campo)

Himno Deportivo Universitario, seguido del respectivo “Goya”, el grito de guerra del Club Universidad Nacional A.C., posteriormente la orquesta comienza a tocar alguna canción y los demás miembros de la barra comienzan a entonar algún cántico. Una vez que se da el silbatazo inicial se entona el cántico con mayor fuerza; los “líderes”, “capos” o “dirigente” de la barra, mismos que se encargan de “dirigir” los cánticos dentro del estadio, nos exigen a nosotros, como miembros de la “barra”, que cantemos con más fuerza, que, utilizando una de las expresiones coloquiales más utilizadas dentro del estadio, le pongamos más “huevos”. Regularmente esta exigencia de cantar con mayor fuerza tiene más impacto entre los miembros más nuevos del grupo, mismos que de manera regular son niños o jóvenes, cuyas edades oscilan entre los 13 y los 22 años aproximadamente. Curiosamente hay también mucha gente joven que ya tiene mucha experiencia en estos grupos de animación o “barras” y muchas de las veces estos son los que van guiando a sus pares coetarios, apoyando y alentando con ellos, pidiendo así a los demás que se esfuerzen de la misma manera.

El acto de “alentar” con mucha intensidad al inicio de un encuentro no dura mucho tiempo, si acaso 20 o 25 minutos del primer tiempo, después todo empieza a relajarse y junto con los cánticos surgen charlas entre los miembros de la “barra” que pueden referir a una gran cantidad de situaciones (laborales, escolares, familiares, escolares, personales, etc.). De la misma manera, conforme va avanzando el encuentro se trata de prestar más atención a lo que ocurre dentro del terreno de juego sin dejar de lado el llamado “aliento”, que no es otra cosa que mantenerse cantando durante la duración total del encuentro de fútbol. Tratar de observar el partido puede dificultarse un poco debido a la gran cantidad de banderas que se ondean durante casi todos los 90 minutos de encuentro. En esta ocasión, las banderas no ondeaban como veces anteriores, principalmente debido al dejo de desgano que se comenzaba a percibir en las tribunas del Estadio Olímpico Universitario. El ambiente comenzaba a turbarse debido al mal desempeño del Club sobre el terreno de juego y en las gradas la sensación de pesimismo incrementaba y se veía reflejada sobre todo en la “barra”, misma que se asimilaba más a una de las llamadas “zonas familiares” del estadio, que a la zona donde el “carnaval” no conocía el fin.

Los 15 minutos de descanso en el partido se vivieron como es habitual en el estadio. La mayoría de los miembros de la “barra” acudían a uno de los túneles del estadio a consumir cerveza, mientras platicaban algunas anécdotas de encuentros previos o sus experiencias cotidianas.

Muchas de estas experiencias tienen relación directa con sus vivencias como miembros de la “barra” o como aficionados al equipo. Se debate un poco sobre el rendimiento del equipo y se tratan de poner al día en cuestiones de sus vidas personales. Por el otro lado, aquellos que no acudían al túnel aprovechaban para sentarse un momento mientras consumían algún alimento o bebidas, como agua, refresco o cerveza, mientras fumaban algún cigarrillo o consumían algún tipo de estupefaciente.¹¹⁶ Por otro lado, la orquesta ensaya las canciones que no se han entonado y los “líderes”, “capos” o “dirigentes” tienen, por lo general, reuniones en las que platican sobre el funcionamiento de la “barra”, mismas que van desde la implementación de estrategias para atraer nuevos miembros al grupo de animación, así como la forma en que se han de manejar los aspectos económicos, políticos y administrativos dentro de esta.¹¹⁷ Para este punto de la investigación y de la observación que se ha llegado a hacer, me ha quedado claro que la “barra” es un espacio de poder, y que, como todo espacio donde hay poder, hay jerarquías y estructuras más o menos definidas que coadyuvan al correcto funcionamiento de este. Correcto en los términos que ellos mismos consideran así, ya que también son espacios donde la violencia, en todas sus formas, se refleja de manera marcada sobre los “líderes”, “capos” o “dirigentes” así como sobre los miembros de estas.

El inicio del segundo tiempo siempre es flojo, o por lo menos eso se aprecia en partidos como este, donde tanto el encuentro como el rival no se consideran demasiado importantes. Aquellas personas que acuden a los túneles regresan a los 15 o 20 minutos de inicio el encuentro, mientras que aquellos que se quedan en la zona de Cabecera Norte alientan de manera floja, sin mucho ahínco, y se está a la expectativa de que aquellos miembros de mayor tiempo vuelvan y exijan que se aliente con más fuerza.

¹¹⁶ Si bien la portación y consumo de estupefacientes es algo que está estrictamente prohibido en todo el país, incluidos los estadios de fútbol, resulta ser muy común su consumo al interior de los mismos, esto a pesar que dentro del mismo inmueble hay una buena cantidad de elementos policiales, sobre todo en las zonas del estadio donde hay grupos de animación o “barras”, sin embargo, como se comentó en partes previas de este mismo diario de campo, dichos elementos policiales se encargan de vigilar a la “barra”, a la par que protegen a todo aquel que no es miembro de la misma. En otras palabras, están ahí para permitir que la “barra” haga prácticamente lo que le venga en gana, siempre y cuando no agredan a aquellos que no forman parte de esta, es decir, a los aficionados casuales a la ciudadanía en general.

¹¹⁷ En este punto puede parecer “arriesgado” hablar de cuestiones económicas, políticas o administrativas dentro de un grupo de animación o “barra”, sin embargo, dichos elementos están presentes al interior de estas, únicamente que de formas “veladas” o “discrecionales”, ya que no hay estructuras visibles que ostenten dichas funciones. Se argumenta que la “barra” cuenta con dichas estructuras debido a que es un espacio jerarquizado, hay flujos de activos económicos y surgen, de manera constante, luchas por el control y el poder del grupo.

Para mi sorpresa, estos miembros de mayor tiempo regresaron a la Cabecera, pero ya demasiado tarde. Y por demasiado tarde me refiero a que los líderes de la “barra” volvieron aproximadamente al minuto 35 del segundo tiempo, y la actitud era diferentes. No alentaban con la misma intensidad ni arengaban a la gente de la tribuna a hacer lo mismo. El ambiente se enturbió y la consternación en sus rostros era evidente.

Este encuentro fue desastroso para el equipo ya que se perdió 1 a 0 ante un rival que, en apariencia, no representaba mayores complicaciones. De hecho, muchos de nosotros llegamos a pensar que era un partido ganado desde antes de que iniciara el encuentro. ¡Que equivocados estábamos! Como había mencionado, este encuentro marco el inicio de un declive en la “barra”, ya que empezaron los reclamos hacia los jugadores, el cuerpo técnico y los directivos. Los resultados no se daban y el fantasma del 7 a 2 ante América en las semifinales del torneo pasado parecían seguir presentes. Parecía algo increíble pero los resultados deportivos se veían reflejados en el ánimo de la “barra”, ya que si algo caracteriza a esta es que sus miembros alegan que los resultados no influyen en la pasión y el sentimiento que tienen hacia el club, es más, no son pocos los que mencionan que cuando el club “anda mal” es cuando más aguante se debe tener, sin embargo, en esta ocasión la situación era distinta.

El encuentro terminó, como se mencionó anteriormente, con la derrota de Pumas y con el desánimo visible de la “barra”. La Cabecera se desalojó rápidamente y los miembros de la “barra” apresuraron su salida hacia los camiones que los conducen al Metro Miguel Ángel de Quevedo sin más aspavientos.

Los dos siguientes encuentros del club fueron ante Necaxa en Aguascalientes y ante el Club Leones Negros de la Universidad de Guadalajara en Jalisco. Fue hasta el último encuentro que Pumas saborearía de nuevo una victoria, esto por marcador de 2 goles a 0 y en duelo de Copa MX, triunfo que, si bien no satisface a la afición del todo, fungió como aliciente a la racha de derrotas que arrastraba el club en fechas recientes.

“¿Otra vez tú?”...Pumas vs Atlas Liga MX

Pumas volvió a jugar contra Atlas, sólo que ahora fue un partido correspondiente a la Liga MX, sin embargo, tuve un compromiso que no pude evitar (fue un compromiso de carácter obligatorio por ser una cuestión familiar de mi pareja sentimental) por lo que no hice acto de presencia en el

EOU. Pumas empató ese partido a 2 goles y Leonardo me comentó que no hubo nada nuevo en el estadio, aunque si le llamo la atención el hecho de que cada vez había menos gente en la “barra”. Algo estaba sucediendo.

La esencia...Pumas vs Lobos BUAP Liga MX Femenil

28 de enero de 2019. Tuve la oportunidad de ir a un encuentro de la Liga MX Femenil, para ser exactos, a un encuentro entre el Club Universidad Nacional A.C. y el Club de Fútbol Lobos de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, esto en las instalaciones de *Cantera*, que es el campo de entrenamiento de Pumas. Y ahí el ambiente fue muy diferente. Para empezar los partidos de la Liga MX Femenil se juegan entre semana y por lo regular en horario laboral. Este día el juego fue a las 15:45 horas y bueno, era lunes, por lo que mi primera sospecha se hizo realidad cuando vi que había muy poca gente en *Cantera*. Otra cuestión que me llamó la atención es que en estos encuentros los boletos los regalan, y hablo de regalo literalmente. Cuando uno llega a estos encuentros basta con que acercarse a las taquillas e indicar cuantos boletos se requieren para que el o la taquillera los entregue. Esta vez fue mi hermano Aarón el que me acompañó. Aarón es un apasionado del deporte. El futbol no le es ajeno y menos cuando se trata de su amado Deportivo Toluca Club de Fútbol S.A de C.V o *Toluca*, como se le conoce de manera coloquial. Sin embargo, vale la pena mencionar que él y yo crecimos casi a la par (yo soy mayor que el por 3 años) y hemos ido juntos a la cancha desde que éramos unos niños. Mis primeras visitas al Estadio Olímpico Universitario fueron con él e incluso llegó a estar presente en “La Rebel” en mis primeros años con ellos (yo con 15 años y el con 12), por lo que acudir con él a presenciar algún encuentro de futbol siempre será algo placentero para mí, además de educativo, ya que el percibe el futbol de una manera muy distinta a como lo percibo yo, y este partido fue el gran ejemplo de ello.

Una vez que nos dieron los boletos pudimos ingresar a *Cantera* pude apreciar hay dos opciones para bajar¹¹⁸ a la cancha. Una es esperar a que llegué un carro de golf, abordarlo y descender al terreno de juego y la otra es hacerlo a pie. Además, el descenso puede ser engañoso, ya que si uno da un mal giro puede terminar perdiéndose, esto porque al concluir el descenso hay, por un lado, un túnel que atraviesa la Avenida del Imán, y por el otro está la cantera de piedra volcánica,

¹¹⁸ Así como se lee, uno literalmente baja a la cancha, ya que las instalaciones reciben el nombre de *Cantera* porque son justamente eso, una Cantera de piedra volcánica, por lo que podría decirse que el terreno de juego está “hundido” o en un hoyo y hay que descender al mismo.

por lo que si es la primera vez que uno acude, es preferible abordar el carro de golf. Esta ocasión mi hermano y yo optamos por tomar el carro de Golf, ya que habíamos caminado desde el Metro Universidad hasta la *Cantera* (y aunque el trayecto del Metro a la *Cantera* es relativamente corto, aproximadamente 20 minutos, mi hermano no es precisamente la persona con mejor condición física del planeta, por lo que el cansancio en su rostro era visible).

Una vez en la cancha nos dispusimos a tomar asiento y esperar el inicio del encuentro. Ya estando ahí pude percibir que el ambiente iba a ser muy diferente al que uno encuentra en el Estadio Olímpico Universitario cuando juega el equipo varonil. En primer lugar, en *Cantera* no hay presencia de una “barra”. En segundo, la división entre las aficiones local y visitante no está separada por algún tipo de elemento policial (de hecho, no existe la presencia de la policía por ningún lado) y, en tercer lugar, sólo existe una grada o tribuna para todos aquellos que se dan cita a presenciar el encuentro. Aunado a esto, gran parte de la afición es familiar en el sentido más literal de la palabra, ya que uno puede ver a los padres y hermanos o hermanas de las jugadoras en la tribuna y se distinguen porque son ellos los que alientan a sus hijas, esto a través de porras y cánticos que podrían considerarse típicos del fútbol mexicano (“Pumas Gol” acompañado de tres aplausos, “Venga...” acompañado del apellido o el nombre de alguna jugadora y el Goya) previo a la llegada de las “barras”. Las palabras altisonantes prácticamente no se mencionan, por lo menos no desde el graderío hacia la cancha y existen algunas que están terminantemente prohibidas, esto claro está de una forma implícita, ya que no es lo mismo gritarle “puto” a un hombre por su falta de carácter o por su cobardía en el terreno de juego que decirle “puto” o, peor aún, “puta” a una jugadora por las mismas razones que se le gritaría a un hombre.

El ritual previo al inicio del juego es exactamente el mismo que el que se observa en el EOU. Saltan las jugadoras al terreno de juego, se entona el Himno Deportivo Universitario y se finaliza con el grito de guerra, el ya mencionado Goya. El partido transcurrió sin muchas eventualidades, algunas llegadas de gol por parte de Pumas y de Lobos y un marcador final de 1 a 0 a favor de Pumas como ejemplo de la tibieza del encuentro. Esta experiencia fue mucho más cercana a las que tuve cuando era niño y adolescente e iba a jugar al deportivo de mi localidad que a un encuentro de fútbol profesional a los que me acostumbré a asistir, ya que pude apreciar todos los gritos que venían del terreno de juego, las formas en que las jugadoras se llaman la atención o los reclamos que llegaban a hacer a los colegiados cuando alguna falta era marcada. Aunado a esto,

el apoyo de las familias dejaba ver esta parte íntima del fútbol a la que incluso podría llamarse *arcaica*, ya que en este tipo de encuentros no existe venta de parafernalia en grandes cantidades¹¹⁹, no hay marcas patrocinadoras en cada esquina del terreno de juego, y al no haber una “barra”, tampoco hay esa base de aficionados fieles que adornan con color y ruido la tribuna, y que además lucran, de alguna u otra forma, con los miembros de la barra, los aficionados casuales y la directiva. Es fútbol en su esencia más pura.

Y pude ver que era eso, fútbol esencial, porque mi hermano me ilustraba de gran forma acerca de lo que ocurría en el terreno de juego. Él tiene la capacidad increíble de apreciar a un buen futbolista desde que éramos unos niños y me indicaba a cada jugada que pasaba que estaba fallando en las cuestiones tácticas de cada equipo, qué jugadora tenía potencial o a qué jugadora le faltaba desarrollar algún talento. Se podría decir que fue Aarón mi guía y dirección ese día ya que él, acostumbrado a estar lejos del tumulto de las “barras”, maneja de mucho mejor manera que yo los códigos del aficionado casual.

Al finalizar el encuentro desalojamos la Cantera y nos fuimos a comer unas hamburguesas, con lo cual se cerró de manera brillante uno de los días que más disfruté en la cancha, ya que fue el día que me reencontré con el fútbol puro, ese que desde niño ha estado en mi vida y en mi mente sólo se apreciaba como un recuerdo. Fue como volver al momento exacto en el que me enamore del juego.

Por último, pero no menos importante, la Liga MX Femenil tiene poco menos de 3 años de existencia (esto desde que se constituyó legalmente el 5 de diciembre de 2016, jugando así su primer torneo a mediados del año 2017, cuando se inició el torneo Apertura 2017), por lo que la existencia de barras o violencia física o verbal es prácticamente nula.

“Por algo se tenía que empezar” ...Pumas vs Monterrey Liga MX

Para el día 3 de febrero Pumas se media contra Monterrey en el Estadio Olímpico Universitario. No había nada especial para este encuentro, de hecho, el equipo no estaba jugando bien y eso se veía reflejado en la tribuna. Cada vez acudía menos gente al estadio; “La Rebel” estaba más vacía que de costumbre y en Cabecera Norte las cosas no cambiaban mucho, poca gente y pocas

¹¹⁹ De hecho, este día no había un solo stand de venta de camisetas, gorras, llaveros, bufandas o demás. Es más, ni siquiera existe la venta de cerveza en este tipo de partidos

expectativas de que el equipo hiciera algún buen trabajo en el terreno de juego, sin embargo, desde este partido se comenzaba a vislumbrar un cambio importante al interior de la barra, mismo que se vería reflejado hacia el final de la temporada, pero no es este el momento de adelantar las noticias.

Como se comentó en las entradas previas de este diario de campo, lo normal es que previo al encuentro la “barra” se agrupe en el estacionamiento de la Cabecera Norte, esto mientras los miembros de la misma ingieren algunas cervezas o cualquier tipo de alcohol, platicuen sobre sus experiencias como miembros ésta y se pongan al día en cuanto a su diario vivir. Se habla un poco sobre situaciones familiares, laborales, escolares o personales y se hacen bromas de todo tipo entre ellos. Se entregan los boletos a aquellos que hicieron su depósito previo al encuentro y se venden aquellos boletos que van sobrando a los miembros que aún no cuentan con ellos o bien a los aficionados casuales que están en busca de un pase de entrada a la cancha. Sin embargo, esta ocasión el ambiente era de tensión, debido principalmente a que algunos miembros de “La Rebel” llegaron a Cabecera Norte a encarar a los miembros de la orquesta, amedrentándolos en el sentido de que ya no podrían tener instrumentos dentro del estadio, es decir, se les advirtió que no podrían tocar los bombos y las trompetas durante el encuentro.

De esta situación me enteré cuando llegue a la cancha por algunas palabras que cruce con el “Suick”, mismo que se mostraba molesto ya que no pudieron actuar de manera violenta contra los miembros de “La Rebel” debido a que eran más en cantidad de miembros éstos que los miembros de la “Unión Auri azul” pero, sobre todo, porque uno de los dirigentes, líderes o capos de la “Unión Auri azul” decidió, en nombre de todos, no tomar acción en contra de los miembros de “La Rebel”. Este personaje, “El Chiquis”, posteriormente sería el partícipe de una de las luchas de poder dentro de la “barra” pero, para eso faltaría aun tiempo.

Como les venía comentando, el partido contra Monterrey fue deslucido tanto en la tribuna como en la cancha. De nuevo un empate a 1 gol y la cosecha de puntos de mantenía seca; aunado a esto, en la grada la sensación de desesperación era obvia y en la “barra” esto se comenzaba a sentir. Era poco el aliento y el que se daba era desgano. Los miembros de la hinchada se dedicaban más a conseguir un buen trago de cerveza y un poco de droga que a ver realmente el partido. Si bien había momentos de efervescencia en la grada estos eran apenas destellos comparado a lo que se había vivido el torneo anterior, se podría decir que la “barra” estaba

desvaneciéndose. Al finalizar el encuentro, cuando me dirigía a mi casa y la expectación se centró de lleno en el partido siguiente, mismo que se iba a celebrar en CU en contra del más odiado rival, América.

“No hay mal que dure 100 años...” Pumas vs América Liga MX

No hay partido que levante más pasiones y emociones entre los aficionados del Club Universidad Nacional A.C que el duelo contra el Club de Fútbol América S.A de C.V. Pumas vs América es el partido que más esperan los aficionados casuales, y entre los miembros de la “barra” la situación no es para nada diferente. Aunque muchos de los miembros de las “barras” de ambos clubes nieguen que se trate de un clásico, esto al grado de crear playeras en las que se menciona que “no es un clásico” o trapos donde se niega que la rivalidad entre ambas escuadras es un partido de esta magnitud, los hechos demuestran todo lo contrario, es decir, hay una discordancia entre el discurso formal y el informal, y por informal me refiero a todos los actos y hechos que se dan de manera previa a este encuentro. La semana previa a este encuentro no sólo son los medios de comunicación masiva los que generan las fricciones entre ambas instituciones y sus aficionados, ya que se considera a este encuentro como el “clásico capitalino”¹²⁰, no obstante, algunos sectores de la afición de ambos clubes no consideran que el encuentro deba llevar ese mote, aunque tampoco niegan que la rivalidad deportiva entre ambos clubes sea una de las más

¹²⁰Los medios de comunicación masiva juegan un papel importantísimo al momento de hablar de enfrentamientos considerados como “clásicos” en el fútbol mexicano. Si bien la rivalidad entre Pumas y América se explicó en extenso en entradas previas de este diario de campo, es necesario aclarar que hay una gran cantidad de aficionados que no consideran que el partido entre estos dos clubes sea un “clásico”, principalmente porque la afición del club universitario identifica al América como un equipo “corrupto y mimado” por parte de la Federación Mexicana de Fútbol y ligado, al mismo tiempo, a una de las dos televisoras más grandes del país, misma que, a saber, es Grupo Televisa, empresa que se asocia con la corrupción, la ignorancia, la deshonestidad y la manipulación de la información. En pocas palabras, Grupo Televisa es dueño del Club de Fútbol América S.A de C.V, por ende, gran parte del imaginario colectivo futbolero asume que el equipo le debe su “grandeza” a la televisora y a los intereses que ésta tiene sobre el club, por lo que se piensa que ha sido la televisora quien ha intervenido en la obtención de algunos (si no es que la mayoría) de sus campeonatos obtenidos, así como en la creación de “clásicos” artificiales, esto con la intención de tener mejores puntajes en el rating de esos encuentros, así como la venta de espacios publicitarios y parafernalia relacionada al encuentro. De hecho, la creencia popular asume que el “Clásico de Clásicos” a nivel nacional, es decir, el encuentro entre el Club Deportivo Guadalajara S.A de C.V y el Club de Fútbol América S.A de C.V o Chivas vs América, fue creado expresamente por la televisora con la intención de impulsar el fútbol como espectáculo a nivel nacional a mediados y finales de los años cincuenta del siglo XX, esto porque en ese momento el Club Deportivo Guadalajara S.A de C.V atravesaba un gran momento, mismo que les valió el mote de “Campeonísimo”.

Entonces, el rechazo a que el encuentro se considere “clásico” por parte de ambas aficiones recae en cuestiones disímiles para cada una de ellas, ya que la afición universitaria considera que es un “clásico” que crea la televisora por intereses económicos, mientras que los aficionados azulcremas consideran que ya tienen un clásico contra el Club Deportivo Guadalajara S.A de C.V o Chivas y que no necesitan otro u otros, sino que los demás equipos quieren hacer de ese encuentro su clásico debido a la envidia que genera su grandeza.

pasionales a nivel nacional. No vale la pena detenerse tanto en este punto debido a que se ha explicado en entradas previas de este mismo diario de campo, por lo que avanzaremos directamente a lo que ocurrió en la cancha.

Como es costumbre, este juego representa algo más que una justa deportiva para ambas instituciones. Tanto los jugadores, como las directivas y sobre todos los aficionados, saben de la importancia que representa poder vencer al rival, y cuando se habla de vencer al rival se habla de vencerlo en todos los aspectos. Demostrar quien es el mejor en todos los sentidos, por lo tanto, no es de extrañar que las “barras” de ambos clubes preparen sus mejores trapos y cánticos para este tipo de partidos, y esta vez no fue la excepción.

La cita se dio el 17 de febrero del 2019 en el Estadio Olímpico Universitario, esta en el horario acostumbrado para los partidos de local del Club Universidad Nacional A.C, es decir, a las 12:00 horas. Previo al arribo al estadio ya se sentía en el aire esa mezcla de tensión, nerviosismo y excitación característica de este encuentro. De la misma manera, las medidas de seguridad por parte de la Secretaría de Seguridad Pública de la Ciudad de México hacían su despliegue acostumbrado a lo largo y ancho de la urbe, ya que como comenté en las entradas previas, es peligroso que ambas aficiones se encuentren cuando van rumbo al estadio por los posibles enfrentamientos que pueden surgir entre ambas. La violencia en este tipo de encuentros es común y no impacta únicamente a los miembros de las “barras” sino que escala al aficionado común, mismo que sabe que es un partido de alto riesgo debido a la rivalidad visceral que existe entre ambas facciones. En este encuentro no sólo choca lo deportivo, sino también lo ideológico, la grandeza y el orgullo de ambas instituciones están sobre la mesa y las cuestiones ideológicas que defiende cada una de las facciones es distinta. Por un lado, tenemos el orgullo y la garra de los universitarios, que se asumen como un equipo rico en historia, cuna de algunos de los mejores futbolistas mexicanos de todos los tiempos y una de las aficiones más fieles y leales que pueden existir, así como reconocerse como sabedores de su herencia universitaria, misma que maximizan debido a su pertenencia a la Máxima Casa de Estudios del país, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) Por el otro lado, tenemos a una de las instituciones más ganadoras del futbol nacional (América es, de facto, el club con más campeonatos en sus vitrinas entre todos los equipos de la Liga MX con un total de 13 Campeonatos de Liga, 6 Campeonatos de Copa, 6 Campeón de Campeones, 8 Copas de la CONCACAF y 2 Copas Interamericanas),

poseedora de una de las aficiones más nutridas a nivel nacional y, en muchas ocasiones, una de las más arrogantes y soberbias del país, cuestión que no niegan y la presumen a través de frases como “Ódiame Más” o “El más grande”. Aunado a esto, las diferencias económicas entre ambos clubes, donde el Club Universidad Nacional A.C es considerado como *humilde* mientras que el Club de Fútbol América S.A de C.V es el *rico* hace de esta rivalidad algo más que un simple duelo de fútbol.

Volviendo al tema, para las 11 de la mañana de ese domingo la mayoría de los miembros de la “barra” ya estaba apostados dentro del estadio, esto porque durante la semana previa e incluso al finalizar el encuentro ante Monterrey ya se estaban dando algunas indicaciones para el partido contra América, como el saber que trapos se iban a colgar, si se iban a utilizar globos o papel picado para el recibimiento del club o que otra cosa se podría hacer para ese domingo. La Federación Mexicana de Fútbol tiene terminantemente prohibido el uso de trapos o algún tipo de pancarta en los estadios de fútbol, sin embargo, en este tipo de encuentros, las directivas de los clubes llegan a acuerdos con la Federación para que puedan ingresar al estadio este tipo de mantas y trapos, así como papel picado, globos e inclusive bombas de humo. Lo más común es que las directivas de los clubes paguen una multa a la Federación por el incumplimiento de los protocolos y medidas de seguridad, pero se hace a sabiendas que es una multa que se pagará prácticamente sola, ya que esos días acude mucha más afición que en algún otro encuentro.

Ese día el inmueble lucía pletórico y tanto los miembros de “La Rebel” como los miembros de la “Unión Auri azul” preparaban ya un carnaval digno de ese juego. Para las 11:45 los nervios eran insoportables y el recuerdo de 7 goles a 2 del torneo anterior ante América en la semifinal del Apertura 2018 comenzaba a rondar entre algunos sectores de la afición, ya que este encuentro, era el escenario perfecto para la revancha ante el odiado rival.

El recibimiento al club fue perfecto. No lo puedo describir de otra manera. Por parte de “La Rebel” se desplegó un telón que alcanzó a cubrir en su totalidad la zona de Pebetero. En éste se leía la leyenda “La Banda del Pebetero” con un Puma estilizado en medio. Aunado a esto, se apreciaba el año de fundación de la “barra”, que es 1998. Dicho telón, en color azul y vivos dorados, se vio acompañado de un telón que desplegó la “Unión Auri azul”, más pequeño en tamaño, pero con un Puma en negro con el fondo blanco, así como vivos azules y dorados, junto a algunas tirantes y una combinación de globos azules y dorados que engalanaron el Estado

Olímpico Universitario. Los cánticos del estadio resonaban con una fuerza tremenda y por primera vez en años, ambas “barras” se unificaron para entonar al unísono:

Esta barra este re’ loca (¡loca, loca, loca!)
Toma alcohol y fuma mota (¡mota, mota, mucha mota!)
Tiene aguante y pone huevos
¡Es la Barra del Pebetero!
¡Vamo’ auriazul!
¡Te he venido a alentar!
¡Tu hinchada no se va!
¡Te quiere de verdad!
¡Siempre hace carnaval!
¡Hoy tienes que ganar!
¡No me puedes Fallar!

El hecho de que ambas “barras” se unificaran para entonar dicho cántico no es de menor importancia, ya que el cántico en cuestión es propio de “La Rebel”, y es que cuando se hace referencia a “La Barra de Pebetero” se está haciendo referencia directa a “La Rebel”, por lo que en Cabecera Norte es un cántico que jamás se entona. Uno de los artífices de esta unión entre ambas “barras” para este partido fue “El Chiquis”, uno de los líderes de la “Unión Auriazul”, el mismo que había evitado la trifulca 15 días antes en el encuentro contra Monterrey y que, de aquí en más, surgiría como una de las principales figuras dentro de la “Unión Auriazul”. Vale la pena destacar que, aunque los miembros de la “Unión Auriazul” entonaron con fuerza y ahínco el cántico mencionado, aunque en una muestra clara de disidencia ante “La Rebel”, cambiaron “¡La Barra del Pebetero!” por “¡La Banda de Cabecera!”. Una cuestión mínima, incluso imperceptible para el oído, que empero demuestra que no es lo mismo ser miembro de “La Rebel” (barra que se asume como principal dentro del EOU) que de la “Unión Auriazul” (disidencia y contra parte ideológica de “La Rebel”, ya que no se asume como la única barra y mucho menos como un modelo de negocio en el club, lucrando con sus miembros o con los aficionados casuales).

Durante todo el encuentro el ahínco de ambas barras no decayó, el EOU tuvo vida de nuevo, la “barra” rebosaba de alegría y parecía ser la salida del letargo a la cual había sido expuesta en

partido previos, más aún porque ese día el partido se ganó 1 gol a 0 al odiado rival gracias a la diana de Carlos González. Esta victoria era más que eso, ya que no sólo significaba la revancha ante el odiado rival, sino que era también cortar una racha de 13 partidos sin poder ganarle al América bajo las ordenes de su actual Director Técnico, Miguel “El Piojo” Herrera, y en la “barra” se sabía eso, la pasión y el color había regresado a las tribunas del EOU y por un breve instante parecía que todo a iba ser como en aquellos viejos tiempos, cuando el ánimo no decaía y el carnaval parecía ser eterno. Al finalizar el encuentro el equipo salió vitoreado y los enfrentamientos entre las “barras” se difuminó por la algarabía del triunfo. El regreso a casa tuvo otros tintes, relajado y festivo, y el resto del domingo fue especial. Revivió ese sentimiento tan común entre los aficionados y los miembros de la “barra” que alude al triunfo como el bálsamo que sana heridas y cura almas rotas, que aligera la carga de la semana previa y la venidera y hace de esa alegría singular un motivo para estar bien el resto de esta.

El regreso a la realidad...Pumas vs Leones Negros Copa MX

El siguiente duelo se disputó ante el club Leones Negros de la Universidad de Guadalajara, esto en el marco de la Copa MX, mismo que se celebró el 20 de febrero de 2019 en el EOU y no tuvo mayores diferencias a los partidos de copa previos. La asistencia fue bastante regular y las “barra”, tanto “La Rebel” como la “Unión Auri azul” se encontraron desganadas. El arribo al estadio no tuvo mayores contratiempos, esto a pesar de haberse llevado a cabo en día labora en la Ciudad de México y fue como regresar a la realidad de la “barra” en ese momento. Si bien el altercado relacionado con la orquesta parecía haber quedado atrás, los conflictos internos entre los líderes de la “barra” se acentuaban cada día con mayor fuerza. Era evidente que habían empezado las luchas por el poder y el control de la “barra”, e incluso parecía que había miembros de “La Rebel” como infiltrados en la “Unión Auri azul”. ¿A qué voy con esto? “El Chiquis” estaba empeinado en hacer de la “Unión Auri azul” una especie de subsidiaria de “La Rebel”, ya que ese día se supo que uno de los motivos por los cuales no hubo altercado con “La Rebel” en el encuentro ante Monterrey es que se había planeado dejar a la “Unión Auri azul” sin orquesta, esto con la finalidad de que ambas barras alentaran al unísono las mismas canciones, evitando así la división entre ambos grupos de animación.

Sin embargo, esto tenía además otros tintes, ya que “El Mega”, quien era el líder y dirigente principal dentro de la “Unión Auri azul” había sido desplazado por “El Chiquis” y algunos otros

dirigentes de la misma “barra”, esto con la intención de tener un control más amplio sobre el boletaje que se vendía a los miembros, así como algunos otros productos relacionados a la “barra”, tales como llaveros y playeras, entre otros.

Lo que hay que destacar de esta lucha interna es que afecta directamente a los miembros de la “barra”, ya que el desganó y la apatía surgen como formas de protesta velada ante lo que ellos consideran una imposición, es decir, la imposición de un nuevo líder o dirigente dentro de la “barra” es algo que beneficia a algunos pero perjudica a otros, y entre esos otros, hay mayorías que muestra su inconformidad dejando de alentar o de acudir a la cancha.

Al inicio del encuentro me senté durante un momento junto con Daniela y Leonardo porque la “barra” no entró (principalmente por las razones que se exponen en el párrafo anterior) y se empezó a alentar hasta que iban casi 30 minutos del primer tiempo. Como se había comentado, la “barra” empezó a tener un declive gradual y evidente ante los ojos de aquellos que nos reuníamos de manera cotidiana en la cancha a presenciar los encuentros del Club Universidad Nacional A.C. Ese encuentro Pumas lo gano 2 goles a 1, esto aseguraba el paso del equipo a 8vos de final de la Copa MX y, de manera curiosa, sería este el torneo al que se le apostaría todo debido al mal paso del equipo en el torneo de liga.

Me gustaría argumentar muchas más cuestiones acerca de este partido, pero lo más notable es que ese día la “barra” murió. Y murió en la forma en la que la había conocido el torneo anterior, murió la pasión y el carnaval, pero sobre todo había muerto la unidad entre los miembros de la “barra”. Era notorio que se había fraccionado la misma “barra” y que los subgrupos que habían convivido en paz y apoyándose mutuamente durante más de 6 años enfrentaban su primera crisis y el primer cisma de la “Unión Auri azul”. Vale la pena aclarar que esta muerte no se dio de un día para otro y que este partido no marco sino el comienzo de la división de la “barra”, principalmente porque “El Mega” siguió proveyéndome de boletaje y haciendo acto de presencia en el estadio de manera regular, de hecho aún se hacia presente en las tribunas y seguía siendo referente para muchos miembros de la “barra”, sin embargo, la revuelta había iniciado y no se detendría sino hasta finalizar el torneo.

De mal en peor...Pumas vs León Liga MX

El encuentro ante el Club León sería un de los golpes más duros en el torneo, tanto en términos futbolísticos como en cuestiones de “barra”, ya que la división al interior de la “Unión Auri azul” era cada vez más evidente. Previo al inicio del partido las expectativas eran altas. El triunfo ante América había puesto el ánimo en alto y las expectativas de poder seguir con un buen paso en el torneo se habían acrecentado, sin embargo, sólo se quedó en eso, expectativa, porque el resultado sería el reflejo de lo mal que se encontraba el club en esos momentos.

En el estacionamiento del estadio las pláticas versaban sobre las situaciones comunes, pero dentro de estas charlas comenzaban a surgir ya rumores sobre lo que sería el futuro de la “Unión Auri azul”, ya que era evidente que entre los líderes la presencia del “Mega” se percibía como indeseable, a pesar de que éste siguiera estando presente en el estadio con algunos de sus allegados y aliados. Cuando ingrese al estadio todo fue normal, la revisión de rutina por parte de los elementos policiales y el acceso a Cabecera no tuvo mayores inconvenientes, lo realmente sorprendente se dio cuando ya estaba en las tribunas del inmueble porque Cabecera parecía, nuevamente, una zona familiar. Vale la pena recordar que la presencia en Cabecera Norte por parte de los grupos de animación es algo relativamente nuevo, ya que antes de la separación entre “La Rebel” y la “Unión Auri azul” todos los grupos de animación estaban en Pebe tero, por lo cual hace aproximadamente 6 años Cabecera Norte empezó a ser utilizada por los miembros de la “Unión Auri azul” como su territorio. Aclarado lo anterior, es por eso que me resultó sorprendente ver Cabecera Norte como una zona familiar, sin presencia casi absoluta de los miembros de la “barra”. De hecho, la “barra” ingresó al estadio nuevamente tarde, aproximadamente 20 minutos después de haber iniciado el encuentro, y el aliento hacia el equipo prácticamente no existió.

De esta manera tibia y floja transcurrieron los 90 minutos de partido y el desgano se apoderó de los miembros de la “barra”. Se dejó de lado todo y pudimos incluso sentarnos durante gran parte del encuentro a ver, literalmente, el encuentro, como cualquier aficionado normal, común y corriente. En esta entrada incluyo el encuentro ante Morelia, debido a que ambos encuentros fueron flojos y con una “barra” casi inexistente debido a las luchas por el poder que se estaban dando entre los líderes de esta, misma que, como ya comenté, afectaba sobremanera a los miembros de la “barra” que no cuentan con ningún cargo de poder o influencia sobre los demás. La organización de la “barra” era débil y la reestructuración era inminente.

¿2 de 3? Algo es algo...Pumas vs Chivas Liga MX

El encuentro contra Chivas representó otro pico alto en la mediocre temporada que Pumas llevaba hasta el momento. Éste se celebró el 31 de marzo en el EOU y Pumas lo ganó 2 a 1. Hasta aquí con lo ocurrido en el terreno de juego. Como suele ser, este tipo de encuentros cuentan con una asistencia muy nutrida, los aficionados se agolpan debido a que chocan 2 de los 4 clubes llamados “grandes” del futbol mexicano. Aquí no importa mucho si los clubes están peleando por una puesto en la zona de clasificación a *liguilla* o si ambos están sumidos en la mediocridad. Resalta más el hecho de poder imponerse al otro y recordarle, cuantas veces sea posible, que se es superior al otro.

Esta vez, como de costumbre, me di cita en el estadio desde temprano y mi acompañante esta vez era Leonardo, mi hermano menor, al que le llevo casi 10 años. De hecho este fue uno de los últimos encuentros en los que él fue conmigo, esto debido a que pronto se iría a radicar a la ciudad de Tampico, Tamaulipas. En cuanto llegamos a la cancha apronte el paso para estar rodeado de las personas que, de a poco, se habían vuelto en mis acompañantes y amigos de la “barra”, es decir, “Suick”, el “Güero”, la “Pancha”, el “Mega”, el “Pirru”, Alejandro, entre otros. Reitero, el equipo iba mal pero ganarle a Chivas era algo obligado para nosotros, más que nada porque el desempeño del club a lo largo de todo el torneo había sido, como ya se mencionó, mediocre (esto por no decir malo o pésimo).

El ambiente previo al encuentro fue el mismo de siempre: un poco de cerveza, un par de cigarrillos, un poco de agua para evitar la deshidratación por el calor y la charla sobre lo que acontecía en nuestras vidas y en torno a la cancha. El ingreso a la cancha fue normal y el aliento desde la tribuna, específicamente en la zona de Cabecera Norte fue lo que se esperaba. Gritos, tensión, ofensas, insultos y demás se vituperaban desde la tribuna. Vale la pena destacar que para este tipo de encuentros no se prepara algún tipo de recibimiento especial para el equipo, ya que no se considera que sea un encuentro con tintes de clásico o *derby*, sin embargo si es un partido importante, por lo menos más importante que los demás, a excepción del encuentro contra América, Cruz Azul y, a fechas recientes, Tigres. Hasta aquí la barra funcionaba con cierta normalidad, digamos que a pesar de los problemas internos que comenzaban a surgir todo se desarrolló con normalidad.

Sin embargo, llegados a este punto es necesario destacar que la “barra” sólo funcionaba con normalidad en partidos de esta envergadura, porque en los demás encuentros del torneo el ánimo de ésta había ido a la baja. Los problemas internos estaban disgregando a los miembros de la “barra” y los malos resultados deportivos no hacían otra cosa sino acentuar las reyertas y la poca o nula participación de los miembros de éstas en la resolución de los mismos. En los encuentros previos a éste, específicamente ante León y ante Morelia, la “barra” parecía una zona familiar, y aquí debemos aclarar que no se habla de la zona familiar en forma peyorativa, ya que es sabido por propios y extraños que las zonas donde se ubican las “barras” en un estadio están llenas de ruido, colorido, fiesta y carnaval, además que son zonas donde pocas familias se animan a entrar debido a la fama que tienen las “barras” de ser violentas y pendencieras.

Es por esto que hablar de aliento y carnaval pareciera hablar incluso de algo ficticio, ya que si algo caracteriza a las “barras” es que poco importa el resultado del encuentro o el rival en turno, sino el aguante y el aliento que se profiere al club a pesar de todo, y era una obviedad que esto no estaba sucediendo de manera regular. Si bien el resultado favorable acompañó el aliento en la grada, esto no era sino la ilusión de que todo podía volver a la normalidad, cuestión que no sucedió y que al siguiente partido estallarían por fin la bomba ante nuestros ojos y se haría evidente a todos que la “Unión Auri azul” y “La Rebel” estaban más preocupadas por el control del estadio que por alentar al Club Universidad Nacional A.C.

El día que el silencio reino....Pumas vs Tijuana Liga MX

El 14 de abril de 2019 se disputó el penúltimo juego en casa en el EOU, y este encuentro sería contra el Club Tijuana Xoloitzcuintles de Caliente, equipo fronterizo que no representaba mayores problemas para el Club Universidad Nacional A.C. Para estas alturas del torneo, era obvio que Pumas no estaría instalado en la *liguilla* debido a los malos resultados a lo largo de todo el torneo, por lo que más que nada era como una especie de despedida anticipada para el club y empezar a pensar en el torneo siguiente.

A pesar de lo dicho, este fue el punto de quiebre en la “Unión Auri azul” ya que fue el juego en que la “barra” se comenzó a fraccionar cada vez más y más. Esa ocasión llegué al estadio poco después de las 11 de la mañana. Como lo había mencionado anteriormente, o en entradas previas en este mismo diario de campo, yo no consumía alcohol debido a una cuestión de salud crónica que padezco, sin embargo estaba acostumbrado a ver como la cerveza corría como agua en la

cancha, sin embargo este día no estaba bebiendo nadie. A este encuentro ya fui sólo, esto porque Leonardo ya se había ido a vivir a Tampico, Tamaulipas, y Daniela estaba convencida de no volver a ir a un encuentro al EOU a mediodía (esto por cuestiones de salud, cuestiones personales, etc.). Héctor había dejado de acompañarme tiempo atrás y las únicas personas que estaban conmigo ahí eran, paradójicamente, las mismas a las que me había propuesto estudiar y que ahora se habían vuelto mis amigos, la “barra”. Quiero aclarar de manera contundente que esto, el hecho de que se hayan hecho mis amigos, no influyó en ningún momento en la objetividad del trabajo, ya que se evitó romantizar a los miembros de la barra.

La situación imperante aquí es que justo ese día el ambiente era mucho más tenso de lo normal, y es que siempre hay tensión previa al juego, sea un partido contra América o un partido contra Juárez, la tensión siempre está presente, sin embargo esta tensión era muy distinta. De entrada no alcanzaba a ver al “Mega” por ningún lado y “Suick” me dio mi boleto de forma muy apresurada, recuerdo que había comprado uno extra por si conseguía acompañante, aunque eso no pasó y ese boleto se pudo revender. Posterior a la entrega de mi boleto pude ver que Suick se había ido junto con otros voceros de la barra a tener una especie de junta previa al encuentro. Y es que noté que no había orquesta por ningún lado.

Tuve la idea de preguntarle al “Suick” qué había pasado, el por qué de la tensión en el ambiente, y contrario al “Mega”, quien siempre trataba de ocultar los problemas de la barra ante los demás, “Suick” me dijo, de manera breve, que previo al inicio del encuentro, algunos miembros de “La Rebel” habían ido a Cabecera Norte a amenazar a la “barra”, esto porque “La Rebel” no quería que la “Unión Auriazul” ni la “Plus” (Barra que, cabe destacar, es la más antigua de todo el Club Universidad, con poco más de 25 años de existencia) entraran con instrumentos a la cancha, esto porque, según la gente de “La Rebel” “se escuchaba un desmadre a la hora de alentar” es decir, ellos cantaban una cosa y nosotros otra. Este conflicto es añejo, de hecho, es un conflicto que existe desde que la “Unión Auriazul” se separó de “La Rebel”, esto el 6 de enero del año 2013, por lo que se puede decir que era cuestión de tiempo para que este tipo de presiones comenzaran a existir. La orquesta no entró al estadio ese día, ya que los voceros de la “Unión Auriazul” habían acordado seguir al pie de la letra lo que habían dicho los miembros de “La Rebel que habían ido a amedrentar a la orquesta de la “Unión Auriazul”.

Esta situación disgustó sobremanera al “Suick” y al “Mega”, junto con algunos otros voceros de la “barra”, sin embargo la mayoría estuvieron de acuerdo en seguir lo estipulado por “La Rebel” en la confrontación previa. Dentro de los personajes que accedieron y que trataron de convencer a todos los demás de seguir con lo establecido posterior al incidente con los miembros de “La Rebel” destacaba únicamente “El Chiquis”, miembro de la OPS y uno de los principales voceros dentro de la “barra” y “Cotardo” (los voceros principales son: “Chambe”, vocero de Atizapan, “Mega”, vocero principal de la Unión Auri azul y Vallejo “Choco”, vocero de Vallejo, principalmente del grupo porril conocido como Grupo Cultural y Deportivo 3 de marzo, “Suick”, vocero de Algarín y una facción de la OPS y “Cotardo” uno de los voceros de Fortaleza del Sur/ Escuela Nacional Preparatoria 5)

Cuando se menciona que este fue el día que murió el aliento no debe leerse como una exageración, ya que “La Rebel” logró lo que deseaba al ir a presionar y amedrentar a la orquesta y por ende a la “barra”. De entrada, el ingreso a la cancha fue extraño, se sentía un desgano que nunca antes había sentido, eso sumado a la tensión del posible enfrentamiento con “La Rebel” al finalizar el encuentro. Así es, el enfrentamiento iba a ser con los miembros de la “barra” que apoyaban al mismo club, mismos que tienen otro tipo de intereses. Para esta parte del diario de campo ya había terminado con las entrevistas y me habían comentado que uno de los principales factores de trifulca entre las barras no era el irle a otro equipo o apoyar a un contrario, sino que todo giraba en torno a cuestiones políticas, económicas y líos sentimentales y ese día, ese 14 de abril, pude comprobar gran parte de lo que ellos me decían.

Ya dentro del estadio todo era una confusión. En principio de cuentas no había quien organizara los cánticos. Era como estar dentro un cuerpo vacío, al que le han robado el alma y que trata de adaptarse mecánicamente a su entorno. Por un lado, los más fieles, trataban de alentar y arengar a los demás a hacer lo mismo, aunque era obvio que hacía falta todo el ingrediente musical, todo ese sabor que imprime un redoble de tarola, el aturdidor golpeteo del bombo que se alinea con el palpitar del corazón, así como el estridente ruido de las trompetas que van marcando la modulación que ha de llevar la voz al momento de alentar.

Igualmente, en la parte donde se colocan los voceros cada encuentro (que es una especie túnel que sobresale de la estructura del estadio y que a ciencia cierta no sé a dónde lleva o por qué está ahí) no había una sola alma. De vez en cuando subía algún espontáneo tras otro, tratando de

ordenar el caos que se vivía en ese momento, sin éxito alguno. Por obvias razones el partido era quizás lo menos importante en ese momento ya que los túneles donde regularmente nos resguardábamos del sol al medio tiempo de cada encuentro, estaban abarrotados desde el silbatazo inicial del encuentro. Me atrevo a decir que esos primeros 45 minutos fueron los más tristes de toda mi vida en la cancha, ya que por primera vez, tuve que sentarme a ver el encuentro, desconcertado y fumando un cigarrillo, mientras tomaba un vaso de Coca Cola, como cualquier aficionado normal. Y lo digo así porque, si bien había experimentado esa situación en encuentros previos, sabía que en algún momento, tarde o temprano, comenzaría a sonar la orquesta y los cánticos iniciarían de a poco a surgir en el graderío, sin embargo esta vez no fue así. El ánimo estaba quebrado y no quedaba nada, más que esperar a que concluyera el encuentro y esperar el posible ataque de los miembros de “La Rebel”.

Al medio tiempo me acerque al “Suick” y este me ignoró por completo, no lo culpo, ya que cuando me acerque al túnel pude percatarme que todos los voceros estaba discutiendo acaloradamente por lo que acababa de ocurrir. Mientras unos cuantos coincidían con la postura de “La Rebel”, es decir, con la de alentar “a una sola voz” en la cancha, otros mencionaban que no se trataba de “monopolizar” el aliento, sino de dar lugar a la diversidad de voces, sin que “La Rebel” tuviera en sus manos el control absoluto de todo lo que sucediera dentro y fuera de la cancha.

El inicio del segundo tiempo no mejoró la situación sobre el terreno de juego, ya que el partido era, por demás, aburridísimo. Pocas llegadas y muy poca emoción, mientras que en el graderío el aliento seguía sin aparecer. Para ese momento decidí distanciarme de la barra y apreciar todo desde afuera, esto con la intención de poder discernir lo que estaba sucediendo. El partido seguía cero a cero y Cabecera Norte era una vez una zona familiar. No había banderas, no había tambores, y los pocos que seguían de pie se frustraban cada vez más de no poder hacerle frente a la situación que se estaba viviendo. Ese día marcaría el disruptivo inicio de una nueva era en la “barra”. Pude darme cuenta que “Mega” salió del estadio mucho antes de terminar el partido y salió solo, esto lo entendí tiempo después ya que ese día “Mega” había dejado de ser vocero de la “barra”, el poder ahora estaba en manos del “Chiquis”. La barra había cambiado para siempre.

Fue hasta el minuto 87 cuando Pumas anotó el único gol del encuentro, obra de Carlos González, gol que grite y lo grite con la barra aunque con una emoción extraña, rara, tensa, ahogada, una emoción agrídulce y triste ya que no había aliento en la barra.

Salimos del estadio y ese día me quede más tiempo de lo usual con el “Suick”, esperando algún tipo de represalia de parte de “La Rebel”, aunque esta nunca llegó, de hecho, no pasó nada fuera de lo normal, era como si la simple reyerta previa al encuentro hubiera solucionado todo. Me retire a mi casa y logre hablar con Daniela acerca de lo ocurrido y me notó consternado, de una forma que no me había sentido nunca a decir verdad, ya que era ver como algo de lo que había formado parte se empezaba a derrumbar. Desgraciadamente no pude asistir al partido final de la temporada por motivos personales, ese juego fue en contra de Toluca y se empató a 2 goles, dejando a Pumas fuera de toda posibilidad de acceder a la liguilla. Sin embargo eso fue lo de menos, ya que se había perdido algo más importante, la fuerza y el coraje que como “barra” les había y nos había costado tanto tiempo construir.

Tuve que alejarme un rato además porque ya estaba involucrándome demasiado con ellos y podía perder objetividad, así que el hecho de no entrar a liguilla fue una suerte de pausa necesaria.

Mis visitas a la cancha continuaron sólo que ahora como un hincha mas, un “barra” más, sin afán de seguir investigando, aunque una vez que se investiga algo difícilmente se deja de hacerlo.

Entrevistas

Guión de Entrevistas

Las entrevistas se realizaron casi a la par de las observaciones que se anotaron en el diario de campo. Derivado de la observación realizada se optó por realizar las entrevistas de manera semiestructurada, esto debido a las características propias de los miembros de estos grupos de animación y a las recomendaciones dadas tanto por la Dra. Magdalena Trujano Ruiz (Asesora de la ICR) y las sugerencias hechas por los contactos principales dentro del grupo de animación, mismos que comentaban que la mejor forma de acercarme a dichos miembros era a través de una charla informal, donde se planteara la posibilidad de ser entrevistados bajo un esquema menos rígido y más ameno para ellos.

De lo anterior surgió como resultado la elaboración de las entrevistas a través de la exploración de los siguientes conceptos:

- Jóvenes
- Cultura
- Identidad
- Individualidad
- Fútbol
- “Barras” o “Barrismo”
- Modernidad

La intención de trabajar únicamente con los conceptos previamente enlistados se debe a que éstos fueron considerados como primordiales al momento de la realización de la ICR, sin embargo, gracias a las observaciones del diario de campo y al mismo desarrollo de las entrevistas pudieron tocarse también cuestiones políticas (o sobre la politización de los grupos de animación o “barras”) de género (o sobre la inclusión o exclusión de diversos roles de género al interior de éstas) y sobre los usos de la violencia (ya sea en forma física, verbal o simbólica), por lo que es posible argumentar que tanto el diario de campo como las entrevistas, enriquecieron de buena manera a la ICR y pueden fungir como pauta para investigaciones posteriores sobre el tema.

Francin “La Pancha” Dupont (Ex miembro de “La Rebel” e integrante de la “Unión Auri azul”)

Dupont: Soy Francin Dupont, “La Pancha”. Tengo 31 y un años y llegué al estadio de 9 años

Entrevistador: ¿Cómo estuvo?

Dupont: Llegué a la cancha porque mi mamá me mandó al museo y no me quise ir al museo. Llegué el estadio, había partido y me metí a un partido, era un viernes.

Entrevistador: Pero ahí ¿con quién entraste?, o sea, ¿esa vez entraste tu con...a qué parte del estadio entraste?

Dupont: Entré a Palomar

Entrevistador: Solita...

Dupont: Ajá...

Entrevistador: ¿Y luego?

Dupont: Y luego

Entrevistador: O sea, ¿cómo estuvo el juego?, ¿qué fue lo que te llamó la atención? ¿Por qué decidiste irte al estadio en vez de ir al museo?

Dupont: Porque desde chiquita me gustó mucho el fútbol. Vengo de una familia donde todos éramos niñas y sólo tenía un primo y mi primo no tenía con quien jugar y se me hacía bien culero que mi primo no tuviera con quién jugar y me ponía yo a jugar fútbol con él, ¿entonces me gustaba el futbol! Entonces era así de “ah...museo, partido, museo, partido, museo, partido...pues partido” La verdad no, pa’ que

Entrevistador: Sí, sí, sí, ¡no! pues es así...

Dupont: Entonces me metí al estadio y fue así de...en primera, toda mi familia es americanista.

Entrevistador: Fuertes declaraciones (ambos carcajean un poco y continúan con la entrevista)

DuPont: Entonces...y no, y aparte son americanistas de tener palco en el estadio y así, o sea son dueños de palcos en el estadio, entonces pues yo llego y me meto un partido de Pumas ¿no? No me acuerdo ni del marcador ni nada, sólo me acuerdo de que estaba yo sentadita viendo el

partido y veo unos pinches locos echando desmadre por el otro lado. Paso, me salí, me fui a mi casa y todo. Siguiendo partido toca un partido contra América y pues mi familia me lleva al estadio.

Entrevistador: ¿Al Azteca o?

Dupont: Aja, al Azteca. Y pues ya, llegué con mi familia y todo. Pues no era...antes no eran como ahorita los partidos no, así con las barras separadas y todo, estaba todo mezclado. Entonces llegamos al estadio, vi que había gente de Pumas y todo ¡meh! pasó. Ese fue mi segundo partido. Cuando empiezo ir a la barra es porque, pues yo vivía aquí en Juárez y pues me quedaba muy cerca El Chopo, entonces me vienen...siempre me han gustado los tenis Panam y antes en el único lugar donde los conseguías era en El Chopo a 20 varos, entonces pues me vine al Chopo por mis Panam y ese día hubo un pedo de los punks con los policías y se empezaron a armar los vergazos y los policías ¿por qué no, nos empezaron a pegar a diestra y siniestra. Entonces del pedo me “desafana” Gonzo. Entonces ya me “desafana” y toda la chingada, viene otro partido de Puma, y ahí va Francin así de ¡eh! ...ya le había agarrado la maña de “no mamá, es que me gustó ir al sur. Ahora voy a ir a Plaza Inn, no”. Y mi mamá así de “bueno”. A mi mamá le valía verga mi vida yo creo, o sea bueno, en primera me enseñó a andar en patines en una azotea, y me enseñó a andar en bicicleta a lado de un arroyo vehicular y de un río, o sea donde me cayera valía verga, entonces como que sí, mi mamá como que no tenía un aprecio por mí, lo he notado. Entonces pues me fui al estadio y me encuentro a Gonzo y me dice “niña que no te quieren en tu casa, y tus papás” y yo así de “¡ah!, mi mamá trabajando” y él así de “no pues vente, no, yo te cuido”. Digo, no me estuvo cuidando porque ni siquiera estuvo conmigo, pero sí como que me echaba un ojo, no. Y ya de ahí empecé a ir así como más seguido, más seguido, más seguido

Entrevistador: O sea, esa primera vez que tú fuiste con El Gonzo ¿tú qué edad tenías?

Dupont: 10 años, si ya 10 años.

Entrevistador: ¿Y de ahí te empezaste a meter más y más?

Dupont: Pues sí, les empecé hablar a más gente, empecé hacer más amigos y así pues ya te empiezas a ir a los viajes.

Entrevistador: Dices que tu primer viaje fue a los 14 años, ¿no?, más o menos

Dupont: Ajá, si

Entrevistador: ¿Y ahí cómo estuvo el primer viaje?, ¿cómo surgió?

Dupont: Me llevó un amigo, íbamos con “Los Piratas”.

Entrevistador: ¿A dónde fueron?

Dupont: A Pachuca

Entrevistador: ¿Y qué tal?

Dupont: Ese nos dimos en la madre con la policía, como siempre, en ese pinche estadio mierdero, culero, hijo de la verga. Este...y pues, tampoco me acuerdo del marcador, tengo muchas lagunas mentales, pero esto estuvo bien chido, o sea me acuerdo que de ahí ya no me podían sacar de, de ver a pumas. Se me volvió como un vicio está yendo a todos y cada uno de los partidos. Conocí todos los estadios de la República menos el de Chiapas, bueno ahorita ya no conozco más porque los han ido renovando, verdad, pero pues en ese entonces todos, todos, todos los conocía. Hasta el de las Jaibas Bravas de Tampico

Entrevistador: ¿Hasta allá te fuiste a meter?

Dupont: Si, no, no, no, no. Yo digo que antes, o sea, la organización que teníamos antes y la unión que se tenía antes era por qué comíamos, vivíamos, cenábamos, almorzábamos todo de Pumas. O sea, todo el tiempo estabas con alguien de Pumas, todo el tiempo, y no nada más era una persona, eran de a 10, entonces se hacían como lazos muy, muy entrañables, en lugar de ya ser tus amigos se volvían parte de tu vida. A veces convivías más con esa banda que con tu misma familia, no.

Entrevistador: O sea, ¿todo el tiempo estuviste rodeada de gente de Pumas?

Dupont: Te aventabas semanas bebiendo, o sea era así de salías de tu casa para según ir a la escuela y te ibas a beber con la banda...y nada mas ibas cambiando de barrio

Entrevistador: O sea, la convivencia no acababa en el estadio pues...

Dupont: No, no, no, no, no...o sea todo el tiempo, todo el tiempo te digo, hasta pues en la escuela tenías gente que iba al estadio contigo y acá pues...era muy cabrón, o sea, todo el tiempo, literal, todo el tiempo estabas con alguien de Pumas, todo. Entonces también por eso

pues éramos temidos, porque no es lo mismo estar 2 juntos siempre que estar una bola de 15 cabrones siempre juntos. Y antes siento que si éramos más perritos de pelea

Entrevistador: ¿Y ahora?

Dupont: No. Es mucho “Caldo de Haba” ya. Ya se tira más del de “sí, si te doy, no, no te doy, sí, sí te doy” y no se hace ni madres, no.

Entrevistador: Y bueno, desde tu punto de vista ¿por qué pasan esas cosas?

Dupont: Porque pasan esas cosas, pues en primera las generaciones, no. A nosotros nos tocó como te decía, nuestros papás eran más abiertos o no sé si les valíamos mas madre o que pedo pero crecías en la calle y en la calle se aprende a chingadazos, entonces pues lo llevabas de tu casa a donde te desarrollabas que en este caso era ya sea en las escuelas, en el estadio, en la música. A mucha gente la conoces por fuera, no, y ya la llegas a topar en el estadio y se vuelven todavía más amigos tuyos porque se vuelven como mezclas de grupos. Yo en mi caso el otro día les decía, eh, me preguntaron, ¿tu eres skin?, y yo así de “yo no soy skin”, ¿pero por qué le hablas a tantos skin?, ah pues porque en el estadio, van al estadio y de ahí les hablo, ¿no?, ¿entonces eres punk?, y yo así de “no tampoco soy punk”, les hablo a un chingo de punks pues porque los topas ¿no?. ¿Por qué le hablas a un chingo de gente rasta?, ah pues porque hacía rastas en El Chopo. A mí me vale gorro lo que hagan, a lo que se dediquen. Adentro del estadio es un pedo diferente, es una onda...alguna vez me lo dijeran así “aquí en el estadio no importa de dónde vengas ni cuál sea tu ideología ni nada, lo que necesitas hacer es una unidad por quién, es quién es el fin común, Pumas. Por quién vienes, por Pumas. Y vas a defender eso, o sea no importa que tú nada más traigas los colores, aunque sea un azul dorado equis, si alguien está sobre tus colores tu lo tienes que defender, no importa quién sea, no importa que se dedique, ya dentro no tienes que segregar, tienes que hacer unión, para qué, porque cada cabeza que está ahí son unos puños que te pueden defender en el “topón”. Por qué, porque se da, o se daba, en ese entonces más. Defender “trapos”, defender playeras, defender...era más importante, ahorita pierden trapos y es así de “ja, ja, ja, te robaron tu “trapo”” ¡Wey, no mames! ¡Perdiste un “trapo” wey! Dijera lo que dijera, así fuera...tenía tus colores wey, ya representaba algo. No te puedes burlar de alguien por eso. Y se les hace tan común y dicen “Ah, pues saco otro”. Dónde queda todo por lo que peleabas antes, dónde queda, o sea, no es sacar otro, es agarrar y decir “tengo que

ir por mi emblema, cueste lo que cueste. Por mis colores, por mi...por lo que me apasiona” ...así.

Entrevistador: ¿En qué momento se pierde el interés por los “trapos”? Desde tu punto de vista. Porque bueno, yo recuerdo que en 2008 o 2009 hubo un desmán justamente en Veracruz con ““La Rebel””

Dupont: ¡Qué buena verguiza con los policías!

Entrevistador: Que de ahí, la Federación decide prohibir el ingreso de...trapos y...

Dupont: Se decide vetar a los “trapos” y a las “mantas”, porque la neta si éramos bien “neandertales”, o sea, ya había muertes y todo por un “trapo”, y está chida la pasión y todo, pero tampoco está chido sobrepasar a tanto, no. Entonces, se entiende que la Federación haya querido frenar eso, no. Pero pues la neta, o sea, esa vez en Veracruz, el pedo por esto, teníamos los “trapos” colgados y la misma policía naval llegó a quererlos quitar, entonces como te digo, en ese entonces teníamos la ideología de que “tu “trapo” tu vida”, entonces, en ese momento no fue “ay, están quitando el “trapo” de alguien”, fue de “!ah no mames! Están quitando los “trapos”, qué a poco si bien vergas, vámonos sobre su pinche madre”, entonces por eso pasa, o sea, hablan mucho de la violencia de los estadios y todo pero muchas veces no se dan cuenta que quienes los provocan son los mismos policías y la gente antes de entrar al estadio. Tu antes de entrar a un estadio de visita, tu ya vas caliente. En primera vas a la defensiva, porque sabes que te van a estar chingando. En segunda, llegas y las putas revisiones y los putos retenes y todos son bien manchaditos y son culeros, porque son bien culeros. Había 3 pinches estadios que eran así como mi pinche foco rojo, ¿no? Que era, Pachuca, San Luis y... ay, ¿cómo se llama el de La Corregidora ahí en...?

Entrevistador: Querétaro

Dupont: Querétaro ajá. Era así de “no mames, sabes qué llegando ya te ibas a dar un tiro” y llegar a Monterrey era que, pues te pusieran los mismos “tiras”, te agarraban y te llevaban así, o sea según te iban a meter al estadio y te llevaban donde estaban todos esos güeyes y acá ¿no? Digo, cuando tenían la amistad con “Los Libres” pues era otro pedo, pero con “Rayados” era así de...pues era darse la madre ¿no? Eso no se dan cuenta del los medios, eso no lo dice la gente ¿no? Que la violencia no es porque seamos violentos sino porque ya hay un pre antes de

entrar. Ya sabes que te vas eh...que vas lo que vas. ¿Por qué? Porque siempre pasa. Porque en sí son así, así están acostumbrados a actuar ellos. Entonces, en Veracruz, los Policías Navales, o sea, llegaron de culeritos, nos empiezan a quitar los trapos, y nos empezamos a dar en nuestra madre, pero pues se salió de control por qué no nos dejamos, y entonces nos dimos en la madre hasta afuera del estadio.

Entrevistador: O sea, siguió la ola de violencia

Dupont: Sí, fue desde adentro hacia afuera, y afuera estaban formados y así, te soltaban el toletazo, pues no te vas a dejar, ah pero pues los violentos éramos nosotros ¿no? los pinches inadaptados este ¿cómo? Anti ¿cómo nos dicen los medios? “Pseudoaficionados”.

Entrevistador: Entonces la violencia no la genera la barra realmente, o el miembro de la barra ¿se genera de fuera?

Dupont: De fuera sí, o sea ya...tú puedes llegar con toda la pinche, eh, amor y paz del mundo pero si, si desde un principio te revisan, son culeros al revisarte, o sea, ¿en qué modo de decir son culeros? o sea, violar tus derechos como persona, porque son de llegar y darte puñetazos o acá someterte y tu así de “güey, pues aguanta ¿no?, este, si te estoy haciendo caso, no tienes por qué llegar a esos ¿no?” En mi caso, en San Luis, una vez según me estaban revisando, llega el este, la “tira” y me saca así las “chichis” de la blusa yo traía una blusa de tirantes y me saca así las “chichis” y fue así de “¡Ah, no mames!” ¿no? “¡Qué pedo!” y pues ya llegas y te calientas. Estábamos ya dentro del estadio, pues ya con ese pinche antecedente y me meto al baño y 2 policías traían a una morra que le decían “La Caballita”, ¡y esa morra la querían encuerar en el baño las 2 tiras!, que por que según traía actitud sospechosa y yo así...”sí, pero no le puedes desnudar güey, tienes que ir con un médico legista, y en frente del médico legista ella se puede desvestir, no la puedes desvestir tu aquí en el baño” Si no hubiéramos estado 3 morras adentro del baño y con esa morra, al chile las “tiras” se pasan de verga y la encueran y nos llevan a las 2.

Entrevistador: ¿La violencia entonces es generada de afuera, no de adentro?

Dupont: No

Entrevistador: Y por ejemplo en los enfrentamientos con otros grupos de animación otras barras, ¿Por qué sé de ese tipo? O sea, ¿cómo llegan a ese tipo de enfrentamiento?

Dupont: Pues mira, hay veces que te los topas, y como te digo, o sea, se nos dice que tenemos que defender lo nuestro ¿no? Y siempre vas a tener la oportunidad de “tumbar” cosas. Los “afanes” y acá. Entonces, siempre vas con la idea de un “topón” ¿no? Ahorita, pues ya no pasa porque ya están las estrategias de la seguridad y la chingada, pero antes, pues agarrabas y te subías al metro y de repente se te abrían las puertas y estaba el otro, así, la otra barra enfrente. No ibas a perder la oportunidad de llevarte una playera de esos güeyes, una bandera, entonces, pues era darse en la madre ¿no? Y para eso si estas así como, pues, predispuesto a hacerlo, ya vas con esa idea de “pues el chile si los vemos sobre su pinche madre, a lo que tope y como tope”. Pon tu, te puedo decir de la de la vez de, de la primera vez contra Tigres ¿no? porque fueron 2 taponos fuertes con esos güeyes. La primera vez contra Tigres fue una mala estrategia de seguridad por parte de ellos, de la venta de boletos, este, si tuvieras organización completa de todos lados ¿no? Porque se supone que había una amistad pero ya estaban como unos roces ahí, pues pedos de ellos.

Entrevistador: ¿Quiénes son “ellos”?

Dupont: O sea de los líderes.

Entrevistador: ¿Los líderes de la barra?

Dupont: A mí me han contado esos güeyes, que pues la neta, ellos se empezaron a sacar de pedo porque después del viaje de España, llegaron la banda de Pumas a La Flama a cantarles cuando pues no se cantaba, no se cantaba de los equipos, o sea, estaba la mitad y todo, pero pues como que los cánticos eran aparte. Era una hermandad y ya ¿no? Entonces estos güeyes vienen y les empiezan a cantar allá y dicen estos güeyes “Ah ja, ¿pues qué pedo no?” o sea, si saca de onda, si nos hubieran llegado a hacer a nosotros también hubiera sido así de “¿qué pedo güey, ¿quién eres para venir a cantarnos aquí?” Entonces ya estaba, así como ese roce, entonces llega la banda y nos dice la policía y nos dicen nuestros dirigentes “No ¿saben qué? Nos van a vender...” ellos acababan de bajar, ellos estaban en la 6B, arriba y ahora están en la 6A. Entonces acaban de bajar. Entonces dijeron “No, pues lo vamos a dar el boleto eje de la parte donde ellos estaban y pues no hay bronca ¿no? Entren” porque si éramos un chingo, un chingo de gente. Entonces, vamos caminando hacia allá y llegando a la puerta donde están ellos, la banda le empieza a cantar “poro popó, poro popó, no son Los Libres, es La Adicción”. Si a nosotros nos hubieran llegado decir que éramos El Ritual, ¡pues también les hubiéramos dado en su pinche madre! O

sea, ¡era lógico!, ¡era lógico! O sea, los que cantaron eseo iban buscando el pedo ya, o sea, ya, al chile yo nos cagaron las bolas vamos a reventar esto. Entonces ¿pues qué te queda? ¿no? Es como te lo dije, en ese momento, cuando es un topón, ya no importa la amistad, ya no importa nada ¿no? Son tus colores contra mis colores. Alguna vez, antes de que pasara ese pedo con mis amigos de Los Libres yo lo platicué, les dije “Al chile si llega a valer verga alguna vez, güey, con la banda, ¿qué pedo? ¿no? Pues mi amistad con ustedes es otro pedo” Yo he llegado a vivir allá, o sea, he dormido en sus casas, he tenido novios allá, o sea, no mames ¿no? O sea, mis amistades allá son otro pedo. Les dije “¿Qué pedo?, si llega a valer verga su barra contra mi barra ¿Qué pedo?” “Pues ese día son mis colorees contras tus colores, tu gente contra mi gente” Y no vas a voltear bandera nada más por una amistad ¿no?

Entrevistador: Claro.

Dupont: Entonces, pues en ese momento somos tan rivales como lo que se puede presentar güey. Entonces pasa el primer pedo, y la neta, esos güeyes todavía tuvieron, bueno algunos de mis amigo tuvieron códigos con mis amigos que yo les había presentado y les tiraron paro, o sea agarrar y decir “no, no mames ese güey es amigo de La Pancha, ábrete. Vámonos sobre su pinche madre del otro” ¿no? Entonces como que, si respetaron el código, entonces yo también respete ese código con ellos. Entonces, te digo, nos empezamos a dar en la madre. Esa vez estuvo bien chido el topón porque fue ida y vuelta, o sea como que estábamos en números similares y fue “¡Fun!, ¡Fun!, ¡Fun!” hasta que en ese momento se salieron los de adentro y pues valió verga ¿no? Si, si nos daban en la madre. Nunca vas a ser más que la porra local, bueno solo en el Azteca ¿no? O sea, la neta. Entonces, pues ya cuando se empieza a replegar toda la banda, pues ya te das cuenta del recuento de los daños ¿no? De quienes fueron los que salieron lesionados, y acá, pero, o sea, ahí se fue y se buscó. Ya cuando fue la segunda, pues ya nos vinieron a buscar y ellos así de “¿Qué? ¿Que vienen güey? ¿A poco si bien vergas de llegar caminando a mi estadio y cantando? Y ya sabes, se vio bien puta la banda y se echó a correr toda ¿no? Pero, o sea, ¿Primero vas, los buscas y ya después corres? O sea, a mi me preguntan mucho “¿Por qué te enojan que les canten? ¡Ay! Porque son tus amigos” No es por qué se mis amigos, yo siempre se los he dicho. Me gustaría que se diera la oportunidad de un, de un tercer topón, así, partes iguales y ya, que se da en la madre y dejen de tirar pinche “Caldo de Haba” ¿no? Y hasta el otro día lo estaba pensando. Cuando ganó Tigres el campeonato que todos estaban “no, que

somos grades nosotros y que ustedes no y que...” dije “Güey, la única que puede organizar un topón entre esas 2 barras soy yo” ¿no? Es decir “Cámara, formen a sus 100 mejores contra sus 100 mejores y ya déjense de mamadas y dense en la madre”

Entrevistador: Sí, sí, para ya salir del pedo ¿no?

Dupont: Sí, o sea, porque me lo han dicho “¿Por qué te da coraje ese pedo?” ¡Güey!, ¡Pues no mames! ¡A mí me dieron en la madre allá! Yo vi correr a mi banda y vi como poquitos, 1 grupo como de 30 vatos se quedaron a dar en su madre contra otros 50, porque tampoco eran muchos ellos en ese momento. O sea, cuando bajaron ellos eran menos que nosotros. Nosotros éramos 3 camiones y cuando bajaron ellos serán como 50, 60 güeyes, así. Entonces era así de “¡No mames! ¿no? ¿Por qué corren si son menos? ¿no?”. Y eso a mí me da mucho coraje que aquí, aquí se ponen a ladrar de “que sí, que sí, que sí, que sí, que sí” y a la hora de cuando se tiene que demostrar así de “Pues de cámara, ya saben dónde se junta, saben a dónde llegan, ¿Qué le hacen a la mamada? ¿Por qué no ir a buscarlos y armar un topón? ¿no?” Pero ¡ah no!, está más chido cantarles, decirles que son culitos cuando yo siempre veo su pinche cabecera llena, lo que sea de cada quien, o sea cada que vienen de visita siempre hay gente ahí. Todos dicen “Ay, es que son la familia”, ¡Pues sí! ¡Pero esa familia canta! ¿no?

Entrevistador: Es gente que también está alentando

DuPont: Porque ellos así son ¿no? Sí, sí llegan 10 camiones llenos de gente que no son de la barra, pero ¡Se ponen a cantar ¡O sea, se ponen a cantar todos juntos ¿no? Y es a lo que te decía, que tienes que agarrar y en lugar de segregarse, unir. ¿Por qué? Porque al final del día también esa gente se va a aventar un tiro

Entrevistador: Y sí, claro

Dupont: Digo, tal vez no se van a aventar los 10 camiones ¿Verdad? Pero que se te avienten otros 15 de ahí, de esos camiones, pues ya tiene 15 puños más que te dan una esquina. Entonces, es lo que yo digo, o sea, ¿Por qué tirar tanto pinche caldo con esos güeyes y no decir “Pues cámara, ¿vamos a organizar un pinche topón”? Se los he dicho un chingo de veces “Búsquenlos donde ya saben donde están, ¿Qué le hacen? ¿Qué le hacen?

Entrevistador: Sí, sin embargo, no lo hacen

Dupont: No lo hacen, o sea, pues te digo, prefieren estar tire y tire y tire caldo. Yo llegó un momento en el que harte tanto de la, de ¡Ay, es que son chiquitos! ¡Es que nosotros ya los empatamos! Que agarré y dije “Güey, la neta, es como pelar con tu hermano menor” ¿no? Que el que creció 5 centímetros más, y que tu hermano menor te este diciendo “Es que soy más grande que tú” “Güey, no mames, te llevo 2 años, así midas 40 centímetros más que yo güey, sigo siendo más grande güey, por edad” Entonces era así de “Ya güey, no se estén peleando por pinches nimiedades” ¿no? Hay cosas más importantes por las cuales preocuparse como ¿De qué chingada forma vamos a hacer más color esta temporada ya que nos están dando más viada de meter cosas? ¿no? Enfócate en eso, no en estarte peleando por nimiedades.

Entrevistador: Sí, por ver quién es más grande que otro o...

Dupont: En ese caso decir, Toluca tendría que decir “¡No mames!, ¡Yo soy más grande que ustedes!, ¡Tengo más campeonatos!” ¿no?

Entrevistador: Claro, 10 títulos no son para menos...

Dupont: O sea, ¡No mamen!, ¿Y Pachuca? Nos podría decir “¡No mamen! ¡Yo tengo una pinche Sudamericana! ¡Y se la gané a Colo Colo en su casa!” Y no vienen a pararse el culo, ¿no? Entonces, para que chingaos estarte peleando. Es engrandecerlo ¿no? También lo sé, sé que ellos son un pinche dolor de huevos ¡Porque lo son! Pero pues con el paso del tiempo los aprendes así de...a mí me dijeron “¡Campeonísimos! ¡Ya los empatamos!” Yo les dije “Güey, no me quiero enfrascar en pedos ahorita con ustedes, disfrútalo güey, ¿Ya? ¿no? ¡Felicidades!”.

Entrevistador: Sí, sí para evitar...

Dupont: Ajá, sí, porque sé cómo se apasionan y les puedo decir un chingo de cosas, y ellos saben que yo sé también soy bien pinche aferrada y que siempre les voy a estar conteste y conteste y conteste y conteste y conteste, y aparte también les contesto con su historia ¿no? ¡Porque ya me la sé!, ¡Por qué ellos me la cuentan!

Entrevistador: Te dan las armas, pues, para debatirles ¿no? O Rebatirles...

Dupont: Entonces es así de cómo “Bueno sí ¿no?” El otro día les decía “No mames, a veces me gustaría que no existiera es pedo del “barrismo”” Que sí está bien chido, porque si está bien chido porque se vuelve una forma de vida, pero sí estaría bien chido también darnos cuenta de

que, yo que le practicó, ¡El futbol es algo bien verga! ¡Bien verga! O sea, no mames, si te pones así a pensar, une a todas las clases sociales, y realmente empiezas a conocer a la gente porque la abrazas en un gol, y ya, después al siguiente partido o al siguiente gol ya lo topas y lo abrazas de nuevo ¿no?

Entrevistador: Sí, claro

Dupont: Y ya después “¿Qué pedo güey?” “¿Cómo te llamas?” Y lo empiezas a hacer amistad y está bien verga, o sea, si realmente nos diéramos cuenta el futbol es para unir no para segregar.

Entrevistador: ¿Tú consideras que la barra segrega en vez de unir? O ¿Qué visión tienes tú del barrismo o de las barras? Porque, por ejemplo, tu ahorita me mencionabas esta parte...

Dupont: Es que llegamos al radicalismo. O sea, sí une, pero une a la gente que está dentro de, o sea, a los a las personas que están siempre allí las llegas a topar, ¿Por qué? Porque viajan, porque están siempre en el estadio. Por eso las empiezas a topar. Pero gente que no topan, la abren. Y quieras o no, el imponer la idea de que no le puedes hablar a nadie más que la gente de tu, de tu grupo es segregar, o sea, es segregar. De cierta forma estás solo haciendo, así como una élite, que ya entra cualquiera en la élite ¿no? Pero que pague su boleto ¿no? Pero te digo que la pertenencia es nada más eso. Antes la pertenencia era “Tienes que estar en todo, en todo, en cada momento”. ¿Me explico?

Entrevistador: O sea, ¿Ahorita la pertenencia se resume al “tengo para pagar mi boleto, entro con ustedes, soy parte de la barra, aunque no esté con ustedes en todo momento”? o ¿Cómo? ¿Cómo se define ahora? Porque tú me decías que antes la pertenencia, estamos hablando de hace ¿10 años más o menos?

Dupont: No, 15

Entrevistador: 15 años ¿no? De cuando todo lo de Tigres, cuando eran los topones más frecuentes, más constantes ¿no? De los enfrentamientos en el Distrito Federal, enfrentamientos en otras ciudades del país, con otro tipo de grupos de animación, con la misma policía, donde todo era más unido en el sentido de “tenemos que defendernos nosotros porque si no nos defendemos nosotros, ¿Quién nos va a defender?”

Dupont: Ajá

Entrevistador: Ahora, ¿Cómo se maneja? O sea, para empezar ¿Cómo están las barras en el Club Universidad? ¿Cuántas barras hay? ¿Por qué surgen las diferencias? ¿Qué pasó ahí?

Dupont: Esta “La Rebel”, que es la más grande de integrantes

Entrevistador: ¿Tú estuviste en “La Rebel”?

Dupont: Sí. Está “La Plus”, esta es “La 68”, “La VIP” y “La Unión”. Ahorita, ¿Por qué están así todas? Pues, de “La Plus” salió “La Rebel”. Ellos salen por qué, eh, tienen diferencias de ideas, y empiezan a hacer su onda y su grupo por aparte y empiezan a jalar más gente. Muchísima más gente. Entonces en lugar de agarrar y decir “ustedes son ustedes y nosotros somos nosotros”, ellos se quedan con su nombre, estos hacen su nombre, pero siguen trabajando juntos fuera del estadio ¿no?

Entrevistador: “Plus” y “Rebel”

Dupont: Ajá, o sea, cuando se llegaban los viajes no había “Plus” y “Rebel”, o sea todos eramos lo mismo, llegábamos a cantar lo mismo, llegábamos a hacer lo mismo, todos en un mismo núcleo. ¿Por qué? Porque éramos Pumas y todos traíamos los mismos colores y el mismo escudo

Entrevistador: O sea, lo que representaba realmente en ese momento era Pumas

Dupont: Ajá

Entrevistador: Lo que los unía era Pumas

Dupont: Ajá

Entrevistador: Los colores, el equipo

Dupont: Ajá, entonces, después de muchos años de que empiezan a bajar, bajan...o sea, al irse los trapos, bajan todos los topones, empieza a haber más organización por parte de la seguridad para que...pues ya no haya tantos conflictos ¿no? Porque también la prensa empieza a presionar demasiado. Empieza a presionar de que “no, que la violencia en los estadios, que la violencia en los estadios”, entonces empieza a ver más organización para que ya no existan en ese tipo de roces, o para poder evitarlos ¿no? O sea, y de cierta forma también la directiva de Pumas les agarró los huevos con los boletos, de sí de “Va, cámara, yo les voy a vender boletos, pero

también se tienen que regir ¿no? Ya también no pueden estar haciendo tanto desmadre” Entonces al controlar los boletos empieza a haber un interés económico, y al haber un interés económico bastante fuerte, porque se meten una cantidad de dinero como no tienes idea, entonces al haber un interés de dinero, pues también ellos empiezan a, pues a tratar de comportarse por tratar de seguir manteniéndolo ¿no? Entonces llega un momento en el que siempre van a querer más y más y más y más, porque así es la gente, o sea, nadie se conforma con lo que tiene, todos quieren más. Entonces en esa ambición de querer más, fueron, adentro del mismo núcleo segregando gente, o sea, haciéndola menos cuando esa gente tal vez era su fuerte, en este caso pues “La Rebel” Norte. “La Rebel Norte” era el fuerte de “La Rebel”. Viajaban, hacían color, hacían desmadre

Entrevistador: O sea, dentro de la misma barra, por ejemplo, ahorita hablabas tú de “La Rebel”, y de “La Rebel Norte”. ¿Dentro de la misma barra hay como un sub grupo de gente? Hay sub grupos de gente ¿no?

Dupont: Si, los barrios.

Entrevistador: “La Rebel Norte” era un barrio

Dupont: “La Rebel Norte” es en sí una conjunción

Entrevistador: Un bloque

Dupont: Si, ajá, era un bloque de conjunción de Barrios. O sea, era una organización de más barrios. O sea, en lugar de agarrar... antes nos organizábamos pues como, como por la información en el estadio y así ¿no? O sea, pasabas la información en el estadio ya sea con revistas, con los Magazines o con, pues de boca en boca ¿no? Entonces, pues al haber los barrios se empiezan a organizar por un grupo ¿no? Entonces al haber el bloque Rebel Norte empieza a ver una organización de barrios. Todos los del norte se empiezan a organizar, entonces había más gente, había más viajes, o sea ¿Por qué? Porque entre todos se hacían valer, entonces al existir esa organización se empiezan a unir otros barrios, pero de otros, este, sectores, o sea, se empieza a juntar el Sur, Xochimilco, Yautepec, “La Rebel Regia”, o sea, se empiezan a organizar más bloques con “La Rebel Norte”

Entrevistador: Aunque no sean exclusivamente del norte de la Ciudad

Dupont: Ajá. “La Rebel” Torreón.

Entrevistador: Ok

Dupont: Entonces empiezan a organizar más gente todavía ¿no? Entonces ya había sub grupo de organismo de “La Rebel”. Entonces ya ahí a ellos, a la dirigencia no les gustó o tal vez sintieron que, pues ya les estaban comiendo el pastel, entonces les empezaron a restringir los boletos. Entonces, Choco, que era el dirigente de “La Rebel Norte” o de “La Unión” de grupos, empieza a conseguir boletos en cabecera, y pues empieza a platicar con sus allegados, de decirles “Güey, la neta pues me están haciendo esto ¿no?, me están reduciendo los boletos” y Choco para gente pues nos tenía así ¿no? Nos decía “¿Tu viajas? Tú tienes tu boleto precio de cortesía”, aunque también te picará los ojos ¿no? Pero, de todas formas, o sea, un boletos de 200 varos en 70 pues esta a toda madre ¿no? Y cuando vas en la escuela, como lo decíamos hace rato, no tienes tanto varo, es para lo que alcanza. A veces te dejabas sin comer toda la pinche semana en el recreo por juntar para tu pinche boletito ¿no? Y deja de eso, el viaje y eso también pues también le taloneabas y acá. Entonces pues era un incentivo, o sea te “incentava”, así, te daba...era un incentivo para que tú viajaras, hicieras presencia y tuvieras...entonces estando ahí ya era así de “¡No mames! ¿Vienes al viaje y no te vas a dar en la madre? ¡Pues aguántala! ¿no?, aguanta la verga igual que todos”

Entonces, pues se había topones, había todo y pues la banda hacia su parte y que no te dieran en los boletos nada más porque no les parecía, era algo injusto. Entonces Choco agarra y pues empieza a platicarlo con sus más allegados y su más allegados dicen “Güey, la neta, si ya nos están metiendo en Cabecera ¿Que chingados hacemos aquí pidiendo chichi?” ¿no? Aparte ya estaban hartos de los robos y la chingada. Entonces, pues dice Chocó “Voy a hablar con mi...con la demás gente” ¿no? “Con mis dirigentes de barrio”. De los dirigentes de barrio le dicen “No yo...no estoy muy, muy a gusto, pero pues te sigo” ¿no? “Por la lealtad que te tengo” Entonces, un grupo de 800 personas, en desacuerdo con, con la forma en la que ya se estaba llevando “La Rebel”, dicen “¡Ya! ¡A la chingada! ¡Vámonos a Cabecera!” Y aparecen en Cabecera con un nuevo nombre, como una nueva barra. La verdad, yo las historias de la 68 de la VIP no le las sé. Ni de La Ultra...este...pero, pues de “La Unión” fue así ¿no? Se deslindan y todo, y llegan de este lado y los de allá es así de “¡Ah! ¿Cómo así?” Y en lugar de agarrar y decir “¡No mames!” ¿no? Pues “Vamos a trabajar para fortalecer este pedo” agarran y empiezan a decir “¡No mames!

¡Pinche traidores!” ¿no? Pues, “¿Traidor de qué, güey? Si me cambie de parte del estadio, ¿no? Te dejé tu pedo, tú ya no me querías en tu pedo, te dejé tu pedo ¿no? ¿Cuál es el cual es el pedo de que yo esté de este lado?”

Entonces agarran y empiezan a decir “¡Pinches traidores!” Traidor ¿De qué? Tengo mis...tus mismos colores y tengo...y sigo alentando el mismo club, simplemente me pase de este lado ¿no? Y así de “No pues este... ¡Les vamos a romper su madre!” Que no sé qué...ni modo si toca, toca ¿no? Y mucha gente de la que te digo, que decía “pues, no estamos al 100%, pero estamos por lealtad” pues les empezaron a endulzar el oído y así de “No, es que tú eres de los de antaño, es que no, te voy a dar boletos, es que vente, regrésate, tú eres de acá ¿qué pasó? ¿Cómo que Ñoño sin Quico?” ¿no? Entonces, la lealtad valió verga ¿no? y así de “Toma tu lealtad güey”, y hasta les terminaron pegando, o sea, literal. Y fue así de...pues nosotros era...los que nos quedamos de este lado era así de “Pues nosotros no queremos pedos”, realmente, estábamos hartos de ese pedo ya o, o ya no queremos estar allá para no incomodarlos o ya no queremos, porque no, o sea, no es lo nuestro, “Pues déjanos seguir trabajando de este lado” ¿no?, o sea “¡No hay pedo, güey!, No te quito tu mordida” Pero pues resulta que sí ¿no? Pero pues... ¡Güey! ¡A la verga! ¿no? Tómame como que tienes más gente con la cual trabajar de este lado, pero ¡Ah, no! Como éramos los traidores, pues patitos feos ¿no? “Donde te veamos, te pegamos, y te planchamos” Entonces era estar así de...peleándose con la misma gente es ridículo...cuando le pegaron a Sonic en Pachuca, fue así de “¡Huevos!” O sea, vas, le tumbas la playera a alguien de ¡tu equipo! ...ok ¿no? Porque es de tu barrio ¿no? ¡Pero ya! Se la quitaste porque es de tu barrio y la está cagando o no te gusta cómo está, por tus huevos ¿no? Pero no vas y la brillas en tu estadio de cabeza. Sí, porque le brillaron la playera así, desde de Pebetero de cabeza.

Entrevistador: O sea, ¿El mismo escudo de Pumas?

Dupont: Ajá

Entrevistador: ¿Brillándolo de cabeza?

Dupont: Ajá

Entrevistador: ¿A la misma gente de Pumas?

Dupont: Ajá, una playera de Pumas ...y nada más porque tenía el escudo de “La Unión” y porque decía Sonic. ¡Y dices “! ¡Güey! ¡No mames! ¿Si te diste cuenta de que pusiste de cabeza tus colores, tu escudo y tu barrio?” No, o sea yo así de “Bueno, ¿No, ya? ridiculeces” Dices “! ¡Güey! O sea, ¿A ese grado llega ya tu pinche, este, pendejismo?” Porque eso es ya es ser pendejo, de agarrar y decir “¡Güey! ¡Estas poniendo de cabeza tu escudo! ¡Es lo que defiendes! ¿no? O sea, “¡No mames! ¿Cuántas verguizas no le haz metido a otro puñetas porque te brilla una playera de Pumas de cabeza?” ¿no?

Entrevistador: Sí, sí, sí, ¿De otro equipo? ¿no?

Dupont: Ajá, dices “¡No mames!” O los pinches escudos que traían los pendejos del Ritual, el que traía el Puma de cabeza. No mames, yo veía esa playera y era sobre su pinche madre ¿no? Pues como chingados va a traer mi escudo de cabeza ¿Qué le pasa? Entonces tu vas y lo haces y era así de “¡No mames, güey!” O sea, el tumbarse bombos, el tumbarse trapos, decir “¡Güey, no mames!”

Entrevistador: ¿Entre gente del mismo equipo?

Dupont: O sea, nos quejábamos de los pendejos de la Monu y del Ritual y nos estamos haciendo las mismas mamadas ¿no? Y al principio La Ultra, La VIP, no, no...nos agarraban y nos segregaban ¿no? Porque pues éramos los de “La Rebel”, y no querían pedos con “La Rebel” ¿no? Entonces era así de...nosotros así de, en un partido en la noche, los de La VIP nada más eran 5 personas y traían 10 bombos, y nosotros éramos como 200, pero no teníamos instrumentos, entonces la banda agarró y camino hasta su lado y agarro y les dijo “Güey, présteme sus bombos, vénganse para acá, vamos a echar carnaval” y agarra y le dijeron “No, nosotros no queremos tener nada que ver con ustedes”

Entrevistador: ¿Por el miedo a las represalias o cómo?

Dupont: Sí, ajá. Y nosotros así de “¡No mames, güey!” O sea, no te estamos diciendo “Ven, únete con nosotros” simplemente “Ven, vamos a cantar, vamos a hacer carnaval” Y nosotros nuestra idea no era que se jalaran ellos de nuestro lado, era jalarnos hacia su lado, o sea, mitad y mitad, en el paso del gato. ¡Entonces era así de “¡Güey, no mames!” O les decíamos “Pues es que queremos hacer color, queremos hacer esto” Y las otras barras nos decían “Nosotros con ustedes no vamos a trabajar” y nosotros así de “¡Chale!” ¿no? Pues si no es por nosotros, es por

Pumas ¿no? Se supone que a eso venimos. Entonces cuando se hizo lo de la, de “se unen porque se unen” y vieron qué si podían trabajar con nosotros, cada quien...eso está bien verga, la neta en Cabecera está bien verga, porque cada quien, cada grupo sigue con su identidad, con sus formas de trabajar, pero están unidos en un mismo lado, cantando lo mismo. El día que se hizo la mitad de la cabecera en oro y la mitad de la cabecera azul, si los de La Plus se hubieran quitado sus pinches ideologías tontas de que ellos son los primeros y si no lo piensan, ellos no lo pueden hacer, ¡no mames! Ese día la Cabecera hubiera estado azul y oro, ¡Bien verga! ¡Bien verga se hubiera visto! Pero nada más que están con sus pequeñeces. Yo siempre se los he dicho “A mi no me importa que título nobiliario tengas” y al título nobiliario le llamo Plus, Rebel, Ultra, a mi me importa que tu traes mis colores, si me caes bien o mal pues ni pedo, si te veo en un pedo, te voy a defender, te voy a defender ¿Por qué? Porque traes lo mío, y vas a lo mismo que yo, y eso es lo que mi me enseñaron. Eso es lo que me inculcaron conforme fui creciendo en la barra. Las personas, no importa que tan mal te caigan, siempre les tienes que tirar una esquina. A mí me dijeron “¡Ay, es que tu te quedaste en Monterrey! Defendiendo a Lucas en el piso porque era de Vallejo” y les dije “¡Güey, no mames! Cuando yo me acerqué, yo no sabía que era Lucas” Yo vi cuando le reventaron el tabique en la cara, yo vi cuando todo...pero yo no sabía que era Lucas. O sea, en el momento como que no reaccioné que era Lucas

Entrevistador: Sí, o sea, fuiste porque traía la...

Dupont: Sí, yo vi que tenía la playera de Pumas y la playera nunca se la quitaron, yo la cargué. O sea, le dieron la putiza de su vida y la playera nunca se la quitaron.

Entrevistador: ¿Pero no fuiste por qué...? O sea, es del mismo equipo, nada más...

Dupont: Ajá

Entrevistador: O sea, ¿A qué vas tú al estadio?

Dupont: A ver a Pumas, a cantar y a cotorrear con mis amigos

Entrevistador: ¿Y el futbol, como deporte, pasa a segundo plano, está presente?

Dupont: Es que, mira, yo juego futbol porque me encanta ¿no? Yo iba para las fuerzas básicas de la Selección Nacional Femenil, porque me encanta el futbol, así, así. Yo lo juego, lo practico, pero de ahí en fuera después de estar viendo el...otros equipos y saber que traen o...¿La neta?

No. Yo sólo veo a Pumas. Ahora si que me dicen “¡Güey, no mames! ¿Y cómo sabes que contratan?” Y pues ya, conforme los voy viendo...digo, es que a mi realmente no me importa cuál sea su historia como jugador. Puedes traer el culo de oro y venirte a cagar aquí. O sea, le ha pasado con un chingo de jugadores que dicen “¡No mames! ¡La verdura en el caldo!” Y llega y pinche papilla y yo así de “¡Güey, no mames! ¿Y su pinche verdura?” Por eso no me gusta saber de los jugadores antes de que lleguen. Yo los juzgo ya llegando aquí. Ya llegando y conforme se van portando es como los admiro o no los admiro ¿no? Perro así de ¡ah! Morirme por algún jugador o así ¡meh! Me vale...

Entrevistador: ¿No hay ídolos para ti?

Dupont: Hay a quienes se les aplaude y se les agradece la entrega porque son profesionales. Te lo puedo decir, a mí como persona Darío Verón me cagaba la madre, porque una vez fui y casi atropella a mi hijo, por intentar, este, escaparse de la gente de los autógrafos. Se arrancó y mi hijo le caminó y si no es porque lo jalo así, se lo lleva. Entonces, la neta a mi como persona me caga, me caga ¿no? O sea, decía “No mames güey, pues si gente...comes de ella” ¿no? “¿Qué te cuesta pararte 5 minutos y...

Entrevistador: Firmar un autógrafo...

Dupont: Ajá. Como persona me cagaba, pero como...profesional, ¡Es un cabrón! O sea, es ¡No mames, jugadorazo! ... ¿Quién más? Leandro Augusto es una persona muy humilde, o sea, como persona es una muy buena persona y como jugador es un jugadorazo también, porque, no mames ¿Qué daría yo por tener una media ahorita así? ¿no? Decir “¡No mames! ¡Esta ese güey!” o “Tiene los huevos de Leandro” ¿no? Porque ahorita si nos hace un chingo de falta...

Entrevistador: Pero no es que realmente te hagas un ídolo de barro, como lo que paso con Nico Castillo, por ejemplo, de...ya ves esta situación que pasó con Nico ¿no? Llegó, no hizo nada y...

Dupont: Y que ya todos lo...es que, se ganó el respeto de la gente porque le toco estar en un equipo que realmente no traía ni madres e hizo algo ¿no? O sea, hasta eso se mantuvo como, como de los lideres de goleo y todo eso. Se le valora eso. Pero de ahí en fuera, de decir “¡Eres un ídolo!” ...o Sosa ¿no? O sea, si viniste, te rompiste la madre y todo, pero en si no hiciste nada ¿no? No campeonaste. Entonces a lo que les pueden llamar ídolos ¿no? Pues por lo menos te dio un título ¿no? En mi caso a los que sí, te puedo decir que “¡Wow!” eran mis “Pikolines” ¿no? Y

la neta, o sea, ¿Por qué? Es que todo mundo decía “¡Es que son malos!” y ¡Sí, sí son malos! ¡Pero se rompen la pinche madre por el equipo! ¡Y desde morros han estado en el equipo! Y lo quieren, y lo sienten, y lo siguen yendo a ver, o sea, y siguen estando presentes en... ¡Esos sí son ídolos! Este...“Jerry” Galindo, después de que, cuando lo mandaron a San Luis, todos los domingos iba y se paraba en el estadio a ver a la gente, decía “Es que los extraño” O sea, no son...no sé si llamarlos ídolos, pero son gente a la que les tienes respeto, admiración y cariño ¿no? Que dices “Bueno, o sea, hiciste por el equipo y lo quieres y sabes y lo denotas” ¿no? No hablas nada más al peso del culo como lo hacen los jugadores ahorita ¿no? De llegó y por caerle bien a la gente les digo que les beso el culo y ahí se me empinan ¿no? Y no dan ni madres, pero pues ya, me idolatran ¿no? Porque yo amo al equipo, o sea ahí tenemos a Pablo Barrera, ¿Cuántas playeras no ha besado? Y sigue diciendo que Pumas es el de sus amores y dices “¡Güey, no mames! Eres como el güey que me engaña...que a todas las ama” ¡No mames!

Entrevistador: O sea, ¿Importa más la garra entonces, importa más la entrega, el amor, el...?

Dupont: Sí, bueno eso es lo que yo valoro en los jugadores

Entrevistador: O sea, ¿Qué se manejen de esa forma?

Dupont: Ajá.

Entrevistador: ¿Y el equipo, en general?

Dupont: ¿El de ahorita?

Entrevistador: Sí, o sea ¿Qué opinión tienes acerca de esas cuestiones? Porque pues el futbol es parte fundamental de...

Dupont: Mira, de lo que está pasando ahorita siento que tiene que ver mucho el pedo del futbol moderno, de que se prefiere tener campeonatos a tener jugadores que salgan más allá de tu equipo, o sea, se supone que el futbol local es un semillero para jugar el futbol mundial ¿Ajá? Y al decir el futbol mundial es representar a tu equipo como Selección ¿no? Entonces se supone que antes existían los equipos para eso, para sacar figuras mexicanas que representaran a la Selección Nacional, se supone que era para eso. Ahorita, la mayoría de los equipos traen más extranjeros que mexicanos, entonces nos va a pasar lo mismo que a Italia. ¡Italia se quedó sin Mundial porque se quedó sin jugadores! Porque ¿De dónde sacas jugadores si tienes todos los

extranjeros jugando en Primera División? Dicen “Ay, ¿Por qué los morritos de Pumas, de la sub 17, que quedaron campeones, por qué no juegan en la Primera? ¿no?” y dices “¡Güey! No juegan en la primera porque ni siquiera los dejan llegar” Porque sus lugares están ocupados por personas ¡extranjeras! ¿no? O que no hacen ni madres, como Van Rankin o como Pablo Barrera o como “El Pollo” Saldívar, que quién sabe a quién le están dando el culo, pero pues, yo creo lo han de mover rico porque no los corren. Entonces, es así de...y se los comenté cuando estuve viviendo en Monterrey a mis amigos de Tigres, o sea, “Sí, bien chingón, que chido que estén campeo...o sea, haciendo campeonatos a cada rato” ¿no? “¡Esta bien verga!” Pero le están dando en la madre, ¡en la madre a todo el futbol mexicano! O sea, su forma de futbol le está dando en la madre a todo el futbol. Cómo pretendes que equipos como Chivas, equipos como Atlas, equipos como ¡Pachuca! Porque hasta Pachuca esta teniendo pedos, que son canteras, porque esos si son equipos de canteras...

Entrevistador: Sí, Chivas, Pachuca. Pumas en su momento fue un equipo de una cantera increíble...

Dupont: O sea, cómo pretendes que tengan competencia, y no diciendo que se necesita ser extranjero para jugar bien al futbol, pero no es lo mismo, o sea, no estoy demeritando el futbol mexicano, pero no es lo mismo, no son las mismas oportunidades. Para ser alguien necesitas tener la oportunidad de practicarlo y estar ahí. O sea, si Hugo Sánchez fue un grande, fue porque tuvo la oportunidad de hacerlo, de estar ahí y de tener constancia. El ser bueno es ser constante, y si los chavos no tienen constancia, si llegan a la Sub 20 ya para debutar a la Primera y no pueden debutar, pues porque están ocupados los espacios y pues, lo están haciendo muy bien esos güeyes, pues porque ya lo han practicado toda su vida, ¿Cómo pretenden que un chavito lo llegue a hacer? ¿no? Muchos se cansan, ahí está el morro que estuvo en Cruz Azul y en Pumas, que ya está jugando en una cancha de futbol rápido. Dices “Güey, pues al morro le gusta jugar, pero pues ¿Si no se puede en Primera?” Pues ni modo ¿no? O sea, eso es lo que yo creo que le está faltando...le pasa...no es que el equipo sea malo, o sea sí tiene sus detalles, muchos detalles, ¡errorsísimos! Ja, ja, ja, pero pues pueden llegar a ser buenos si se les da competencia, el pedo es que fracasan una temporada...se fracasa una temporada y este, ¡y cambian todo! ¡todo! O sea, no nada más del problema ¿no? ¡Se van todos! Y cómo quieres que tengan constancia si no, o sea...si Hugo Sánchez llego a ser bicampeón fue porque llevaba trabajando con esa plantilla

¡años! O sea, no fue que llegara al equipo y “Ya, los hice campeones y bicampeones” ¡No!
¡Estuvo trabajando! ¿qué te gusta, 2 años antes de la...?

Entrevistador: Si, 2 o 3 años más o menos...

Dupont: Estuvo trabajando con ellos desde así, o sea, los formo casi, casi. Porque los “Pikolines”
estaban bien mocosos, su mamá los llevaba al estadio, o sea...

Entrevistador: O sea ¿el futbol moderno le hace daño al deporte?

Dupont: Sí. Muy cabrón.

Entrevistador: ¿Qué es el futbol moderno?

Dupont: ¿Para mí?

Entrevistador: Si, o sea, porque si hay un futbol moderno tuvo que haber una previa a ese futbol
¿Cuáles son las diferencias entre el futbol previo a esta modernidad?

Dupont: El futbol previo teníamos cantera, teníamos escuelas, y hasta ahí éramos un semillero
para nuestra Selección. Este futbol moderno somos un futbol que nada más se dedica a obtener
campeonatos y ¡a nada! Simplemente, no tenemos una liga de ascenso porque ya pagas tu
estancia nada más...

Entrevistador: Como lo que pasó con Veracruz...

Dupont: ¡No! ¡Y no pasó nada más con Veracruz! Pasó con Querétaro, San Luis, o sea, pasó con
Chiapas...

Entrevistador: Sí, o sea, que ya puedes pagar tu estancia dentro de Primera División ¿no?

Dupont: Ajá. O sea, eso es para mí el futbol moderno, es lo que le esta dando el nombre. No
tienes una competencia real. Ya no hay competencia real. Ya todo está basado, pues, en lo
económico ¿Tienes? Puedes.

Entrevistador: ¿Entonces por qué sigues yendo al estadio?

Dupont: ¿Por qué sigo yendo al estadio? Porque dicen “Que no cabe duda que es verdad, que la
costumbre” ...ja, ja, ja...

Entrevistador: O sea ¿Ya se te hizo costumbre estar ahí?

Dupont: Este... ¿Por qué voy al estadio?

Entrevistador: Sí, digo, si estás en contra del futbol moderno, que es lo que se vive actualmente en las canchas ¿no? El buscar el título, el campeonato...

Dupont: Porque lo llevo haciendo tanto tiempo que se me volvió un modo de vida, y la verdad no encuentro forma de desestresarme, de salir de mi rutina, de estar tranquila emocional y mentalmente si no es yendo, aunque sea cada 15 días al estadio, porque te digo que antes lo hacía cada 8...

Entrevistador: Sí, a los viajes y toda esta cuestión, ahora es más espaciado ¿no?

Dupont: Ajá...

Entrevistador: ¿Y te imaginas algún ir al estadio sin ir con la barra?

Dupont: He ido sin estar en la barra...

Entrevistador: ¿Y cómo te la pasas ahí?

Dupont: A mí me corrieron del estadio cuando...fue en el 2008. En el 2008 me corren de “La Rebel” y yo seguí yendo al estadio. Me fui con La Plus, pues era una barra, se podría decir, seguí viajando con ellos y todo, pero...llegó un momento en el que nació mi hijo y todo y pues no lo podía meter a las barras, ni a la porra porque, como le molesta un poco el ruido, ahorita ya le vale madres ¿no?, pero en ese entonces lo tenía más sensible, ¡pues me metía sola! Me iba a Planta Baja, me iba a Palomar, o sea, de lado de visita o hasta el otro lado...

Entrevistador: ¿Y cómo se vive un partido desde ese lado? O sea, me imagino que es diferente estar en la barra... ¿cuáles son las diferencias?

Dupont: Sí...te contienen, ya no cantas, echas los “goyas” nada más con la gente y así ¿no? Pero pues...y aparte lo ves sentado, tragando...

Entrevistador: O sea, le pones atención al partido más que nada...

Dupont: Ajá... ¡No, pues es que si le pongo atención al partido aunque esté echando desmadre! O sea, aunque esté cantando le pongo atención, pero, pues es diferente porque tienes que estar,

acá, esquivando las banderas luego te están aventando, luego que ya estás brincando...es diferente, sí es diferente desestres ¿no?

Entrevistador: Por ejemplo, con la gente que has ido sin con la barra ¿qué opinión tienen acerca de la barra?

Dupont: ¡Jum! Neandertales, adictos, la pus, popo, escoria...

Entrevistador: Algo que debería desaparecer...

Dupont: Sí

Entrevistador: ¿Y tú qué haces cuando empiezas a escuchar esos comentarios?

Dupont: Nada más me río...yo así de “¡Güey, no mames! La mayoría de la gente de ahí tiene más estudios que tú” o no sé, o sea, o “La mayoría de la gente de ahí se la chingan más que tú” ¿no? “No te sientas acá el...popof nada más porque no sabes qué pedo” ¿no? Luego me los llevo de ese lado y se enamoran ¿no? Y ahí se quedan...

Entrevistador: Sí, claro... ¿Y por qué Pumas? Dices que toda tu familia es del América ¿Por qué tú Pumas?

Dupont: El primer partido me gustó mucho el ambiente del estadio ¿no? Así de “¡Ay, no manches! Está chido el desmadre” ¿no? Conforme vas investigando, vas viendo, vas aprendiendo la historia, dije “¡Ay, no mames, tienen una historia bien chida!”, tienen una afición bien chida, tienen una forma de jugar bien chida, tienen una escuela de futbol bien chida, y dije “Sí, no mames, ¿pues si te gusta tanto, por qué no? ¿y por qué no? ¿y por qué no? ¿y por qué no?” ...

Entrevistador: Porqué no apoyarlos ¿no?

Dupont: Ajá, y mi familia así de “¡Güey! ¡Que no sé qué...! que vas a cambiar un...” ¿por qué? Me dejaron de hablar, me hicieron a un lado y todo y me vale madre. “¡Es que tú eres muy apasionada!” ¡Sí! Y lo voy a seguir siendo y... ¡porque sí!

Entrevistador: Te gusta, te agrada... ¿No hay diferencias entre hombres y mujeres?

Dupont: Antes sí, ahorita ya no, ahorita ya son como “¡Ah, sí! Hagan lo mismo, no hay pedo”

Entrevistador: ¿Cuáles eran las diferencias entre hombres y mujeres en una barra?

Dupont: Pues no te tomaban tan en cuenta en cuanto a las decisiones y así...o sea, era así, “lo que ellos dijeran” y ahorita pues ya les permiten a las morras participar más, estar más presentes, ¡hasta ser dirigentes! ...antes decir “¿una morra dirigente?, ¿excuse me?” pero pues ya, fueron pasando los años y se fueron dando cuenta que... ¡pues también le echábamos huevitos! ¿no? Que no nada más era el “caldo de haba” y que habíamos morras que nada más íbamos a lo que íbamos y que podían contar con nosotras, y como que eso les fue abriendo el espacio a todas las demás...

Entrevistador: ¿Qué significa Pumas para ti?

Dupont: Todo...todo, es...mi vida, mi pasión, mi locura, literal

Entrevistador: ¿Te imaginas apoyando a otro equipo?

Dupont: ¡No! ¡No! Me lo han propuesto así de “Güey, pues si ya te corrieron del estadio jálate con tal...con, con...Tigres” He llegado a acompañar a mis amigos a otros partidos y así y es así de...ni me prende, ni me emociona, ni me... ¡nada, nada! Es que es inexplicable, y por ende es como si fuera lo que más quieres en este mundo, así en esta...lo que más te llena, eso para mí es Pumas

Entrevistador: Muchas gracias por la entrevista Francin

Adrián “Marnell” Luna (Miembro de “La Rebel” y comerciante de parafernalia relacionada al Club Universidad Nacional A.C)

Adrián: Mi nombre es Adrián Luna Rivera, tengo 29 años, mi pseudónimo es Marnell, empecé a ir al estadio de CU cuando tenía unos 4 años más o menos, iba en compañía de mi mamá, de mi tío y hubo un lapso de tiempo en el que fue muy frecuente, estuvimos llendo pues...cada 8 días, cada 15 días que era el partido en CU, cabe destacar que en ese entonces los boletos estaban como en 40, 50 pesos, era muy barato, entonces para mi familia era accesible y era una buena forma de divertirnos ya que después del partido pues acudíamos a las islas de Ciudad Universitaria a jugar fútbol o a caminar simplemente, a mirar los murales de la biblioteca, de los edificios.

Otro aspecto para destacar es que pues el amor por el equipo pues no surge de mi ¿no?, porque a fin de cuentas en mi familia existieron y existen personas que le iban a Chivas y le iban a Pumas, pero mi mamá siempre estuvo pues como que en ese dilema de ¿le voy a Chivas o a los Pumas? Porque sus hermanos estudiaban en el CCH y de alguna había un sentido de pertenencia con los colores, con el equipo, con la institución. Entonces llegó el momento en el que pues, quizás con el afán de convivir y acompañar a sus hermanos pues se hizo, se consolidó como una aficionada a los Pumas. Mmm, no había visto un campeonato hasta el 2004, yo creo que 96, 97, 98 hasta el 2002 fue una racha muy inestable para el equipo. Hubo un cambio de televisora incluso, un cambio de marca patrocinadora, cambian de Nike a Lotto y algo que influyó demasiado es que yo en la primaria, pues mi mejor amigo era de la fuerzas básicas de Pumas, entonces a menudo me invitaba a los partidos en Cantera y pues yo creo que para todo infante es una ilusión ¿no?, o es un proyecto de vida el ser futbolista, el...pues depende ¿no? los deportes que se vean en casa es como la aspiración de “¡ay! es que un día yo quiero llegar a ser profesional” ¿no?, en este sentido, y eso influyó demasiado: la cercanía con Juan Antonio García García era fundamental para el acercamiento tanto con los jugadores de ese entonces, estoy hablando de la generación del 2000 al 2002, no, como del 97 al 2001, entonces estamos hablando que todavía jugaba Joaquín Beltrán, estaba Mariano Trujillo, por mencionar algunos. Y algo muy especial que pasa posteriormente, en 2003...bueno cabe destacar que mi madre se dedicaba a hacer esta cuestión de banquetes ¿no?, entonces de alguna forma pues conoce a Hugo Sánchez y Hugo Sánchez la invita a trabajar, entonces mi mamá cada 15 días estaba en los vestidores...aunado a ella estaba

una persona que se llama Guillermo García y entre los dos pues hacían la preparación de los alimentos para que cuando terminara el partido los jugadores eh, degustaran algo.

Y esto fuera durante toda la estadía de Hugo Sánchez en el club, entonces, eso todavía acerca más ¿no?, de alguna forma esos posibles idolos, pues también de das cuenta que son humanos y que sienten y que comen y que, incluso, se alteran ¿no? Pues es lo que se vive a fin de cuentas ahí en el vestidor, es algo que pues no muchas personas tienen la fortuna de ver.

Entrevistador: ¿Tu llegaste a estar en vestidores conociendo a los jugadores?

Adrián: Si, si, si, si.

Entrevistador: ¿Qué sentías tu al estar ahí en los vestidores con los jugadores? ¿Cómo te acercó eso al club? ¿De qué manera lo describes?

Adrián: Pues en ese entonces fue maravilloso. Conocer a Ailton Da Silva, a Bruno Marioni... fue maravilloso porque de alguna forma fueron icónicos. Al “Kikin” Fonseca...a... ¿a quién más? A Verón, ya había llegado, bueno la temporada posterior ya había llegado. Estaba...estaba divertido. Al principio era un poco extraño ¿no? Bueno ¿cómo actúo, les pido una foto o qué hago, ¿no? Pues también entiendes que salen de un juego que quizás se ganó o se perdió y los ánimos son contrastantes, entonces ya no sabías como referirte a ellos y muchaqs te limitabas solamente a realizar el servicio, o a observar. Y no fui, no fui siempre, porque a fin de cuentas a mi me agradaba mucbho estar en la tribuna. Se vivían cosas eh, lindas, en la tribuna. Estar cantando, estar citando algunas canciones de grupos como *Ataque 77*, de *2 minutos*, *El Haragan*, *Los Fabulosos Cadillacs*...pues era llevar esa música que estaba en voga y...pues transformarla a un sentimiento dirigido al equipo.

Entrevistador: ¿Cuándo tu empiezas a estar en la...? O sea, tu me mencionas ahorita que, por ejemplo, estabas en la tribuna ¿no?, cantando, alentando al equipo a través de estos cánticos modificados de estas bandas de rock o de punk... ¿tu siempre estuviste en la tribuna alentando o cuando es que tu te incorporas a esa parte de la tribuna que se dedica a alentar, que se dedica a cantar durante el encuentro?

Adrián: Ah...inicialmente, y hay que destacarlo, o sea, nosotros comprabamos nuestro boleto de Planta Alta y nos posabamos en la parte del Palomar. Lamentablemente para esas épocas “La

Plus” tenía una influencia pues grande y delimitaban su espacio. Y en ese espacio nadie que no fuera de “La Plus” no se podía poner. Entonces era, pues de cierto modo, elitista y un día nos percatamos del, estando sentados en la parte del Palomar, del lado derecho, rumbo a la Cabecera Sur, pues había un grupo de personas que estaban de pie. Había un tambor ahí sonando y ellos estaban cantando, ¿qué?, no sé, no recuerdo, pero había bombas de humo, papel picado, trapos. Recuerdo mucho uno que decía “Los Fabulosos Rebel” y aún estaba pequeño y le comenté a mi tío “es que vamos allá, se ve que esta divertido, se ve que está más chido” y, fue tanta mi insistencia que mi tío dijo “ya vamos”. Entonces llegamos y pues nadamás observando el aquelarre que se vivía ahí. Entonces, nos gritaban “¡canten cabrones canten!” y pues nosotros con cara de “¿qué chingados cantamos? si vamos llegando no sabemos nada”. Y en eso, recuerdo mucho a un compa que nos dio unos banderazos, no con un afán de violentar, sino como de insitart de “¡órale!” ¿no?, ¡cantale cabrón! Ese personaje era el “Canti”. Posteriormente, nos fuimos acercando cada partido un poco más a donde estaban estos sujetos cantando y pues ya no, para irnos aprendiendo lo que cantaban, lo que decían y, ese fue el primer acercamiento.

Entrevistador: ¿Esto fue antes de que tu estuvieras en vestidores con los jugadores?

Adrián: Sí claro. Ehm, un año o dos antes...

Entrevistador: ¿De tu estar en vestidores con tu mamá?

Adrián: Ajá, entonces estamos hablando del 2000, entre 2001 y 2002...

Entrevistador: ¿Qué edad tenías, más o menos, cuando tu estabas ahí aproximadamente?

Adrián: 11 o 12 años

Entrevistador: Ok, entonces ¿tú como describirías a esas gentes tu veías ahí en ese momento específico? ¿Cómo describirías tu a ese “grupo de animación” o qué nombre le pondrías a lo que estaba surgiendo en ese momento y en ese lugar?

Adrián: Pues para mi era una fiesta, era algo que no se veía o que al menos yo en todo mis partidos vividos no había visto ¿no?, o sea, no pasaban del “Chicharron con pelos, chicharron pelos, ciencias, huevos” o “Pumas a las 3” o “Pumas Gol”, que era lo que estilaba “La Plus” o al menos un gran sector del estadio. Y cae destacar que la audiencia pues no era como hoy en día, a pesar que era barato, como que aún no se consolidaba Pumas como “El Equipo” ¿no?.

Considero que ese “boom” se dio a partir del Bicampeonato, y muchos lo dicen de una mala forma o de una forma despectiva ¿no?, como “los Pumas de ocasión”, los que solamente van cuando Pumas gana, pero hay que tomar en cuenta que el sentimiento es muy diverso y variable dentro de la sociedad, entonces, hacer ese juicio de valor sobre los otros para mi no es válido. Solamente hay que comprender ese proceso.

Entrevistador: ¿Entonces tu consideras que hay distinciones entre aficionados regular o común y el aficionado que esta dentro de esos grupos de animación?

Adrián: Ah claro, por supuesto. Primeramente, por los vínculos que se forman. No es lo mismo la persona que va cada 15 días, o incluso cada 8 días, ¡vaya!, juegue donde juegue, o la persona que solamente va cuando son partidos de corte importante: la liguilla, contra Chivas, Cruz Azul, América, porque a fin de cuentas se limita solamente a ver el espectáculo esa persona, y el que va cada 8 o cada 15 días tiene otro tipo de relación o crea otro tipo de relación. Mmm, quizá amorosa, amistosa o quizá un poco más perversa ¿no?, donde ya hay otro tipo de actividades.

Entrevistador: ¿Cómo qué actividades?

Adrián: Pues...llega el momento en el que se inmiscuye uno tanto en todo el grupo que llega pues la oportunidad de hacer una...o adquirir boletos de una forma más barata, adquirir una playera de una forma más barata, o...conseguir eh, los camiones, ya que la directiva, o al menos que yo sepa, pues no hace una aportación directa para el desplazamiento de los aficionados. Entonces...eh...esto se puede ir pervirtiendo. Podemos verlo en el hecho de...yo tengo esa facilidad, puedo abusar de ella hacia con los otros. Yo tengo la oportunidad de conseguir un boleto más barato, sin escrúpulos puedo decirle al otro “ah ¿sabes qué?, pues tanto, si quieres, si no pues ni modo ¿no?”, o hay otras posturas que también existen, que dicen “ah bueno, pues si lo consigo más barata, no le subo tanto” y quizá de ahí, este, pues compramos cervezas para todos ¿no?, o sea...pero son esas diferencias las que de primera mano o de primer plano existen.

Entrevistador: ¿Son como dos caras de una misma moneda? Desde tu punto de vista, o sea, la parte perversa de aquel que quiere lucrar a través de las facilidades que le brinda el club y aquel que lo ve más como para en beneficio hacia su misma gente, el mismo club.

Adrián: Claro. Si va en ese sentido. Es ambivalente. Pues tiene que ver mucho con lo que vivan esos sujetos, esas personas. Si están sujetos a una idea de, llamémoslo, “progreso”, a costa de

ningún esfuerzo, pues va a ser muy valido para el. Y quizá la otra persona que tenga otro tipo de pensamiento pues va a decir “ah, yo tengo mi trabajo, tengo otras cosas que hacer, de ahí obtengo mi dinero, pues de aquí es un beneficio generalizado”.

Entrevistador: Ok, tu en el momento en que te empiezas a inmiscuir más con estos grupos o esta nueva forma de apoyar al equipo ¿tomaste alguna postura? ¿te mantuviste alejado? ¿llego un momento en el que pensaste, como tu mencionabas, pervertir esto? ¿tuviste la oportunidad de hacerlo? ¿no la tuviste? ¿lo hiciste? ¿no lo hiciste? Cómo estuvo ahí tu relación cuando te empiezas a meter más y más.

Adrián: Ah bueno, tengo que destacar algo ¿no?, eh...algunos familiares se dedican a las artes gráficas, al diseño gráfico, y en específico a la serigrafía textil. Entonces, tomando en cuenta que el sentido que tenía este grupo era direccionado a ser una catarsis, una catarsis social, al disfrute de toda la jornada laboral, al crear vínculos pues más fraternales y expresar inconformidades, porque no podemos obviar o no podemos homologar a las personas que acudían a este grupo ¿no? Porque existían, o existen aún, desde *skinheads*, *punks*, bandita que venía de la huelga del 99, grupos que simpatizaban con el levantamiento zapatista; me atrevería a decir que grupos socialistas de algún corte ¿no?, no puedo especificar si son trotskistas o leninistas o simplemente se remiten al pensamiento marxista ¿no? Pero ¿que existían?, evidentemente, y la huelga marco un punto coyuntural en ese aspecto. Le da otro sentido y otra mirada a la barra. Entonces, los problemas que yacen en la nación pues, de alguna forma no eran ajenos, y lo digo porque la barra si funcionó, o si tenía ese objetivo de ser una especie de catarsis ante todas estas problemáticas ¿no? Pero, o sea, también se crean pues cosas chidas como un “fanzine”, una pequeña revista, entonces, en ese sentido, políticamente, empezaba a ser activo.

Entrevistador: ¿Tu consideras, que la barra, en ese sentido tenía, aparte del apoyo y el amor quizás hacia el club...?

Adrián: Entonces, pues estos familiares primeramente hacían playeras para los que íbamos ¿no?, para los familiares que íbamos. Pues ya nos llevábamos nuestras playeras y poco a poco las personas que fueron conociendo, que fuimos conociendo, pues preguntaban sobre el...las playeras. Entonces, de alguna forma se empezó a gestar una actividad económica. No con el afán de lucro, pero si con un sentido de llevar un mensaje, entonces, el valor que le tomábamos a esa actividad económica era el contenido. Quizá no te dice mucho el “cabrones, alcohólicos y

rebeldes”, quizá para la sociedad no cobra mucho sentido, pero si se lo planteas a ciertos grupos, cobra mucho sentido ¿no?, porque es la catarsis y es la lucha social en conjunto. Y para muchos esa actividad va de la mano, y muchos hacen la distinción, de hay momentos para la catarsis y hay momentos para sentarnos, discutir y ver el plan de acción ¿no? También hay que mencionar que había, y hay, grupos porriles inmiscuidos, y eso, de alguna forma es complicado de tratar. ¿Cómo te puedes definir como afición, como grupo, si existen estos altibajos? O...no llamarlo altibajo sino...estos...puntos de vista que se confrontan, que son problemáticos por si mismos ¿no? ¿Cómo puedes ser contestarario y ahí tienes a un grup de choque, ¿no? ¿Cómo puedes ser un grupo de choque si ahí tienes un grupo contestarario? Entonces, lo que podría mencionar es que, llega el momento en el que es un punto neutro, en el que cada uno hace su chamba, lo que cree que le corresponde de hacer dentro de la tribuna, que va más allá de la espectación del “show”, del partido, y que a fin de cuentas hay relaciones, pero quizá no amistades, eso es necesario mencionarlo. Entonces a partir de que existe ese vínculo económico, pues ya, me inmiscuyo más, porque ya surgen más cosas como el pin, la bufanda, algún souvenir. Porque, a fin de cuentas, lo que había pues estaba a un precio muy elevado, entonces rompiendo con esa hegemonía de los vendedores, llamémosle así, pues también está chido dar una opción pues más accesible para los demás. Y ahí es cuando me inmiscuyo más.

Entrevistador: ¿Esto en que año aproximadamente? ¿Qué edad tenías o que años son cuando tu te empiezas a meter más de fondo a este...? O sea, ya tomando en cuenta lo que me mencionas de que empezabas a vender artículos dentro del estadio, para la gente misma que acudía al estadio...más o menos ¿Por qué épocas o qué años es cuando tu te empiezas a meter de fondo?

Adrián: Finales de 2003

Entrevistador: ¿Antes del campeonato?

Adrián: Antes del campeonato. Cabe destacar que pues no lo hacía por la necesidad ¿no? Era como “Ah, pues yo los ayudo y de ahí me gano una lanita y...pues me compro algo ¿no?”, no sé, me gustaba mucho patinar en esa época; pues para mis tenis o para mis tablas, etc., y...me gustaba mucho la convivencia, observar a esas personas ¿no?, porque, como te digo, había personas que venían de la huelga y tenían otro sentido, otra visión de la realidad. Era un punto cumbre porque yo estaba a punto de pasar a la preparatoria...y...la opción era alguna preparatoria o CCH de la UNAM.

Entrevistador: ¿Esta decisión fue a través del amor al equipo o fue por cuestiones académicas?

Adrián: Mmm, no. Fue por cuestiones académicas. El hecho de querer entrar a la Universidad era, pues yo diría, la aspiración familiar ¿no? Como una tradición de “bueno, todos estuvimos en alguna preparatoria, CCH, pues...tienes la opción ¿no?; nosotros ya te platicamos cómo nos fue, qué es lo que vivimos, bueno...la onda es ¿tu qué quieres?”; hasta eso existía libertad ¿no?, de decidir si me quería ir al Politécnico, a un Bachilleres, a una Prepa. Pero, mi decisión era entrar a la Universidad.

Entrevistador: Ok, fíjate que ahorita, hace ratito que, retomando la cuestión del club. Disculpame por haberte interrumpido Adrián.

Adrián: No te preocupes

Entrevistador: Ahorita me mencionabas, y esto es bien interesante fíjate, las diversas ideologías que se contrastan dentro de un estadio de futbol, en una misma barra o en un mismo grupo de animación ¿no?, como es que llegan a chocar, como es que llegan a contrastar... ¿tu cual crees que sea el elemento que llega a unir a todas estas ideologías tan divergentes, en ese lugar? O sea, ¿Cuál es el elemento que dices “es este el central, el que nos une a pesar de que uno sea *punk*, otro sea *skin*, un wey sea *porro*, otro wey no sé, venga de la huelga? Y si sientes, y también desde tu punto de vista ¿Tu sientes que La Rebel, en sus inicios, era un barra, un grupo de animación, politizado?

Adrián: Mmm...yo considero que un principio, y esto es una especulación porque evidentemente no estuve ahí en el 98, cuando toman la decisión del desapego a las otras organizaciones, pero yo considero que sí va en un sentido de politización por el hecho de, como te había mencionado, si “La Plus” demarcaba un espacio para estar ahí, pues te decía algo ¿no?, que había jerarquías en la afición. Cabe destacar que sigue existiendo ¿no?, y eso quizá en la entrevista lo aborde más adelante, pero pues en un momento fue un acto de rebeldía, el hecho de querer cantar otras cosas. Y esto no lo digo yo, hay una entrevista de...del “Gonzo” en YouTube que anda por ahí dando el rol y deja claro ¿no?, ciertas posturas que tenía la barra o ciertas concepciones. Ahora, actualmente, bueno desde un principio yo creo que el eje central era el equipo...muchos saben que el equipo no tiene un vínculo directo quizá con la Universidad ¿no?, por las cuestiones

económicas...pero si es representativo, entonces ante ese supuesto, pues yo creo que es el punto de convergencia de todas estas ideas.

Entrevistador: Ok, fíjate, bueno ya aclarado ese punto, ahorita mencionabas esta cuestión jerárquica que existía en La Plus, no sé si en La Ultra también existía este tipo de jerarquización, pero...La Rebel, mientras tu estuviste ahí, en estos inicios quizás del movimiento, a principio de los 2000, ¿Existían estas jerarquías o se empezaron a gestar? Cómo estuvo ese movimiento.

Adrián: Eh, ahí si no puedo dar una catedra concisa o un punto de vista adecuado, considero, porque en primera, pues mi visión que tenía era minúscula ¿no?, por el hecho de ser un infante pues mis prioridades eran otras, observar otras cosas más allá del..." bueno ¿quién es el chido de este lugar?, o ¿en qué sentido va esta canción? ¿no?, o ¿de quién es, incluso, esta canción?", eso y pues ya me di cuenta ya más adelante de "bueno, ¿Qué es lo que está pasando aquí? ¿Cómo está organizado? ¿Cómo esta jerarquizado?" En un inicio pues solamente lo veía con un grupo que, pues, planteaba una postura diferente y que el acto así que era evidente era que ellos estaban de pie, todo el partido. Medio tiempo estaban de pie, y los otros no. Los otros era ocasional ¿no?, como el hecho de hacer una bulla de alguna forma y eso era contrastante.

Entrevistador: Muy bien, y en ese sentido, por ejemplo, ahorita que mencionas las diferencias ¿no?, quizás en los gestos ¿no?, el estar de pie mientras el otro esta sentado... ¿sientes que a ti te atrajo más en ese sentido el estar de pie, el estar alentando, el estar cantando, que el estar sentado? Digo, a fin de cuentas, quiero creer ¿no?, esta es una suposición que tengo ahorita en este momento, a lo que tu acudías era a ver, tal cual, el juego de futbol ¿no?, quizás a presenciar un encuentro... ¿te imaginabas quizás en algún momento estar del otro lado, sentado, viendo nada más el partido, a esa edad? O tu intención era estar como en esta cuestión de la fiesta, del carnaval, del alentar, del estar de pie, del mostrar tu pasión quizás de una forma diferente.

Adrián: Si, evidentemente, pues ya había tenido experiencia en el hecho de estar sentado y viendo el partido ¿no? Y de repente ver esa postura nueva en la que hay banderitas, así, todo el tiempo ondeando, hay trapos mostrandose, hay papel picado, hay aplausos, hay infinidad de gestos hacia el equipo me pareció ¡lindo!, me parecio atractivo. Entonces rompe con toda esa tradición que tienes. De alguna forma es atractivo ¿no?, es como...cuando...toda tu vida, un ejemplo ¿no? Comes chilaquiles o comes una fruta, una fruta ¿no?, la fruta de tu localidad, y de repente te muestran, no sé, el maracuya ¿no?, que este no está en el territorio, pues es extraño, lo

ves con ojos de curiosidad ¿a qué sabe? ¿no? ¿cuál es la textura?, lo mismo pasa, yo siento que lo mismo pasa con los compañeros que fueron adhiriéndose al grupo.

Entrevistador Vivirlo de otra manera distinta

Adrián: Sí, vivir la pasión de otra forma.

Entrevistador: En este sentido, tu lo mencionas y lo has venido mencionando a lo largo de la plática que tenemos ahorita, estas cuestiones del papel picado, de las banderas, de los famosos trapos ¿no?, ¿Qué significan para ti todas esas cuestiones en un estadio, y en tu vida personal? O sea, ¿Qué significado adquieren?

Adrián: En mi vida personal es la fiesta, es el planteamiento del carnaval eterno ¿no?, que...es una forma de manifestar el sentimiento o el lugar de pertenencia, ya que muchos trapos no dicen “Vamos Pumas” o “Campeón toda la vida” o, no sé...sino muchos dicen el lugar de donde vienen. Entonces, yo considero que para muchos va en el sentido de “el lugar donde vivo representa o te está alentando, date cuenta tú equipo, jugador”, entonces considero que para muchos es elemental, es la vida quizá. Para otros nos es un ornamento elemental, porque el color que se ve con una tribuna sin banderas, sin trapos, sin papel, pues es...ya podría decir que banal, y cuando existen este tipo de manifestaciones es chido ¿no?, es admirable, porque hay organización. Eso demuestra organización.

Entrevistador: Ok, bien, en este caso, bueno tengo entendido que la Federación Mexicana de Fútbol prohibió el ingreso de trapos, de tirantes, de papel picado, de banderas, durante un tiempo a los estadios, ¿tu como viviste esa parte?

Adrián: Ya estaba con el grupo de La Rebel y de cierto modo había una decadencia, entonces eso quiere decir que muchos era afición de la afición ¿no? Afición de esa afición que alentaba y no tanto del equipo.

Entrevistador: ¿Qué es la afición de la afición? Me llama la atención ahorita que lo mencionas, ¿Cómo describes a la afición de la afición?

Adrián: El personaje que acude al estadio no tanto por ver al equipo ¿no?, o por estar, si relacionándose, pero olvida cual es el objetivo de ir al estadio ¿no?, que, si es catártico, pero es mediante la observación del partido ¿no?, el gusto por el fútbol. Entonces esa persona pierde ese

sentido y va al estadio a admirar a la afición, a ver como hay color, como hay banderas, trapos, etc., porque hay un sentido de pertenencia, para él...

Entrevistador: ¿Para el aficionado de la afición?

Adrián: Ajá

Entrevistador: ¿Tu como sientes o cómo crees que esa persona pueda desarrollar ese sentido de pertenencia al ser aficionado de la afición? O sea, este fenómeno no sé si lo puedas tu relacionar, quizás, con algún otro país del mundo, en el que tu tengas conocimiento que existan quizás este tipo de personas y, a lo mejor, has tratado con ellos ¿cómo ellos te han descrito o tu, desde tu punto de vista, como describirías este sentido de pertenencia, no al club, sino a la barra o a la hinchada?

Adrián: A la barra, bien...pues...he tenido la oportunidad de conocer un par de argentinos que son aficionados de River, o como ellos dirían, “somos hinchas de River”, “somos la barra de River” y ellos se enfocan mucho en decir, “yo soy de la primera, segunda, tercera línea” de la representación de la barra, entonces, va en el sentido más de...del título, de la actividad que ocupan dentro de la organización, ya no tanto si le van a River o a otro equipo, ¿si me explico?

Entrevistador: Más o menos, no me queda muy claro, o sea...por ejemplo, ahorita tu mencionas ahorita estas cuestiones de Argentina, que son rescatables, está muy bien... ¿A qué se refieren ellos cuando te mencionan primera, segunda línea de representación de River? ¿Se refieren al club? ¿Se refieren a la barra? ¿Se refieren a...?

Adrián: Se refieren a la barra y a la actividad a la que se dedican ¿no? Desconozco, claro, las actividades...la diversidad de actividades que puedan tener, pero si entiendo la jerarquización dentro de primera, segunda o tercera línea ¿no?, quizá algunas estén más directamente ligadas con el club, quizá otras esten organizadas de...los boletos, los viajes, la organización de los camiones y otra quizá solamente se dedique a ser una representación de barrio ¿no?, o sea puede ser cambiante pero más o menos en ese sentido es que creo que va.

Entrevistador: ¿En La Rebel existen estas líneas de representación?

Adrián: ¡Claro!, porque a fin de cuentas es una organización, y una organización...pues digo, no son anarquistas para decir “no hay alguien, no hay una cabeza ¿no?, es un colectivo”, no, o sea,

jamás...o bueno, del tiempo que ya he estado más adentrado, yo no he visto que tengan esas posiciones ante la organización. Siempre hay como una persona que tiene el vínculo directo con los directivos del club, con los de seguridad y el tiene a sus allegados ¿no? que le ayudan en esas actividades. A fin de cuentas, es de un corte de seguridad, de como mantener ese supuesto “orden”

Entrevistador: Ok, y... ¿Es real ese supuesto orden en la barra o en lo fáctico hay cosas que cambian o que pueden llegar a variar?

Adrián: Puede ser variable porque...no es muy tangible la barra, porque hay en varios estados grupos que dicen “Soy de La Rebel”, pero que no están en ese núcleo ¿no?, no están cada 15 días en CU. Solamente asisten a los estadios que les queda cerca ¿no?, entonces de alguna forma no es el mismo diálogo que se tiene. De un tiempo para acá se han hecho congresos y van en ese sentido, pero ¿cómo medir la cuestión de la seguridad si, pues no están en constante diálogo? ¿no? Es como alguna vez pasó en un estadio que hicieron manifestaciones racistas ¿no? gritando “negro” y este grupo principal dijo “es que, si en CU no se ha dado, ¿entonces que quiere decir?, que son de otros lugares, ¿no? y ¿cómo erradicarlo?”. Al menos hay en CU la barra no dice “Eh Puto”, y en otros estados, claro, es común, es un aspecto cultural ¿no?, quizá ellos no lo entienden en el sentido de la ofensa al grupo LGBT, y lo asimilan más como a un “ah, eres zacaton” ¿no? o...

Entrevistador: Como la cobardía ¿no?

Adrián: Ajá, va más en el sentido de la cobardía que en el de la ofensa a la preferencia sexual.

Entrevistador: Y en otras barras, este, de otros equipos, de otros clubes, ¿este tipo de manifestaciones se dan? ¿Qué es lo que diferencia, en este caso a La Rebel, o quizás a las barras del Club Universidad de las otras barras? No sé si has tenido contacto con gente de otras barras...

Adrián: Sí...

Entrevistador: ¿Qué diferencias encuentras entre la postura quizás que tiene la misma “Rebel” o las barras del Club Universidad contrastado con los de “La Monumental”, “El Ritual del Kaos”, “La Sangre Azul”, “La Insurgencia”, “La Banda del Rojo”?

Adrián: Pues que tiene que ver...o sea, tenemos que entender el espacio-tiempo. No es lo mismo la persona del sur que del norte. No son las mismas actividades económicas. Quizá en algunas haya similitudes, pero basándonos en ese...en esa concepción de tiempo y espacio...es que podemos mencionar que las barras son diferentes. Todas tienen actividades, de repente, rebeldes ¿no?, incluso pueden ser empáticas con la sociedad o con la problemática social. Conozco demasiadas barras que tienen grupos, llamemosle, de izquierda, que su preocupación primordial no es defender el equipo, sino defender una postura ideológica que va en el sentido de un bienestar social ¿no?

Entrevistador: ¿Qué tipo de organizaciones podrías mencionar ahí?

Adrián: Pues desconozco el nombre, pero sé que...por decir, en Pumas existe el Orgullo Punk-Skin, sé que hay grupos similares en la afición de Cruz Azul, del América, de Chivas y Tigres, y son los que podría mencionar que conozco. El Atlas, Toluca...entonces pues no podemos negar esa, ese proceso de politización que de repente ocurre en las aficiones.

Entrevistador: Ok, ¿Y estos grupos tienen contacto entre ellos a pesar de los colores o el equipo al que defiendan?

Adrián: Claro, y es algo que está bien chido porque ¿qué necesidad hay de estarse peleando con el que es de color amarillo, azul cielo o azul celeste? No tiene ningún sentido ¿no?, porque a fin de cuentas considero que el Estado, más que preocuparse por este tipo de conflictos dice “bueno, esta genial ¿no?, mejor que se peleen entre ellos a que se organicen y me esten haciendo frente, de alguna forma”. Yo considero que el sentido de la afición esta basado, o tendría que estar basado en la comprensión de que es un juego. De que a fin de cuentas es un deporte y se gana y se pierde, se empatiza; y no tendría porque trascender de otra forma. Y es algo que para muchos es ofensivo...el hecho de que haya este tipo de actividades violentas o racistas y a otros que les encanta ¿no?, que se siente orgullosos de haber quitado un trapo, una playera, pero también hay que comprender, o sea, si tu te ves atacado por una...uno de estos grupos sin deberla ni temerla, o sea, tampoco te vas a quedar así viendo ¿no?, así como te parten la madre, entonces, pues va en criterios, como veas el hecho. Pero si es comprender todo ese proceso que están llevando las aficiones, los grupos de las aficiones.

Entrevistador: ¿Tu haz estado inmiscuido en algún enfrentamiento, alguna bronca, algún evento de violencia?

Adrián: Sí, sí claro. Pero han sido varios y la mayoría no estan enfocados hacia otro grupo de aficionados, radica más en la confrontación con la policia. Digo en provincia hay juicios sobre las personas que viven en la zona metropolitana: que son rateros, que tienen malas costumbres, etc. ¿no? Entonces, yo siento que esos policias ya van con esa idea, prejuzgando, “son de allá, son así” ...y luego su forma de actuar no es adecuada. Y no sólo de ellos, o sea, también de la parte de la afición, o sea, siempre hay banda que mete el pie ¿no?, entonces en ese sentido es que se da más la confrontación con la policia que con otras barras. A fin de cuentas, siempre hay un cerco que las divide y es extraño que, en el estadio, en la inmediación del estadio, se de un enfrentamiento. Es más común en las periferias.

Entrevistador: ¿Haz estado, quizás, en esos enfrentamientos con otras barras?

Adrián: Con otras barras si, con Cruz Azul en 2008. Sobre el Eje 5. Ibamos caminando para el Metro San Antonio...y...eramos como 10 y en eso un microbus donde venían integrantes de La Sangre se detiene y pues...se da el confrontamiento.

Entrevistador: ¿Y entre la misma barra has tenido algún tipo de confrontamiento con miembros del mismo equipo?

Adrián: Si, alguna vez se dio. De hecho, a partir de ese conflicto en CU dejaron de vender la cerveza de botella y optaron por lo barriles. No sé si era una, pues ya un plan que tenía la Federación o fue a partir de eso que en CU empezó a cambiar la forma de vender cerveza...

Entrevistador: ¿A qué crees que se deba el hecho de que, entre mismos aficionados a un mismo club, o a un mismo equipo, se den este tipo de enfrentamientos violentos? ¿Qué relacionarías tu con eso?

Adrián: Pues yo relacionaría este tipo de violencia con la forma del trato. Porque estas personas que, de alguna forma, se ven privilegiadas tienen otra forma de dirigirse a los demás que no lo tienen ¿no?. De alguna forma sienten que ejercen el poder y ¿cómo?, pues decidiendo sobre los otros que no tienen esas facilidades. Entonces muchas veces eso fricciona...y como todo ¿no?, o

sea, también hay lios de faldas, infinidad de problemas que para muchos puede ser minúsculo, pero para ellos es...pues todo.

Entrevistador: Ok, y bueno en este sentido también, retomado un poco lo anterior, mencionabas a los grupos porriles ¿no?, los grupos porriles dentro de las barras o dentro de la barra en el Club Universidad ¿Tu que percepción tienes acerca de ellos? O sea, tomando en cuenta que aparte de ser aficionados de Pumas y miembros de la barra, también son estos llamados grupos porriles o grupos de choque...

Adrián: Pues quizá la relación que tengan, en una primera instancia, es ver al equipo ¿no?, porque muchas veces no actuaron de una forma represiva hacia los demás...quizá porque se veían superados en número y no va a ser la misma actividad que tienen en una preparatoria o, en ese entonces, en alguna facultad, que en el estadio. Entonces, solamente era como un acto de presencia, de “nos estamos visibilizando en este deporte y ya pasamos la frontera del futbol americano al futbol soccer, estamos aquí” ¿no? Y sus actividades era, pues yo considero, que solamente hacerse visibles. Algunos iban con sus jerseys correspondientes a la preparatoria, al CCH de donde venían y solamente se reunían a cotorrear y pues básicamente es eso. Ya sus pretensiones pues no sabría, pues nunca pertencí a un grupo porril...y... mi postura es muy complicada hacia ellos ¿no?, se me hacen de pocos escrúpulos, la mayoría. Hay quienes consiguen o logran trascender de otra forma ¿no?, ayudando y quizá solamente fue un puente, un vínculo, un...ajá un lugar de brincar hacia un trabajo, alguna actividad que está direccionada a un bienestar común...

Entrevistador: ¿Tuviste alguna vez roces con ellos en el estadio o fuera del estadio por las cuestiones mismas de la barra?

Adrián: No, nunca...

Entrevistador: ¿Te mantuviste al margen en todo momento de...?

Adrián: Si, o sea, tuve roces muy fuertes estando en la preparatoria con el grupo de la UVA en la Prepa 4...

Entrevistador: ¿Pero fueron ajenos a las cuestiones de la cancha?

Adrián: Si, fueron ajenos. Ellos nunca hicieron presencia, de una forma, como organización, dentro del grupo de La Rebel

Entrevistador: También, bueno, este, otra cuestión que te quería preguntar relacionada con eso; no sé si tenga relación, ahí tu me lo vas a aclarar ¿La Rebel ha tenido algún tipo de división interna que haya generado otro tipo de barras dentro del estadio, que tu sepas, que tu tengas conocimiento de ello?

Adrián: Claro, pues un ejemplo de ello es la separación del Orgullo Punk- Skin. Había muchas personas que no les parecía que les hablaran a las otras aficiones ¿no?, incluso ellos, el grupo del “Orgullo”, les planteaba “es que, nuestra forma de concebir esto es diferente, va en un sentido social, va en una lucha” ¿no?, y ellos no lo comprendieron, era como sentirse traicionados de alguna forma

Entrevistador: ¿Tu sientes que eso ataco, hasta cierto sentido, el sentido de pertenencia del miembro de la barra hacia...o sea, por el hecho de platicar quizás con un aficionado del América, de Cruz Azul...

Adrián: ¡Claro!

Entrevistador: ¿Pudo afectar de alguna manera?

Adrián: Si, claro porque también es bien cierto que hay adopciones de conductas ¿no? Me refiero a que, en Argentina, en Chile, en Uruguay, Paraguay, en todo Sudamérica, Centroamérica, hay manifestaciones de radicalidad en los equipos ¿no? Hay barrios que son de un solo equipo y no puedes ir con una playera de otro porque hay problemas. Y yo creo que, de alguna forma, quisieron adoptar esa premisa.

Entrevistador: ¿Tu consideras que esta adopción de premisas se acopla al contexto mexicano, en este sentido, al contexto metropolitano, estamos hablando de la Ciudad de México?

Adrián: No, claro que no, porque...es que hay nos tenemos que remitir a las cuestiones históricas. Hay comunidades en, bueno no comunidades, hay estados en Sudamérica donde hubo colonias donde era colonias de obreros. Entonces, mediante toda esta transformación que tuvo el aspecto sindical-ideológico, pues propugnaron por instalaciones para la recreación, los cuales estaban enfocados en la actividad deportiva. Entonces si...si les hacen una unidad deportiva y les

comentan a los trabajadores “hay que formar un equipo”, pues hay un sentido de pertenencia. Eso explicaría porque todo un barrio es de un equipo. Aquí la explosión demográfica fue diferente ¿no? o sea, la consolidación apartir de la Revolución fue llena de altibajos; ideológicamente no había una dirección. México se ha construido a partir de problemas ¿no?, sociales, culturales, económicos, tanto que hoy en día no podemos describir, en sí, qué es el mexicano, entonces muchos menos podíamos decir qué nos hace, cuál es el origen. Debido a esto considero que hay adopciones de actitudes, pero todas esas actitudes construyen al ente mexicano.

Entrevistador: Permean, hasta cierto punto, la identidad...

Adrián: Claro

Entrevistador: Del mexicano

Adrián: Si, porque la identidad es maleable. No se crea, no se destruye, sólo se va adaptando, se va transformando...

Entrevistador: En ese sentido ¿Tu crees que la barra o la pertenencia a un grupo de animación pueda...o bueno, ayuda a la configuración de esas identidades? ¿O cómo lo percibirías? Tú me comentabas acerca de la cuestión sudamericana ¿no? Esta cuestión de pertenencia barrial o pertenencia a una localidad a través de quizás, una actividad económica. Cómo eso también llega a repercutir en la formación o configuración de una identidad deportiva y una identidad de grupo de animación o de barra. Tomando esto en cuenta con lo del contexto mexicano ¿Qué problemas encuentras y que diferencias encuentras, entre quizás, una barra en Argentina, una barra en Uruguay, en Chile, con las barras en México? Diferencias, similitudes.

Adrián: Debemos empezar, y vuelvo a la misma concepción de tiempo y espacio, porque si no tenemos claro eso todo lo que podamos decir no cobraría sentido, al menos para mí. Voy a poner un ejemplo y a partir de ese ejemplo, expreso algo ¿va? Eh...podemos preguntarnos por qué en México no hay grupos tan, tan visibles en la cuestión Anti Imperialista, Anti Fascista, que están en contra del Totalitarismo...porque a fin de cuentas México se ha construido de otra forma. Si lo contrastamos con Chile...no va a ser jamás lo mismo. Hay una brecha ¿no?, hay que entender, o sea, allá hay un periodo de dictadura con Pinochet. Pero existió un punto clave con Allende. Entonces a partir de Allende, hay una escuela que se forma dentro de las mentalidades de los

padres de esos futuros hinchas que, en los ochentas, quizá alentaban a la U de Chile, el Cobreloa, etc. Entonces, entendiendo esa transición, no es lo mismo la represión que se vivió aquí, que se vivió en Chile ¿no? Con Pinochet. Entonces, eso cobra mucho sentido en como se van forjando las ideas dentro de estos grupos. Allá muchos grupos, no sé, por mencionar uno, la U de Chile, alguna facción de la U de Chile es antifascista y es contestaria ¿no?, y esta en las marchas y sacan trapos que dicen “Del tablón a la Revolución” etc. ¿no. Incluso los cánticos “Somos los hinchas más anarquistas, los más borrachos, los más antifascistas” ...cobra sentido a partir de esa dictadura, de ese pasado, de repensar ese pasado. Entonces para ellos existe una filosofía de la historia. Hay consciencia histórica ¿historia para qué? Para entendernos en nuestro presente. Hacia donde vamos, cómo nos estamos construyendo, qué es lo que queremos como una organización, qué es lo que propugnamos en nuestros cánticos...e incluso hay un canto a Colo Colo donde lo vinculan con Pinochet directamente ¿no?, donde alude que recuerdan cuando Pinocho, así le decían a Pinochet, les construyo el estadio ¿no?, a Colo Colo. Entonces, en automático ven a Colo Colo como una figura que es hijo de la dictadura, que es auspiciada por la dictadura. Eso quizá pues no puede explicar un poco la rivalidad ¿no?, existente, quizá no, pero lo podemos vincular de esa forma. Y aquí en México no. Después del 68 viene una decadencia. Si hay manifestaciones, incluso el 71, a partir del 71, o sea, se vienen problemas. Viene una instauración del Neoliberalismo...pero no debemos olvidar que tenemos un vecino que no está incomodado constantemente...puta, ¿en qué me quede?

Entrevistador: Me estabas diciendo que las rivalidades como se construyen en, este, en sudamerica ¿no?, a través de las ideologías quizás o de la misma historia de cada pueblo afectan o repercuten la...

Adrián: Ah si, a partir del 71...Entonces, aquí en México el otro momento contemporaneo a la consolidación del neoliberalismo pues es la visibilización del Ejercito Zapatista ¿no?, pero ¿de qué forma afecta esa problemática en el sureste, en el centro, en este caso en la afición de Pumas? Quizá por las cuestiones académicas, quizá la Facultad de Filosofía y Letras o las carreras de Humanidades y de Ciencias Sociales, incluso económicas, tocan el tema. Pero ¿cómo eso puede trascender a la tribuna? Bueno, pues quizá por las personas que acuden ¿no?, como ya te mencionaba, no podemos obviar que no existen dentro de la afición. Pero no es lo mismo, no es una represión como tal, social, no se vive de la misma forma. Entonces la forma de estar en

contra tampoco es la misma. Ese es un vínculo que rompe ¿no? No es lo mismo las cuestiones Argentina que también...o de muchos países que en Sudamerica tuvieron dictaduras, a la mexicana. Entonces aquí en México las similitudes que existen están basadas en los colores del equipo, en la historia del equipo. Y algo que nos daría la respuesta o una posible respuesta es ¿por qué la afición del América está más enfocada en la grandeza, en la posible grandeza se equipo, a través de su historia y no en un contexto social. Quizá Pumas, quizá San Luis, quizá Chiapas, Jaguares de Chiapas, la 51 de Atlas, incluso los Libres y Lokos de Tigres, pues tratan de pensar otro tipo de cosas ¿no?, más enfocados a temas sociales porque a fin de cuentas...por ejemplo ¿qué representa los Libres y Lokos? ¿qué representa San Nicolás? La Universidad, los barrios bajos, incluso en sus cánticos lo mencionan ¿no? “Venios de Barrios Bajos”, etc. Entonces es una manifestación de clase que podemos encontrar en los cánticos, y que quizá no la percibimos de esa forma y lo, no sé si relevante, pero haciendo el análisis de las letras, pues dice mucho. En cambio, hay equipos, de igual manera en sudamerica, que solamente aluden al color, al sentimiento, a la grandeza ¿no?, como la afición del América. Y yo creo que eso es lo que ha permeado aquí en México, solamente el apego al equipo y a sus colores, a sus triunfos, y nada más.

Entrevistador: En ese sentido, ahorita que me mencionas esta cuestión del sentido de pertenencia quizás a una clase social determinada o a un grupo social determinado ¿Tu consideras que ahí hay también una emoción inmiscuida al momento de formar o pertenecer a algún equipo de futbol determinado? O sea, a pesar de que pueda parecer quizás muy racional el hecho de, no sé, como soy obrero, tengo que pertencer a determinado club, ¿piensas que hay también emoción inmiscuida o se excluye? O cómo lo manifiestas

Adrián: Eh...supongo que...no podemos hablar de una generalización, porque cada uno se hace fan de algún equipo de diferente forma. Habrá quien lo tome en ese sentido que tu mencionas, por la condición de clase que, a fin de cuentas, osea, el hecho de ir a un estadio, hoy en día, pues ya muchas veces sale del presupuesto. Pero, el hecho de saber que vas al estadio, observas el partido y saliendo quizás se del agunas discusiones de otro corte...pues dice mucho ¿no?, por que ya cambia el sentido de estar en el estadio, en la periferia del estadio. Quizá te encuentras bebbiendo en algún bar de la periferia o en algún lugar, pero ya estás interactuando de otra

forma. Entonces a eso le...al hecho de ir a ver el partido le podemos sumar esa convivencia posterior al partido.

Entrevistador: ¿Se da previo y después o cómo se da ese tipo de convivencia en ese sentido?

Adrián: Si, eh...es previa y posterior. Porque a la llegada siempre es el “ah, qué pasó, cómo estás”, etc. ¿no?, y es todo un proceso. Incluso cuando eres nuevo ¿no? Llegas, ¿no? “qué onda, yo soy tal...ah órale” ...y siempre están las bromas ¿no?, la cábula...y poco a poco te van integrando. Muchas veces es satanizado de “no, es que tienes que hacer circo, maroma y teatro para pertenecer”, o “te dan una madriza”, no sé...está estigmatizado. No dudo que de repente pase porque, pues hay otras facciones que adoptan este tipo de actitudes.

Entrevistador: Hablabas ahorita de ritualización y de estigmatización en cuanto al miembro que pertenece a un grupo de animación o una “barra” ¿tú has vivido alguna de estas cosas? ¿cómo lo percibes? ¿qué punto de vista me puedes dar acerca de estas cuestiones ritualizadas o estigmatizadas acerca del “barrista” como individuo y de la “barra” en general como grupo o colectivo?

Adrián: Pues que los medios de comunicación, en ese aspecto de la hegemonía, es parteaguas, porque la televisión a fin de cuentas ha educado al mexicano más que los libros. Tomando en cuenta eso, muchas veces más tiene más credibilidad la televisión que la anécdota de algún integrante de cierto grupo ¿no? Y también el que ver mucho la maximización que de que le pueda dar el integrante con el afán de sentir una superioridad.

Entrevistador: ¿A qué te refieres en estudio con la superioridad?

Adrián: Al hecho de que “es que ve, estoy bien loco, yo pertezco a una “barra”, yo estoy ahí, yo hago locuras” ¿no? “yo hago el descontrol y todo lo que se dice en los medios de comunicaciones es real”. “Nuestra barra es la más peligrosa, es la más violenta, es la más...la más rifada de la nación”. “Somos ejemplo para los demás”. También hay que ver las categorías que ellos asumen como ejemplos ¿no? y cómo se asumen como autoridad ante otros.

Entrevistador: ¿A qué te refieres con esto de asumirse como autoridad ante otros?

Adrián: Como autoridad de la forma de actuar. Como ser un epicentro, un punto de vista específico para que los demás te reconozcan de alguna forma.

Entrevistador: En este punto de vista, ahora que lo mencionas, entiendo que aquí también entra esa porción de la afición de la afición o trato de ligarlo ¿tú crees que influye en algún sentido del hecho de decir “pues voy a pertenecer quizás a “La Rebel”, porque son los más violentos, los más loco”, en vez de pertenecer quizás a alguna “barra” de otro equipo menor o de un equipo que no tenga tanta relevancia nivel mediático? ¿tiene algo que ver el hecho de que a lo mejor uno decida entrar o no entrar a un grupo de animación por esta representación que ven la televisión o los medios de comunicación masiva?

Adrián: Claro, sí influye, pero más que la internó como a una persona que está decidiendo a quién irle y quien no, yo considero que raro muchas veces sucede se gesta en casa o en la escuela a la que acudas. Y es difícil que una persona en México cambie de equipo. Si realmente le gusta el fútbol hay 2 posturas el que dice “yo no le voy a ninguno y solamente veo el partido ya” ¿no? “o sea, no me clavo tanto” y el que se clava con un equipo yo considero que su única decisión es ir con la “barra” o con la afición que tiene otro tipo de actitudes socialmente más adecuadas. Es decir, el que es “barra”, o el que es de la “hinchada” y el que no.

Entrevistador: ¿Tú sientes que hay diferencias entre la percepción de unos hacia los otros? O sea, en ese sentido, no sé si te ha tocado estar en el estadio desde el otro lado, quizás no con la “barra” “sino ya a estar sentado como un aficionado normal ¿qué percepciones encuentras en puntos de vista, no sé, que diga el aficionado normal “ah, la “barra” es esto, es lo otro”?

Adrián: ¡Claro! Sí, sí, sí. He estado en el Palomar y los comentarios que de repente surgen es “¡se escucha bien cabrón! ¡están cantando muy cabrón!” “¡Ah mira, sus banderas! Está chido”. Se queda en la adulación, no al querer pertenecer, porque hay una estigmatización. Hay muchos...y ahí si es donde entra el que comunmente llamanda “de ocasión”, el que dice “¡no! Es que la “barra”, “La Rebel”, la “hinchada” es otro pedo” ¿no? “hay que tener ciertos ciertos parámetros, ciertas características para estar ahí, mejor de lejos, mejor yo en el Palomar, Planta Baja etc., y ya ¿no? tampoco es que ellos quieran, lo añoren.

Entrevistador: ¿Tú consideras que si es cierto esto de que debes tener que tener ciertas características o rasgos para pertenecer a una “barra” o es solamente es una idea que se ha creado el otro acerca de la barra?

Adrián: Un poco de ambas. Sí se gesta un criterio a partir de los medios de comunicación, pero también es cierto que hay que tener ciertas actitudes. Si eres una persona que no está acostumbrada a tener conatos de bronca, como dicen en los medios, ya sea con la policía o con otro grupo, te va a parecer demasiado extraño, o tienes que ir preparado y estar a la expectativa que pueden pasar muchas cosas.

Entrevistador: Es curioso que me mencionaras esta cuestión de las actitudes hacia la violencia ¿no? que debe tener quizás un miembro de una “barra” o este estar a la expectativa ¿Tú considerarías entonces que la “barra” es un medio violento por naturaleza, en el que tienes que estar preparado o debes tener algún tipo de gusto afición por los golpes? Por decirlo de una manera

Adrián: Mmm...

Entrevistador: Digo, te lo pregunto por lo que mencionas ¿no? o sea, el aficionado regular que no se quieren inmiscuir tanto a la cuestión de “ah sí, voy a ir, pero no, porque sé que están locos ¿no? que se que se van a dar de golpes en cualquier momento y que a lo mejor el miembro de una “barra” sí esta “predisuesto” ¿Tú sientes que existe esta predisposición o que debe de existir esta predisposición?

Adrián: Sí claro. Quizá no participar, pero sí a...de repente observarla, porque llega el momento en el que no puedes escapar. Por más que quisieras estar en otro lugar no te puedes abstraer. Y está la violencia ahí, la tienes enfrente de ti. Muchas veces no hay un lugar a donde...a dónde correr o a dónde resguardarte. Entonces en ese sentido yo creo que sí hay que tener una predisposición y considerar que son violentos por naturaleza...mmm...no sé. Hay grupos denominados como “barras” o “hinchadas” como, por poner un ejemplo...mmm...Chivas...casi no se habla de que tengan conatos de bronca ¿no? y hasta muchos integrantes de otras “barras” dicen “¡ah!,es que su “barra” es familiar” ¿no? Alguna facción de Cruz Azul. ¡Pero pues es que de eso hay en todo! Están los ultraviolentos y los que dicen “bah, yo qué chingados voy a estar peleando ¿no? Pero sí tiene que haber una predisposición y la naturaleza de la violencia pues yo creo que está en todos los humanos, de alguna forma ¿no? o sea, y tomando en cuenta que la violencia viene a manifestarse en diferentes formas ¿no? desde la verdad, de la física, etc.

Entrevistador: Mencionabas esta cuestión de los cánticos ¿no? que a lo mejor aluden también a un sentimiento de pertenencia ¿no? de “somos anarquistas” “somos obreros” “somos esto, somos lo otro...” ¿no? Y en los mismos cánticos ¿se llega escuchar o se puede manifestar esta violencia? O sea, a lo mejor el miembro que no está predispuesto a la violencia física ¿lo puede hacer de manera verbal?

Adrián: ¡Claro! Están implícitos en los cánticos, no en todos, pero si en algunos ¿no? Principalmente constan enfocados en en el otro, en el otro equipo. Muchas veces es remarcar su cobardía ante algún suceso, su llamado “aguante” puede ser puesto en duda, su vínculo con la policía y bueno, hay una serie de palabras clave ¿no? que pueden denotar el acto violento, verbalmente hablando.

Entrevistador: Muy bien. Mencionabas “hacia el otro equipo” ¿no? En este caso, ya me habías mencionado anteriormente en esta entrevista que tenemos, la construcción de las rivalidades ¿tú cómo consideras que se construyen las rivalidades en México y cuáles serían los rivales principales de Pumas?

Adrián: Yo considero que, con Pumas, bueno con todos los equipos, hay 2 tipos de rivalidades. La que viene históricamente...San Luis vs Querétaro, como...Celaya con Irapuato, Chivas vs Atlas...Chivas vs América, Puebla vs Veracruz. Pero eso se remite a cuestiones históricas y quizá algún conato de bronca que hubo y fue como “¡Ah!” ...seguimos con esa tradición. Pero al pasar el tiempo, los medios de comunicación se han encargado de hacer otro tipo de vínculo. Con su mentado “clásico joven” ¿qué están tratando de hacer ahí? ¡mercadotecnia! A fin de cuentas, es darle auge al...un ejemplo ¿no? Cruz azul vs América: ¡El clásico joven! Pues son 2 equipos que tienen afición en todo el país, es como darle más fuerza. No olvidemos que los equipos también vinculados a televisoras, a marcas específicas que patrocinan, que producen sus uniformes. Entonces yo creo que un acto de efervescencia, que está enfocado en la compraventa. El clásico ya está mercantilizado y es lo que muchos dirían el “fútbol moderno”

Entrevistador: Menciones ahorita “fútbol moderno” ¿hay un fútbol pre moderno o antiguo que se contraste con ese fútbol moderno o para ti donde surge, cuál es el surgimiento el “fútbol moderno” y qué incidencia tiene, quizás, en la cuestión de grupo animación o de la “barra” y el mismo individuo que se va adhiriendo a ese tipo de de facciones o de grupos o ese tipo de

cuestiones? ¿el “fútbol moderno” a qué se refiere y cómo afecta, desde tu punto de vista, todo ese tipo de cuestiones?

Adrián: Afecta en el sentido de la vinculación directa con los medios de comunicación. Con la apropiación que tienen las televisoras con el equipo. Muchas veces de ellos depende el horario, porque va directamente ligado a la transmisión ¿no? Si se les empalma con alguna otra producción que tenga la televisora dice “¡no, no, no! vamos a pasarla a tal hora” ¿no? Muchas veces está ligado a las cuestiones del clima, pero regularmente es la otra. Considero que sí existe un cambio entre...no lo premoderna y lo moderno, a fin de cuentas, la modernidad es problemática ¿no?, pero el concepto va, en este caso, enfocado a todos esos vínculos económicos que se dan. A esta postura maniatada que existe del club, de los jugadores, de la afición, a estos medios de comunicación. Platicando con los familiares sobre este tema, pues antes el que descendía, ni modo se iba ¿no? Quizá si había eso de “bueno, pues puedes pagar para que te quedes”, no sé, “págale al que...a la liga de ascenso para subir y ya si llegan a un acuerdo ¡chido!”, pero ahora ya vemos otras cuestiones más perversas, por ejemplo el caso de Chiapas y San Luis ¿no? que uno descendía, hicieron la transferencia y total que la afición del otro equipo queda frustrada, entonces pues ya no es de reconocer el talento o la deficiencia del equipo, sino reconocer el poder adquisitivo con que se cuenta ¿no?

Entrevistador: ¿Tú considerarías que en el “fútbol moderno” lo deportivo pasa a segundo plano?

Adrián: ¡Claro! En algunos equipos sí. Porque si lo deportivo fuera lo primordial las producciones de las canteras sería mayor ¿no? Darle preferencia a estos chicos que están en categorías más bajas entrenándose, practicando ¡y no! muchas veces ya se prefiere traer a otras figuras que venden más, como figuras y muchas veces lo ven reflejado en el “bueno, si viene a jugar...un ejemplo ¿no? Ronaldinho, ¡es estadio lleno!” por el puro morbo de ver a Ronaldinho. Digo ¡no está mal! ya es un mundo global ¿no?, pero hay que entender esa perversión que sí existe.

Entrevistador: ¿Y tú crees que esto impacta de alguna manera al aficionado al momento de la elección entre un club u otro, por esta cuestión de la modernización o la mercantilización del fútbol? Hablo de la compra de figuras, de un director técnico reconocido o un jugador muy talentoso...

Adrián: ¡Sí! Yo no dudo que en Nuevo León exista esta problemática ¿no? con las personas que apenas esten inmiscuyéndose con el fútbol, principalmente niños, que es donde yo considero que se gesta ese sentimiento. Si los niños ven a un Tigres campeónísimo con un Gignac que rompe marcas, que anota, en fin ¡un equipo armadísimo!, lógicamente y como te había comentado, pues si les gusta el futbol van a añorar a esa grandeza ¿no? a la profesionalización y se van a ver reflejados en tal equipo ¿no? Y quizá eso explique el auge que de repente tienes Tigres ¿no? en cuestión de afición. ¡Ya es un estadio lleno! ¡siempre es lleno!, y es lo que yo te comentaba hace un rato con...a partir del Bicampeonato de Pumas cómo se va gestando ¿no?

Entrevistador: Es interesante porque justamente cuando tú me mencionas esta cuestión, regresando a los inicios de la plática, me hablabas de este Pumas Bicampeón en 2004 ¿tú consideras que tuvo que ver esta cuestión del Bicampeonato con la adherencia de más aficionados, o en tú caso personal, tu adherencia hacia el club? ¡Influyó o no influyó ese Bicampeonato para que tú te metiera más de lleno a apoyar a Pumas?

Adrián: No, no, no apoyó directamente. Sí fue un factor chido ¿no? pero no influyó en “¡Ay no, pues ahora ya soy más Puma!” ¿no? a fin de cuentas pues, ya tenía una historia llendo al estadio, ya tenía cierto tiempo y pues fueron las las condiciones ¿no? que se prestaron. Entré a la Preparatoria y me era más fácil acudir con mi familia al estadio. Ya había menos preocupaciones en ese aspecto de “hay que cuidar al niño” etc. ¿no? Ya había una autonomía de cierto modo. Pero sí considero que en muchas ocasiones explica el aumento o la disminución, y eso lo podemos ver con Cruz Azul. Tantas finales perdidas, a pesar de que ha quedado de líder en la Tabla General y que ha tenido jugadores extraordinarios, como yo considero el “Chelito” Delgado o Luciano Figueroa, por mencionar algunos, la afición, al menos estando en el Estadio Azul fue en decadencia, más allá de los problemas que haya tenido la “barra” con la directiva, fue en decadencia. Ya veías un partido de Cruz Azul y era minúscula la fuerza que tenía la tribuna.

Entrevistador: Y bueno, siguiendo en esta cuestión, quizás es una obviedad, pero es necesario mencionarlo, Latinoamérica no es el único lugar del mundo donde se presentan o existen este tipo de facciones “radicalizadas”; por decirlo de alguna manera, que apoyan un equipo de fútbol ¿no? También está el caso Italia, Inglaterra, que son los principales exponentes

Adrián: Alemania y España

Entrevistador: Alemania y España también ¿tú consideras que estos países también tuvieron, en algún momento, influencia para lo que ocurre en México, con las “barras”?

Adrián: ¡No! Es que esa pregunta, ¡puta, esta cabrona güey! Es que hay que hablar de la llegada de Hugo Sánchez a España

Entrevistador: ¿Al Real Madrid?

Adrián: No, antes

Entrevistador: Al Atlético de Madrid...

Adrián: Ajá. Y después Luis García, Cuauhtémoc Blanco, Palencia, no sé, por mencionar algunos, y eso genera un vínculo ya chido, por que a partir de que llega Hugo Sánchez al Real Madrid empiezan a televisar los partidos del Real Madrid aquí, y entonces eso importante en ese sentido, porque hay una apertura a observar “el otro fútbol”.

Entrevistador: Eso justamente se relaciona con lo que mencioabas del “fútbol moderno”. Antes, ver un River vs Boca paralizaba Buenos Aires, y ahora paraliza al mundo entero. La final de la Libertadores. O sea, fue un fenómeno mundial. El hecho de que atacaran los camiones, de que la “hinchada” de River se volcara a atacar al equipo de Boca, y se empiezan a manejar diversas teorías: que fue para perjudicar al mismo River Plate y bueno...

Adrián: Tomando en cuenta que ciertos jugadores son adquiridos por equipos europeo ya hay otra forma de concebir el fútbol. Ya no tienes que esperar a que un equipo extranjero venga a jugar un amistoso y confrontar a tu jugador mexicano. Ya lo puedes ver inmiscuido en el fútbol extranjero, entonces ya es otra visión, otra concepción, obviamente, del fútbol. Posteriormente ya se hace visible la forma en la que las aficiones de otros países disfrutaban el fútbol, puede ser mediante los cánticos, la misma expresión de los trapos, papel picado. Ves otro tipo de organizaciones. Pero también ves otro tipo de manifestaciones políticas culturales en ellos. Con esto me refiero a como a Hugo Sánchez le gritaban “indio” ¿no? los “colchoneros”. Incluso su forma de festejar, el menciona que era pues, la madre ¿no? levantar los brazos de cierta forma, hacer un acto de rebeldía. A fin de cuentas, es, yo digo que es un acto infra político, donde le dicen que indio y el “¡Ah, pues si!”, pero su manifestación está llena de una contestación, que al menos aquí en México, sí es la máxima ofensa ¿no?

Entrevistador: En ese sentido, ahorita mencionabas la visibilización de otro tipo de “barras, de otro de organizaciones, ajenas quizás a nuestro contexto ¿tú quién crees que eso influyó o hasta que punto influyó en la en la conformación de las “barras” en México, del movimiento como tal en México? ¿Qué matices le dio a esta configuración?

Adrián: ¿Pero de las aficiones?

Entrevistador: Sí, en este sentido del aficionado como tal. Tú lo mencionabas, llega Hugo Sánchez a Madrid, primero con el Atlético, posteriormente con el Real Madrid, se empiezan a visibilizar otro tipo de manifestaciones, tanto a nivel cancha, en el mismo juego, como a nivel afición. El aficionado ya no sólo percibe quizás esta cuestión del juego, que se juega a un ritmo diferente sino también estas manifestaciones en las gradas. Por ejemplo, mencionabas Alemania, mencionabas España, mencionabas Italia, mencionabas Inglaterra, con los “Hooligans”, con los “Ultras” italianos, con esta cuestión en Alemania quizás con clubes como el Drotmund o como el mismo Saint Pauli, que es una declaración en sí el Saint Pauli, totalmente distinta. La televisión capta también este tipo de manifestaciones, este tipo de fiestas, quizás diferentes a nuestro contexto. ¿Tú crees que el aficionado haya adquirido o hasta qué punto adquiere este tipo de manifestaciones para llevarlas a la grada o la tribuna en México?

Adrián: Pues es que hay que dejar claro que las aficiones allá o cierta facción está politizada ¿no? Y ahí es donde marcaría la diferencia entre el “Ultra” y el “Hooligan”. Quizá el “Hooligan” solamente se remite a Inglaterra, allá el concepto se ha utilizado en todo el territorio europeo, incluso asiático o africano, pero si hay que hacer esa diferencia: que uno tiene una conciencia política, una concepción diferente de la manifestación y que ocupan de alguna forma, el recinto del juego, el estadio, como un puente para que la sociedad conozca una postura política. Puedo poner ejemplos como la “Ultra Sur” de Real Madrid, que ellos son de corte “derechoso”, fascista y se ha visto manifestado incluso en producciones cinematográficas o reportajes, en los que hacen muy, muy visible toda la cuestión cultural que ellos manejan y como se conciben entre los demás, ante el extranjero, y nos damos cuenta de que existe una xenofobia enorme. Pero, como te comentaba, con el caso de Chile, no podemos olvidar toda esa tradición que viene desde Franco, al menos en España. Cómo se va gestando, cómo queda esa idea y de alguna forma, tiene una larga duración en las mentalidades de los españoles.

Entrevistador: En este caso, con la cuestión inglesa, el “hooliganismo” inglés ¿también influye en la configuración de una “barra” en México?

Adrián: ¡Claro! Y como te decía, es visible quizá esa postura a partir de que hay películas

Entrevistador: Sí, cómo “Green Street Hooligans” o “Gol”

Adrián: Sí claro, pero también hay otras películas de otro corte no tan comercial

Entrevistador: Sí, como “The Football Factories”

Adrián: ¡Ajá, exacto! Como “Football Factories”, como la de “Class”, “The Firm” la de...que otra...no perdón, por ahora no recuerdo, pero estas ya te dan otra otra visión de cómo ellos... ¡Bueno, pues la de “Hooligans”, ¡es producción norteamericana! Pues te dan otra visión de cómo se vive y ¿qué es lo latente ahí? Pues la violencia.

Entrevistador: Y esta politización a la que también haces alusión, por ejemplo, pensando quizás en otro contexto alejado de esa región del mundo, en el contexto sudamericano. Es bien sabido que el presidente de Argentina, Mauricio Macri era presidente de Boca Juniors, entonces, ¿qué opinión tienes al respecto de esta nueva politización que se está haciendo hacia el juego y que incide directamente en las configuraciones de la “barra” y del individuo que empieza a formar parte ellas?

Adrián: Pues que hay un vínculo bien cercano. El hecho de que primero pertenezca a un club y después tome las riendas, de cierta forma, de un país esta extraño. Aquí lo vemos en México con las personas que son dedicados a las artes, en este caso ser actriz o actor y de repente ya los vamos inmiscuidos... ¡o deportistas! ya los vemos inmiscuidos en las cuestiones políticas, pero no a los directivos. Aquí podemos ver al boxeador Kawachi siendo diputado o senador, o a Cuauhtémoc Blanco como alcalde de Cuernavaca.

Entrevistador: Es interesante como se va a politizando el juego y como esto incide directamente en las conformaciones de la “barras”, porque bueno, por ejemplo, en México, hasta donde yo tengo entendido, la Federación Mexicana de Fútbol prohíbe manifestaciones políticas en los estadios, sanciona mucho esta cuestión, sin embargo, la misma “barra” ha hecho reclamos desde la tribuna hacia cuestiones sociales.

Adrián: En mi caso una vez me sacaron del Estadio Cuauhtémoc por sacar la bandera de “Hinchas antifascistas”. Fue visible ¿qué te gusta? ¿unos 10 minutos? A los 10 minutos llegaron como 5 policías donde estábamos nos sacaron, nos quitaron la bandera, pero hubo un forcejeo. A fin de cuentas, no se quedaron con ella, pero sí es extraño. Dicen que va en el sentido solamente deportivo, pero ¿cómo pueden llenarse la boca de eso si ellos son los que empiezan con esas perversidades económicas dentro del deporte? No es coherente

Entrevistador: ¿Tú has viajado con la barra a otros estadios? Por ejemplo, me mencionabas el Cuauhtémoc, estadio de Puebla ¿cómo vives esos viajes y para ti que representa viajar con el equipo con la “barra”?

Adrián: Es barato, pero también suele ser precario, por lo mismo que es barato, el bajo costo de la renta del autobús denota deficiencias: que de repente se puede quedar el camión descompuesto o que incluso no tenga baño, pero bueno, esas son cosas que estás dispuesto a hacer. ¡Y el ambiente dentro del camión en ese transcurso pues es genial! Es es una fiesta, es de goce,

Entrevistador: ¿E irte a otra cancha como aficionados del equipo rival qué representa?

Adrián: ¡Es chido!, porque son pocos los que van, es decir, somos pocos los de Pumas, y cantan como si no existiera un mañana. Es chistoso como tratan de contrarrestarlo con el sonido local, o sea, dando anuncios en un volumen excesivo, poniendo comerciales. ¡Y eso demuestra que pues hay cierto temor a ser ridiculizado en sus propias canchas por otra afición! tomando en cuenta el factor de la distancia o la localía

Entrevistador: Ha sido interesante, la plática ha dado muchas vueltas. Y para ir resumiendo, para darle un cierre, volvemos a 2 puntos fundamentales: el primero de ellos se relacionaria con los medios masivos de comunicación como elementos que empiezan a formar parte dentro del juego de fútbol ¿tú consideras que, a través de las redes sociales, del internet que se ha globalizado, uno puede llegar a sentirse parte de un grupo, aunque no esté físicamente?

Adrián: ¡Claro! Un ejemplo de ello es Facebook y YouTube. Con YouTube ya puedes ver un video desde la parte de adentro de la “barra” y ver como están ahí cantando y qué rol juegan las personas. Hay documentales, hay venta por Facebook de playeras, de indumentaria en general, entonces eso te hace sentir al equipo un poco más cerca. Estamos hablando de que “yo mexicano

observó a un equipo alemán, un equipo chileno, uruguayo, etc.” Y ya puedo ver como es su actividad, y lo puedo tener un poco más cerca. Por lo tanto, las adopciones de manifestaciones, es decir, los aspectos culturales, se pueden reproducir de una forma más rápida actualmente

Entrevistador: Para ti, ¿qué es “La Rebel”?

Adrián: “La Rebel” tiene varias caras. Para mi es un movimiento multifacético, cambiante totalmente y que, si en un principio, pugnaba por una consolidaciónm identitaria como tal, actualmente se ha perdido. Y yo creo que sí es un bastión del equipo en cuestión de la motivación. Cobra mucho peso, para los jugadores, para el club...la existencia de...pero también cobra mucho sentido en la cuestión problemática.

Entrevistador: Y ya para finalizar ¿qué es Pumas para ti?

Adrián: Pumas, no voy a decir ni que es el amor de mi vida, ni que es lo mejor que me ha pasado, simplemente me ha ayudado a consolidar ciertos criterios, tanto deportivos como culturales y a entender un poco esa diversidad de pensamientos que pueden congregarse en un recinto, en un lugar. Pumas, de alguna forma siguiéndolo, conocí bastante lugares, bastantes personas y eso es algo que no se puede explicar, que si no estás ahí es muy difícil comprender como es el sentimiento que puedas tener hacia el club. Pero si es importante en mi vida.